

ISSN 1515-4467
ISSN 1668-7116 (en línea)

fundamentos

EN HUMANIDADES



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS
REPÚBLICA ARGENTINA

año VI - número II (22) 2010
san luis - argentina

ISSN 1515-4467

ISSN 1668-7116 (en línea)

Fundamentos en Humanidades

fundamentos en humanidades

año XI - número II (22) 2010

san luis - argentina

publicación semestral de la facultad de ciencias humanas, universidad nacional de san luis, argentina

director - editor
ramón sanz ferramola

co - editora
maría celeste romá

traducciones
lidia del carmen unger (celex)
mirtha palma de zuppa (celex)

webmaster
luis barroso

edición
nueva editorial universitaria, unsl

diseño
izu diseño

registro de propiedad intelectual en trámite

tirada
250 ejemplares

e-mail: fundamen@unsl.edu.ar

URL internet: <http://www.unsl.edu.ar/~fundamen/>

impreso, en setiembre de 2011



fundamentos en humanidades
año XI - número II (22) 2010
san luis - argentina
Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Ciencias Humanas

autoridades académicas

decana - *martha maría pereyra gonzález*
secretaría general - *luz maría viñals soria*
secretaría académica - *diana andrea delfino*
secretaría administrativa - *josé luis martinez*
secretaría de postgrado - *maría luisa granata*
secretaría de ciencia y técnica - *silvia gioia*
relaciones interinstitucionales - *sandra catalini*

consejo editorial - advisory boards

elena libia achilli (universidad nacional de rosario - argentina)
germán eduardo arias (universidad nacional de san luis - argentina)
francisco beltrán llavador (universidad de valencia - españa)
marta susana brovelli (universidad nacional de rosario - argentina)
carlos cullen (universidad de buenos aires - argentina)
roberto follari (universidad nacional de cuyo - argentina)
alfredo josé furlan (universidad nacional autónoma de méxico - méxico)
javier gil flores (universidad de sevilla - españa)
maría luisa granata (universidad nacional de san luis - argentina)
roberto iglesias (universidad nacional de san luis - argentina)
hugo klappenbach (universidad nacional de san luis - argentina)
pedro krotsch (universidad de buenos aires - argentina) †
pilar lacasa (universidad de córdoba - españa)
silvia llomovatte (universidad de buenos aires - argentina)
carlos francisco mazzola (universidad nacional de san luis - argentina)
ovide menin (universidad nacional de rosario - argentina)
jorge ricardo rodríguez (instituto de formación docente continua, san luis - arg.)
ángel rodríguez kauth (universidad nacional de san luis - argentina)
héctor naum schmucler (universidad nacional de córdoba - argentina)

Fundamentos en Humanidades es una publicación indizada por:

Latindex, Sistema de Información Bibliográfica para el Núcleo Básico de Publicaciones en Serie Científicas y Técnicas producidas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Desde octubre de 2002. Categoría I. URL: <http://www.caicyt.gov.ar/home.htm>

RedALyC, Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal, en Ciencias Sociales y Humanidades realizada por la Universidad Autónoma del Estado de México. Desde octubre de 2003. URL: <http://redalyc.uaemex.mx/>

SISBI, Sistema de Bibliotecas e Información (UBA), en Contenidos Corrientes del SISBI - serie: Educación Superior. Desde julio de 2004. URL: <http://www.sisbi.uba.ar/>

GALE GROUP (EUA). Desde agosto de 2003.

EBSCO MEXICO INC. S.A. Desde marzo de 2005.

DIALNET (Universidad de La Rioja, España). Servicio de alertas documentales que permite estar al día de la producción científica en lengua española. Desde septiembre de 2005. URL: <http://dialnet.unirioja.es>

Fundamentos en Humanidades mantiene canje con:

Revistas Nacionales:

- Revista IRICE. Rosario. Santa Fe – Argentina.
- Revista Espacios en Blanco. Buenos Aires – Argentina.
- Revista de Investigación Académica. Rosario – Argentina.
- Revista Temas y Debates. Rosario – Argentina. Canje de revistas y de índices.
- Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente. Buenos Aires – Argentina.
- Revista Argentina de Sociología. Salta – Argentina.
- Revista Escuela de Historia. Salta – Argentina.
- Cuadernos de Humanidades. Salta – Argentina.

fundamentos en humanidades

Revistas Internacionales:

- Revista Universitaria Límite. Arica - Primera Región de Tarapacá. Chile.
- Revista Paradigma. Maracay. Estado Aragua – Venezuela.
- Itinerario Educativo. Bogotá, D.C. – Colombia.
- Utopía Siglo XXI. Medellín – Colombia.
- Revista Pro-posicoes. Campinas – SP. Brasil.
- Revista Escritos. Puebla – México.
- Nueva Revista de Política, Cultura y Arte. Madrid – España.
- Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial – México.

Donación a Bibliotecas Nacionales e internacionales:

- Biblioteca de la UNSL “Antonio Esteban Agüero” – San Luis – Argentina.
- Biblioteca de la Escuela Normal “Juan Pascual Pringles” – UNSL – San Luis – Argentina.
- Biblioteca de Humanidades Prof. Guillermo Obiols. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata – Argentina.
- Biblioteca y Centro de Documentación Latinoamericanos CEA – UNC. Córdoba – Argentina.
- Biblioteca de la Universidad Blas Pascal. Córdoba - Argentina.
- Biblioteca de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Ciudad de Buenos Aires – Argentina.
- Biblioteca de la Universidad de São Paulo. São Paulo – Brasil.
- Biblioteca Central Fafijan. Jandaia do Sul - Paraná – Brasil.

fundamentos en humanidades
año XI - número II (22) 2010
san luis - argentina

sumario / table of contents ***artículos / papers***

Verónica Tobeña. CONICET, FLACSO, Argentina • 9

La Escuela de Frankfurt ante la revolución cultural moderna.
Tensiones entre el posicionamiento de Walter Benjamin y el de
Theodor Adorno
The Frankfurt School and modern cultural revolution. Tensions
between Walter Benjamin and Theodor Adorno's positions

Horacio Daniel Delbueno. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 33

Walter Benjamin, redimiendo el materialismo histórico para una
praxis revolucionaria
Walter Benjamin, redeeming historical materialism for a
revolutionary praxis

Moisés Esteban Guitart. Universidad de Girona, España • 45

Los diez principios de la psicología histórico-cultural
The ten principles of historical-cultural psychology

Roxana Vuanello, María Fernanda Rivarola, Teresita Archina, Malena Masramón, Marta Fourcade, María del Rosario Solar y Valeria Furgiuele. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 61

Difusión y denuncia de la criminalidad en un medio oficial de la
provincia de San Luis
Spreading and reporting crime in an official communication media
from San Luis province

Eduardo Escalante Gómez. Universidad del Aconcagua, Argentina • 75

Del análisis textual al análisis multidimensional

From textual to multidimensional analysis

Fabrizio Penna. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 89

La utilización de variables indicadoras en un Modelo de Regresión Múltiple

Indicator variables in a multiple-regression model

Héctor Blas Lahitte, María José Sánchez Vazquez y María Paula Tujague. Universidad Nacional de La Plata, Argentina • 101

El Análisis Descriptivo como recurso necesario en Ciencias Sociales y Humanas

The Descriptive Analysis as a necessary resource in Social and Human Sciences

José Daniel Benclowicz y Matías Artese. Universidad Nacional de Río Negro, Universidad de Buenos Aires y CONICET • 115

Legitimidades enfrentadas: orden político imperante y puebladas en el norte de Salta a comienzos del nuevo milenio

Legitimacies in conflict: prevailing political order and popular

uprisings in northern Salta at the beginning of the new millennium

Alicia María Lenzi, Sonia Borzi y Ramiro Tau. CONICET. Universidad Nacional de La Plata, Argentina • 137

El concepto de desarrollo en psicología: entre la evolución y la emergencia

The concept of development in psychology: between the evolution and the emergence

Sonia Tifner y Miguel Angel De Bortoli. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 163

Comunicación química en humanos: la influencia en mujeres de la feromona androstenona en la percepción de fotografías de personas

Chemical Communication in human beings: the influence of androstenone pheromone on women in the perception of photographed persons

Graciela Baldi López. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 177

Percepción de la calidad de vida en una muestra de individuos residentes en la región de Cuyo, Argentina

Perception of quality of life in a sample of subjects resident in Cuyo region, Argentina

María Paula Perarnau, S. Verónica Fasulo, Adriana García y Roberto Doña. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 193

Síntomas, Síndrome y Trastorno Disfórico Premenstrual en una muestra de mujeres universitarias

Premenstrual symptoms, syndrome, and dysphoric disorder in a sample of university women

Libros / Books • 209

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XI – Número II (22/2010) 9/32 pp.

La Escuela de Frankfurt ante la revolución cultural moderna. Tensiones entre el posicionamiento de Walter Benjamin y el de Theodor Adorno

**The Frankfurt School and modern cultural revolution.
Tensions between Walter Benjamin and Theodor Adorno's
positions**

Verónica Tobeña

CONICET

FLACSO

verotobena@gmail.com

(Recibido: 09/03/10 – Aceptado: 02/03/11)

Resumen

El presente texto analiza las reacciones que suscitan las transformaciones culturales que propician los desarrollos tecnológicos en dos teóricos de la Escuela de Frankfurt: Walter Benjamin y Theodor Adorno. La brecha que crece entre los posicionamientos adoptados por estos filósofos representa a dos posturas paradigmáticas adoptadas históricamente por los intelectuales hasta nuestros días, toda vez que las innovaciones tecnológicas impactan sobre la configuración cultural. En virtud de esta división de aguas persistente al interior del campo intelectual, el texto finaliza desnaturalizando los modos de concebir y ejercer la práctica intelectual que están en la base de los posicionamientos adoptados así como las concepciones de cultura que subyacen a cada una de estas posturas.

Abstract

This paper analyzes the reactions to cultural transformations that promote technological developments proposed by two theorists of the Frankfurt

fundamentos en humanidades

School: Walter Benjamin and Theodor Adorno. The stances adopted by these philosophers represent two paradigmatic positions historically taken by intellectuals until the present day, considering that technological innovations impact on the cultural configuration. This dividing line between the two stances within the intellectual field ends up distorting the ways of conceiving and exercising the intellectual practice which are the base for the positions adopted and the underlain conceptions of culture.

Palabras clave

Walter Benjamin - Theodor Adorno - cultura de masas - arte elevado - industria cultural - intelectuales

Key words

Walter Benjamin - Theodor Adorno - mass culture - high art - cultural industry - intellectuals

Introducción

Las páginas siguientes se proponen dar cuenta de la acogida que brindaron dos integrantes de la Escuela de Frankfurt a las transformaciones que introducen en la sociedad y en el mundo de la cultura y del arte, las innovaciones técnicas experimentadas en los albores de la modernidad. Walter Benjamin y Theodor Adorno, aunque inscriptos en la misma escuela de pensamiento, con raigambre en la tradición marxista y un fuerte compromiso con la teoría crítica, representan posicionamientos contrapuestos respecto a las mutaciones que irrumpen de la mano del fenómeno moderno. Es precisamente la lectura que estos filósofos hacen de los cambios que advienen con la modernidad, así como el espíritu que encierra para ellos la nueva dinámica social que el progreso técnico instala, lo que vuelve a estos pensadores exponentes de dos miradas enfrentadas al interior del Instituto de Frankfurt.

El arte, la moda, la música, el cine, la historia, son algunos de los tópicos en los que las reflexiones de estos autores se detuvieron y que visitaremos en este trabajo, en tanto constituyen una fuente documental de la brecha teórica e ideológica que los separaba, al tiempo que nos permiten observar el contraste existente entre las miradas que cada uno de ellos mantiene sobre la cultura. El contrapunto que aquí se propone entre el posicionamiento de Benjamin y el de Adorno frente a la revolución cultural

moderna resulta interesante no sólo porque permite percibir las diferencias que albergaba el Instituto de Frankfurt sino porque los argumentos que estos intelectuales movilizaban para defender sus posicionamientos no son muy distintos a los que hoy dividen las aguas de la comunidad intelectual en virtud de las reacciones que suscitan las mutaciones que inyecta al mundo de la cultura el fenómeno de la globalización.

La crítica benjaminiana a la noción tradicional de obra de arte. Reflexiones sobre la cultura, la historia y la cultura de masas.

“Cuando una obra artística se transforma en mercancía, el concepto de obra de arte no resulta ya sostenible en cuanto a la cosa que surge. Tenemos entonces cuidadosa y prudentemente, pero sin ningún miedo, que dejar de lado dicho concepto, si es que no queremos liquidar esa cosa. Hay que atravesar esa fase y sin reticencias. No se trata de una desviación gratuita del camino recto, sino que lo que en este caso ocurre con la cosa la modifica fundamentalmente y borra su pasado hasta tal punto que, si se aceptase de nuevo el antiguo concepto (y se le aceptará ¿por qué no?), ya no provocaría ningún recuerdo de aquella cosa que antaño designara”
(Bertolt Brecht, citado en Benjamin, 1973: 30).

Este fragmento de Bertolt Brecht condensa elocuentemente el tipo de intervención que asume Walter Benjamin ante una de las mutaciones fundamentales que posibilita el avance técnico: la reproducción técnica de la obra de arte. Aquí aparecen planteadas muchas de las líneas de acción que retoma el exponente más sufrido de la Escuela de Frankfurt y que lo distinguen de sus compañeros de cofradía. Al mismo tiempo dicho párrafo ilustra muy bien la incertidumbre sobre el destino del arte en tiempos de reconfiguración cultural. En primer lugar, el párrafo citado señala la necesidad de aceptar sin titubeos los cambios acaecidos; propone ponderar el ingreso de la lógica mercantil a la esfera del arte en sus implicancias histórico-sociales y mirar este hecho de frente, sin inseguridades y sin mediaciones, dejando de lado la noción de obra de arte hasta entonces sostenida. La cita habla de la imperiosidad de alejarse del “camino recto”; insinúa la posibilidad de cuestionar supuestos que parecían sagrados, irrefutables, denuncia el carácter construido de la obra de arte en tanto plantea la posibilidad de unir a “la cosa” obra de arte con concepciones distintas a las que las ligaba su visión tradicional. Esta proposición con-

tiene todo un gesto de rebeldía para la época en que se formula. Y es precisamente su carácter herético lo que contiene ecos benjaminianos.

Walter Benjamin sobresale entre quienes inscribían sus reflexiones teóricas en el marco de la Escuela de Frankfurt no sólo por la lucidez de sus apreciaciones sino también, y sobre todo, por su propensión a reconocer ciertas obras reprobadas por el canon artístico y por su inclinación a valorar expresiones artísticas nuevas que iban contra las manifestaciones a las que adscribían otros miembros de ese Instituto. Aún consciente de estar presenciando “la hora fatal del arte” (Benjamin, 1973: 59), la postura de Benjamin está en las antípodas de la visión maniquea que tienen sus congéneres de la masificación de la cultura.

Su pensamiento se distingue del de sus coetáneos debido a que se anima a migrar de una corriente intelectual a otra, a que pone en tensión a la filosofía y a la teología, a que oscila entre corrientes intelectuales extremas. La iconoclasia de este autor lo conduce por caminos menos confortables y seguros que por los que se transita al amparo de una disciplina, pero al mismo tiempo mucho más prolíficos. No hay, en la base de sus predicas, rastro de condicionamiento alguno ante los fenómenos en torno a los que reflexiona; sus apreciaciones no responden a otros intereses que no sean aquellos que se afanan por hacer justicia a la historia y por auscultar críticamente los sentidos históricamente instituidos. Frente a esta empresa los aliados teóricos van cambiándose y combinándose en la medida que por sí mismos se revelan insuficientes: pasa de la teología a la filosofía, de la historia de la cultura a la representación dialéctica de la historia, contrasta el marco tradicional de pensamiento sobre el arte con el surrealismo, migra de los postulados teóricos de Engels a los del psicoanálisis, visita las obras de Edgar A. Poe, de Baudelaire, de Mallarmé, entre otros.

En “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1973) la primera idea sobre la que trabaja es la del carácter históricamente instituido de la noción de belleza y el concepto tradicional de obra de arte. La cita en el prólogo de un fragmento de “*La conquête de l’ubiquité*” de Paul Valéry va en esta dirección; apoyado en las palabras de Valéry, Benjamin sustenta que la noción de arte está inevitablemente ligada a sus condiciones de surgimiento, a los rituales que las fundaron, al lugar social que le fue asignado y a los usos y costumbres a ella asociados. Muy sugerente es el optimismo que se revela al final de la frase citada en donde se torna muy claro el posicionamiento de Benjamin ante los cambios que los desarrollos de la técnica insuflan a la esfera del arte. Las mutaciones acontecidas pueden, en palabras de Valéry, “modificar de una manera maravillosa la

noción misma del arte” (1973: 17). Esta mirada esperanzada hacia las mutaciones que imprime la técnica en el terreno artístico sobresale entre las opiniones que inspira este tema a los restantes teóricos de Frankfurt.

Benjamin también pone de relieve el carácter político que guarda la institución del arte en su trabajo “Historia y Coleccionismo: Eduard Fuchs” incluido en “Discursos interrumpidos I” ([1937] 1973). Allí rescata a la figura de Eduard Fuchs como un “pionero de la consideración materialista del arte” (1973: 89) y concede status de cultura a una serie de expresiones, objetos y manifestaciones artísticas omitidas por la historia del arte oficial. Centrado en la figura de un coleccionista interesado en la historia de la caricatura, del arte erótico, del cuadro de costumbres y del grotesco, el gesto de Benjamin redundante en la desnaturalización de la cultura legítima y oficial al presentarla como el producto de una construcción social e histórica, resultado de luchas sociales por la imposición de lo que es digno de admiración, de lo que aporta a la historia de la cultura y de lo que da cuenta del espíritu de una época. Lo que busca tornar flagrante Benjamin a partir de este escrito es el vínculo estrecho que hay entre la ideología burguesa y los valores que se fijan al arte, busca demostrar cómo el halo moral que reviste a las creaciones estéticas ha funcionado excluyendo de las filas de los bienes culturales a aquellas expresiones y creaciones artísticas producidas con desarreglo a los prejuicios burgueses y la concepción clasicista del arte.

La noción de belleza, la idea espiritual del arte y la cultura, la ideología del “arte por el arte” que dominaron en el terreno de la cultura, son para Benjamin producto del dogmatismo con que el historicismo trató estas cuestiones. A sus ojos la historia produce una idea del patrimonio cultural santificada y piensa al tiempo como algo vacío y homogéneo. Asimismo, reprocha a esta disciplina que supone un sujeto único de la historia y que se identifica con el vencedor del pasado y por ende con el dominador del presente. En su lugar propone una representación dialéctica de la historia, que se apoye en una consideración materialista del arte en vez de en una consideración espiritual. Con representación dialéctica de la historia alude a una concepción discontinua del devenir temporal, a una idea no épica de la historia, que permita reconocer el pasado en los hechos del presente, que habilite la identificación de cuestiones irresueltas del pasado en manifestaciones posteriores. Con consideración materialista refiere tanto a la remisión a los documentos concretos en los que se manifiesta la creación artística como a la consideración de éstos ligada a la repercusión que tienen sobre el hombre y el proceso de producción tanto espiritual como económico. Una aproximación de este tipo a los materia-

les artísticos permitiría soslayar, desde la perspectiva de Benjamin, una concepción fetichista y cosificada de la cultura, ya que volvería asequibles los vínculos verdaderos que cada sociedad entabla con sus objetos y sus creaciones, al prescindir de un acercamiento a las fuentes pivotado por valores idealistas. La historia de la cultura tal como se contó hasta ahora “no sería [para Benjamin] más que el poso formado por momentos memorables a los que no ha rozado en la consciencia de los hombres ni una sola experiencia auténtica, esto es política” (1973: 102).

Benjamin destaca la figura de Eduard Fuchs porque encuentra en su modo de comprender la historia de la cultura dos actitudes: una dogmática y otra crítica, esto es, una preocupada por la acogida brindada a las obras de arte por sus coetáneos, y otra interesada en reconstruir una historia de la recepción de las obras de arte. A este respecto Benjamin subraya esta última intención como aquella capaz de contribuir al desarrollo de una representación dialéctica y materialista de la historia, porque conduce a preguntarse por las condiciones de posibilidad de las expresiones artísticas, por los condicionantes morales del éxito o el fracaso de las manifestaciones estéticas de una época (1), por su relación con la estructura productiva y social imperante, por el modo en el que las relaciones de fuerza se traducen en la esfera de la cultura. Hay en Benjamin un esfuerzo por conectar la cultura con las relaciones sociales. Desde su perspectiva la cultura es un documento que da cuenta de la desigualdad en la que se construyen las relaciones sociales y cómo algunos son negados o invisibilizados desde ese documento de cultura. A la luz de esta preocupación puede interpretarse su tan mentada frase “jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie” (2) (1973: 182).

Al suprimir del dominio de la cultura al arte erótico, al recusar valor artístico a las representaciones pornográficas, al erradicar a la caricatura de las manifestaciones espirituales de una época, Benjamin opina que la historia ha desautorizado a estas expresiones como medios válidos para acceder a la verdad de su tiempo. “La verdad está en los extremos” (1973: 108) solía decir Fuchs para legitimar los objetos que tomaba como ejes para su historia de la cultura y al mismo tiempo de algún modo cuestionar las muestras grandilocuentes que realizaban los museos en las que no había representación de las obras que se producían en el anonimato y que también tienen valor de fuente para la reconstrucción de la historia. En la persona de Fuchs la concepción íntegra del arte cambia y es este giro en cuanto a los objetos que se seleccionan y en cuanto a los interrogantes que realiza a dichos objetos lo que atrae a Benjamin. Rescata a Fuchs porque interpreta que “la jerarquía de valores (...) ha perdido en él toda

influencia” (1973: 104) y porque encuentra en su inquietud por el arte y las expresiones culturales un triple interés, a saber, un interés histórico, un interés social y un interés erótico, a partir de los cuales apunta a restituir al objeto en cuestión su existencia en la sociedad.

A criterio de Benjamin el historicismo se ha plegado a la versión dominante de la historia, su identificación con los vencedores ha producido una reconstrucción del pasado que impide una construcción del futuro distinta, que rompa con el *status quo*. De modo que la historiografía es responsable de la historia que ha trascendido así como de la que se ha ocultado. Benjamin plantea entonces “pasarle el cepillo a contrapelo a la historia” (1973: 182), propone hacer una historia de la cultura que parta de aquellas expresiones artísticas ignoradas por el historicismo. Sugiere leer a contramano las jerarquías trazadas por el relato histórico y patrocina ante todo la sospecha, la desconfianza hacia la inocencia que hay detrás de lo instituido. ¿Qué intereses hay detrás de la moda de una época?, ¿qué poderes se ejerce a través de la imposición de una tendencia en el vestido?, ¿quiénes impulsan los mecanismos de distinción que se materializan a través de la moda? Este es el tipo de preguntas que un historiador debe hacerle a los objetos de una época desde la perspectiva de Benjamin y que pueden rastrearse en el trabajo de Fuchs. Preguntas similares deben formularse para explicar la marginalidad o la subsidiaridad artística a la que ciertos objetos son condenados en algunas épocas, porque este hecho también revela la relación de fuerzas imperante en el sistema social en que dichos objetos se inscriben.

El giro que supone el aporte de Fuchs a la noción convencional del arte estriba en buscar en los objetos comunes un signo que nos habla de su tiempo, su herejía radica en depositar en las creaciones de uso cotidiano valor heurístico sobre las cosmovisiones preponderantes de un período. Benjamin se siente atraído por los objetos que Fuchs selecciona como medios para acercarse a las concepciones del mundo de una época, y no sólo por los objetos, sino por el valor que encuentra en ellos debido a las funciones que éstos cumplían en su tiempo. Lo que descubre en Fuchs es la cristalización de una mirada desafiante hacia el canon artístico, y en ese gesto de reto hacia el arte como institución de poder, este coleccionista se revela, a los ojos de Benjamin, como el primero en desarrollar la especificidad del arte de masas. La relevancia asignada a las esculturas del arte Chino antiguo (3), su dedicación al ejercicio de interpretación iconográfica, al estudio de la técnica reproductiva, su consideración del arte de masas, constituyen aportes que convierten a Fuchs en un precursor y referente de la concepción materialista de las obras de arte.

Es el concepto tradicional de obra de arte lo que aparece cuestionado en el trabajo de Fuchs en virtud del modo en que encara su historia de la cultura. La revisión de las concepciones eruditas del arte a las que el desarrollo de la cultura de masas y la posibilidad de la reproductibilidad técnica de la obra de arte obligan, reenvían a Benjamin a la figura de Eduard Fuchs como antecedente del trabajo por encarar. Aquello que el relato historiográfico logró invisibilizar y suprimir como documentos de la cultura emergen en el presente bajo el auspicio de los desarrollos de la técnica, volviendo insoslayable su consideración.

Ahora bien, ¿qué encierra la noción de arte que la posibilidad de su reproducción técnica pone en jaque? La noción tradicional de obra de arte contiene, desde la perspectiva de Benjamin, un significado inalienable de su condición de unicidad. El arte en su figura tradicional se caracteriza por la singularidad, la originalidad y la autenticidad que le confiere la imposibilidad de su reproducción por medios técnicos. El carácter único, irreplicable y sagrado son rasgos que el objeto obra de arte detenta en virtud de la construcción que la historia ha hecho de ella y que su devenir no puso en discusión hasta la llegada de innovaciones técnicas que permitían un nuevo tratamiento de este material.

Según advierte Benjamin, el modo tradicional de existencia de la obra de arte es indisoluble de su función ritual, que es la que le concede en el momento de su institución “su primer y original valor útil” (1973: 26), fundando de este modo su valor único. La fundamentación de la obra de arte en un ritual y su valor cultural están entre sus marcas de origen. En tensión con estas marcas está el valor exhibitivo que representa también otro de sus rasgos constitutivos. Dichas improntas emergen en la instancia de recepción de la obra de arte tensionándola hacia polos opuestos. La primera de ellas conduce hacia la reproducción de rituales y gestos culturales inherentes al mismo concepto de obra de arte, mientras que el valor exhibitivo la orienta hacia espacios menos controlados en los que la exposición al público puede producir encuentros desviados del ritual que fundamenta la obra. De acuerdo a la interpretación de Benjamin, en los tiempos en que la obra de arte estaba ligada a valores tradicionales y carecía de la posibilidad de reproducirse por medios técnicos, su valor cultural estaba por encima de su valor exhibitivo porque éste era subsidiario de aquel.

“El aquí y el ahora de la obra de arte” (1973: 20) es lo que se vuelve inasible en sus copias, así como la autoridad del original se desdibuja en su réplica. Todas estas cualidades que distinguen una obra de arte en su sentido tradicional están condensadas en el concepto de “aura”. “En la

época de la reproducción técnica de la obra de arte lo que se atrofia es el aura de ésta” (1973: 22) dice Benjamin. Porque ni la irrepitibilidad de la presencia de la obra de arte ni su aquí y ahora sobreviven a su masificación. Al salir al encuentro de nuevos públicos la reproducción de la obra de arte sale también del marco tradicional que la contenía, abriéndose hacia lógicas perceptivas desconocidas. La brecha entre el valor cultural y el valor exhibitivo se reduce cuando se trata de reproducciones y el peso de cada uno de estos rasgos se invierte, modificando cabalmente el sentido original de la obra. Con el tratamiento técnico de las obras de arte el valor cultural se subordina al valor exhibitivo, al igual que el sentido tradicional de la obra de arte se subsume al sentido que le es asignado en la instancia de recepción. Siguiendo el juicio de Benjamin, el contexto de encuentro del destinatario y la obra, ahora desprovista de su halo aurático en virtud del desvanecimiento de la lejanía y la singularidad que antes la definía, altera el concepto de obra de arte y con él el lugar y la función social que ésta ostentaba.

El protagonismo alcanzado por las masas es para Benjamin uno de los fenómenos que conducen al declive del aura, pero él también reconoce condiciones sociales propicias para ello, como cierto afán por erradicar la lejanía de las obras de arte achicando las distancias espaciales y humanas de las cosas, así como la tendencia a buscar romper con la unicidad por medio de un movimiento a favor de la reproducción. Estas circunstancias constituyen condiciones receptivas a los avances tecnológicos y a los desarrollos técnicos que posibilitaron los procesos de reproducción de la obra de arte y las nuevas formas de expresión artística.

Lo que cambia con el surgimiento de los desarrollos técnicos aplicados a ejercicios artísticos es la sensibilidad de los habitantes de una época y con ella las prácticas asociadas al acto de recepción de los productos artísticos. El arte pierde para siempre su autonomía al disociarse del valor cultural. Cuando la autenticidad deja de ser un rasgo determinante y excluyente la sustentación de la obra de arte en su valor ritual cede en importancia y esto trastoca toda la función del arte. A los ojos de Benjamin la praxis que fundamenta a la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica ya no es la cultural sino la política.

Pintura y fotografía, obra de arte original y réplica de la obra de arte, teatro y cine; el debate en torno al valor artístico de las nuevas expresiones estéticas que propician los desarrollos técnicos gira alrededor de estas dicotomías. Y los polos de estos pares podrían cargarse de sentido a partir de las mismas categorías: experiencia aurática, contemplación individual y privada y cultura burguesa proporcionan una clave para entender el

tipo de articulación que tiene lugar en la recepción de las expresiones correspondientes a los primeros términos de estos pares dicotómicos; experiencia de *shock*, recepción simultánea y masiva y cultura de masas constituyen referencias para comprender a los segundos términos de los binomios planteados.

Desde la postura de Benjamin, el teatro, la obra de arte original y la pintura, provocan a sus espectadores una experiencia aurática en razón de los valores tradicionales en que este tipo de creaciones artísticas se fundan, indisociable de la contemplación individual y privada para la que estas experiencias estéticas fueron pensadas. El marco que contiene el tipo de vínculo que estas propuestas artísticas construyen con su público lo otorga la cultura burguesa; esta matriz postula la particularización de la experiencia del arte, aconseja introspección en el espectador y contemplación silenciosa e individual de estas obras. Subyace a la concepción burguesa de la cultura una idea del artista como genio, del creador como iluminado, hay también una fuerte impronta de la moral jugando en la noción burguesa de cultura.

Por otro lado, para este autor, las reproducciones de las obras de arte, la fotografía y el cine tienen un efecto de *shock* en su público, asociado a la contemplación concurrente y extendida a la que apuntan este tipo de expresiones. Estas manifestaciones artísticas interpelan a su público a través del choque, del cruce de texturas, de lenguajes, de contextos. Al franquear el umbral de la tradición, la reproducción de la obra de arte choca con un público que no fue preparado para recibir estas obras bajo los valores que las fundaron (4). El cine, por su parte, interrumpe las cavilaciones individuales de sus destinatarios e invade el devenir de sus pensamientos con el flujo de sus imágenes. La introspección a la que los invitaban productos que conservan su halo aurático desaparece en el espectador de cine y de fotografías porque estas propuestas ya no propician una recepción centrada en la propia individualidad sino que proponen la irrupción permanente de la individualidad por agentes externos, por texturas nuevas, por imágenes incesantes, por la variabilidad de enfoques. El cine interpela a sus espectadores desde lo sonoro y lo auditivo pero también desde lo táctil, conmociona todos los sentidos. Al mismo tiempo, la recepción masiva y simultánea que lo define incita a la interacción, provoca la exteriorización de las impresiones, invita a compartir las emociones. Según la opinión de Benjamin hay aquí un cambio de matriz, estas propuestas ya no se enmarcan bajo los valores burgueses sino que están contenidas en un nuevo sistema de valores y costumbres, están asociadas a la cultura de masas.

De acuerdo a la observación benjaminiana, la supremacía del valor exhibitivo sobre el valor cultural en la reproducción técnica de la obra de arte, la fotografía y el cine, encienden polémicas encarnizadas en cuanto a la valía artística de estas nuevas formas de expresión. Rápidamente nota la emergencia de teóricos del cine y la fotografía que apuntaron con sus producciones a elevar al plano del arte a ambos atribuyéndoles rasgos culturales. Lo que a Benjamin sorprende es la ausencia de reflexiones que se pregunten cómo el surgimiento de estas nuevas artes transforma el propio sentido del arte y de las obras de arte tradicionales, y encontrarse en cambio con intentos por justificar la validez artística de estas formas de expresión atribuyéndoles elementos culturales.

Para Benjamin el cine no encierra ningún elemento cultural, y lo mismo ocurre con la fotografía (5). Desde su perspectiva el cine es uno de los agentes más arrasadores de los valores tradicionales en los que se apoyaba el arte. La identificación de la recepción de un film con una instancia de culto es impensable ya que este tipo de obras son para él producto del procesamiento por todo un mecanismo que tamiza el trabajo del actor por la cámara, y por una actuación que se dirige a aparatos y no a un público. A diferencia de lo que ocurre en el teatro, los actores de cine no representan sus personajes a un público porque los aparatos del estudio cinematográfico están reemplazando a este último, y en lugar del personaje se construye una representación de sí mismo. El aura del actor se desvanece con el aquí y el ahora de su persona que debe suprimirse ante la cámara al igual que debe suprimirse el aquí y el ahora del personaje en virtud de la ausencia del público.

En lugar del aura, la industria cinematográfica construye actores y actrices “estrellas” a las cuales rendir culto, produce celebridades del cine que basan su magia en una personalidad devaluada por su carácter de mercancía. A cargo del capital la producción cinematográfica no representa para Benjamin ningún movimiento revolucionario más que la crítica que significó para las nociones tradicionales que legó el arte. No obstante, Benjamin no cree que haya en el cine algo constitutivo que le impida apoyar o provocar críticas al ordenamiento social y a las condiciones políticas y económicas, sino que esto tiene que ver para él con los intereses que están detrás de los productores de cine (6).

Uno de los ordenamientos que cambia rotundamente con los nuevos mecanismos de reproducción de obras de arte y literatura según Benjamin, es el que separa a los productores de arte de sus receptores. Con la creciente expansión de la prensa y los espacios y órganos de todo tipo que con ésta se abrían en las esferas de la religión, la profesional, la política,

etc., a fines del siglo XIX, se fue ensanchando la cantidad de lectores y con ella las posibilidades de éstos de ocupar el polo de la producción simbólica. Las competencias que permean a los lectores en virtud de estas transformaciones socioculturales ponen al alcance de todos la posibilidad de intervenir en los medios literarios. Contemporáneo a estos cambios Benjamin reflexiona que “la distinción entre autor y público está por tanto a punto de perder su carácter sistemático” (1973: 40). El cine, por su parte, ya nace con esta posibilidad de acoger representaciones de hombres comunes, no actores. Esto se constata en las producciones cinematográficas rusas mientras que resulta impracticado en la industria del cine capitalista que desde la perspectiva de Benjamin “tiene gran interés en aguijonear esa participación de las masas por medio de representaciones ilusorias y especulaciones ambivalentes” (1973: 41).

La obra de arte se ve devaluada en su importancia social desde la reproductibilidad técnica y esto impacta en la forma en que las masas se relacionan con ella. A menor preeminencia social de un tipo de arte, mayor es la disociación entre la actitud crítica y fruitiva que éste genera en las masas. Las obras de artes consagradas, que en los albores de la producción mercantil de la cultura en los que se centra Benjamin se ven disputadas por nuevas formas artísticas, no inspiran actitudes críticas en su público, que se limita a disfrutarlas, mientras que las obras de arte nuevas se critican con vehemencia. En el cine, en cambio, las reacciones críticas y fruitivas convergen porque al confluir masivamente el público se expresa y se reprime, reacciona y se controla. La recepción acompañada produce en las masas este doble movimiento en el que comparten y retraen sus manifestaciones.

Pero Benjamin nos dice que no basta con que la recepción sea masiva y simultánea para que esto último ocurra sino que es necesario que se trate de un arte que ofrezca un producto apto para su recepción colectiva y concurrente. Aquí radica para este autor la crisis de la pintura, y no en la competencia que le ocasionó la fotografía. Y ya el giro que imprimen al arte las vanguardias, particularmente el dadaísmo, rompen con el valor tradicional que históricamente se asignó a la pintura y a la poesía y de este modo allana el camino a la llegada del cine.

El dadaísmo produjo una impugnación del culto a la obra de arte haciendo de ellas algo indigno de solemnidad. La utilización de materiales profanos y degradados para la creación artística anticipó desde la producción dadaísta la pérdida del aura que consolida más tarde la reproducción de las obras de arte por mecanismos técnicos. Las creaciones dadaístas son las obras artísticas más inmorales que han producido las vanguardias;

sus productos condensan un gesto impúdico hacia la institución del arte y los valores que éste representa socialmente. Hay en ellos una ruptura deliberada con el concepto tradicional de arte y un cuestionamiento, de forma muy escandalosa, al fetichismo (7) alcanzado por las obras de arte. Una de las provocaciones operadas por el dadaísmo que más ha trascendido es la que llevó a cabo Duchamp al exponer un urinario en un museo como obra de arte, poniendo de relieve de esta manera la arbitrariedad con la que se define qué es digno de ser un objeto de contemplación. La llegada del dadaísmo es crucial porque es el primer movimiento artístico que pone en cuestión desde dentro el status del arte y su incomunicación con la vida cotidiana. Sus intervenciones buscan desencantar la esfera artística haciendo estallar su aura.

Es este espíritu reactivo hacia el canon construido por el arte el mismo espíritu que tiene Benjamin hacia la cultura y la historiografía. Se podría decir que Benjamin es un filósofo que piensa desde lo fragmentario, que centra sus reflexiones en todo lo que ha sido marginado de la cultura, que se propone restituir valía a expresiones y obras que carecen de reconocimiento cultural así como rescatar del silencio a los vencidos de la historia. Para ello plantea redimir a aquellas expresiones y obras que la cultura expulsó de sus confines incluyéndolas dentro del patrimonio cultural. Su objeto lo encuentra entonces en los límites, en las zonas invisibilizadas de la cultura, en las obras recusadas como producciones pertenecientes al terreno espiritual y en los hechos y personajes negados por el relato histórico y la genealogía del arte.

En un contexto de desencanto, en el que los relatos totalitarios y abarcadores de la historia se revelan en crisis porque se muestran incapaces de explicar el costado más antilibertario y más oscuro de la modernidad, Benjamin se apega a aquellas tradiciones que se erigen por fuera del pensamiento fuertemente racional y logocéntrico. Freud, Nietzsche, Dostoyewski representan una corriente de pensamiento en la que podríamos incluirlo a Benjamin, por el gesto crítico que estos pensadores instituyen hacia el proyecto moderno.

Benjamin encuentra en el surrealismo una respuesta a la encrucijada en la que lo pone la sinuosidad de la modernidad y el proyecto revolucionario. Rescata este movimiento artístico por su compromiso político, es decir, por la fuerza que reconoce a lo artístico para subvertir el orden social (Benjamin, 1980). El arte pierde, en la concepción surrealista, las huellas burguesas, y se revela en sus aspectos más antropológicos. El arte y la vida se reencuentran en la propuesta surrealista, anulando los semblantes que lo habían opuesto a los rasgos más humanos. Así el surrealismo

apunta a desembarazar al arte de su identificación con lo elevado, lo espiritual, lo ideal, lo supremo, lo contemplativo, lo etéreo, lo puro, para emparentarlo con las experiencias religiosas, las experiencias a las que conduce el consumo de estupefacientes, la ebriedad o las transportaciones del sueño. Más importante aún, lo que el surrealismo promueve es una identificación del arte con el pensamiento, la lectura, la soledad, con las experiencias que proporciona la ciudad, el callejeo, en definitiva, con las iluminaciones profanas.

El surrealismo se declara antiburgués en todo: en lo político, en lo social, en lo artístico. Su postura consiste en purgar a la política de los elementos morales y en denunciar la disociación que existe, en el ideal burgués de la libertad, de la experiencia concreta, real, más humana de libertad. Benjamin reconoce en los surrealistas a los primeros en “liquidar el esclerótico ideal moralista, humanista y liberal de libertad” (1980: 57) y se inspira en su noción profana del arte y en esta idea radical de la libertad para pensar la revolución.

La revolución no se define sólo en el plano de las ideas ni de las especulaciones, no se circunscribe a la declaración de principios y de preceptos progresistas, tampoco se trata de incluir los motivos políticos al arte y a la poesía, sino que debe cristalizar en transformaciones tangibles, debe cobrar cuerpo en imágenes, edificios, y materialidades revolucionarias. Porque para Benjamin es necesario recobrar la riqueza en lo arquitectónico y en la vida interior, es menester deshacerse de los dogmas que someten al hombre así como de las “cosas esclavizadas y que esclavizan” (1980: 49) porque sólo al liberarse de las cadenas a las que se encuentra ligado podrá recuperar el compromiso con la revolución. La revolución es para este teórico de Frankfurt algo distinto de lo que era para Marx: es pausa, interrupción, contramarcha, y no motor de la historia. Hay en Benjamin una idea redentora de la revolución, se piensa como brusco despertar, es una irrupción que permite salir del letargo y la inercia a la que lleva la modernidad.

Adorno frente al surgimiento de la industria cultural: el ocaso de la cultura crítica

A la crítica benjaminiana de la historiografía y de la genealogía cultural oficial, que resulta habilitada por el reordenamiento simbólico que sufre la sociedad, se contraponen el gesto adorniano, caracterizado por un fuerte apego a los valores artísticos tradicionales y una mirada nostálgica del sustrato cultural previo a la revolución técnica moderna. El canon cultural

que reconstruye Adorno en sus textos excluye tajantemente los objetos y las creaciones que Benjamin revaloriza en los suyos. Las implicancias políticas que reconoce en los nuevos artefactos culturales Adorno están en las antípodas de las resonancias libertarias que tienen en la obra de Benjamin. Para el primero de ellos el surgimiento del cine, la instalación de la radio y las innovaciones que irrumpen en el terreno de la música son un signo de degradación cultural, mientras que para el segundo cuestionan los fundamentos del arte y de la cultura ortodoxa y tornan insoslayable una reflexión sobre los modos en que la historia oficial consagra ciertas expresiones estéticas y escamotea otras. Hay, para Benjamin, un tono crítico hacia la cultura erudita en la cultura masiva, mientras que para Adorno sólo hay alienación y embotamiento de los sentidos. Para este último la invasión de la lógica del mercado en campos autónomos como el arte y la cultura, no hacen más que contaminar y mancillar los resultados de las creaciones estéticas, que producidas con arreglo a los mandatos del mercado, dan vida a objetos con valor de cambio y no con valor sagrado.

Las repercusiones que tiene la intromisión de los intereses capitalistas en la esfera de la cultura es el tema principal que preocupa a Theodor Adorno. La radiodifusión, el cine, pero sobre todo la música, constituyen las principales materias expresivas a partir de las cuales este teórico analiza cómo se ve afectado el semblante de la cultura cuando ésta es invadida por la lógica mercantil. El punto de vista desde el que parte en sus estudios es ideológicamente antagónico del que parte Benjamin y esta diferencia, por supuesto, tiene sus correlatos en los aspectos más estrictamente ligados a las corrientes de pensamiento y los autores elegidos como referentes para sus reflexiones, así como en el modo en que ambos adaptan a sus objetos de estudio las teorías con las que trabajan. Al analizar los trabajos en donde está volcada la posición de Adorno éste se revela como un contrincante teórico, conceptual y político de Benjamin.

Las evidencias más claras de las contradicciones que existen entre las posturas que estos autores mantienen frente a la reconfiguración simbólica que desencadena la injerencia del mercado en el campo de la cultura se encuentran cristalizadas en el intercambio epistolar que estos teóricos mantenían (Adorno, 1990 y 1995). En esas cartas está plasmada la irritación que despertaba en Adorno la modulación positiva que tenían las interpretaciones de Benjamin ante la cuestión de la cultura de masas, así como la “liviandad” con la que el primero consideraba que el segundo ejercía la interpretación de la dialéctica histórica en sus trabajos.

En esa correspondencia Adorno (1995) tilda a su compañero de romántico en virtud del poder que en “La obra de arte en la época de su

reproductibilidad técnica” confiere al proletariado para aprovechar lo que la cultura de masas le ofrece y por la impronta libertaria y revolucionaria que encuentra en productos cinematográficos que, al fin y al cabo, fueron concebidos con fines mercantiles (8). Allí Adorno reconocía a Benjamin el mérito de rescatar a la obra de arte de la órbita de una concepción fetichista gracias a su contribución con la idea de atrofiamiento del aura a partir de su posibilidad de reproducción por medios técnicos, pero lo acusaba de, producto de ese mismo gesto de desmitificación, investir de un nuevo mito a la reproducción de la obra de arte, ligado ahora a un potencial democrático y libertario que para Adorno era cuestionable, sino absolutamente infundado. En esa carta Adorno embiste contra las ideas más esenciales del trabajo de Benjamin e impugna su interpretación de la conversión que sufren las obras de arte debido a su posibilidad de reproducción por mecanismos técnicos. Allí manifiesta a su contrincante: “Me parece arriesgado (...) que usted traslade ahora sin más el concepto de aura mágica a la ‘obra de arte autónoma’, y le atribuya lisa y llanamente una función contrarrevolucionaria. (...) me parece que el centro de la obra de Arte autónoma no está en la parte mítica sino que es en sí mismo dialéctico: entrelaza en sí lo mágico con el signo de la libertad” (1995: 140).

Las valencias que Benjamin había asignado a la obra de arte original y a las reproducciones se invierten en la interpretación de Adorno, y con esto cambian las valoraciones que suscitan, de un teórico a otro, los desarrollos técnicos que posibilitan transformaciones para el arte. El valor positivo de la obra de arte se imprime, para Adorno, en la instancia de producción, mientras que para Benjamin se resuelve en la instancia de recepción. Es decir, para el primero las obras de arte conllevan una impronta revolucionaria en razón del valor sublime al que lo eleva su creador. Desde esta perspectiva la obra de arte original y auténtica tiene un valor único en tanto condensa el espíritu revolucionario irradiado por el autor, dueño de una mirada del mundo que su sensibilidad privilegiada y su favorecido lugar en la estructura social le confiere. Para el segundo el signo libertario del arte no viene dado por la genialidad y la clarividencia de su creador sino que radica en su capacidad de ponerse en contacto con las masas y de conectar a la mayoría con la experiencia estética; es decir que para Benjamin la valencia positiva de las creaciones artísticas radica en su potencial democratizador.

Al mismo tiempo, en dichas cartas Adorno dejaba traslucir el rol que a sus ojos debía

cumplir el intelectual y que tenía que ver con una función pedagógica que contribuya a elevar la sensibilidad estética del proletariado, alejándose

de este modo del festejo acrítico de la cultura de masas que desde su perspectiva caracterizaba la postura de Benjamin (9). Esta manifestación de Adorno apunta a atacar la idea de público como perito y de público como test que Benjamin había acuñado para dar cuenta de la recepción del cine por el gran público. Para él el debate estético depende en gran medida del vínculo que los intelectuales construyan con el proletariado resultándole inadmisibles depositar en la sensibilidad del hombre común el pivote en el que se tiene que apoyar dicho debate, porque es precisamente la apertura que confieren los intelectuales al proletariado a partir de la relación dialéctica lo que ofrece la posibilidad de un horizonte distinto para el hombre ordinario.

Por otra parte, esas cartas también funcionan como testimonio de la reprobación que producía en Adorno la adhesión de Benjamin a los motivos brechtianos, así como a su impugnación a la ideología del arte por el arte. Se encuentran también allí pruebas del desacierto que implica para Adorno la identificación del público del cine con la vanguardia y el desatino que conlleva conferir valor estético al cine, que a sus ojos no condensa ningún elemento decente.

Ahora bien, además de las manifestaciones explícitas en contra del posicionamiento de Benjamin que nos proporcionan las cartas, los escritos de Adorno sobre la cultura de masas aportan muchos elementos para contrastar sus posturas. El sistema de conceptos y de categorías presente en los trabajos de Adorno da cuenta por sí mismo de un punto de vista contrario al sostenido por el primer autor analizado. A lo largo de sus textos se percibe con una frecuencia sorprendente un léxico que valora negativamente los productos de la cultura masiva y que se insertan en una constelación ideológica hostil a las irrupciones del mercado en la esfera de la cultura. Allí se encuentran expresiones orientadas a acentuar el costado más escabroso que tienen los productos de la cultura de masas así como el lado más usurero de la relación que estos productos entablan con el público. Alienación, manipulación, sometimiento, fetichismo, cosificación, estandarización, homogeneización, conformismo, son los términos que mejor representan el espíritu de los trabajos de Adorno. La idea de la cultura como velo, como trampa, y una imagen de quienes se exponen a ella como indefensos ante el engaño, domina el conjunto de los escritos que este teórico dedica al análisis de los fenómenos de la cultura de masas. A los ojos de Adorno ya no hay nada de la impronta estética y de los rasgos culturales en las obras gestadas al calor de la industria cultural porque “el arte se desartifica y acaba por aparecer él mismo como fragmento de aquella adaptación que contradice su propio

principio” (1953: 140). Inclusive el “arte serio”, para utilizar sus palabras, resulta contaminado inevitablemente por las reglas del mercado que, para sobrevivir, debe someterse a las manipulaciones que lo transforman en bienes culturales. “Lo que resiste sólo puede sobrevivir enquistándose” (Horkheimer y Adorno, 1970: 159) y esta supervivencia depende de la sujeción de las obras al patrón impuesto por la industria cultural que tiene a la imitación como principal vector (Horkheimer y Adorno, 1970: 158).

Para esta mirada, el arte es cooptado por la industria cultural y en virtud de ello pierde su irreverencia política poniéndose al servicio del poder económico. La cultura y el arte renuncian a prestar su materia a causas que no sean otras que las que plantea el dominio capitalista y se convierten, desde la perspectiva de Adorno, en el opio de los pueblos, en el vehículo de la ideología dominante y en el medio por el cual los poderosos se procuran sus condiciones de reproducción. Detrás de todos los productos que ofrece la industria cultural hay, para Adorno, bienes concebidos con una intención maniquea y opresora en pos de los intereses de acumulación capitalista. *Amusement*, música ligera, jazz, cine, dibujos animados, representan los recursos ideados por los que dominan para ejercer el poder sobre los oprimidos de un modo simbólico e imperceptible por sus víctimas. Se trata de productos culturales que preparan al público para enfrentar la dura cotidianeidad y las exigencias de la vida moderna, ya sea promocionando un tiempo ocioso en el que las interpelaciones como sujetos pasivos de las que son objeto les permiten recargar energías para la jornada siguiente, o acostumbrándolos a los reveses del día a día a través de mensajes aleccionadores, o bien renovando con la promesa incumplida que dejan los bienes culturales el ciclo del mercado.

Esta regresión que promueve la industria cultural en el público alcanza incluso a quienes son sus ideólogos que, con el objeto de fomentar una situación infantil general con productos culturalmente mediocres, terminan por embrutecerse ellos mismos (Adorno, 1966: 47). El estado de ceguera se extiende de tal forma que todos se convierten en esclavos del sistema sin siquiera notarlo. Todas las esferas de la sociedad están al servicio de las demandas de la dinámica capitalista, de modo que todas las instituciones están comprometidas en la tarea de “tejer el velo”. A juicio de Adorno la efectividad de este régimen de poder reside en que oprime y sujeta el espíritu humano por medios simbólicos de forma ubicua, prescindiendo de mecanismos evidentes y tangibles de dominio. Esta nueva forma que adopta el poder en la era moderna contribuye a mantener intacto el velo que encubre a la dominación, ya que su carácter simbólico dificulta la

identificación de la esclavitud a un orden establecido y no permite ver el carácter falso de la emancipación moderna (Adorno, 1973: 226).

La posibilidad de producir una iluminación en el público o de descubrir la verdad de algún aspecto de la vida ya no está entre las cualidades del arte en la era de su reproductibilidad técnica. La protesta que elevaba el arte frente a las condiciones de vida desaparece al adaptarse al orden dado. Para Adorno, hasta la emergencia de la cultura de masas la cultura representaba el refugio espiritual de los hombres frente a un mundo hostil y una vida cotidiana condicionada por limitaciones de índole material. La huella que ennoblecía y elevaba a las obras de arte que integraban el acervo cultural provenía de individualidades que, a la par que contaban con una sensibilidad privilegiada para captar el espíritu de su época, disponían de aptitudes extraordinarias para plasmarlas en obras de arte capaces de dar amparo a las emociones del hombre común. Esos temperamentos individuales que con sus creaciones elevaban el sustrato cultural se ahogan en la época de la industria de lo simbólico, porque es precisamente el rasgo único e irrepetible lo que esta nueva configuración del campo artístico desdeña. Con el surgimiento de la industria cultural, la originalidad y la singularidad dejan de ser criterios que definen a las obras de arte para convertirse en obstáculos en el camino hacia la consagración de una creación estética.

“Lo-nuevo-siempre-igual” es el lema que para este autor mejor define los criterios que guían a la producción cultural capitalista. Asimismo, ya no es el goce estético, la expresión de la disconformidad o el sosiego que las obras de arte eran capaces de tributar lo que arrulla al hombre común ante una obra, sino que es el fetichismo de los bienes culturales lo que vuelve ávido de consumir cultura al público (10). Bajo la hegemonía de la industria cultural el interés por el arte ya no radica en su valor de uso sino que descansa en su valor de cambio; el gusto por ciertas obras de arte no se fundamenta en el goce estético sino en la avidez por capitalizar en atributos personales las cualidades de la obra. De este modo, los bienes culturales se transforman en fetiches y las personas se cosifican. Para el teórico de Frankfurt la sociedad moderna se convierte en “un reino de fetiches” (1966: 27).

Estas mutaciones trastocan profundamente la relación del arte con la sociedad (1966: 33) al tiempo que resienten tanto las relaciones entre los hombres como las relaciones del hombre con sí mismo. Los parámetros mercantiles se convierten en la medida que regula todos los vínculos, despertando un extrañamiento en el individuo hacia la esencia humana.

La cultura, como expresión eminentemente humana, cambia su talante crítico por una actitud conformista.

A juicio de Adorno las propuestas de la industria cultural ya no ofrecen la posibilidad de una experiencia estética, porque se ajustan a una fórmula, repiten una ecuación que les asegura la acogida del público. El secreto del éxito reside en el apego a una receta y en el ofrecimiento de productos realizados a imagen y semejanza del conjunto que integra la industria cultural. Entre los imperativos que no deben perder de vista los productores de bienes culturales se cuentan el de dar vida a objetos que no demanden esfuerzos de ningún tipo a quienes están dirigidos y el de facilitar su procesamiento por el público al máximo, con construcciones literales, sencillas, entretenidas, en fin, en conformidad con el orden establecido. Estas reglas responden a la función con que Adorno reconoce que el capitalismo carga a la industria cultural: alienar a las masas de modo de que no se cuestionen su función dentro de la estructura social y no contradigan el sistema capitalista. “Divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor incluso allí donde es mostrado. En la base de la diversión está la impotencia” (Horkheimer y Adorno, 1970: 174).

De este modo, el arribo de las inquietudes industriales a la cultura ha redundado en su castración, la ha neutralizado como praxis social. Desde la concepción de cultura de la que parte Adorno, el espíritu crítico y la contradicción les son constitutivos, y sus obras se expresan en una constante tensión entre el mundo espiritual y el material. La cultura, para ser cultura pura, debe emerger como una manifestación determinada por el mundo real, esto es, por la práctica material y las condiciones concretas de existencia, pero también como expresión de lo espiritual y lo ideal. Esta doble determinación de la cultura es lo que le impide caer en la fetichización y en la cosificación del mundo, mientras que su abandono exclusivo a una de estas dos determinaciones la vuelve indiferente al orden existente y la conduce hacia la renuncia de la intervención en la realidad. Es el apego a la dialéctica lo único que puede salvar a la cultura desde esta perspectiva, porque para Adorno la “dialéctica significa intransigencia contra la cosificación” (1973: 242).

Palabras finales

Es difícil, desde la escena presente, juzgar el pensamiento que inspiró en los teóricos del Instituto de Frankfurt la revolución cultural moderna. Esta dificultad no sólo radica en el influjo actual de bienes y artefactos

culturales, superior al que dominaba en la época en que estos filósofos escribieron, ya que se trataba de un fenómeno incipiente, sino en que hoy la mayoría de nosotros ha crecido bajo la influencia de la cultura de masas y los productos de la industria cultural sin siquiera tener un registro consciente de ello. La gran brecha tecnológica que se ha abierto entre la primera mitad del siglo pasado y nuestra época, sin que este hecho haya provocado la anulación por completo de la capacidad crítica de la cultura, anima a tildar de fatalistas las apreciaciones de Adorno en torno a la cultura de masas; pero si consideramos las diferencias que persisten al interior de los colectivos que reflexionan sobre la cultura y las posturas apocalípticas que aún se encuentran en relación al mundo simbólico, los cambios culturales de la posmodernidad no parecen haber alterado los posicionamientos que los intelectuales adoptan frente a la cultura erudita y la cultura de masas, de modo que la explicación desde el fatalismo no resulta tan clarificadora. Si tenemos en cuenta que, aunque el capitalismo global torne impensable una configuración cultural hostil a la cultura de masas, son todavía hoy muy frecuentes las intervenciones de intelectuales que disputan la hegemonía a la cultura de masas con argumentos a favor de la cultura erudita, incluso utilizando los canales de la primera para ello, es probable que estas tensiones que se registran a lo largo de la historia entre los pensadores de la cultura respondan a diferentes modos de concebir y ejercer la práctica intelectual.

Para el caso de Benjamin y Adorno estas diferencias no sólo se hacen patentes al contrastar las valoraciones que las incipientes transformaciones de la cultura despiertan, sino al confrontar la manera en que estos asumen su rol intelectual.

Benjamin, por su lado, parte de una aceptación de las mutaciones acaecidas, y en lugar de ponderar los efectos que producen las innovaciones técnicas en el ámbito artístico y cultural desde los aspectos estéticos o las nociones estrictamente artísticas, interroga este hecho desde hipótesis sociológicas. Así, el foco se pone en las implicancias que los nuevos cambios producen a nivel social y no en las alteraciones que produce al interior del arte y/o la cultura. Las propiedades estéticas inherentes a las obras que se producen al calor de la industria cultural no inquietan a este pensador porque no deposita en ello las posibilidades emancipatorias del arte. Su postura parte de juzgar a la consagración de ciertas obras de arte como el efecto de luchas y disputas sociales por imponer jerarquías dentro de los materiales que integran el acervo cultural. Se trata de una mirada que se avoca a desnaturalizar las bases en las que se fundamenta la supuesta superioridad de ciertas obras para devolver al terreno de

las relaciones sociales y de la historia la discusión política que habilita la emergencia de la cultura de masas. Para Benjamin el nuevo escenario cultural que propician los desarrollos técnicos no representa un giro negativo sino que torna posible la conexión de las masas con la experiencia estética. Asimismo, la ruptura de los códigos estéticos que produce el mercado al imponer sus reglas dentro del mundo de la cultura pone en jaque todo el sistema de jerarquías que organizaba los bienes culturales y vuelve evidente la arbitrariedad que subyace a las distinciones que califican positivamente ciertas obras y descalifican a otras. En este sentido, la intervención de Benjamin no apunta a defender al canon cultural ni se propone velar por valores elevados y conceptos estéticos ortodoxos, sino que se plantea realizar una sociología de la cultura capaz de interpretar la nueva situación de la cultura a la luz de las transformaciones vividas, asumiendo una actitud más realista que moralista.

Adorno, en cambio, encara su práctica intelectual asumiendo un rol totalmente distinto: más que analizar e interpretar los cambios culturales opera como el crítico de arte, asumiendo una actitud legisladora y moralista. El tono de sus escritos es prescriptivo y normativo, sus opiniones se fundamentan desde argumentos y criterios artísticos. Si bien para este pensador el espíritu crítico de la cultura es una condición de sus posibilidades emancipatorias y políticas, hay en la sujeción del arte a reglas mercantiles un signo de despolitización y de conformismo que descalifica rotundamente a las nuevas creaciones artísticas como vehículos de la crítica y del goce estético. Desde esta mirada el arte sólo puede encarnar un gesto político cuando se gesta por fuera de los condicionamientos que plantea el mercado, de lo contrario se reduce a mera mercancía. Bajo la influencia del mercado, la impronta política del arte y de la cultura en su conjunto no puede ser más que negativa, antilibertaria y autoritaria. Este es el axioma que domina todo el pensamiento de Adorno y en virtud del cual no puede depositar en la revolución cultural moderna expectativas optimistas.

La configuración cultural actual y los ecos que produce la globalización en el campo intelectual no hacen más que confirmar lo paradigmático de las visiones de Walter Benjamin y de Theodor Adorno. Las reflexiones de los teóricos de Frankfurt que retomamos en este trabajo resultan interesantes porque nos acercan a las reacciones suscitadas entre los pensadores de la cultura en los albores de la industria cultural, pero también porque nos permiten constatar que las tensiones que estos autores protagonizan no han podido resolverse en el tiempo. De modo que las posturas aquí analizadas nos permiten abordar el contexto de la Escuela de Frankfurt

pero también son elocuentes sobre las reconfiguraciones que producen en el campo intelectual las transformaciones del escenario cultural en otros escenarios históricos.

Ciudad de Buenos Aires, 15 de noviembre de 2009.

Notas

1- Benjamin advierte la imposibilidad de Fuchs de zafar de la moralidad burguesa para juzgar ciertas obras y con esta advertencia marca cierta distancia con algunos aspectos que subyacen al posicionamiento del coleccionista.

2- Son múltiples los sentidos que encierra este silogismo. También puede leerse en referencia a la guerra y a las atrocidades que posibilitó el desarrollo de la técnica como medio para el progreso.

3- Me permito transcribir una cita de Fuchs incluida en el trabajo de Benjamin que condensa de manera concreta y clara una concepción del arte no tradicional. El comentario se inspira en la escultura del período Tang y versa: "El completo anonimato de esos aditamentos funerarios, el hecho de que ni en un solo caso se conozca al creador individual de esas obras, es una prueba importante de que jamás se trata en ellas de vivencias artísticas particulares, sino del modo y manera en que la colectividad contempló entonces las cosas y el mundo" (1973: 132).

4- Con la llegada de las vanguardias artísticas, especialmente con las obras dadaístas, el choque que una creación artística es capaz de producir se radicaliza ya que "de ser una apariencia atractiva a una hechura sonora convincente, la obra de arte pasó a ser un proyectil" (Benjamin, 1973: 51).

5- Solo los retratos guardan un resto de valor cultural en tanto inmortalizan seres queridos y sirven para recordarlos cuando éstos ya no están desde la perspectiva de Benjamin.

6- Es importante subrayar la inexistencia de prejuicios de parte de Benjamin hacia el dispositivo cinematográfico como tal en cuanto a su potencial crítico del *status quo*, para diferenciar esta mirada con la de Adorno, para quien el cine carece de potencial crítico *per se*.

7- Como se verá más adelante, la idea de fetichismo está más asociada en Benjamin a la concepción del arte clacisista que al arte de masas mientras que para Adorno es al revés.

8- A propósito del trabajo de Benjamin recién citado, Adorno disparaba en la misma carta: "Subestima usted la tecnicidad del arte autónomo y sobreestima la del dependiente" (1995: 143).

9- En una de sus cartas Adorno justifica su posición al respecto de la siguiente manera: "No es idealismo burgués mantener, conociendo y sin prohibiciones al conocimiento, la solidaridad con el proletariado, en vez de, como es una y otra vez nuestra tentación, hacer de la propia miseria una virtud del proletariado, que tiene él mismo la misma miseria y necesita tanto de nosotros para el conocimiento como nosotros necesitamos del proletariado para que se pueda hacer la Revolución" (1995: 144).

10- El uso del término "consumo" es deliberado; apunta a ilustrar el vínculo que el público entabla con la cultura de masas desde la concepción adorniana. Se trata de una relación con resortes utilitarios en varios sentidos: por un lado, porque el público encuentra en la propuesta de la industria cultural el estímulo necesario para afrontar los embates y la hostilidad que diariamente debe soportar; por otro lado, porque la actualización permanente del "catálogo" de la industria cultural obliga al público a mantenerse "a la moda" si se quiere evitar la muerte social, y es este mandato el que conduce a la búsqueda de más y "nuevos" productos en virtud del "consumo" al que los condena el tiempo.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. (1953). Moda sin tiempo. Sobre el jazz. En *Prismas. La crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona: Ariel.

Adorno, T. (1995). Escritos sobre Walter Benjamin (1950-69). En *Sobre Walter Benjamin*. Madrid: Cátedra.

Adorno, T. (correspondencia) (1990). Benjamin y Adorno sobre Boudelaire (1935-38). *Punto de vista*, N° 39.

Adorno, T. (1966). Sobre el carácter fetichista en la música y la regresión del oído. En *Disonancias. Música en el mundo dirigido*. Madrid: Rialp.

Adorno, T. (1973). La crítica de la cultura y la sociedad. En *Crítica cultural y sociedad*. Barcelona: Ariel.

Benjamin, W. (1980). El surrealismo. La única instantánea de la inteligencia europea. En *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid: Taurus.

Benjamin, W. (1973). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

Horkheimer, M. y Adorno, T. (1970). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas. En *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 33/44 pp.

Walter Benjamin, redimiendo el materialismo histórico para una praxis revolucionaria

Walter Benjamin, redeeming historical materialism for a revolutionary praxis

Horacio Daniel Delbueno

Universidad Nacional de San Luis
horus@unsl.edu.ar

(Recibido: 12/03/10 – Aceptado: 23/09/10)

Resumen

Walter Benjamin, el más ecléctico de los pensadores del Instituto de Frankfurt, tuvo como preocupación a lo largo de su rica y variada producción, el rescate del materialismo histórico como herramienta para que el proletariado pueda llevar a cabo una praxis revolucionaria. Utilizando la dialéctica materialista, en un doble juego de destrucción y construcción, recurre a las llamadas imágenes dialécticas para discutir de esa manera la continuidad histórica impuesta por los dominadores, y recuperar así las imágenes del pasado, las cuales resignificadas y puestas en nuevas constelaciones, puedan iluminar un presente revolucionario. Con este propósito rescata las potencialidades del movimiento surrealista para la producción de experiencias, a la vez que intenta desde su obra más ambiciosa, el llamado “Libro de los Pasajes”, realizar una historia de la cultura en el sentido revolucionario recurriendo a las imágenes dialécticas. Como buen frankfurtiano cuestiona la concepción positivista del progreso. En sus “Tesis sobre Filosofía de la Historia” (Benjamin, 2007) recurre a la teología, además del marxismo, para rever el pasado en un sentido revolucionario, recuperando al proletariado como el sujeto histórico de los cambios por venir. Este sujeto, atravesado por la labor cultural materialista, es necesario que conjugue conocimiento teórico con una praxis política transformadora.

Abstract

Walter Benjamin, the most eclectic thinker of the Frankfurt Institute, was concerned, throughout his rich and varied production, about the rescue of historical materialism as a tool for the proletariat to carry out a revolutionary praxis. Using materialist dialectics as a logic of destruction-construction, he turns to the so-called dialectic images to discuss the historical continuity imposed by the dominants, and to retrieve thus, the images of the past which, after being resignified and put in new constellations would illuminate a revolutionary present. To that end, he recovers the potential of the surrealist movement for the production of experiences, and at the same time, he attempts in his most ambitious work –The Book of passages– to carry out a history of the culture in a revolutionary sense, resorting to the dialectic images. As a good Frankfortian, he questions the positivist conception of progress. In his Theses on Philosophy of the History, he resorts to theology, besides Marxism, to revise the past in a revolutionary sense, retrieving the proletariat as a historical subject of future changes. It is necessary that this subject, biased by the materialist culture, combines theoretical knowledge with a transforming political praxis.

Palabras clave

materialismo histórico - surrealismo - cultura - imágenes dialécticas - proletariado

Key words

historical materialism - surrealism - culture - dialectical images - proletariat

“Como quien se mantiene a flote en un naufragio, al trepar al extremo superior de un mástil que ya zozobra pero desde allí tiene una oportunidad de dar la alarma que conduzca a su rescate”
Carta de Walter Benjamin a Gerhard Sholem,
17 de abril de 1931 (Benjamin, 2007: 27).

En su último trabajo, conocido con el nombre de “Sobre el concepto de la historia” y escrito bajo la forma de dieciocho tesis, con la última de ellas dividida en dos partes, escrito pensado como introducción metodológica (Buck-Morss, 2005) a lo que se considera fue su obra cumbre, el “Libro de los Pasajes”, Benjamin define el papel que le cabe a ese muñeco llamado “materialismo histórico”: vencer siempre a su circunstancial

adversario, y más aún cuando pone a su servicio, de manera oculta, a la “fea y vergonzosa teología” (2007: 65). Michael Lowy en su libro “Walter Benjamín: aviso de incendio” (2002), sugiere que en el giro expresivo utilizado por Benjamin hay una crítica a la versión positivista de la historia utilizada por algunos marxistas, según la cual el triunfo del comunismo como fruto del desarrollo de las fuerzas productivas y de la inevitabilidad de las leyes de la historia es un hecho. Si se lee en el sentido analizado por Lowy, para Benjamin “ganar la partida” entonces tiene un doble fin, esto es interpretar correctamente la historia, en el sentido opuesto al de los opresores, y vencer al enemigo de las clases dominadas (según el año en que fue escrito el trabajo, aproximadamente 1940, la referencia al fascismo es clara). La teología de Benjamin, integrada por conceptos como rememoración y reparación mesiánica, ocupa un espacio central en sus escritos, y brinda la conexión con el presente, recuperando al mismo como posibilidad revolucionaria, como un tiempo-ahora mesiánico que proporciona un lugar de reactivación revolucionaria del materialismo dialéctico. Para ello recurre a las llamadas imágenes dialécticas, utilizadas con profusión en su “Libro de los Pasajes”, como metodología para lograr una rearticulación de la cultura, de ideología a arma revolucionaria, es decir, desarrollar una teoría de la educación materialista.

Según Susan Buck-Morss (2005) la transformación de objetos culturales del pasado en imágenes dialécticas constaba en un proceso de dos etapas: en primer lugar era necesario la destrucción de los objetos culturales preservados del pasado y rescatados del olvido por parte de la cultura burguesa, por cierto que a costa de sacrificar el valor de uso revolucionario que esos objetos tenían. La dialéctica debía destruir la codificación cultural que la burguesía realizaba sobre los aparatos culturales, dejando de lado las valoraciones positivas hechas sobre la cultura burguesa, la cual se asentaba en distinciones tales como alta y baja cultura, ambas inservibles como tales para la lucha revolucionaria, y por lo tanto para Benjamin, ambas con posibilidades de ser redimidas.

Esta posición le valdría una polémica con el resto de los frankfurtianos, especialmente con Adorno quien condena a las formas de la baja cultura por considerarlas como afluentes de la cultura de masas. Por cierto que la impugnación de Adorno se dirigía no sólo a las formas de la baja cultura, sino también a la llamada alta cultura (ejemplo de ello es la crítica a la música wagneriana, a la cual considera como un divertimento y por lo tanto le atribuye las mismas intenciones que la cultura de masas), aunque como bien apunta Peter Bürger (1997), Adorno defiende la concepción modernista de la obra de arte en cuanto la misma debe ser autónoma y

estar desvinculada de la realidad social. Esto lo convierte en un crítico y no en un integrante de las vanguardias al negar la reconciliación del arte con la praxis vital de los individuos que pregonaban los movimientos vanguardistas, entre ellos el surrealismo, movimiento que despertó mucho interés en Benjamin. Según resalta Andreas Huyssen (2002) la diferencia entre modernismo y vanguardia fue un punto central de discordancia entre Adorno y Benjamin a finales de los años treinta. Ante la manipulación del arte con fines políticos en la Alemania fascista y la vinculación del mismo con la vida cotidiana, Adorno reacciona condenando la pretensión de la vanguardia de unir vida y arte y toma partido por la modernista premisa de autonomía del arte, a diferencia de Benjamin que se vincula con la vanguardia en cuanto ésta atacaba las bases de la institución arte burgués y el *status* del arte en la sociedad, y no tanto el contenido de las obras.

La destrucción que debía efectuar la dialéctica materialista estaba apuntada a la jerarquización de objetos, los cuales para Benjamin no tenían ningún valor cognitivo preeminente. Como señala Susan Buck-Morss en su ensayo “Walter Benjamin, escritor revolucionario” (2005), escrito en el año 1981, Benjamin recurre a todo tipo de objetos para lograr las llamadas “iluminaciones”, y sus textos son claro ejemplo de elementos provenientes de distintas tradiciones, violando taxonomías mentales y materiales, permitiéndoles de esta manera liberarlos de las estructuras codificantes que los retenían para insertarlos en nuevas redes cognitivas, para cerrar de esta manera el proceso con la etapa constructiva del mismo. Esos elementos rescatados del pasado, resignificados, eran los que se conectaban con los elementos presentes para formar “constelaciones” en las que comparecían el “pretérito con el presente” tal cual manifiesta el propio Benjamin en su ensayo “La dialéctica en suspenso” (Buck-Morss. 2005: 20). La tarea que debía realizar el materialismo histórico era discutir la continuidad histórica, que respondía a los dominadores. Esa discontinuidad, ese “hacer saltar el *continuum* de la historia” (Benjamin, 2007: 73), era la manera de recuperar la cultura pasada para iluminar las posibilidades revolucionarias del presente. No importa la magnitud de los hechos rescatados por el cronista, si son grandes o pequeños, porque como Benjamin lo dice en su Tesis III “...nada de lo que se ha verificado está perdido para la historia” (2007: 66). El nexo dialéctico entre imágenes del pasado y del presente puede no articularse de manera coherente, dando lugar a una multiplicidad que Benjamin compara con el lenguaje. La tarea del materialismo histórico requiere de una habilidad particular, que es saber captar esos flashes iluminadores del instante que servirían para redimir a la humanidad en un sentido revolucionario, permitiendo lo que el autor denomina la restau-

ración del Paraíso, en el sentido constructivo. Esos fragmentos entre los cuales se ocultaba la verdad requerían del materialista histórico no tanto el aprender una doctrina o un saber, sino estar atento a la escucha de la tradición. Buck-Morss citando al Benjamin de “Discursos Interrumpidos” habla de un “material histórico” que “arado por la dialéctica marxista se ha convertido en un suelo en el que brotase la semilla que arrojara en él el presente” (2005: 23).

Se puede entender de esa manera la acusación de pensamiento adialéctico con el cual fue obsequiado por Adorno y Horkheimer en numerosas ocasiones. Su particular manera de acercarse a los textos, su forma de ordenamiento conceptual, su mezcla de marxismo y teología, su rechazo a la tradición establecida, su concepción de que no sólo es importante el movimiento de las ideas sino también su detención, lo que denomina dialéctica en suspenso o dialéctica parada según la traducción, y que le sirve para percibir la imagen instantánea que correlaciona presente y pasado para capturarla en una nueva imagen verbal, tiene poco que ver con el resto de los frankfurtianos, aunque nadie puede dudar de su pertenencia al Instituto, como bien señala Follari (2003). Heterodoxo y singular dentro de la Escuela, pero influido por miembros de la misma e influyente sobre ellos. Adorno en una carta dirigida a Arendt, citada por Lowy en su libro, califica “la esencia de su pensamiento como pensamiento filosófico” (2002: 12), al cual podríamos agregarle sin duda el adjetivo de revolucionario.

Varios autores, entre ellos Sholem (2003), Buck-Morss (2005), Arendt (2007), destacan que esta manera de pensar de Benjamin, se corresponde con sus características de anticuario y de coleccionista, de *homme de lettres* al decir de Arendt, así también como a la *flânerie* cultivada por él durante su estancia en París, lo que lo llevaba a asumir una forma de pensar el siglo XIX, y a considerar a París como “la capital del siglo XIX” y por ende, hacerla centro de sus estudios en el “Libro de los Pasajes”.

Respecto de la figura del *flâneur*, el cual junto a la prostituta y al coleccionista (1) fueron las especies sociales en extinción elegidas por Benjamin para analizar en el “Libro de los Pasajes”, conviene rescatar en este sentido lo que escribe Hannah Arendt sobre Walter Benjamin cuando, citando a Rychner, habla de esa manera de andar propia del *flâneur*, “de avance y detención a la vez, una extraña mezcla de ambos impulsos” (2007: 30), lo que a su juicio determina la manera de pensar de Benjamin. Arendt en su trabajo aventura que “la figura del coleccionista, tan pasada de moda así como la del *flâneur*, podía sumir en Benjamin rasgos tan modernos porque la historia misma – o sea, la falla en la tradición que tuvo lugar a inicios de este siglo – ya lo había aliviado de la tarea de destrucción y

sólo necesitaba inclinarse, por así decirlo, para seleccionar sus preciosos fragmentos del montón de escombros” (Arendt, 2007: 57) del pasado.

El Surrealismo y las imágenes dialécticas

El interés de Benjamin por el movimiento surrealista se da tempranamente, al escribir una glosa sobre tres producciones surrealistas en la revista *Littérature* en el año 1925, según Fürnkäs y McCole (Ibarlucía, 1998). Ese interés se reactualiza en 1928 cuando declama su ambición de recoger la herencia del surrealismo y se cristaliza en 1929 cuando escribe su ensayo *El Surrealismo*. La última instantánea de la inteligencia europea. Los sueños eran para el surrealismo muy importantes, y para Benjamin se transforman en el material sobre el cual se asentaban las experiencias. Para Benjamin, el surrealismo no trataba sobre literatura, sino fundamentalmente de experiencias, las que proporcionarían la superación creadora de la iluminación religiosa por medio de la “iluminación profana de inspiración materialista, antropológica, de la que el *haschisch*, el opio u otra droga no son más que escuela primaria (pero peligrosa. Y la de las religiones es más estricta todavía)” (Benjamin, 1998: 46). En su análisis del libro de André Breton, *Nadja*, Benjamin rescata el papel de las iluminaciones profanas, resaltando el proyecto vital de Breton cuando este dice “Seguiré habitando mi casa de cristal, donde a cada instante puede verse quién me visita, donde quien soy me aparecerá como grabado con el diamante” (Breton, 2000: 7), al marcar esa virtud como revolucionaria *par excellence*. El interés de Benjamin por el surrealismo pasa por el descubrimiento hecho por Breton, en rigor con el “tropezón” de Breton “con las energías revolucionarias que se manifiestan en lo ‘anticuado’” y al mencionar algunas de estas antiguallas, refiriéndose a Breton y a Aragon, cree que “Nadie mejor que estos autores pueden dar una idea tan exacta de cómo están estas cosas respecto de la revolución” ya que nadie anteriormente se había percatado de “cómo la miseria (y no sólo la social, sino la arquitectónica, la miseria de interior, las cosas esclavizadas y las que esclavizan) se transpone en nihilismo revolucionario” (Benjamin, 1998: 49). En su trabajo, habla de esa permutación, treta la llama, de la mirada histórica sobre lo que ya ha sido, por la mirada política.

La recuperación de París por parte de los surrealistas, entronca con el Proyecto de los Pasajes que por esa época venía esbozando Benjamin, quien concibe al surrealismo como un “arte alegórico de la *flânerie*” (Ibarlucía, 1998), el cual expresa la experiencia de lo oprimido, de lo sufriente, de lo negativo, opuesto al arte simbólico, y cuyas imágenes dialécticas se

oponen a las metafísicas del *Trauerspiel*, que literalmente significa “obra teatral fúnebre o luctuosa”, que Benjamin aborda en su investigación del barroco alemán.

La figura del *flâneur*, los pasajes con las múltiples mercancías exhibidas, la promesa de revuelta, así como la enemistad burguesa respecto de cualquier demostración de libertad de espíritu, según Benjamin lleva al surrealismo a adherir a la izquierda (para la fecha de publicación de El surrealismo, Breton había adherido al Partido Comunista, aunque un año más tarde, en 1930, con el Segundo Manifiesto del movimiento pone a los surrealistas a las ordenes de la Tercera Internacional para realizar la revolución política y social) (Nadeau, 2007), y transformar la actitud contemplativa en una oposición revolucionaria. Para el filósofo alemán fundir la revuelta que provoca el surrealismo, el cual se podría asemejar al momento destructivo de los aparatos culturales burgueses, con la revolución entendida como el momento constructivo, supone ganar las fuerzas de la ebriedad para la revolución. En este sentido las iluminaciones profanas proporcionadas por la lectura y el pensamiento desempeñan un rol fundamental en lo dialéctico. Citando a Naville, Benjamin se pregunta si los presupuestos revolucionarios se refieren a la modificación de lo interno o de las condiciones exteriores. Su respuesta está en la reivindicación del pesimismo, o sea sacar de la política la metáfora moral y descubrir en el ámbito de la acción política el ámbito de las imágenes de pura cepa, lo cual ya no puede ser contemplativo, sino que “se trata mucho menos de hacer al artista de procedencia burguesa maestro del ‘arte proletario’, que de ponerlo en función, aún a costa de su efectividad artística, en los lugares importantes de ese ámbito de imágenes” (Benjamin, 1998: 60-61). Esa debía ser la contribución del surrealismo, proporcionar imágenes dialécticas, de la historia pasada como forma de asumir un compromiso intelectual con la revolución proletaria.

La praxis revolucionaria, el “Libro de los Pasajes” y las “Tesis sobre la Filosofía de la Historia”

En Benjamin, a diferencia de otros pensadores de Frankfurt que incluso clausuran las posibilidades revolucionarias del proletariado negándolo como sujeto histórico, hay una recuperación del concepto de lucha de clases, del proletariado como clase revolucionaria y por lo tanto de la praxis transformadora. Su decisión de presentar las ideas como imágenes dialécticas y no como conceptos, según Buck-Morss (2005), no es estética ni arbitraria, sino claramente política, apuntando a una política

revolucionaria cuya motivación se creaba mirando hacia atrás, hacia el pasado desde el que brotaban las imágenes que generaban en la clase revolucionaria el deseo colectivo de transformación. El ejemplo de la “Revolución Francesa remontándose por sobre el abismo de dos milenios hasta la república romana” citado por Benjamin en “La dialéctica en suspenso” (Buck-Morss, 2005: 24) aclara la relación entre praxis revolucionaria e imágenes dialécticas. Su proyecto de realizar una historia de la cultura, pero una revolucionaria, respondía a construir un conocimiento que fuera peligroso para los dominadores, que pudiera educar al proletariado sobre su condición de clase, pero que también pudiera suministrar una salida a la praxis. Tal como plantea en la Tesis VII, para el materialista histórico es necesario dejar de lado el método de la empatía con la historia de los vencedores, es necesario abandonar el “cortejo triunfal en el que los dominadores de hoy marchan sobre aquellos que hoy yacen en tierra” (Benjamin, 2007: 68), y a quienes pertenece también el botín integrado por los bienes culturales. Esos bienes culturales según Benjamin no han nacido del esfuerzo de los grandes genios que los crearon, sino también del trabajo impuesto a los contemporáneos de esos genios, llegando a decir que “No hay documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie” (Benjamin, 2007: 69) y esta barbarie afecta también el proceso de transmisión de esos documentos. La tarea del materialismo histórico es para Benjamin “cepillar la historia a contrapelo” (Benjamin, 2007: 67). Los propios escritos de Marx estaban atravesados por esta herencia cultural de los dominadores, lo cual podría servir para describir correctamente la realidad sin intentar su transformación. Para esto último es necesario rescatar de las manos de los opresores los tesoros culturales. Buck-Morss (2005) cree que Benjamin, al encarar la construcción de una historia cultural, lejos de considerarla un estudio superestructural secundario, la colocaba como centro de la educación de clase, de una educación materialista que condujera a una ruptura mesiánica con el pasado, y lograr de esa manera la liberación de la humanidad. Era necesario despojar a los objetos culturales de su valor de mercancías para ser vendidas y experimentarlas, liberando su valor potencialmente revolucionario, recuperar en definitiva la “experiencia auténtica, esto es política” (Buck-Morss, 2005: 17) y lograr que la clase revolucionaria los pueda tener en sus manos. Para Benjamin la experiencia es una construcción cultural, y hay una diferencia entre la experiencia vinculada a la tradición y anulada por la automatización y la mercantilización de la vida moderna, y la experiencia vivida en el sentido vitalista.

En “Aviso de Incendio”, Lowy (2002) interpreta que la expresión de “cepillar la historia a contrapelo” tiene en Benjamin dos significaciones: una histórica, en la que hay que ir a contracorriente de la historia oficial, oponiéndole la tradición de los oprimidos, haciendo saltar el *continuum* triunfalista, y otra política, en la cual el sentido de la historia, el progreso inevitable, no llevará a la redención-revolución, sino que hay que luchar para ello, caso contrario la historia producirá nuevas catástrofes y nuevas formas de barbarie. Para Lowy, la Tesis VII tiene un alcance más general, al mencionar los “documentos de barbarie”, al que han contribuido los productores directos, y que están excluidos del goce de los bienes culturales (Lowy, 2002: 91). Esta apropiación de la cultura por parte de la elite dominante y su incorporación al sistema de dominación, la convierten al igual que la tradición en instrumentos de la clase dominante. La recuperación de los momentos utópicos, subversivos del pasado cultural en ese movimiento dialéctico que supone la destrucción de la codificación burguesa sobre los objetos culturales y la construcción de nuevas constataciones de significación permite a las clases oprimidas sumarlas a sus experiencias revolucionarias.

La alegoría de Benjamin en su Tesis IX, al referirse al ángel de Klee y adjudicarle a éste el aspecto que debería tener el ángel de la historia, con el rostro vuelto al pasado, contemplando las ruinas y sometido a la tempestad que lo arroja irremediabilmente al futuro, para hacer referencia al progreso, es consecuente con la idea de Iluminismo (2) desarrollada por los frankfurtianos, y explicitada por Adorno y Horkheimer en su “Dialéctica del Iluminismo”, que tanto le debe a algunas de las ideas de Walter Benjamin (aunque más no sea para negarlo). El progreso entendido como sucesión de catástrofes (aún no había ocurrido el Holocausto o Hiroshima), cuando Benjamin presagiaba la acumulación de ruinas hasta el cielo y jugaba con la idea de Paraíso y su contraparte, el Infierno. Lowy aventura que para el autor, la idea de Paraíso tiene que ver con la recuperación de una sociedad primitiva, sin clases. Este concepto es mencionado por Benjamin en el ensayo sobre Bachofen de 1935, y en el ensayo “París, capital de siglo XIX” (Lowy, 2002: 103), también de ese año y escrito como *exposé* del proyecto del “Libro de los Pasajes” (*Das Passagenwerk*) cuando habla de las experiencias de la sociedad sin clases de la prehistoria, que depositadas en el inconsciente colectivo, y en conexión con lo nuevo permite regenerar la utopía (tarea que se realiza a través de las imágenes dialécticas). Por otro lado la idea de Infierno tendría que ver con el progreso. Para interrumpir su fatal avance Benjamin da dos respuestas: la religiosa y la profana, es decir la misión del Mesías y la misión revolucionaria que

no tiene que ver con la interpretación marxista tradicional sino con aplicar los frenos de emergencia a la locomotora de la historia mundial, tal como cita Benjamin a Marx. Para Benjamin es “preciso devolver al concepto de sociedad sin clases su verdadero rostro mesiánico, y hacerlo en el interés mismo de la política revolucionaria del proletariado” (Lowy. 2002: 109), apostando a una futura sociedad sin clases, que como bien marca Lowy no es el retorno a la prehistoria, sino que contiene como síntesis dialéctica todo el pasado de la humanidad, toda la historia universal, la cual es posible solamente al estar fundada sobre la rememoración de todas las víctimas como equivalente profano de la resurrección de los muertos. Tal como Benjamin establece en su Tesis II, “la imagen de felicidad es inseparable de la imagen de liberación. Ocorre lo mismo con la imagen del pasado que la historia hace suya. El pasado trae consigo un índice secreto que lo remite a la redención” (Benjamin, 2007: 66), para afirmar luego de un fragmento de escritura de altísimo vuelo poético que existe un acuerdo tácito entre las generaciones pasadas y la nuestra: “Nos han aguardado en la tierra” (Benjamin, 2007: 66), dice Benjamín, apuntando a que el materialismo dialéctico no olvide a los vencidos y emprenda su lucha liberadora para redimir a la clase oprimida.

Esta posición de Benjamin vuelve a reiterarse en la Tesis XII, al rescatar como sujeto del saber histórico a la clase combatiente, la que se presenta en Marx como la clase vengadora, la clase sepulcra de la burguesía, la que en nombre de las generaciones vencidas lleva a su término la obra de liberación, o sea el proletariado, el cual no puede cumplir su misión si olvida su pasado.

Por último, es necesario rescatar el papel que le atribuye Benjamin a la labor cultural materialista, en tanto la misma debía reconciliar conocimiento teórico con praxis política. Es desde esa posición que escribió y analizó los “Pasajes de París”, los cuales creía que proporcionaban imágenes dialécticas que representaban el origen histórico de la conciencia del presente, y esa conciencia como sueño se podía representar en ambos sentidos: ilusión fantástica y deseo utópico, y en tanto proceso de educación cultural podía cargar a las masas de vitalidad y capacidad de acción revolucionaria.

El pensamiento de Benjamin escapa a las clasificaciones. Su formación, sus influencias, su historia personal, muestran la riqueza de un intelectual que ha sido leído e interpretado en múltiples sentidos, de acuerdo a modas intelectuales y a intereses particulares. Pero más allá de las polémicas que puede despertar su figura, es indudable que su accionar

estuvo orientado en un sentido revolucionario, y su obra así lo atestigua. Como señala Buck-Morss (2005) sus obras han sobrevivido en oposición a la corriente oficial de la historia: al racismo, al fascismo y al liberalismo democrático, aunque también al marxismo burocratizado. Sin embargo siempre ha ofrecido la posibilidad de una lectura crítica de esos tiempos, y ha ofertado una salida revolucionaria, valiéndose del psicoanálisis y del materialismo histórico, del marxismo y de la Cábala, del romanticismo y del surrealismo, pero siempre “cepillando la historia a contrapelo” y sin olvidar jamás la tradición de los oprimidos, es decir su propia tradición.

San Luis, 9 de Febrero de 2010.

Notas

1) Es interesante ver al respecto lo señalado por S. Buck-Morss en su ensayo “*El flâneur, el hombre sándwich y la puta*” incluido en “Walter Benjamin, escritor revolucionario” (2005), que la recuperación de estas figuras no tenía que ver con la nostalgia del pasado, sino con propiciar una ruptura con la configuración histórica reciente, y que la desaparición del *flâneur* no es por la pérdida de la capacidad perceptual sino por su marginalidad. Lo perceptual está encarnado en la sociedad de consumo, e impregna la conciencia moderna, al igual que las otras dos figuras benjaminianas. Todos somos prostitutas vendiéndonos a desconocidos y todos somos coleccionistas de objetos.

2) El sociólogo brasileiro Renato Ortiz (2004) hace referencia a la crítica filosófica de Frankfurt al concepto positivo de Iluminación, y remarca que en él para la Escuela se distinguen varios niveles de comprensión: a) se trata de un saber cuya esencia es la técnica; b) promueve la dimensión de la calculabilidad y de la utilidad; c) erradica del mundo la dimensión de lo gratuito (arte-magia-fiesta) y d) es una nueva forma de dominación. De ahí la impugnación al progreso que trae aparejado la racionalidad moderna.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2007). Introducción a Walter Benjamin 1892-1940. En W. Benjamin. *Conceptos de Filosofía de la Historia* (pp.7 - 63). Buenos Aires: Terramar.

Benjamin, W. (1998). El Surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea. En *Imaginación y Sociedad. Iluminaciones I* (pp. 43 - 62). Madrid: Taurus.

Benjamin, W. (2007). Sobre el concepto de la historia. En *Conceptos de Filosofía de la Historia* (pp. 65 - 76). Buenos Aires: Terramar Ediciones.

Breton, A. (2000). Prólogo. Sobre los pasos perdidos de Nadja. En *Nadja* (pp. 7 - 18). Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Buck-Morss, S. (2005). *Walter Benjamín, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.

Bürger, P. (1997). *Teoría de la vanguardia*. Barcelona: Península/Biblos.

Follari, R. (2003). Adorno y Benjamin sobre la cultura: acerca de un equívoco persistente. *Confluencia*, N ° 3, pp. 83-108.

Huysen, A. (2002). *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Ibarlucía, R. (1998). *Onirokitsch. Walter Benjamin y el surrealismo*. Buenos Aires: Manantial.

Lowy, M. (2002). *Walter Benjamín: aviso de incendio*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nadeau, M. (2007). *Historia del Surrealismo*. La Plata: Terramar.

Ortiz, R. (2004). La Escuela de Frankfurt y la cuestión de la cultura. En *Taquigrafiando lo social* (pp. 25 - 72). Buenos Aires: Siglo XXI.

Scholem, G. (2003). *Walter Benjamín y su ángel*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 45/60 pp.

Los diez principios de la psicología histórico-cultural

The ten principles of historical-cultural psychology

Moisés Esteban Guitart

Universidad de Girona
moises.esteban@udg.edu

(Recibido: 16/09/09 – Aceptado: 15/02/11)

Resumen

Según la psicología cultural no es posible entender la conducta y mente humana sin analizar el contexto histórico, institucional, social y cultural en el que se expresa y se desarrolla. Bajo esta perspectiva, el fenómeno psicológico es el producto y resultado de la participación en situaciones y actividades socioculturales a través de las cuales las personas se apropian del conjunto de artefactos valorados por una comunidad en un momento histórico determinado (la lengua, oral y escrita, la notación matemática, el uso de las nuevas tecnologías). El origen de estas ideas se encuentra en la escuela histórico-cultural liderada por Vygotski, en la antigua Unión Soviética. En el artículo se exponen diez principios asumidos por esta escuela: 1) la conciencia humana como objeto de estudio; 2) la génesis social de la conciencia y conducta humana; 3) el principio de la significación; 4) el desarrollo cultural de la conducta humana; 5) los cuatro estadios en el dominio de signos; 6) el principio de la mediación; 7) el carácter práctico de la actividad humana; 8) la función planificadora del lenguaje; 9) la “zona de desarrollo próximo” y, finalmente, 10) el método dialéctico.

Abstract

According to the cultural psychology it is not possible to understand human behavior and mind without analyzing the historical, institutional, social and cultural context in that it expresses and develops. Under this perspective, the psychological phenomenon is the product of its participation in socio-cultural activities and situations through which people make their own the set of artifacts valued by a community in a certain historical

fundamentos en humanidades

moment (oral and written language, mathematical notation, the use of new technologies). These ideas draw on Vygotski's historical-cultural school of thought in the ancient Soviet Union. This work presents ten principles assumed by this school: 1) the human conscience as object of study; 2) the social genesis of human conscience and behavior; 3) the principle of meaning; 4) the cultural development of human behavior; 5) the four stages in the master of signs; 6) the principle of mediation; 7) practical character of human activity; 8) the planning function of language; 9) the zone of proximal development, and 10) the dialectic method.

Palabras clave

psicología cultural - escuela histórico-cultural - Vygotski - mediación semiótica - zona de desarrollo próximo

Key words

cultural psychology - cultural-historical school - Vygotski - semiotic mediation - zone of proximal development

La mutua constitución entre mente y cultura

Una de las preguntas que se halla circunscrita a la psicología, en general, y la psicología cultural y *cross-cultural*, en particular, atañe a la naturaleza de la mente y la cultura. Es decir, ¿es la mente independiente de la cultura? una especie de dispositivo que nos permite procesar, interpretar y conocer el mundo –tal como sostiene la psicología cognitiva. O bien, ¿la mente está culturalmente sesgada? siendo el contenido y la forma de la cual mediada socialmente.

La psicología tradicional, ya sea en su versión psicoanalítica, conductista, cognitiva o neurocognitiva, asume que la mente opera bajo leyes naturales y universales independientes del contenido y del contexto. Por ejemplo, las personas, donde quiera que estén, hablan usando entre 10 y 70 fonemas, establecen vínculos afectivos, sonrían cuando están felices, tienen un nombre para referirse al color “negro”, entienden el número dos y se disgustan ante la idea de incesto entre padres e hijos/as. Es decir, existe una cosa llamada mente, que es universal y está regulado por leyes propias.

No obstante, la psicología cultural, sociocultural y *cross-cultural* muestra que la forma, contenido y función de los fenómenos mentales (percibir, recordar, conocer, sentir) es cultural. En algunas lenguas se puede omitir

los pronombres, mientras que en otras no; la gente, en algunas sociedades, muerde su lengua cuando se encuentran en un aprieto; algunas comunidades no tienen una palabra para denominar el "azul"; las personas en algunas culturas repugnan el incesto entre primos mientras que en otras no, e incluso parece que en algunas sociedades no se entiende el número 5. En definitiva, la mente humana opera culturalmente.

Lo que se contraponen son dos tendencias. Por un lado, la universalidad humana y, por otro, la variabilidad cultural. La mente humana en tanto que operador universal versus la mente humana en tanto producto local y situado. Esta última constituye la tesis de la psicología cultural. Es decir, las personas son seres culturales, las acciones, pensamientos y sentimientos de las cuales se hallan circunscritas en redes sociales, simbólicas, institucionales, históricas. En definitiva, la psicología cultural contemporánea sostiene que no es posible separar la mente de la cultura ya que ambas se constituyen mutuamente (Kitayama y Cohen, 2007; Shweder, 1990; Valsiner y Rosa, 2007).

Uno de los primeros en sostener la tesis según la cual la mente no opera independientemente del contenido y del contexto, sino más bien es el producto y resultado de este contenido y este contexto fue Lev S. Vygotski, quién juntamente a Luria, Leontiev y otros, han pasado a la historia por fundar la conocida escuela de pensamiento histórico-cultural, según la cual las personas interactúan con sus ambientes a través de instrumentos o artefactos acumulados a través de la historia.

La circunstancia histórico-cultural de Lev S. Vygotski

Vygotski nació en una pequeña ciudad de la Antigua Unión Soviética (Orsha), el 17 de noviembre de 1896, casualidades de la historia, en el mismo año que lo hiciera Jean Piaget. Por lo tanto, la circunstancia socio-cultural de Vygotski fue la Revolución Rusa de principios del siglo XX. En el año en que se licenciaba en derecho, Lenin y los bolcheviques tomaban el poder, era el 1917 marcado por la llamada Revolución de Octubre. Un tiempo, por lo tanto, lleno de optimismo en el sentido de experimentar un cambio histórico significativo. La derrota en el año 1922 del Ejército Blanco en la Unión Soviética supuso un entusiasmo expectante alrededor de la idea de crear una nueva sociedad y, con ella, una nueva ciencia, aspecto que correspondería a los intelectuales del momento. Evidentemente entre los intelectuales del momento estaba Vygotski quien asumió el reto y, apoyado por la teoría del materialismo psicológico o dialéctico, en consonancia con el marxismo, erigió una nueva psicología general. No

es de escapar que la obra de Vygotski padeció el silencio en el gobierno de Stalin y el KGB de finales de los años 30, otra vez la circunstancia se impone a la biografía y, condenado a la censura, es expulsado de la ciencia del momento. No obstante, por encima de todo, Vygotski buscaba hacer ciencia y creía firmemente, como hijo de su tiempo, en la verdad. Quizá por ello, más allá de las disputas ideológicas y los avatares sociopolíticos, hoy sigue siendo una figura imprescindible para entender la psicología contemporánea, en general, y la psicología cultural, en particular.

Decía que en el recordado 1917 Vygotski se licenciaba en derecho, antes había hecho, presionado por su padre, una incursión en los estudios de medicina. Pero lo que a Vygotski le interesaba en aquel momento era la cultura, la sociedad, la experiencia estética. Aspectos que bien podríamos relacionar con la psicología de los pueblos de Wundt. En este mismo año Vygotski trabaja como profesor de literatura en la escuela, de estética e historia del arte en el conservatorio y de psicología experimental en la Escuela de Magisterio. Cabe recordar que la tesis doctoral de Vygotski fue sobre psicología del arte. Lo que me interesa resaltar es que, por ejemplo, mientras que Piaget llega a la psicología por la puerta de la biología, Vygotski lo hace por la puerta de las ciencias humanas o, recordando a Dilthey, las ciencias del espíritu: la literatura, la historia, la estética. Estoy convencido que ello explica, en gran parte, los caminos hallados en ambos autores: la búsqueda de la lógica del intelecto de Piaget frente la búsqueda de la naturaleza social de la conciencia humana de Vygotski.

Hay una fecha clave que a nadie, interesado en la vida y obra de Lev S. Vygotski, se le escapa. Se trata del Congreso Pan-ruso de Psiconeurología celebrado en el año 1924, momento en que Kornilov conoce aquél joven de procedencia judía y le invita a formar parte del Instituto de Psicología de Moscú, donde forma equipo con Luria y Leontiev. A partir de este momento Vygotski realiza dos cosas. Por un lado, construir una psicología científica sobre la conciencia humana. Por otro lado, diseñar la arquitectura cultural necesaria para compensar y beneficiar el desarrollo humano. Esto quiere decir, ocuparse de temas educativos y de temas clínicos. Solamente un par de datos al respecto. En el año 1925 crea el Laboratorio de Psicología para la Infancia Anormal de Moscú que, en 1929, se transforma en el Instituto de Defectología Experimental del Comisionado del Pueblo para la Educación. Casi paralelamente dicta sus conferencias en la Escuela de Magisterio de Gomel tituladas “psicología pedagógica”. No obstante, estas dos inquietudes se ven frenadas bruscamente con la temprana muerte de Vygotski, era el año 1934, solamente tenía treinta y siete años, víctima de la tuberculosis que ya en el 1920 apareció. Sin embargo, esta corta vida

no implica un pobre legado, muy al contrario, en estos treinta y siete años consiguió transformar y revolucionar la psicología.

Esclarecer un trabajo intelectual tan profundo como el de Vygotski no resulta nada fácil. A pesar de que muchos son los autores que, con éxito, lo han hecho, como por ejemplo: Daniels (1996), Daniels, Cole y Wertsch (2007), del Río y Álvarez (2007), Kozulin (1990), Moll (1990), Ratner (1991), Rivière (1984), Siguan (1987), Van der Veer y Valsiner (1991), Vila (1987) o Wertsch (1985). No obstante, podemos destacar diez grandes ideas o principios que constituyen el corazón de la llamada escuela histórico-cultural formada alrededor del triángulo Vygotski-Luria-Leontiev.

Los diez principios de la escuela histórico-cultural

En el anteriormente citado II Congreso Nacional de Psiconeurología celebrado en Leningrado, el 6 de enero de 1924, Vygotski presentó su comunicación “los métodos de investigación reflexológicos y psicológicos”, dejando al auditorio completamente estupefacto. Lo que ahí se proponía no era más que crear una disciplina científica única, con una metodología de investigación que poco tenía que ver con la reflexología del momento. Dicho con otras palabras, la reflexología (estudio de los reflejos o interacciones entre la conducta, respuesta, y el ambiente o estímulo) no puede menospreciar la totalidad del pensamiento y la conciencia humana (“sensación de las sensaciones”, “mecanismo de transmisión entre sistemas de reflejos”) si quiere comprender el comportamiento de las personas. Precisamente la conciencia es el objeto de estudio de la psicología vygotskiana, aquello que organiza, proyecta, anticipa y regula la conducta humana.

La conciencia, el primero de los diez principios vygotskianos que postulamos, es el conjunto dinámico de procesos psicológicos superiores (memoria, inteligencia, lenguaje), sensaciones, emociones y sentimientos. Incluye contenidos (ser conciente implica ser conciente de algo), motivos (emociones, afectividad) y funciones (procesos mentales), siendo el planificador, mediador, organizador, regulador de la conducta humana. Mientras que los animales actúan directamente a merced de sus instintos y su orgánica biológica, las personas duplican la realidad, anticipando mentalmente las acciones que uno o una realizará. En definitiva, la conciencia, tal como dice en otro trabajo escrito en el 1925, constituye “el problema de la psicología del comportamiento” ya que se erige como el organizador de nuestra actividad (Vygotski, 1991). Mientras que una ara-

fundamentos en humanidades

Tabla 1. Diez principios de la escuela histórico-cultural liderada por Vygotski

| PRINCIPIOS | DESCRIPCIÓN |
|---|---|
| 1. La conciencia humana como objeto de estudio | Estructura dinámica integrada que incluye sentimientos y afectos, generalizaciones (contenidos) y procesos mentales (funciones) (Vygotski, 1996). |
| 2. La génesis social de la conciencia y conducta humana | “En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos” (Vygotski, 1979: 94). |
| 3. El principio de la significación | Lo que nos distingue de los animales es nuestra capacidad para gobernar nuestra conducta y la conducta ajena mediante la creación y utilización de signos y símbolos. |
| 4. El desarrollo cultural de la conducta humana | “En el desarrollo de los niños, juntamente con el proceso orgánico de maduración, aparece una segunda ruta o camino claramente distinguible. Se trata del desarrollo cultural de la conducta, basada en la apropiación de instrumentos culturales que mediatizan la conducta y el pensamiento” (Vygotski y Luria, 1993: 19). |
| 5. Los cuatro estadios en el dominio de signos | Vygotski concluye que el desarrollo de los procesos mentales superiores pasa por cuatro momentos: 1) conducta primitiva o psicología natural, 2) psicología popular o implícita, 3) uso externo de los signos, y 4) uso interno de los signos. |
| 6. El principio de la mediación | Las funciones psicológicas superiores (memoria mediada, atención voluntaria, pensamiento verbal) se caracterizan por la apropiación y uso de artefactos culturales, “medios auxiliares”, que permiten amplificar, regular y dirigir la acción humana. |
| 7. El carácter práctico de la actividad humana | Mientras que la estructura de la actividad animal está dirigida por la gratificación directa de necesidades que responden a motivos, la estructura de la actividad humana se basa en una serie de pasos indirectos, acciones, dirigidas por objetivos que conducen a la gratificación del motivo (Leontiev, 1981). |
| 8. La función planificadora del lenguaje (pensamiento verbal) | Convergencia del lenguaje y la actividad práctica que permite guiar, determinar y dominar el curso de la acción propia y ajena. |
| 9. Zona de Desarrollo Próximo | “No es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz” (Vygotski, 1979: 133). |
| 10. Método dialéctico | Estudiar algo significa estudiarlo en su proceso de cambio con el objetivo de descubrir su naturaleza, funcionamiento. Se trata de reconstruir el origen y el curso del desarrollo de la conducta y la conciencia. |

ña, decía Marx, ejecuta telarañas motivada por su instinto, un arquitecto proyecta idealmente su obra con la ayuda de un croquis, un compás y ciertas operaciones matemáticas. Proyección idealizada, mental, que acaba convirtiéndose en real, materializándose en la construcción de una casa, por ejemplo. Esto supone la trascendencia de la experiencia hereditaria biológicamente. La vida del hombre se basa en la utilización de la experiencia de las generaciones anteriores (experiencia histórica), las enseñanzas, conocimientos y transmisiones educativas (experiencia social) y la proyección mental del producto antes de realizarse (experiencia duplicada). El obrero repite lo que antes ha sido realizado en la mente del arquitecto, pudiendo desarrollar formas de adaptación activa al medio, formas culturales de mediación.

No obstante, lejos de ser una realidad privada, absolutamente individual, la conciencia tiene un origen, una función y una naturaleza social. Tomemos por ejemplo el caso del lenguaje. Antes de hablar para nosotros mismos, cuando ya hemos interiorizado la lengua oral, nos comunicamos con otros u otras mediante signos y en voz alta. A través del andamiaje social, nos apropiamos de un instrumento que en su origen estaba fuera del individuo, entre personas que se comunicaban (por ejemplo, un padre y un hijo), y que acaba regulando la conducta individual (el lenguaje interiorizado o pensamiento verbal analizado por Vygotski (1977).

Al fin y al cabo, y ahí voy con el tercer principio anunciado en la tabla 1, lo que nos distingue de los animales es la capacidad para coordinar la conducta ajena y proyectar, planificar, regular la conducta propia mediante la creación y utilización de signos y símbolos (“el principio de la significación”). Es decir, la conciencia es el resultado de signos y símbolos que permiten operar con la realidad, resolver problemas, mantener interacciones sociales. Y el signo por excelencia es el lenguaje como instrumento regulador, planificador de la conducta, el llamado “pensamiento verbal” (convergencia del lenguaje y la actividad práctica o uso del lenguaje para guiar, determinar y dominar el curso de la acción) (Vygotski, 1979).

Precisamente la apropiación, interiorización o dominio de signos y símbolos como el lenguaje es aquello que permite a Vygotski y, a sus colaboradores, postular un desarrollo cultural en la conducta humana, nuestro cuarto principio. Es decir, fruto de nuestra herencia y orgánica biológica podemos hablar, como lo hiciera Wundt, de procesos psicológicos elementales o inferiores (ciertas sensaciones, percepciones), sostenidos bajo la dinámica biológica o el condicionamiento ambiental. Sin embargo, gracias a la tecnología cultural y la transmisión de la misma se inaugura en el hombre y la mujer el desarrollo cultural de la conducta

humana, basado en el control, dominio o apropiación de esta tecnología o instrumentos que permiten amplificar los recursos biológicos y psicológicos existentes. Un cuaderno de notas, por ejemplo, permite amplificar nuestra memoria natural.

Pero Vygotski no solamente postuló, siguiendo a Wundt, la existencia de procesos psicológicos superiores (memoria voluntaria, pensamiento verbal, etc.), sino que determinó la génesis en la apropiación de signos que permiten la emergencia de estos procesos psicológicos superiores. En un primer momento, comportamiento primitivo o psicología natural, las criaturas intentan dirigir la nueva información a través de significados naturales o patrones conductuales ya asumidos que extienden en una determinada situación. Por ejemplo, intentan memorizar un listado de palabras. En un segundo momento, estadio de la psicología popular, tácita o implícita, el niño o niña es incapaz de usar satisfactoriamente los artículos externos disponibles para una determinada tarea. Por ejemplo, el niño o niña no utiliza una nota para apuntar las palabras y recordarlas mejor. En un tercer estadio, uso externo de los signos, las personas emplean los artefactos culturales, formando su propio método de unir, conectar, los estímulos del medio hacia la tarea. Es decir, uno o una utiliza la libreta para anotar y poder recordar un listado de palabras. Finalmente, momento del uso interno del signo, la persona construye una representación interna de la situación, incorporando la estructura de algún método externo de empleo de signos. Por ejemplo, recuerdan el listado de palabras a través de una conexión simbólica de palabras. Veamos los cuatro pasos o momentos con otro ejemplo, contar. En un primer momento las criaturas se encuentran con distintos objetos, por ejemplo tres manzanas y siete peras, pero son incapaces, por ellas mismas, de sumarlas. En este primer momento están guiados por percepciones de la forma, por ejemplo. No obstante, el paso de esta forma psicológica natural (ciertas sensaciones y percepciones) a una forma psicológica cultural conlleva la incorporación de la aritmética cultural. En el segundo estadio, el niño o niña no es consciente del significado, el procedimiento y las implicaciones del proceso de contar (sumar elementos). Si le preguntamos, sin instrucción previa, por el total, probablemente dirá “esto”, “mira”, “manzanas”. Sin embargo, en un tercer momento el niño o niña, ayudado por adultos y artefactos culturales, puede contar con la ayuda de los dedos, de expresar palabras en voz alta o de juntar elementos. Si le preguntamos cuántas frutas hay, probablemente nos podrá responder, con la ayuda de su mano, “siete”. Finalmente, en un último estadio y, en el ejemplo mencionado coincidente con los años

escolares, el niño o niña puede operar internamente (en voz baja, simbólicamente), sin la ayuda de sus dedos, y decir que hay siete frutas.

En este sentido, la actividad superior humana siempre está mediada, sexto principio, por artefactos culturales como el lenguaje, la escritura, el compás o la notación matemática. Más concretamente, está doblemente mediada. Por una parte, el desarrollo de los procesos mentales superiores está mediado por adultos u otras personas en un contexto social de interacción. A través de la ayuda de estos adultos o personas, las criaturas aprenden el procedimiento y uso de estos artefactos culturales. Aprenden a sumar con la ayuda de los dedos y después internamente, hablar, conectarse a Internet o escribir palabras en una libreta. Una vez internalizadas estas acciones, que primero se realizan con la ayuda de otras personas, mediatizan los procesos mentales de las criaturas. Por ejemplo, la mediación adulta posibilita adquirir y dominar el lenguaje que, a la vez, permite mediar otros procesos mentales como la memoria (recordar con palabras), la atención (dirigir la atención verbalmente, en voz alta) o la inteligencia (resolver problemas con la ayuda del lenguaje “¿cómo puedo pintar esta casa? Ahora utilizaré el azul, no mejor el azul para el cielo...”). Es decir, los artefactos, signos o símbolos culturales (lenguaje, Internet, notación matemática, dibujo, etc.), valorados por una comunidad, en un momento histórico determinado, permiten controlar y regular los procesos cognitivos y la conducta en general.

Lo repito de nuevo, desde esta perspectiva la conciencia humana es el resultado de la apropiación de artefactos psicológicos y culturales como el lenguaje, la notación matemática, la lectura, la escritura, el uso de las nuevas tecnologías de la información, etc. Instrumentos que primero están fuera de nosotros, entre personas (nivel interpsicológico), y después pasan a formar parte del repertorio conductual del individuo a través de su interiorización o apropiación, es decir, a través del dominio y uso de estas habilidades o mecanismos.

El carácter mediado de la conciencia y conducta humana es enteramente distinto que el carácter inmediato de la actividad animal. Con ello aludimos al séptimo principio de la tabla 1. Según Leontiev (1981), integrante de la escuela histórico-cultural, la actividad animal no humana está siempre condicionada y dirigida por gratificaciones inmediatas que responden a las necesidades biológicas en forma de motivos (por ejemplo, alimentarse, reproducirse, protegerse). Un lobo, por ejemplo, mata, persigue, corre para conseguir una presa y alimentarse, mientras que una araña teje su telaraña para protegerse y cazar insectos. La genética, el condicionamiento o la conexión perceptiva entre un instrumento y un motivo

son los guardianes de la actividad animal no humana. En contraposición, la creación y utilización de instrumentos o artefactos culturales por parte de la especie humana cambia la estructura entera de su actividad. La actividad humana, según Leontiev, consiste en un juego de pasos, que llama “acciones”, cada una de las cuales se dirige a objetivos, más que motivos. Con el propósito de satisfacer la necesidad de alimentación, las personas realizan distintas acciones que inmediatamente no van dirigidas hacia la obtención del alimento. Por ejemplo, construir deliberadamente un instrumento, como una lanza, aplazando la satisfacción de la necesidad fisiológica. De modo que los objetivos de las acciones que constituyen la actividad deliberada son formulados y usados por las personas como objetivos intermedios en el curso de la actividad. Dicho con otras palabras, la actividad humana requiere planificación, autorregulación, creación y uso de artefactos culturales, procesos no requeridos por los animales no humanos. En este sentido, la función planificadora del lenguaje (convergencia del lenguaje y la actividad práctica), principio número ocho, es exclusiva de la especie humana ya que contiene creación y apropiación de artefactos (lengua, oral y escrita), planificación y autorregulación. Pero volviendo al segundo principio, la génesis social de la conciencia y conducta humana, para que todo ello sea posible se requiere de la intervención de las personas competentes en el uso de la tecnología cultural

Según el concepto de “zona de desarrollo próximo”, penúltimo principio postulado, el dominio y uso intrapsicológico es posible gracias a la experiencia social, es decir, al hecho de que una persona competente en dichos artefactos, una persona que conoce y domina su uso, nos enseña, mediante la relación socioeducativa, a utilizar correctamente y autónomamente estos recursos.

Lo que subyace a los principios hasta el momento expuestos es la inseparable naturaleza entre la psique humana y el entorno ecológico-cultural. La mutua constitución entre mente y cultura, de la que hablábamos anteriormente. La cultura permite nada más que estimularnos autogeneradamente a través de convertir los estímulos artificiales externos en causas inmediatas de la conducta. Por ejemplo, un despertador nos levanta por las mañanas, un semáforo nos dice cuando debemos cruzar, una agenda o un nudo en el dedo nos ayuda a recordar un cumpleaños o fecha relevante, etc. Dicho con otras palabras, los animales están condicionados desde dentro, biológicamente, mientras que las personas lo están desde “fuera”, culturalmente. La mente no es ya simplemente algo interno, apartado del mundo, sino una persona que se levanta con la ayuda de su despertador, que escribe el cumpleaños de su pareja en la agenda, que realiza

una operación con la calculadora, que habla y resuelve un problema con la ayuda de un compañero, etc. Igualmente la cultura no puede ser ya algo externo al individuo, un conjunto de dimensiones que afectan a su conducta –tal como sugiere la psicología *cross-cultural*. Por el contrario, es el individuo mismo actuando en una determinada situación, mediante la articulación de los elementos organismo – cultura – ambiente, la que acaba configurando la experiencia psicológica.

Finalmente y, con ello llegamos al décimo principio de la tabla 1, no hay otro modo de comprender la psicología humana que recurrir a su génesis y configuración socio-histórica, filogenética (a lo largo de las especies) y ontogenética (a lo largo del desarrollo de un individuo) (Vygotski y Luria, 1993). La aplicación del método dialéctico en este sentido tiene repercusiones claras en la metodología psicológica que a continuación escudriñaremos brevemente. La tesis teórica es que no podemos comprender la conducta humana sin analizar el curso de su desarrollo y evolución. Dicho sea de paso, éste constituye el postulado subyacente a la psicología evolutiva o del desarrollo humano. Si queremos entender la memoria, la inteligencia, la percepción, debemos estudiar cómo se configura y se construye esta memoria, inteligencia y percepción. Por eso la psicología cultural debe ser, también, psicología evolutiva o del desarrollo humano. Por lo tanto, psicología cultural del desarrollo humano, el proyecto iniciado por Vygotski y su escuela.

La expedición a las estepas del Asia Central

Quizá el ejemplo paradigmático de las tesis de la escuela histórico-cultural sea la expedición de principios de los años treinta, liderada por Vygotski, pero llevada a cabo por Alexander Luria y un equipo de psicólogos del Instituto de Psicología de Moscú. El objetivo era estudiar el impacto de la revolución socialista sobre una antigua cultura islámica de cultivadores de algodón en las estepas del Asia Central. Por lo tanto, estudiar el impacto histórico y cultural o, dicho con otras palabras, se trataba de obtener datos empíricos sobre el efecto que tenía las condiciones socioculturales en los procesos psicológicos superiores. El plan stalinista de convertir las granjas individuales en cooperativas era un buen motivo para observar los efectos de la revolución soviética, concretamente en Uzbekistán.

Cinco grupos participaron en el estudio: 1) mujeres analfabetas, 2) personas que mantenían las granjas individualmente, 3) mujeres que atendían a cursos breves de jardinería, 4) granjeros cooperativistas que habían realizado cursos de formación y, finalmente, 5) mujeres que habían

cursado 2, 3 años de estudios en una escuela de formación de maestros/as. Es decir, se trataba de observar dos grupos aislados (el 1 y el 2) y tres (el 3, 4 y 5) que habían recibido algún tipo de formación alfabetizadora y que se habían expuesto al cambio tecnológico.

Los datos recogidos de uzbekos y kirguises sugirieron que las funciones psicológicas superiores varían de acuerdo con los diferentes modos de vida y las realidades concretas de los grupos sociales estudiados. Dicho con otras palabras, la transformación de las bases económicas, la liquidación del analfabetismo y los cambios efectuados en la religión hacían posible una revolución en la actividad cognitiva que Luria (1997) llama el paso de las formas de pensamiento práctico (intuitivo-activo) al pensamiento abstracto. Más específicamente, los investigadores estudiaron la percepción y generalización, la deducción y razonamiento, la imaginación y la identidad de las personas en los distintos cinco grupos sociales estudiados. En este sentido, la percepción pasa de basarse en la experiencia visual e inmediata (grupo 1 y 2), a incluir procesos más abstractos como la categorización (incluir un objeto en un sistema de categorías). De igual modo, el razonamiento empieza a adoptar nuevas operaciones abstractas como la inferencia que posibilita distanciarse del aquí y ahora e ir más allá de la reproducción de las experiencias prácticas anteriores. También y, ligado a todos estos cambios, se expande la autoconciencia de la persona, pasando de aquello que uno hace o le gusta, a aquello que uno es en tanto rasgos internos y particularidades. En definitiva, los cambios socio-históricos conducen a la creación de nuevas estructuras mentales, nuevos contenidos y nuevas actividades.

Por ejemplo, a los participantes en los estudios liderados por la expedición de Luria se les ofrecía una serie de matices de colores (o figuras geométricas). Primeramente, debían denominar estas figuras, después hacer una clasificación. Las personas alfabetizadas (activistas de las cooperativas y asistentes a los cursos para maestras de primaria) utilizaban categorías (azul, rojo, amarillo) para denominar y clasificar las figuras. Mientras que en el caso de las mujeres no alfabetizadas les resultaba enormemente difícil y sin sentido la tarea propuesta por los investigadores respondiendo con frases del siguiente tipo: “esto es imposible de hacer”, “aquí no hay parecidos, no se pueden poner juntos”, “no se parecen en nada”. O bien lo relacionaban con objetos conocidos: “este es del color del estiércol, y este, del color de un melocotón”. Otra tarea realizada consistía en agrupar cuatro objetos teniendo en cuenta que tres pertenecían a una misma categoría, mientras que el cuarto era de otro grupo. Se preguntaba por los tres objetos que se “parecían”, “se podían agrupar en

un grupo” o “denominar mediante una palabra”. Por ejemplo, imaginemos los objetos “martillo-sierra-tronco-hacha”. Los que habían asistido a la escuela clasificaban estos cuatro objetos del siguiente modo: “martillo, tronco y hacha son instrumentos, lo que no se parece es el tronco”. En cambio, participantes analfabetos vinculaban la situación a la práctica y cotidianidad de su experiencia personal. Por ejemplo, “todos estos son parecidos, creo que todos estos hacen falta. Para serrar necesitamos la sierra, y para romper el martillo, todo hace falta”. Pare este mismo grupo tampoco tenía sentido problemas del siguiente tipo: “Del A al B hay que caminar tres horas, y del B al C dos horas. ¿Cuántas horas se tarda del A al C?”. Los campesinos se negaban a desarrollar operaciones lógicas formales y mencionaban la ausencia de una experiencia propia: “no sé qué es A y B, nunca he estado allí”, “mi hermano le gusta mucho caminar, camina cada día tres horas”. Frente la misma instrucción “¿Qué es lo que le gustaría saber? Hágame tres preguntas” también se obtenían respuestas distintas en función del grado de alfabetización. Analfabetos daban respuestas del tipo: “nosotros no nos interesamos por nada, lo único que nos interesa es recoger la cosecha y cortar árboles con el hacha”, “no sé de qué manera obtener el conocimiento... ¿De donde sacaré las preguntas?”. Mientras que alfabetos daban respuestas del estilo: “Pues si alguien viene y me pregunta algo respecto a la agricultura, por ejemplo: ¿Cómo facilitar nuestro trabajo... o cómo hay que regar?”, “pues, usted acaba de hablarme sobre los osos blancos. No comprendo de dónde salen, los osos blancos... Y también hablaba de América ¿allí reina nuestro poder u otro diferente?”. Finalmente, en las tareas de identidad, los investigadores preguntaban cómo valoraban su propio carácter, en qué se diferenciaban de otras personas, qué rasgos positivos o negativos podían destacar. Los vecinos de aldeas apartadas, analfabetos, enfocaban las preguntas hacia los hechos concretos y materiales de su vida (“yo estoy muy bien. Yo no tengo deficiencias, pero otros sí las tienen, las veo en seguida ¿Y yo? sólo tengo un vestido y dos batas”, esas son todas mis deficiencias”, “yo quiero ser buena y ahora soy mala, tengo poca ropa, no se puede andar así en una aldea desconocida”, “soy bondadoso, incluso a un niño pequeño le digo usted, y hablo con él cortésmente”). Las personas que habían asistido a la escuela expresaban respuestas distintas: “si me preguntan cómo describiría mi carácter podría decir cuáles son mis buenas cualidades; y sobre mis cualidades negativas mejor que hablen mis compañeros”, “no puedo hablar convincentemente, soy blando de carácter, no puedo tratar mal a la gente, y creo que eso está bien” (Luria, 1997).

El carácter histórico-cultural de la mente humana

En definitiva, la expedición de Vygotski-Luria mostró el influjo de las condiciones y prácticas socio-históricas en distintos aspectos psicológicos (procesos perceptivos básicos, generalización y abstracción, deducción e inferencia, razonamiento y procesos discursivos, imaginación y autoconciencia). Por lo tanto y, volviendo a la introducción, la mente humana no es una especie de autómeta o dispositivo interno, universal, que funciona a parte de la cultura. Muy al contrario, el contenido, características, procesos y funciones psicológicas tienen su origen en la cultura, históricamente instalada. La tesis de la escuela histórico-cultural consiste en ligar para siempre mente y cultura, siendo realidades mutuamente necesarias para explicar la conducta y actividad humana.

Girona, 13 de agosto de 2009.

Referencias bibliográficas

- Daniels, H. (Ed.) (1996). *An introduction to Vygotsky*. London: Routledge.
- Daniels, H., Cole, M. y Wertsch, J. V. (Eds.) (2007). *The Cambridge Companion to Vygotsky*. Cambridge, Maas.: Cambridge University Press.
- Del Río, P. y Álvarez, A. (2007). De la psicología del drama al drama de la psicología. La relación entre la vida y la obra de Lev S. Vygotski. *Escritos de Psicología*, 28, 303-332.
- Kozulin, A. (1990). *Vygotsky's psychology: A biography of ideas*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Kitayama, S. y Cohen, D. (Eds.) (2007). *Handbook of cultural psychology*. New York y London: The Guilford Press.
- Leontiev, A. (1981). The problem of activity in psychology. In J. V. Wertsch (Ed.), *The concept of activity in Soviet psychology* (pp. 37 - 71). Armonk, N.Y.: Sharpe.
- Luria, A. R. (1997). *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal.
- Moll, L. (Ed.) (1990). *Vygotsky & Education: Instructional Implications and Applications of Sociohistorical Psychology*. New York, US: Cambridge University Press.
- Ratner, C. (1991). *Vygotsky's Sociohistorical Psychology & Its Contemporary Applications*. New York: Springer/Plenum.
- Rivière, A. (1984). *La psicología de Vygotsky*. Madrid: Visor.
- Shweder, R. A. (1990). Cultural psychology –what is it? En J. W. Stigler, R. A. Shweder, y G. Herat (Eds.), *Cultural psychology: essays on comparative human development* (pp. 1 - 43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Siguan, M. (1987). *Actualidad de Lev S. Vygotsky*. Barcelona: Anthropos.
- Valsiner, J. y Rosa, A. (Eds.) (2007). *The Cambridge Handbook of Socio-cultural Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Veer, R. y Valsiner, J. (1991). *Understanding Vygotsky: A quest for synthesis*. Cambridge, M. A.: Blackwell.
- Vila, I. (1987). *Lev Semenovitch Vygotski. La mediació semiòtica de la ment*. Vic: Eumo.
- Vygotski, L. S. (1977). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La pléyade.
- Vygotski, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.

fundamentos en humanidades

Vygotski, L. S. (1996). *Psicología infantil. Obras escogidas, vol. 4*. Madrid: Visor.

Vygotski, L. S. (1991). La conciencia como problema de la psicología del comportamiento. En del Río y Álvarez (Eds.), *L. S. Vygotski. Obras Escogidas, Vol. 1*. (pp. 39 - 60). Madrid: Visor.

Vygotski, L. S. y Luria, A. R. (1993). *Studies in the History of Behaviour: Ape, Primate, and Child*. Hillsdale, N. J.: Erlbaum.

Wertsch, J. V. (1985). *Vygotsky and the social formation of mind*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 61/73 pp.

Difusión y denuncia de la criminalidad en un medio oficial de la provincia de San Luis

**Spreading and reporting crime in an official communication
media from San Luis province**

Roxana Vuanello
flacarox@gmail.com

María Fernanda Rivarola
mfrivarola00@gmail.com

Teresita Archina
tarchina@unsl.edu.ar

Malena Masramón
malemas@unsl.edu.ar

Marta Fourcade
mefour@unsl.edu.ar

María del Rosario Solar
msolar2110@hotmail.com

Valeria Furgiuele (1)
mavafur@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de San Luis

(Recibido: 19/05/10 – Aceptado: 06/06/11)

Resumen

El trabajo investiga el espacio y contenido atribuido a la noticia policial en el diario oficialista de San Luis y el impacto generado en la población a partir de la creación de una Web del gobierno destinada a la denuncia

de delitos.

Desde una Metodología de Análisis de Contenido se efectuó el seguimiento y evaluación de los artículos periodísticos referidos a delitos en la provincia durante los primeros diez días de cada mes del primer semestre del año dos mil nueve. Periodo en el cual, a partir del mes de marzo de 2009 se lanzó la Web llamada “Vecinos en alerta” como una fuente de denuncia informatizada.

Los resultados explicitan la existencia de una tendencia ideológica que responde a los intereses del grupo de poder gobernante en los cuales se seleccionan las noticias a difundir y además se le otorga relevancia al papel que cumplen los organismos de control social formal, como entes encargados de la seguridad de los habitantes. Mientras que la denuncia de los vecinos, atribuye escasa eficacia a quienes forman parte de estos organismos, brindan información acerca del sentimiento de inseguridad que presentan y muestran un crecimiento de delitos que no se refleja en el periódico local.

Abstract

This paper investigates the space and content attributed to the police news in San Luis official newspaper as well as the impact generated on the population from the creation of a government web for reporting crimes. From a content analysis methodology, newspaper articles related to crimes in the Province during the first ten days of each month of the first semester of 2009 were followed up and assessed. In March 2009, the website called “Vecinos en alerta” (neighbors on alert) as a source of computerized complaint was launched. Results make explicit the existence of an ideological tendency that answers to the interests of the ruling power group, selecting the news to be spread and giving prominence to the role that formal social control organisms have as entities responsible for the safety of inhabitants. Although neighbors’ complaints attributed a very limited efficacy to those who are part of these organisms, they provided information about their feelings of insecurity and showed an increase in crime that is not reflected in the local newspaper.

Palabras clave

crónica policial - denuncia de delitos - inseguridad - diario - web

Key words

police chronicle - crime denounce - insecurity - newspaper - web

Introducción

El presente trabajo es producto de una de las líneas que componen el Proyecto de Investigación de la Universidad Nacional de San Luis sobre Control Social, Derechos Humanos y Sectores Vulnerables, y gira en torno al análisis discursivo de la noticia policial efectuado en el medio gráfico El Diario de la República, de la ciudad de San Luis y los hechos criminales denunciados en la Pagina Web “Vecinos en alerta” creada a principios del año 2009. Este sitio fue iniciativa del Ministerio de Seguridad de la provincia en conjunto con la Universidad de La Punta en el que los vecinos pueden georreferenciar en un mapa virtual los delitos que los victimizan. De esta forma se va configurando una crónica de los tipos de ilícitos que acaecen y los lugares en los que se perpetran.

Se pretende con este medio, alcanzar la información necesaria para construir un mapa del Delito a partir de tres datos claves: 1- las denuncias que se realizan en las comisarías, 2- los datos que carga el personal de Seguridad Comunitaria y 3- la información que carguen los vecinos en el sitio.

Fundamentación Teórica

Los cambios socio-culturales, acaecidos en la realidad de nuestro país, a inicios de la década de los noventa, han penetrado en la vida de los ciudadanos de un modo tal, que su impacto afecta las subjetividades, las instituciones y el intercambio relacional en su integridad. Se trata de modificaciones ocurridas en el seno social, a partir de la incorporación de modelos neoliberales que fueron diagramando y provocando conflictos políticos y económicos que han tenido como expresión: la violencia social, la desigualdad y polarización en el acceso a bienes-servicios de amplios sectores.

El entorno mundial impuso prácticas globalizadoras que permitieron conocer realidades de otros espacios, lograr posibilidades de información y conocimiento, acceso a nuevas tecnologías pero a la vez favorecieron, el aumento de los índices de pobreza, la precariedad del mercado laboral, así como la delincuencia, de la mano de quienes fueron quedando a los extremos del sistema político en desarrollo.

No tardó demasiado para que la criminalidad se hiciera visible, y se instalara como fenómeno de extrema preocupación para los ciudadanos. Y como correlato, la pérdida de la seguridad pasó a constituir uno de los temas de debate académico, civil y político y, por ende, se hizo presente

en las agendas de los medios de comunicación masiva. De tal manera, la violencia y el delito se fueron naturalizando en la vida de los argentinos, constituyendo temas vigentes en el tratamiento de las noticias, manifestándose con sostenida permanencia, mediante titulares importantes, no exento de alguna impronta “amarillista” y con rango de noticia diaria de relevancia.

La noticia criminal ha cubierto estas características desde sus orígenes, acontecidos en el siglo XIX con diarios como La Prensa (1869) y La Nación (1870), llegando a fortalecerse a comienzos del siglo XX. Teóricamente, sus fines estaban orientados a conformar una herramienta de educación masiva tendiente a favorecer el orden y la disciplina de las personas. Desde la constitución del Estado Moderno se sustentan los aportes de los estudios del positivismo criminológico, razón por la cual, la estrategia periodística se focaliza en la figura del delincuente y sus características personales y sociales, como así también en la necesidad de fortalecer el control social, a los efectos de propiciar el mantenimiento de un orden que podría verse amenazado por los movimientos inmigratorios de la época. De tal manera, la noticia del delito se muestra impregnada de intencionalidad política, aspecto que definió su norte desde entonces a la actualidad (Martini y Pereyra, 2009).

El periodista realiza una construcción de la realidad social desde un rol legitimado en su profesionalización y dentro de los marcos empresariales en los cuales está inserto. Y además se ve influenciado por los diferentes contextos sociopolíticos que generan modos diversos en la producción y circulación de la noticia. Rodrigo Alsina establece un vínculo entre “acontecimiento-noticia, a partir de la noción de construcción de la realidad, como producción de sentido a través de la práctica productiva y las rutinas organizativas de la profesión periodística” (1993: 29).

Se perciben dos perspectivas en referencia a la construcción de la realidad social desde los medios. Por un lado se plantea que el proceso de la construcción de la realidad social depende enteramente de la actividad de los periodistas y su producción. Sin embargo, esta construcción no es lineal, puesto que está inserta en las prácticas cotidianas en las cuales se institucionalizan roles. Por otro lado, una vez que se instala el tema de la inseguridad en la agenda de los medios, la construcción del acontecimiento delictivo, por parte de fuentes que comenzaron a significarse como legitimantes, impusieron un intercambio recíproco entre medios y audiencia, a partir del cual el hecho social se transforma en opinión pública.

De tal manera, en la construcción de la noticia por parte del periodista se interrelaciona una realidad fáctica, la de referencia y la posible. La primera hace mención al mundo de los acontecimientos en el cual se produce la

verificación; la segunda –realidad de referencia– está constituida por las construcciones culturales que el periodista tiene, lo cual genera la verosimilitud (comparación con otros hechos); mientras que la realidad posible, brinda elementos de validez. Consecuentemente, el periodista elige entre tales realidades, lo que confiera a la noticia mayor verosimilitud, logre explicar y jerarquizar los acontecimientos y responder a las estructuras empresariales de los medios de comunicación.

“La noticia no espeja a la sociedad. Ayuda a constituir la como fenómeno social compartido, puesto que en el proceso de describir un suceso la noticia define y da forma a ese suceso [...]. La noticia está definiendo y redefiniendo, constituyendo y reconstituyendo permanentemente fenómenos sociales” (Tuchman, 1983: 197-198 en Alsina, 1993: 184).

No cabe duda que en las puertas del presente siglo, la presencia del delito como noticia, no sólo en la producción y circulación sino en el consumo de la misma por las audiencias, alberga múltiples intereses y provoca variados efectos. Entre ellos, el sentimiento de inseguridad, que de la mano de la victimización real completan un panorama donde los derechos de los ciudadanos se ven en peligro, o al menos, así se significan por su parte.

Las secuelas del crimen, pueden ir desde pérdidas de bienes, hasta sentir afectada la integridad de las personas y la propia vida. Así mismo se transmite a la opinión pública generando, a través del aprendizaje vicario, una situación de pánico colectivo que pone en alerta a la sociedad. El mundo psicológico puede entonces, manifestarse con signos de ansiedad, depresión, fobias con paralizaciones, aturdimiento, comportamientos aislados, entre otros. Estas reacciones tendrán relación con la intensidad del hecho sufrido y/o percibido, edad, género, circunstancias que rodearon la situación, autores involucrados y demás elementos que impactan en todos los sistemas de relación de las personas afectadas.

El miedo al delito o llamado sentimiento de inseguridad, producto de construcciones sociales en el contexto descrito, va reduciendo la creencia de poseer recursos personales o confianza en la seguridad que se recibe de organismos gubernamentales, lo que facilita reacciones en los ciudadanos que no han sido víctima del delito, comparables o similares a las que evidencian los que sí han vivido tal experiencia.

Pero a su vez, el daño y las consecuencias en el hecho real y el percibido, también tendrán relación con el rol cumplido por las instituciones de control formal, por ser las primeras en brindar respuestas a los menoscabos acontecidos. Espacios que generan desconfianza en la sociedad civil, ante

denuncias de corrupción y atropello de algunos de sus miembros sobre los derechos básicos individuales y colectivos de los ciudadanos a quienes deben proteger. Tal percepción desmotiva la denuncia y apelación a estos organismos, lo que no queda en el desconocimiento de las autoridades, al organizar el espacio citado en la Web a efectos de posibilitar que las personas asediadas por los delitos puedan llevar a cabo sus reclamos.

De esta manera se descubre un hábitat que se vuelve intimidante y poco propicio para la sana convivencia, donde se pueden esperar conductas de daño y peligro para los actores sociales, producto de la violencia que se instala en la vida de las personas, por las experiencias reales y además por la influencia realizada por una amplia cobertura de estas noticias.

En palabras de Saín (2002) la seguridad pública se convirtió en un problema de relevancia política, cuando se hizo presente en la opinión pública debido a la creciente sensación de inseguridad existente en la población.

Tales elementos conforman la estructura de la noticia policial, sustentada en múltiples casos por fuentes informales que aportan insumos que se complementan con la información de los organismos judiciales y policiales intervinientes y en esta provincia además a través del medio informático citado.

Objetivos

- Conocer la valoración dada al tema de la inseguridad en El Diario de la República sobre los delitos contra la propiedad en la provincia de San Luis.
- Analizar cómo se presentan en ese medio gráfico las noticias sobre tales acciones criminales, que se ubiquen en la Sección Policiales.
- Conocer la incidencia de la utilización de la pagina Web: vecinosenlerta.net como fuente de denuncias para los ciudadanos de San Luis.

Metodología

Se aplicó Análisis de Contenido por constituir una técnica de sistematización y análisis del contenido de los mensajes de texto para alcanzar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente de información (Vieytes, 2004).

Este método exige una serie de pasos:

- 1) Precisar los objetivos específicos, tales como:
 - Analizar la idea de “seguridad o inseguridad” puesta de manifiesto en la Sección Policiales del diario.
 - Reconocer el discurso de la noticia, cuáles son los elementos de mayor relevancia y/o frecuencia en que se citan aspectos, personas, organismos, en que se centra la misma.
 - Explorar, a partir de las denuncias realizadas en este medio tecnológico, la percepción de inseguridad de los ciudadanos, la frecuencia de delitos y el sentimiento de inseguridad experimentada por los denunciantes.
- 2) Definir el universo y la muestra

El universo está compuesto por el total de los contenidos vertidos sobre la criminalidad en la provincia de San Luis, en los medios gráficos de difusión diaria y los denunciados en la Web vecinos en alerta.

La muestra ha quedado formada por el total de artículos de “El Diario de la República” de los primeros diez días de cada mes, durante los primeros seis meses del año 2009. Criterios de selección: los primeros diez días del mes se debe a que se produce el cobro de los salarios, hay mayor circulante en la población, por ende se incrementa el consumo.

Se tomaron los primeros seis meses del año 2009 a partir de los cambios producidos en la provincia por la afluencia turística durante enero y febrero, a lo que se suma el comienzo del año lectivo en el mes de marzo y la creación de la Web “Vecinos en alerta” como una fuente de denuncia de hechos delictivos acontecidos, como complemento de aquellas denuncias efectuadas en los organismos de control social punitivo institucionalizados

Descripción

La totalidad del primer grupo (noticias en prensa gráfica) asciende a 36 casos mientras que en el segundo grupo (denuncias en Web) el número de delitos cometidos es de 59.

En el Diario de la República la discriminación de los delitos tiene la siguiente constitución:

- 25 Robos
- 1 Hurto
- 2 Estafas
- 2 Daños
- 1 Tentativa Robo

fundamentos en humanidades

5 Lesiones en ocasión de Robo (que si bien no se contabilizan en esta investigación por afectar a otro bien jurídico, denuncian la intensidad de la violencia empleada en la apropiación de bienes).

La Web, que comenzó durante el mes de marzo, recibió las siguientes denuncias:

16 Robos

35 Hurtos

8 Lesiones

Además se denuncia en diez oportunidades la Venta de drogas y un Secuestro que no se contabilizan en esta investigación por afectar a otros bienes jurídicos.

En general, teniendo en cuenta la información relevada, puede afirmarse que la mayoría de los delitos contra la propiedad son robos llevados a cabo con un importante grado de violencia: uso de armas de fuego, amenazas de muerte, daños o lesiones a las víctimas.

El resto de las noticias publicadas y los hechos denunciados se refieren a acontecimientos donde se produce apropiación de elementos personales (billeteras, carteras, celulares y otros) en ocasión de arrebato callejero en la vía pública o en domicilios. Las estafas han estado relacionadas con documentos públicos y de automotores. En este último caso, lo significativo ha estado dado en que los autores implicados pertenecían a la fuerza policial.

Las edades oscilan entre los dieciséis y treinta y cinco años. En las noticias del Diario, los delitos han sido cometidos en su totalidad por varones. Situación que varía en la denuncia de los vecinos donde aparecen algunas mujeres implicadas como autoras.

En cuanto a las zonas afectadas por la comisión de tales delitos no se discrimina un sector geográfico en particular, estando involucrados negocios y casas de familias ubicadas, tanto en el centro de la ciudad como en barrios aledaños. En este sentido, los usuarios de la Web consideran que hay algunas zonas liberadas debido a la frecuencia con la que ocurren los hechos delictivos y si bien, pareciera que algunas personas identifican en su denuncia las zonas en las que hay mayor ocurrencia de robos, estos aparecen como datos reservados. Estos elementos dificultan definir zonas más vulnerables dejando todo el espacio urbano percibido como riesgoso.

En la Web los denunciantes son en su mayoría las víctimas. Sin embargo en algunos casos se trata de testimonios realizados por terceros en su calidad de testigos.

Tanto en El Diario como en la Web, la mayor parte de los delitos se registran en la ciudad capital y Villa Mercedes, siendo reducidos los casos acaecidos y denunciados en otras zonas del interior.

Los vecinos en alerta refieren en sus denuncias condiciones que favorecen el delito, tales como calles poco iluminadas, escasa presencia en las mismas de personal de seguridad comunitaria y policial, como así también, llamadas infructuosas al sistema de emergencia de seguridad (911).

Análisis de Resultados

En la totalidad de los casos publicados por El Diario de la República, el discurso periodístico tiende a destacar el accionar policial mediante una detallada narrativa a la que, por lo general, la connota de manera positiva. Hecho que se traduce en expresiones como las siguientes: “La policía realizó un allanamiento que produjo el encuentro de pistas que involucrarían a los autores en varios robos a mano armada que se produjeron en la zona”. “La víctima al día siguiente reconoció a uno de los delincuentes y se comunicó con la policía. Ésta acudió ante el llamado y detuvo al agresor”.

Esta misma tendencia se observa en la evaluación de la participación de la justicia, donde se resalta “la efectividad de la fiscal”...el “papel de la jueza que fue más allá de los hechos” indicando un accionar comprometido y eficaz de estos administradores judiciales.

En tal sentido, se pondría en evidencia que quienes actúan en el medio gráfico responden a una línea editorial en la que priman los intereses de la gestión política oficialista en ejercicio. De allí la marcada tendencia periodística a destacar la eficiencia que muestran los distintos organismos del gobierno en general, y en este caso en particular, la correspondiente al accionar institucional referido a la prevención, control y represión del delito.

Otro dato de la narrativa periodística alude a las características de los autores, quienes en casi todos los casos se remarca que son oriundos de otras provincias, apelando a estereotipos o mitos cuando destaca que “hubieron otras pruebas que torcieron la suerte de los delincuentes: su inconfundible acento mendocino”. Posiblemente la recurrencia del discurso en torno a la procedencia de los victimarios, tenga también que ver con lo manifestado en párrafos anteriores, en cuanto al propósito oficialista de transmitir una imagen de la población nativa de San Luis en la que sobresalen calificaciones del tipo: “gente tranquila y de buenas costumbres”. Todo lo cual aportaría a la intencionalidad política de “vender” al resto del país, a través de los medios periodísticos locales y nacionales, la idea de

una provincia distinta, con altos niveles de seguridad, “desempleo cero” y altos niveles de inclusión social. Situaciones estas que los medios traducen mediante el conocido slogan: “San Luis, Otro País”.

Del análisis comparativo entre las publicaciones policiales del Diario de La República y las denuncias efectuadas en la Web Vecinos en Alerta se pondrían de relieve los siguientes puntos:

- Mientras que el primero publica en el lapso enero-junio treinta y seis delitos contra la propiedad, el segundo denuncia cincuenta y nueve delitos en un período menor: marzo-junio. Además, es significativo que en la prensa gráfica se publican aquellos hechos delictivos referidos a robo con mayor frecuencia que en los casos de hurtos.
- Se observa una contradicción respecto a la eficacia de la actuación tanto de la policía, como del personal de seguridad comunitaria y la justicia, ya que numerosas expresiones así lo reflejan: “La policía tiene perfectamente identificadas a dos mujeres que reiteradamente delinquen en la Terminal de Ómnibus y sin embargo, siguen sus movimientos desde lejos pero no intervienen y nunca vi que las detengan”. “Siempre sucede lo mismo cuando hay más de un auto estacionado..., toda la cuadra tiene miedo, ya que son muy violentos”. En forma reiterada los denunciadores dudan sobre el papel que juega la policía, es decir, hipotetizan acerca de si ésta encubre los delitos y deja zonas liberadas o directamente no interviene.

Las dos cuestiones que se señalan precedentemente a partir de la comparación realizada, son portadoras, por cierto, de información incongruente. Este hecho pone en tela de juicio, desde el sector de la comunidad que apela al recurso informático como medio de denuncia, la imagen de la provincia que el ejecutivo provincial se empeña en mostrar a puntanos y argentinos en general. Quizás sea pertinente pensar que tal cometido, no sólo radica en un interés de continuidad en el poder a nivel provincial sino que el mismo también devela otras aspiraciones que traspasan los límites jurisdiccionales de esta provincia.

- Se parte del reconocimiento de la selección de la información a publicar. Interesan, especialmente, las decisiones que el medio realiza de excluir, incluir y jerarquizar, ya que, afirma Borrat (1989), los conflictos narrados y comentados en el discurso representan una parte reducida de la totalidad de conflictos conocidos por el periódico. Es decir, sobre ese conjunto, el medio de comunicación tomará las decisiones.

Esto explicaría cómo se publica una mayor cantidad de noticias de hechos delictivos con violencia y se resaltan ciertos aspectos por sobre otros.

- Si bien no se reconocen zonas más calientes que otras en materia de cifras delictivas, la explicitación de los vecinos en la Web deja traslucir las vivencias y sentimientos que responden a construcciones sociales que establecen espacios de mayor riesgo.

Conclusiones

Para otorgar un sentido más cabal de las conclusiones, resulta pertinente consignar que el Diario de La República es propiedad de quienes conducen los destinos de la provincia, ocupando un lugar de clara hegemonía frente a las escasas voces mediáticas representantes de sectores que simplemente discrepan con la óptica oficialista.

Explicitado el contexto de notoria asimetría periodística que caracteriza a la provincia, del análisis llevado a cabo en este trabajo, se concluye que:

- Si bien la Web Vecinos en Alerta es una fuente informática de origen gubernamental da cuenta de una frecuencia significativamente mayor de los delitos allí denunciados que los que difunde El Diario de La República. Esta disparidad permitiría inferir la tendencia a un ocultamiento de la información en materia de criminalidad.
- Las diferencias que evidencian ambos medios de comunicación no son sólo de índole cuantitativa sino que también radican en la valoración que uno y otro medio realizan sobre el rol que juegan en la provincia los mecanismos de control social. Mientras que El Diario de La República no escatima en el relato de la noticia policial el uso de apelativos altamente calificantes del desempeño de los organismos gubernamentales de seguridad, las personas que denuncian a través de la Web se refieren a ellos con empleo de expresiones que constituyen genuinas connotaciones negativas, ya que coloca a dichos organismos en el terreno de la inoperancia profesional e institucional.

Estas son conclusiones que guardan entre sí, una relación de complementariedad. Hecho que, consecuentemente, potencia la hipótesis en torno al propósito que direcciona y guía al discurso que despliega el Diario de La República. Propósito que -sustentado en el poder que portan los medios como formadores de opinión- persigue la generación o preservación en su comunidad de influencia, de la idea que oriente a la gente a autopercebirse satisfecha en su necesidad de seguridad, gracias a una administración provincial que responde a criterios de efectividad y excelencia. Así, la conducta mediática opta por la desinformación para ocultar todo aquello que contradiga tal propósito, y contrariamente, selecciona los casos delictivos a publicar –en los que la intervención de las fuerzas del orden se corresponde con las expectativas del rol que la sociedad sustenta acerca

de ellas— aplicando epítetos cuidadosamente encaminados a resaltar y ponderar las virtudes de los recursos institucionales de control. Con lo cual, el Diario de La República construiría, desde un discurso parcial y tergiversador, condiciones de seguridad ciudadana que aparentemente no conciben con el panorama cotidiano que la realidad ofrece y que si coincidiría con el que la Web refleja a través de las denuncias efectuadas.

La construcción de la noticia refleja las estrategias globales de lucrar e influir, las que se contraponen a las construcciones discursivas personales realizadas en primera persona por los usuarios de la Web.

Es conveniente explicar que estos resultados son significativos, en cuanto representan datos que provienen de un medio institucional, en el cual, a pesar de múltiples intentos de este equipo de investigación, no se ha tenido acceso a estadísticas que demuestren cifras acerca de la criminalidad producida y la denunciada y menos aún, acceso al mapa del delito anunciado como un objetivo para la creación de la Web. Situación que ha impedido reconocer el crecimiento de la delincuencia, prevaleciendo como elemento de análisis, la sensación de inseguridad que a diario manifiestan los pobladores y que se expresa cuando son estos quienes, pueden publicar los hechos acontecidos vía on line. La delincuencia en San Luis, es uno de los elementos sobre los que se tiene mayor cuidado en dejar traslucir, puesto que no responde a la imagen que se pretende resaltar. No obstante, investigaciones como éstas, representan el espacio poco visibilizado, que demuestra la otra cara de una realidad regional donde se sobreviven situaciones de crisis y de malestar ciudadano, aun a pesar del esfuerzo mediático generado por quienes ejercen el poder.

Notas

1) Integrantes del Proyecto de Investigación Derechos Humanos, Control Social y Sectores vulnerables. Línea A: Inseguridad subjetiva y objetiva: Intervención en organizaciones de la comunidad. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis.

Referencias Bibliográficas

- Alsina, R. (1993) *La construcción de la noticia*. España: Paidós
- Borrat, H. (1989). *El periódico actor público*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Martini, S. y Pereyra, M. (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política*. Buenos Aires: Biblos.
- Saín, M. (2002) *Seguridad, democracia y reforma del sistema policial en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación en Organizaciones, Mercado y Sociedad, Epistemología y Técnicas*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 75/87 pp.

Del análisis textual al análisis multidimensional

From textual to multidimensional analysis

Eduardo Escalante Gómez

Universidad del Aconcagua
Eduardoescalante2003@yahoo.com

(Recibido: 20/08/09 – Aceptado: 12/05/10)

Resumen

El propósito de este artículo es describir la aplicación del análisis de correspondencias a datos derivados de entrevistas en profundidad a docentes sobre sus conocimientos de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Se aplicó una técnica de análisis descriptivo multidimensional para explorar los datos cualitativos. Este tipo de estudio es útil para mejorar la calidad del aprendizaje y la enseñanza. Una mayor comprensión de los procesos de enseñanza y aprendizaje permitirían mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Abstract

The purpose of this article is to describe the correspondence analysis applied to the data gathered through in-depth interviews to teachers, inquiring about their knowledge of teaching and learning processes. The qualitative data were examined by a descriptive multidimensional analysis. This type of study would help to improve the quality of teaching and learning through a better understanding of these processes.

Palabras clave

análisis de correspondencias - entrevistas - aprendizaje - enseñanza - perfiles

Key words

correspondence analysis - interviews - learning - teaching - profiles

La técnica del análisis de correspondencias

La finalidad del análisis de correspondencia es encontrar una representación dimensional de la dependencia entre categorías predeterminadas en una tabla de contingencia de doble entrada. Este tipo de análisis fue creado por Benzecri (1992).

Se puede conceptualizar de manera similar al análisis de componentes principales, con la calificación que el análisis de correspondencia es capaz de abordar datos de frecuencias. Algunos nombres de técnicas similares incluyen el escalamiento óptimo, escalamiento dual, análisis de correlación canónica y análisis de homogeneidad. Este tipo de análisis no está forzado a la consideración de que los datos tengan una distribución normal.

La fortaleza del análisis de correspondencia descansa en su interpretación de soluciones de dimensionalidad baja en representaciones gráficas que permiten al investigador hacer comparaciones entre los participantes, entre las variables, y entre los participantes y las variables en su ubicación relativa en un espacio de baja dimensión compartido. Una descripción más detallada puede hallarse en Greenacre (1992, 1994) y Lebart (1984).

Patrones de inter-dependencia

El análisis de correspondencia emplea las distancias ji cuadrado para calcular la disimilaridad (o similaridad) entre las frecuencias en cada celda de una tabla de contingencia. El concepto subyacente al cálculo de las distancias ji cuadrado es la interdependencia de las celdas. El análisis de correspondencia estandariza y transforma la frecuencia de los datos en la tabla de contingencia mediante el cálculo de las distancias de los perfiles de filas y columnas. El programa reduce la complejidad obtenida en los perfiles de columnas y filas mediante la creación de una representación de baja dimensionalidad de los perfiles de columnas y filas.

Normalización

El análisis de correspondencia requiere que el investigador elija entre diferentes métodos de normalización. El análisis de correspondencia que usa la normalización principal de columnas calcula las distancias euclídeas entre un punto de columna y el origen, el cual aproxima la distancia ji cuadrado entre la categoría columna y la categoría promedio de columna. En seguida, prepara la representación gráfica de las distancias de las coordenadas en el espacio de dimensionalidad baja. El análisis que usa la

normalización principal de filas emplea un procedimiento similar al referido anteriormente, pero para las filas de la tabla de contingencia. El análisis que usa la normalización simétrica distribuye la inercia (la correlación al cuadrado entre los puntajes de filas y columnas).

Las diferencias entre los métodos han sido bastante discutidas en la literatura respecto de la elección más apropiada de normalización y métodos de interpretación de las representaciones visuales (Gabriel, 2002). Se señala que los investigadores que tienen interés específico en las magnitudes actuales de diferencia entre filas (participantes) o columnas (variables) deberían elegir la normalización principal (filas o columnas). No obstante, los investigadores cuyos intereses consiste en comparar la orientación general de los puntos de fila y los puntos de columnas, en lugar de visualizar las magnitudes actuales, debería usar la normalización simétrica.

En este estudio la preocupación consiste en interpretar el significado de las dimensiones extraídas en la solución de baja dimensionalidad, e interpretar la ubicación de los participantes relativos a esas dimensiones. Por consiguiente, se eligió la normalización simétrica para la representación gráfica.

Método

Los participantes

Se trabajó con una muestra de ocho participantes a los cuales se aplicó un proceso de entrevistas en profundidad. Todos los participantes tienen actividades académicas de nivel universitario y sus edades fluctúan entre 29 y 40 años.

Las entrevistas

Se revisó la literatura relativa a la enseñanza y al aprendizaje en orden a configurar 18 preguntas que guiaron la dirección de cada entrevista. Uno de los estudios que sirvió para la elaboración del sistema de categorías y elaboración de las preguntas fue Trigwell, Prosser, y Waterhouse (1999). Las preguntas se categorizaron del siguiente modo:

- Categorías de enseñanza y aprendizaje
- La naturaleza de los entornos de aprendizaje
- La naturaleza de la enseñanza y el aprendizaje
- La naturaleza del aprendiz
- La naturaleza de la materia

Cada una de estas categorías se sustentaron teóricamente, por ejemplo, la teoría de la autoeficacia, la teoría de la auto-regulación, la teoría del contenido del currículo, la teoría del propósito del currículo, la teoría de la cognición y meta-cognición valores e intereses, entre otras.

A modos de ejemplo, se incluyó: la pregunta ¿Qué procesos de pensamiento usarán los alumnos en esta sesión/tópico/curso? (asociada a la cognición y a la meta-cognición); la pregunta ¿Cómo sabrá que han aprendido lo que usted piensa que deberían haber aprendido? (asociada a la auto-regulación); la pregunta ¿Por qué esta enseñando esto? (asociada al propósito del currículo).

La finalidad fue elicitare la comprensión de los participantes sobre la enseñanza y el aprendizaje en acción. Cada entrevista duró entre 20 y 90 minutos, con un promedio de 45 minutos. Las entrevistas fueron desgrabadas y digitas en Word como archivo de texto. Se incluyeron solamente los nombres de los docentes en orden a mantener la confidencialidad de la información.

Codificación de los textos de las entrevistas

Los textos de las entrevistas fueron codificados de modo de extraer las frecuencias que podían ser categorizadas en 38 variables. Estas variables se identificaron en una etapa inicial de la investigación usando temas aludidos por la literatura referida a la enseñanza y al aprendizaje. Para el procesamiento de los textos se usaron los programas *TextStat* y *Yoshikoder*. En este artículo no se ha incluido la información resultante a partir de la ejecución de estos programas, de modo de concentrarse en el análisis de correspondencia solamente.

Categorías de Enseñanza y Aprendizaje

Una muestra de las categorías empleadas para la codificación fue:

Tabla 1 - Categorías

| Nivel 1 | Nivel 2 | Variables para el análisis de correspondencia |
|--|--|--|
| Naturaleza del aprendizaje | Motivación Valor de la materia Útil y/o importante para el futuro | Útil interesante |
| | Interesante Auto-eficacia Creencia en las capacidades | Auto-eficacia fuerte Auto-eficacia débil |
| Naturaleza de la enseñanza y aprendizaje | Construcción de conocimiento Pertenencia a una comunidad de aprendizaje | Comunidad de aprendizaje |
| Naturaleza del entorno de aprendizaje | Aprendizaje auténtico Aprendizaje mediante práctica auténtica Aprendizaje a través de la interacción social Discusiones, representaciones | Práctica auténtica Aprendizaje social |
| Naturaleza de la materia | Propósito de la materia Propósito de las experiencias de aprendizaje | Propósito |

La tabla anterior permite apreciar que son cuatro las categorías que proveen la estructura sustantiva para organizar los datos en el nivel 1; en seguida en el nivel 2 se incluyeron las 38 variables derivadas del análisis de las teorías. Este procedimiento de codificación permitió capturar la riqueza de los datos. Además, permitió identificar finalmente 28 variables dado que algunas categorías no se pudieron establecer con claridad en las entrevistas. A partir de esta información se construyó la tabla de contingencia. En todo momento se tuvo presente que el modelo se tiene que adaptar a los datos y no vice-versa.

Tabla de contingencia

Para el procesamiento estadístico de los datos se usó el programa SPSS 15.0. La primera fase en un análisis de correspondencia es ingresar las respuestas de las frecuencias de los participantes en la forma de una tabla de contingencia. Se ha incluido los 8 participantes, pero solamente 6 de las variables del total de 28 variables, de modo de ilustrar el procedimiento de análisis.

En la tabla 2 se puede apreciar que Andrés, fila 1, hizo 24 ocurrencias referidas al propósito del aprendizaje, 119 referidos a la práctica auténtica y así sucesivamente, con un total de 653 ocurrencias. Si se leen las columnas sobre la cantidad de ocurrencias referidas por los 8 entrevistados respecto del propósito del aprendizaje, se tiene un total de 183 ocurrencias. Se obtuvo un total de 5474 ocurrencias al momento de incluir los actores (8 entrevistados) y 6 variables.

Tabla 2 - Tabla de correspondencias

| Nombre | Categorías | | | | | | Margen activo |
|---------------|------------|--------------------|--------------------|---------------|----------------|-----------------|---------------|
| | Propósito | Práctica auténtica | Aprendizaje social | Entorno apoyo | Meta cognición | Auto regulación | |
| Andrés | 24 | 119 | 14 | 20 | 304 | 172 | 653 |
| José | 46 | 171 | 0 | 0 | 159 | 144 | 520 |
| Juan | 19 | 124 | 0 | 0 | 108 | 117 | 368 |
| Raúl | 38 | 249 | 21 | 0 | 167 | 294 | 769 |
| Rosa | 32 | 285 | 27 | 0 | 430 | 169 | 943 |
| Sandra | 15 | 206 | 31 | 3 | 513 | 493 | 1261 |
| Jorge | 9 | 297 | 15 | 5 | 175 | 227 | 728 |
| Salvador | 0 | 78 | 21 | 2 | 47 | 84 | 232 |
| Margen activo | 183 | 1529 | 129 | 30 | 1903 | 1700 | 5474 |

Perfiles de filas y columnas

Cada fila y columna de la tabla de contingencia se caracteriza por su perfil, el cual es un sistema de proporciones. El análisis de correspondencia empieza calculando los perfiles de fila, que son las proporciones relativas de cada variable dentro de todas las variables mencionadas por cada participante. Los perfiles de filas permiten una comparación de las variables en cada participante.

Tabla 3 - Perfiles de fila

| Nombre | Categorías | | | | | | |
|----------|------------|--------------------|--------------------|---------------|----------------|-----------------|---------------|
| | Propósito | Práctica auténtica | Aprendizaje social | Entorno apoyo | Meta cognición | Auto regulación | Margen activo |
| Andrés | ,037 | ,182 | ,021 | ,031 | ,466 | ,263 | 1,000 |
| José | ,088 | ,329 | ,000 | ,000 | ,306 | ,277 | 1,000 |
| Juan | ,052 | ,337 | ,000 | ,000 | ,293 | ,318 | 1,000 |
| Raúl | ,049 | ,324 | ,027 | ,000 | ,217 | ,382 | 1,000 |
| Rosa | ,034 | ,302 | ,029 | ,000 | ,456 | ,179 | 1,000 |
| Sandra | ,012 | ,163 | ,025 | ,002 | ,407 | ,391 | 1,000 |
| Jorge | ,012 | ,408 | ,021 | ,007 | ,240 | ,312 | 1,000 |
| Salvador | ,000 | ,336 | ,091 | ,009 | ,203 | ,362 | 1,000 |
| Masa | ,033 | ,279 | ,024 | ,005 | ,348 | ,311 | |

A modo de ejemplo se analizará el texto de Andrés, esto es, el perfil de fila con la proporción de cada variable que apareció en el texto de la entrevista. Un 0,037 está referido al propósito del aprendizaje; un 0,182 referido a la práctica auténtica y así sucesivamente. El total marginal de 1 es equivalente al 100 por ciento del total de las ocurrencias en el texto de Andrés.

El paso siguiente del análisis de correspondencias es el cálculo de los perfiles de columna. Estos son la proporción de cada variable mencionada por cada participante como total de las menciones de la variable por todos los participantes.

Tabla 4 - Perfiles de columna

| Nombre | Categorías | | | | | | |
|---------------|------------|--------------------|--------------------|---------------|----------------|-----------------|------|
| | Propósito | Práctica auténtica | Aprendizaje social | Entorno apoyo | Meta cognición | Auto regulación | Masa |
| Andrés | ,131 | ,078 | ,109 | ,667 | ,160 | ,101 | ,119 |
| José | ,251 | ,112 | ,000 | ,000 | ,084 | ,085 | ,095 |
| Juan | ,104 | ,081 | ,000 | ,000 | ,057 | ,069 | ,067 |
| Raúl | ,208 | ,163 | ,163 | ,000 | ,088 | ,173 | ,140 |
| Rosa | ,175 | ,186 | ,209 | ,000 | ,226 | ,099 | ,172 |
| Sandra | ,082 | ,135 | ,240 | ,100 | ,270 | ,290 | ,230 |
| Jorge | ,049 | ,194 | ,116 | ,167 | ,092 | ,134 | ,133 |
| Salvador | ,000 | ,051 | ,163 | ,067 | ,025 | ,049 | ,042 |
| Margen Activo | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | |

Esto permite comparar a los participantes a partir de las variables de las columnas. La tabla anterior permite observar que Andrés contribuye con un 0,131, al examinar la variable propósito del aprendizaje, y Jorge con un 0,048, y en el caso de Salvador hay cero contribución para esta variable. El margen activo o margen total provee la masa, o peso, de la contribución de cada participante a la solución dimensional.

Las variables en la solución del análisis de correspondencia

La tabla 5, tomada del análisis de correspondencia (normalización simétrica), genera una salida que contiene los valores propios, la inercia, y la proporción de la variación explicada por 5 dimensiones. El valor propio indica la contribución relativa de cada dimensión a la explicación de la inercia, o varianza, en los perfiles de participantes y variables. Los valores singulares se pueden interpretar como la correlación entre las filas y las columnas de la tabla de contingencia, y son análogos a los coeficientes de correlación de *Pearson* en el análisis de correlación.

La primera dimensión explica el máximo de varianza posible, la segunda dimensión es ortogonal a la primera y muestra el máximo de varianza posible, y así sucesivamente. Se recomienda que los valores propios mayores que 0,2 indican que la dimensión debería ser incluida en el análisis, de todos modos hay que tener presente la varianza explicada por cada dimensión. El valor propio y la inercia están directamente relacionadas: la inercia es un indicador de cuánta de la variación en los datos originales se retiene en la solución dimensional.

Tabla 5

| Resumen | | | | | | | | |
|--------------|--------------|---------|--------------|-------------------|-----------------------|-----------|--------------------------------|---------------|
| Dimensión | Valor propio | Inercia | Chi-cuadrado | Sig. | Proporción de Inercia | | Confianza para el valor propio | |
| | | | | | Explicada | Acumulada | Desviación Típica | Correlación 2 |
| 1 | ,226 | ,051 | | | ,430 | ,430 | ,013 | -,039 |
| 2 | ,174 | ,030 | | | ,257 | ,687 | ,013 | |
| 3 | ,135 | ,018 | | | ,155 | ,842 | | |
| 4 | ,115 | ,013 | | | ,112 | ,954 | | |
| 5 | ,074 | ,005 | | | ,046 | 1,000 | | |
| Total | | ,118 | 648,141 | ,000 ^a | 1,000 | 1,000 | | |

a. 35 grados de libertad

La representación gráfica

A continuación, se mostrará las representaciones visuales de las dimensiones identificadas en el análisis de correspondencia. Se representarán las dos dimensiones iniciales que explican el 68,7% de la proporción de inercia acumulada. Seguidamente, se incluyen los valores de las dos dimensiones referidas a los participantes (filas) y variables (columnas) que permitirán generar la representación gráfica. Esto es se incluyen las coordenadas de las dimensiones 1 y 2, con la dimensión 1 en el eje horizontal y la dimensión 2 en el eje vertical. Para interpretar cada dimensión es necesario considerar la contribución de las variables a esa dimensión.

Tabla 6

| Examen de los puntos de fila ^a | | | | | | | | | |
|---|-------|----------------------------|-------|---------|--|-------|--|------|-------|
| Nombre | Masa | Puntuación en la dimensión | | Inercia | Contribución | | | | |
| | | 1 | 2 | | De los puntos a la inercia de la dimensión | | De la dimensión a la inercia del punto | | Total |
| | | | | | 1 | 2 | 1 | 2 | |
| Andrés | ,119 | ,761 | ,180 | ,023 | ,306 | ,022 | ,663 | ,029 | ,692 |
| José | ,095 | -,368 | ,611 | ,013 | ,057 | ,203 | ,223 | ,476 | ,699 |
| Juan | ,067 | -,367 | ,243 | ,004 | ,040 | ,023 | ,511 | ,173 | ,684 |
| Raúl | ,140 | -,540 | -,212 | ,012 | ,181 | ,036 | ,761 | ,091 | ,851 |
| Rosa | ,172 | ,220 | ,508 | ,017 | ,037 | ,255 | ,111 | ,461 | ,573 |
| Sandra | ,230 | ,416 | -,467 | ,022 | ,177 | ,288 | ,412 | ,402 | ,814 |
| Jorge | ,133 | -,536 | -,082 | ,014 | ,169 | ,005 | ,609 | ,011 | ,620 |
| Salvador | ,042 | -,418 | -,830 | ,013 | ,033 | ,167 | ,129 | ,392 | ,521 |
| Total Activo | 1,000 | | | ,118 | 1,000 | 1,000 | | | |

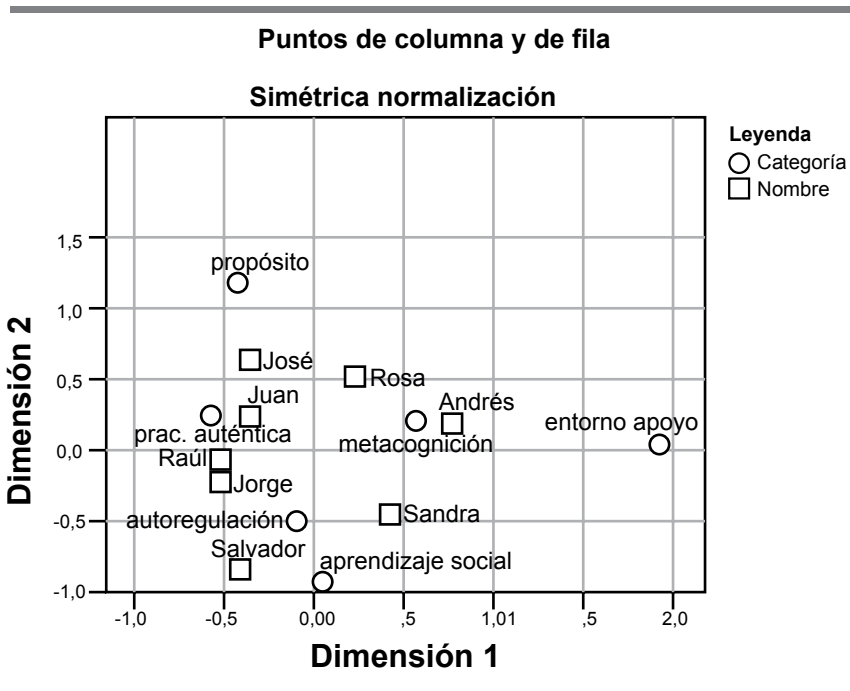
a. Normalización Simétrica

Tabla 7

| Examen de los puntos columna ^a | | | | | | | | | |
|---|--------------|----------------------------|-------|-------------|--|--------------|--|------|-------|
| Categoría | Masa | Puntuación en la dimensión | | Inercia | Contribución | | | | |
| | | 1 | 2 | | De los puntos a la inercia de la dimensión | | De la dimensión a la inercia del punto | | Total |
| | | | | | 1 | 2 | 1 | 2 | |
| propósito | ,033 | -,428 | 1,175 | ,017 | ,027 | ,265 | ,083 | ,480 | ,563 |
| prac. auténtica | ,279 | -,587 | ,236 | ,026 | ,399 | ,089 | ,767 | ,102 | ,870 |
| aprendizaje social | ,024 | ,046 | -,948 | ,012 | ,000 | ,121 | ,001 | ,302 | ,303 |
| entorno apoyo | ,005 | 1,913 | ,024 | ,017 | ,089 | ,000 | ,268 | ,000 | ,268 |
| metacognición | ,348 | ,553 | ,206 | ,028 | ,471 | ,084 | ,863 | ,093 | ,955 |
| autoregulación | ,311 | -,100 | -,498 | ,018 | ,014 | ,441 | ,038 | ,734 | ,773 |
| Total Activo | 1,000 | | | ,118 | 1,000 | 1,000 | | | |

a. Normalización Simétrica

Gráfico 1



Raúl, Jorge, José y Salvador se agrupan a la izquierda de la dimensión 1, cercanos a la práctica auténtica y a la auto-regulación. Rosa, Andrés y Sandra se agrupan a la derecha de esta dimensión. Al considerar la dimensión 2, José y Rosa se asocian más a los propósitos del aprendizaje; en cambio Salvador y Sandra se asocian al aprendizaje social.

Dimensiones 1 y 2

El polo izquierdo de la dimensión 1 contiene variables como práctica auténtica (0,399). Esta variable dice relación con la naturaleza del entorno del aprendizaje. Otra variable que se ubica en este mismo polo es la meta-cognición (0,471). La variable entorno de apoyo (0,089) se ubica a la mano derecha de la dimensión 1.

En la dimensión 2 se ubican los propósitos del aprendizaje (0,265) y la auto-regulación (0,441).

Pero además el análisis de correspondencias permite ubicar los puntajes de los participantes en el mismo espacio multidimensional donde están ubicadas las variables.

El método de normalización simétrica seleccionado para el análisis de correspondencias, permite la ubicación de los puntajes de las variables y los participantes en la misma representación gráfica.

Un cuadro más completo de las variables

A continuación se incluye una representación gráfica de 15 de las 28 variables generadas por los procesos de análisis.

Gráfico 2 - Variables

| | |
|------------------------|--------------------------|
| Propósito | Interesante |
| Dificultad en estudios | Auto-realización |
| Auto-eficacia fuerte | Comunidad de Aprendizaje |
| Auto-eficacia débil | Diferencias individuales |
| Práctica auténtica | Entorno de apoyo |
| | Metacognición |
| Expectativas de éxito | Regulación externa |
| Auto-regulación | Aprendizaje social |

Conclusiones

Este artículo describe la reducción sustancial de una muestra de 5.474 ocurrencias de un total de 18.000 codificadas a partir de las entrevistas a 8 docentes, identificándose dos dimensiones y representándose en un espacio dimensional. Estas dos dimensiones pueden resumirse como sigue:

Dimensión 1: Focalización del aprendizaje, diferenciando a los entrevistados en dos polos.

Dimensión 2: Motivación, diferencias individuales, separación de lo extrínseco e intrínseco.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de correspondencia permite la representación gráfica de los participantes y de las variables, siendo muy útil para cuando se dispone de frecuencias de datos que se pueden representar en tablas de contingencia. Además, los análisis desarrollados permiten elaboraciones estadísticas de bastante interesantes datos de origen cualitativo.

Mendoza (Argentina), 20 de marzo de 2009.

Referencias bibliográficas

Benzecri, J.-P. (1992). *Correspondence analysis handbook*. New York: Marcel Dekker.

Gabriel, K. R. (2002). Goodness of fit of biplots and correspondence analysis. *Biometrika*, 89(2), 423-436.

Greenacre, M. (1992). Correspondence analysis in medical research. *Statistical Methods in Medical Research*, 1, 97-117.

Greenacre, M. (1994). Correspondence analysis and its interpretation. En M. Greenacre y J. Blasius (Eds.), *Correspondence analysis in the social sciences* (pp. 3-22). London: Academic Press.

Lebart, L., Morineau, A. y Warwick, K. (1984) *Multivariate Descriptive Statistical Analysis. Correspondence analysis and related techniques for large matrices*. New York: J.Wiley & Sons.

Trigwell, K., Prosser, M. y Waterhouse, F. (1999). Relations between teachers' approaches to teaching and students' approaches to learning. *Higher Education*, 37, 57-70.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 89/99 pp.

La utilización de variables indicadoras en un Modelo de Regresión Múltiple

Indicator variables in a multiple-regression model

Fabrizio Penna

Universidad Nacional de San Luis
fpenna@unsl.edu.ar

(Recibido: 16/09/09 – Aceptado: 15/02/11)

Resumen

El presente trabajo es sólo un acercamiento de modelación estadística a las Ciencias Humanas, particularmente su aplicación a la Psicología. Se hace especial referencia a la aplicación de variables indicadoras (o dummy) para una mejor aplicación de la regresión múltiple en esa área de desarrollo.

Abstract

This paper is only an approach of statistical modelation to Human Sciences, particularly its application to Psychology. It focuses on indicator (or dummy) variables for a better application of multiple-regression model in that development area.

Palabras clave

modelación estadística - variables dummy - regresión múltiple - psicología

Key words

statistical modelation - dummy variables - multiple-regression - psychology

"The path by which we rise to knowledge must be made smooth and beaten in its lower steps, and often ascended and descended, before we can scale our way to any eminence, much less climb to the summit"

John Herschel ([1830] 1987).

Motivación

La modelación estadística, con el tiempo y el avance tecnológico, se ha ampliado y en la actualidad se utiliza para resolver problemas en diferentes áreas científicas, particularmente en algunas disciplinas de las Ciencias Humanas, constituyéndose como base de la formulación teórica.

Esta rama de la estadística se considera como un área de estudio en la que convergen aspectos tanto teóricos como metodológicos.

Nelder y Wedderburn (1972) realizaron generalizaciones para modelos lineales donde incluyeron, entre otros, modelos de regresión lineal para variables continuas.

Por otro lado, cuando hablamos de un modelo de regresión múltiple, nos estamos enfrentando a un modelo multicausal donde la variable respuesta es continua. Que, en presencia de una variable respuesta no-continua o dicotómica, el modelo a ser aplicado debiera ser un modelo de Regresión Logística (Penna, 2006).

Muchas veces, particularmente en Ciencias Sociales, generar modelos multicausales requiere incluir todas las variables, sin embargo necesitamos trabajar con variables regresoras que, a menudo, no son variables continuas sino estamos en presencia de variables de clasificación o de atributos, variables éstas que no tienen ninguna relación numérica pura (no presentan magnitud). Si esto ocurre y queremos que los grados de libertad del error sean mayores, tendríamos que "incluir" todas las variables dentro del modelo. Frente a los atributos como variables explicativas, y como la regresión múltiple sólo acepta variables numéricas, la única manera de una posible inclusión de las mismas es a través de la creación de variables dummy (McCullagh y Nelder, 1989), también llamadas variables indicadoras o pseudo-variables. Estas variables indicadoras presentan resultados dicotómicos (uno o cero) de acuerdo a la aparición –o no– de la característica del atributo.

Lo que habitualmente se hace, a la hora de generar variables dummy, es decidir el número necesario de dichas pseudo-variables a partir de un valor $k-1$, donde k es el número de niveles de la variable original.

El ejemplo presentado en el presente trabajo, tomado de la realidad, posiblemente clarifique aun más la inclusión de dichas variables dummy en un modelo de regresión múltiple.

Introducción

La experiencia se llevó a cabo de la siguiente manera: se tomó una muestra de 120 estudiantes de la carrera de Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, que hubiesen aprobado los exámenes finales de las materias “Metodología de la Investigación I” (correspondiente al segundo año de la carrera) y “Metodología de la Investigación II” (del cuarto año de la carrera). Dicha muestra la constituyeron alumnos de ambos sexos donde, además, la mitad de ellos eligió la orientación cognitiva y el resto la orientación psicoanalítica.

A cada sujeto se le consideraron (en suma) las notas finales de las materias mencionadas en el párrafo anterior. La siguiente tabla nos muestra los resultados obtenidos (1):

Tabla 1: Puntajes de los sujetos, de acuerdo a la Orientación, por año y sexo

| Año | Cognitiva (n=60) | | Psicoanalítica (n=60) | |
|----------|------------------|----------|-----------------------|----------|
| | Masculino | Femenino | Masculino | Femenino |
| 1 = 2000 | 514 | 467 | 502 | 450 |
| 2 = 2001 | 512 | 470 | 501 | 459 |
| 3 = 2002 | 513 | 470 | 501 | 459 |
| 4 = 2003 | 509 | 465 | 495 | 449 |
| 5 = 2004 | 507 | 466 | 497 | 445 |
| 6 = 2005 | 505 | 461 | 494 | 444 |

A partir de esto consideramos, como primer “ajuste” del modelo, uno que permita examinar las diferencias entre orientaciones y entre géneros, en las regresiones del puntaje con el año. Para ello se utilizarán tres variables indicadoras: MC que valga 1 si el alumno es de sexo masculino y tiene como orientación cognitiva y 0 en caso contrario; MP para indicar los alumnos de sexo masculino con orientación psicoanalítica y FC para alumnos de sexo femenino con orientación cognitiva.

Como sabemos, el modelo estadístico se puede pensar como un “constructor mental” que nos permite estudiar y entender cualquier fenómeno subyacente en una relación causa-efecto. Este concepto es clave al momento de definir y entender ciertos procesos inferenciales, considerando la medición en una variable explicativa sobre la unidad de estudio.

Ahora, como todo modelo presenta una parte sistemática ($X'\beta$) y una aleatoria (ϵ), lo podemos definir de la siguiente manera (Dobson, 1983):

$$\underline{Y = X'\beta + \epsilon}$$

Siendo β el vector de parámetros, X' la matriz (transpuesta) de variables aleatorias y ϵ , el error aleatorio no observable que, generalmente, se supone distribuido normalmente.

Donde los supuestos (2), como requisitos y limitaciones teóricas para la aplicación de un modelo de regresión múltiple, son: linealidad, normalidad y equidistribución de los residuos, variables independientes, colinealidad y outliers.

Para nuestro caso, según lo propuesto, el modelo sugerido está dado por:

$$\underline{\text{Puntaje} = \text{Constante} + \beta_1(\text{Año}) + \beta_2(\text{MC}) + \beta_3(\text{MP}) + \beta_4(\text{FC}) + \beta_5(\text{MC}*\text{Año}) + \beta_6(\text{MP}*\text{Año}) + \beta_7(\text{FC}*\text{Año}) + \text{error}}$$

Donde “Puntaje” es la variable dependiente (o variable respuesta); entre paréntesis se encuentran las variables independientes, las variables dummy y las interacciones; los β_i ($i=1, \dots, 7$) son los coeficientes del modelo que minimizan los residuos y “error” es el error aleatorio no observable.

El paquete estadístico utilizado en el presente trabajo es el *Infostat* (Infostat 2002, 2003) y la técnica aplicada para la eliminación de coeficientes es la *backward*.

Los resultados obtenidos, después de aplicar la técnica de eliminación propuesta en el párrafo anterior, son los siguientes:

Salida 1

Análisis de regresión lineal

| Variable | N | R ² | R ² Aj | ECMP |
|----------|----|----------------|-------------------|-------|
| Puntaje | 24 | 0,99 | 0,98 | 14,56 |

Coefficientes de regresión y estadísticos asociados

Eliminación backward. Máximo p-valor para retener regresoras: 0,15

| Coef. | Est. | EE | LI(95%) | LS(95%) | T | p-valor | CpMallows |
|--------|--------|------|---------|---------|--------|---------|-----------|
| Const. | 457,28 | 1,77 | 453,57 | 460,98 | 258,64 | <0,0001 | |
| Año | -1,79 | 0,36 | -2,55 | -1,04 | -4,96 | 0,0001 | 27,41 |
| MC | 59,00 | 1,75 | 55,34 | 62,66 | 33,79 | <0,0001 | 1088,42 |
| MP | 47,33 | 1,75 | 43,68 | 50,99 | 27,10 | <0,0001 | 701,97 |
| FC | 15,50 | 1,75 | 11,84 | 19,16 | 8,88 | <0,0001 | 78,89 |

De acuerdo a los resultados que podemos ver en la Salida 1, el modelo estimado (que llamaremos modelo 1) será:

$$\text{Puntaje} = 457,28 - 1,79(\text{Año}) + 59,00(\text{MC}) + 47,33(\text{MP}) + 15,50(\text{FC})$$

Del modelo 1 se desprende lo siguiente:

- 1.1. Cuando queremos evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo masculino que eligió la orientación cognitiva (MC=1, cero para el resto) el modelo estimado –ecuación 1.1– será:

$$\text{Puntaje} = 457,28 - 1,79(\text{Año}) + 59,00 \Rightarrow \text{Puntaje} = 516,28 - 1,79(\text{Año})$$

- 1.2. Cuando queremos evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo masculino con orientación psicoanalítica (MP=1, cero para el resto) el modelo estimado –ecuación 1.2– será:

$$\text{Puntaje} = 457,28 - 1,79(\text{Año}) + 47,33 \Rightarrow \text{Puntaje} = 504,61 - 1,79(\text{Año})$$

- 1.3. Cuando queremos evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo femenino con orientación cognitiva (FC=1, cero para el resto) el modelo estimado –ecuación 1.3– será:

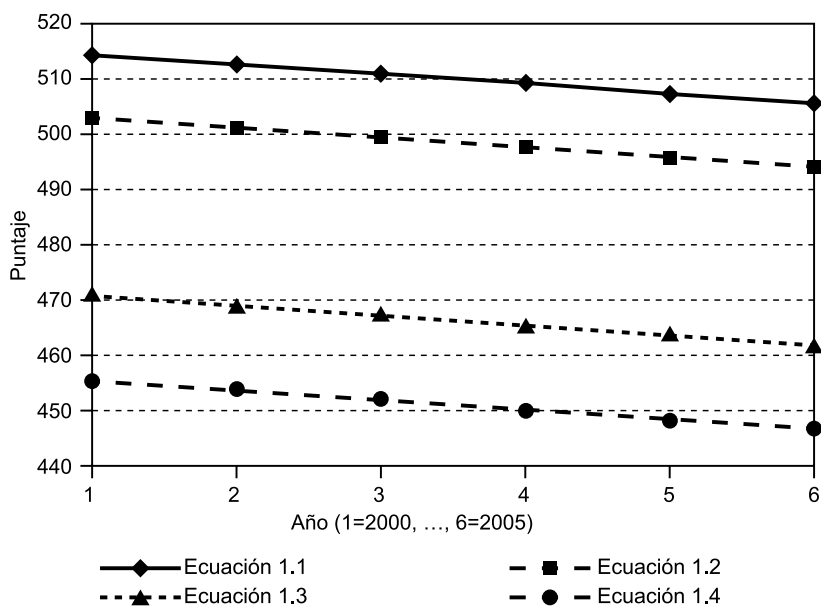
$$\text{Puntaje} = 457,28 - 1,79(\text{Año}) + 15,50 \Rightarrow \text{Puntaje} = 472,78 - 1,79(\text{Año})$$

1.4. Cuando queremos evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo femenino con orientación psicoanalítica (MC=MP=FC=0) el modelo estimado –ecuación 1.4– será:

$$\text{Puntaje} = 457,28 - 1,79(\text{Año})$$

Por último, para aquellos lectores “amantes” de las representaciones gráficas, presentamos el Gráfico 1 que nos muestra el comportamiento, de manera conjunta, de las cuatro ecuaciones generadas en el punto anterior:

Gráfico 1: Ecuaciones de regresión generadas a partir del modelo 1



Algunas conclusiones sobre el modelo presentado (modelo 1)

Es de notar que en el modelo 1, no aparecen las interacciones. Esto nos está hablando que las mismas fueron excluidas en la selección por ser no significativas, lo que nos permite ver que las pendientes son iguales y que no existe dependencia entre año, sexo y orientación.

Ahora bien, si analizamos las ecuaciones propuestas anteriormente obtenemos que todas las rectas, como ya dijimos, tienen la misma pendiente negativa, decreciendo (casi) 2 puntos por año.

Notamos, además, que tienen mejor puntaje los varones que las mujeres (para ambas orientaciones); si miramos el sexo, en ambos casos, los puntajes obtenidos en la orientación cognitiva son mejores que los obtenidos en psicoanálisis.

El segundo modelo que vamos a presentar es con dos variables dummy y las interacciones correspondientes, siendo de las variables indicadoras relacionadas con Sexo y otra con la Orientación. Decidimos generar un segundo modelo en función de poder “decidir” cual de los dos es más representativo del comportamiento de la información presentada.

Para este caso, según lo propuesto, se ajusta otro modelo con dos variables indicadoras: Sexo (masculino = 1 y femenino = 0) y Orientación (cognitiva = 1 y psicoanalítica = 0) y las interacciones correspondientes. Donde el modelo sugerido está dado por:

$$\text{Puntaje} = \text{Constante} + \beta_1(\text{Año}) + \beta_2(\text{Sexo}) + \beta_3(\text{Orientación}) + \beta_4(\text{Sexo} * \text{Orientación}) + \beta_5(\text{Sexo} * \text{Año}) + \beta_6(\text{Orientación} * \text{Año}) + \beta_7(\text{Orientación} * \text{Año} * \text{Sexo}) + \text{error}$$

Mediante la utilización de *Infostat*, y aplicando la eliminación *backward*, fueron obtenidos los siguientes resultados:

Salida 2

Análisis de regresión lineal

| Variable | N | R ² | R ² Aj | ECMP |
|----------|----|----------------|-------------------|-------|
| Puntaje | 24 | 0,99 | 0,98 | 14,21 |

Coefficientes de regresión y estadísticos asociados

Eliminación backward. Máximo p-valor para retener regresoras: 0,15

| Coef. | Est. | EE | LI(95%) | LS(95%) | T | p-valor | CpMallows |
|-------------|--------|------|---------|---------|--------|---------|-----------|
| Const. | 458,23 | 1,71 | 454,66 | 461,81 | 267,33 | <0,0001 | |
| Año | -1,79 | 0,37 | -2,57 | -1,01 | -4,79 | 0,0001 | 24,93 |
| Sexo | 45,42 | 1,28 | 42,75 | 48,08 | 35,55 | <0,0001 | 1206,56 |
| Orientación | 13,58 | 1,28 | 10,92 | 16,25 | 10,63 | <0,0001 | 110,70 |

fundamentos en humanidades

De acuerdo a los resultados que podemos ver en la Salida 2, el modelo estimado (que llamaremos modelo 2) será:

$$\text{Puntaje} = 458,23 - 1,79(\text{Año}) + 45,42(\text{Sexo}) + 13,58(\text{Orientación})$$

Del modelo 2, se desprende lo siguiente:

2.1. Cuando se quiere evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo masculino que eligió orientación cognitiva (Sexo=1, Orientación=1) el modelo estimado –ecuación 2.1– es:

$$\text{Puntaje} = 458,23 - 1,79(\text{Año}) + 45,42 + 13,58 \Rightarrow \text{Puntaje} = 517,23 - 1,79(\text{Año})$$

2.2. Cuando se quiere evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo masculino que eligió orientación psicoanalítica (Sexo=1, Orientación=0) el modelo estimado –ecuación 2.2– es

$$\text{Puntaje} = 458,23 - 1,79(\text{Año}) + 45,42 \Rightarrow \text{Puntaje} = 503,69 - 1,79(\text{Año})$$

2.3. Cuando se quiere evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo femenino que eligió orientación cognitiva (Sexo=0, Orientación=1) el modelo estimado –ecuación 2.3– es:

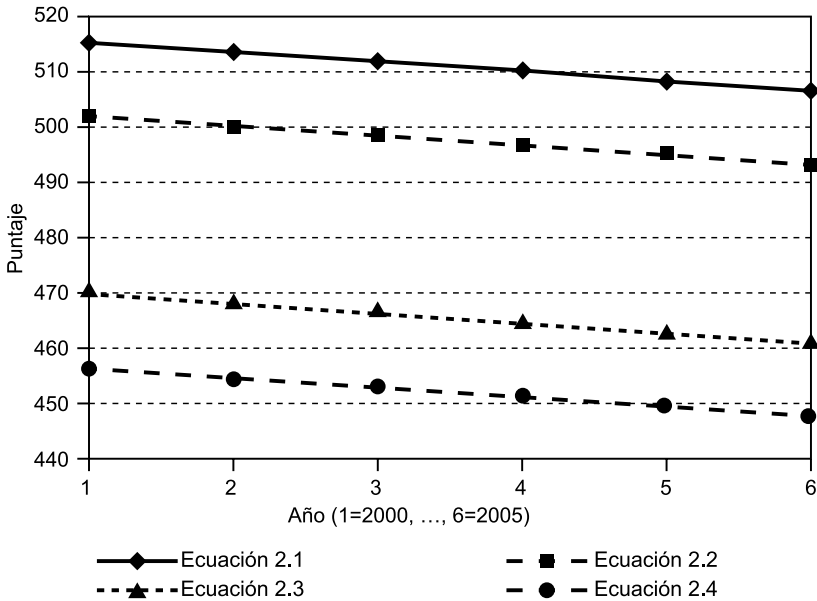
$$\text{Puntaje} = 458,23 - 1,79(\text{Año}) + 13,58 \Rightarrow \text{Puntaje} = 471,81 - 1,79(\text{Año})$$

2.4. Cuando se quiere evaluar el comportamiento de un sujeto de sexo femenino con orientación psicoanalítica (Sexo=0, Orientación=0) el modelo estimado –ecuación 2.4– es

$$\text{Puntaje} = 458,23 - 1,79(\text{Año})$$

Del mismo modo que para el modelo 1, presentamos el Gráfico 2 que nos muestra el comportamiento, de manera conjunta, de las cuatro ecuaciones generadas en el punto anterior:

Gráfico 2: Ecuaciones de regresión generadas a partir del modelo 2



Algunas conclusiones sobre el modelo presentado (modelo 2)

Como las interacciones no son significativas (motivo por el cual fueron excluidas en la selección), nos permite probar que las pendientes son iguales y que no existe dependencia entre Año, Sexo y Orientación.

Como ocurriera en el modelo 1, las ecuaciones propuestas anteriormente nos muestran que las rectas tienen la misma pendiente negativa y decrecen (casi) 2 puntos por año.

Notamos, además, que tienen mejor puntaje los varones que las mujeres (para ambas disciplinas); si miramos el género, en ambos casos, los puntajes obtenidos en alumnos que eligieron la orientación cognitiva son mejores que los obtenidos por aquellos que eligieron psicoanalítica.

Interpretación conjunta: conclusión general

Como podemos ver en las interpretaciones de los modelos 1 y 2, las características son similares para los dos enfoques. En ambos casos, las interacciones resultaron no significativas, las pendientes son las mismas

fundamentos en humanidades

(negativas y decrecen casi 2 puntos por año) y los mejores puntajes, para ambas disciplinas, los tienen los varones y si consideramos los géneros por separado, los mejores puntajes fueron obtenidos en la orientación cognitiva.

Las que varían (pero no significativamente) son las ordenadas al origen.

Podríamos, además, comparar los resultados obtenidos en ambos modelos por el R^2_{Aj} (3) pero, como podemos ver tanto en la Salida 1 como en la Salida 2, el valor es igual para ambos (0,98). Otra mirada para determinar el “mejor” modelo, son los puntajes obtenido por ambas ecuaciones en el ECPM (4). Si miramos los resultados a partir del análisis de regresión, vemos que, para el modelo 1, el ECPM es igual a 14,56; y para el modelo 2 es de 14,21.

A la hora de tomar una decisión y a pesar que los resultados son bastante parecidos (por no decir que el comportamiento es estadísticamente igual), nos quedamos con el enfoque del modelo 2 ya que el valor del ECPM es menor que el del modelo 1, esto nos lleva a asegurar que en el segundo modelo hay más datos influyentes que en primero.

San Luis (Argentina), 2 de julio de 2010.

Notas

1) Se recomienda a los lectores del presente trabajo, no se sientan mal ni se “devanen” los sesos preguntándose cómo fue tomada la muestra, si la misma fue aleatoria, si es representativa, etc., pues todas las respuestas convergen en un “no” rotundo. Sucede que el “nudo gordiano” de esta investigación no es la muestra per se (que sí podría ser tema de otro trabajo), sino que es la aplicación de la metodología empleada.

2) Detalle en el cual no vamos a detenernos en la presente investigación pero, a la hora de realizar un trabajo, hay que tenerlos presentes para la correcta aplicación de un modelo de regresión múltiple.

3) Coeficiente de Determinación ajustado o corregido. Este coeficiente se llama así pues corrige o “penaliza” al modelo –disminuyendo el valor del mencionado coeficiente– a medida que le agregamos variables (Infostat, 2002).

4) Error cuadrático medio de predicción, el cual representa la función objetivo que debe ser minimizada en el proceso de reestimación del modelo a los fines predictivos (Infostat, 2002).

Referencias bibliográficas

- Dobson, A. J. (1983). *Introduction to Statistical Modelling* (pp 45 - 56). London: Chapman & Hall Ltd.
- Grupo InfoStat (2002). *InfoStat, versión 1.1. Manual del Usuario*. Córdoba: Brujas.
- Grupo Infostat (2003). *Infostat/Profesional versión 1.5*. Grupo Infostat, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Autor.
- McCullagh, P. y Nelder, J. A. (1989). *Generalized Linear Models* (pp. 48 - 97) (segunda edición). London: Chapman y Hall Ltd.
- Nelder, J. A. y Wedderburn, R. W. M. (1972). Generalized Linear Models. *Journal of the Royal Statistical Society, Serie A*, 135, pp. 370-384.
- Penna, F. (2006). Modelo de Regresión Logística aplicada a niños con maloclusión dental. *Fundamentos en Humanidades*. Año VII; N° I-II (13-14), pp. 201-211.
- Herschel, J. ([1830] 1987). *A preliminary Discourse on the Study of Natural Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 101/114 pp.

El Análisis Descriptivo como recurso necesario en Ciencias Sociales y Humanas

The Descriptive Analysis as a necessary resource in Social and Human Sciences

Héctor Blas Lahitte

Universidad Nacional de La Plata
lahitte@fcnym.unlp.edu.ar

María José Sánchez Vazquez

Universidad Nacional de La Plata
mjsanchezvazquez@hotmail.com

María Paula Tujague

Universidad Nacional de La Plata
mptujague@gmail.com

(Recibido: 17/05/10 – Aceptado: 22/02/11)

Resumen

Este artículo presenta al Análisis Descriptivo como una herramienta teórico-metodológica aplicable a distintos campos disciplinares.

Muchas investigaciones en ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanas no contemplan la necesidad de que los investigadores expliciten los soportes teórico-metodológicos de sus inferencias explicativas; cómo es que se ha pasado del referente seleccionado al argumento con el que se lo pretende representar, ignorando de este modo el problema de la representación del referente en un dato tratable y la transformación del lenguaje natural (LN) en lenguaje descriptivo (LD). Es preciso recordar, entonces, que en nuestra tarea de investigación el objeto de estudio (el hecho, el fenómeno, el sujeto) pasa a ser una representación y, así, la observación se transforma en un argumento o en una imagen a trabajar.

Se desarrollan dos ejemplos del campo de la Psicología y de la Etología, aplicando esta herramienta. En ellos se demuestra que la codificación que permite realizar este método va más allá del simple uso de soportes informáticos y formales: por un lado, toma en cuenta una base de conocimientos e informaciones relativas a un dominio particular, y, por otro, permite evidenciar las inferencias seguidas en el razonamiento y las reglas de interpretación utilizadas para arribar a nuevos conocimientos.

Abstract

This article presents the Descriptive Analysis as a theoretical and methodological tool applicable to different disciplinary fields. Many research works in the field of Social and Human Sciences do not consider important that researchers specify the theoretical and methodological supports for their explanatory inferences, i.e. how they have gone from the selected referent to the argument with which they intend to represent it ignoring, thus, the problem of the representation of the referent in a treatable data and the transformation of the natural language (NL) into a descriptive language (DL). It is worth remembering, then, that in our research work, the object of study (fact, phenomenon, subject) turns to be a representation and, therefore, the observation becomes an argument or an image to work with.

Two examples from the field of Psychology and Ethology are put forward. Both examples show that by codification, the use of this method goes beyond computer and formal supports; on the one hand, it takes into account a base of knowledge and information related to a particular domain, and on the other hand, it makes evident the inferences followed in the reasoning and the rules of interpretation used in reaching new knowledge.

Palabras clave

análisis descriptivo - referente - datos - razonamientos

Key words

descriptive analysis - referent - data - reasoning

Introducción: una cuestión metodológica entre la representación y el dato

Hace aproximadamente 80 años, investigadores de diferentes partes del mundo iniciaban una serie de estudios vinculados al modo en que llevamos a cabo nuestros mecanismos de razonamiento, y la forma en que el cerebro humano efectúa ciertas operaciones. Más allá de los debates, una gran cantidad de científicos ha aceptado la importancia

del recurso al cálculo formal y automático (Bruwer, 1986; Kligour, 1985; Sowa, 1984; Toulmin, 1958) en el procesamiento de la información que realizan los humanos. Algunos le asignaron un carácter más restrictivo y sólo lo vincularon con ciertos procedimientos vinculados a la llamada investigación documental retrospectiva (búsqueda de archivos, catálogos de colecciones e imágenes, inventarios comparativos, etc.) (Lahitte, 1970). Otros, en cambio, le asignaron un valor teórico metodológico más amplio, sin negar el parentesco formal que guardaban con estrategias específicas (formas codificadas de registro, codificación de la información, elaboración razonada de bases de datos, etc.). Sin embargo –fuera de estas aplicaciones necesarias– se ha cuestionado no tanto el uso de sistemas computacionales, sino los requerimientos que esto exige. Nos referimos al modo en que debemos tratar la información, los referentes para su posterior procesamiento teórico o metodológico (Lahitte et. al., 1987; Lahitte et. al., 1989; Lahitte et. al., 1993).

Tanto en Ciencias Naturales como en Ciencias Sociales, el fantasma del “humanismo” versus “máquina” se fue diluyendo y tomó protagonismo el problema epistemológico y metodológico de la “representación” del referente empírico en un “dato” tratable y la transformación del lenguaje natural (LN) en lenguaje descriptivo (LD). En otras palabras, las condiciones según las cuales realizamos una presentación explícita del modo en que representamos nuestros razonamientos (extracción de partes, distinciones, tipo de relaciones, entre otros) y el conocimiento al que podemos acceder. Es preciso recordar, entonces, que en nuestra tarea de investigación el referente en cuestión (el hecho, la cosa, el sujeto) pasa a ser una representación. El hecho de observación se transforma en un argumento o en una imagen (Lahitte y Hurrell, 1990).

De este modo, tenemos en cuenta que en disciplinas tales como la Antropología y la Etología, y asimismo en Psicología, las bases de datos pueden conformarse desde muy variados lugares aún teniendo los mismos referentes empíricos. Así, un referente cualquiera es susceptible de ser abordado según la más variada gama de temas: una persona bailando, los movimientos del cuerpo, la música, las emociones que expresa, el contexto cultural, etc.; para luego, según la interpretación de quienes investigan, saber qué se ha retenido del conjunto al dar una explicación.

En este sentido, el método de Análisis Descriptivo, tal como ha sido presentado por Lahitte (1981a; 1981b; 1980a) constituye una herramienta teórico-metodológica aplicable a distintos campos disciplinares.

Se citan aquí algunos ejemplos y sus referentes, cuyo análisis será desarrollado a continuación:

fundamentos en humanidades

- En Etología, un primate o conjunto de ellos, observados en diferentes contextos espacio-temporales (el cautiverio de un zoológico o la contención en un parque nacional), el registro de los movimientos de ese primate o grupo de primates en el espacio recortado (Lahitte y Tujague, 2007; Tujague, 2007).
- En Antropología socio-cultural, en temáticas vinculadas con fenómenos identitarios urbanos, desarrollando códigos que han tomado como referentes las vestimentas empleadas en distintos contextos, tal es el caso de jóvenes de la ciudad de La Plata y la vestimenta y peinados usados por éstos en la denominada “movida de la noche platense” entre 1993 y 1994, o el caso de la vestimenta de los grupos danzantes en el carnaval de Oruro, Bolivia (Lahitte y Menna, 2000-2001).
- En Psicología del Desarrollo, abordando las concepciones de niños escolarizados sobre compañeros con trastornos psicológicos en la escuela, particularmente de sus pares con discapacidades (Sánchez Vazquez, Talou, Borzi, 2003; Talou, Borzi, Sánchez Vazquez, Iglesias, 2004), tomando como referentes empíricos las respuestas obtenidas en una muestra de escolares pertenecientes a grupos socioculturales de nivel medio y bajo de la ciudad de La Plata.

Este conjunto de referentes posibles y trabajados en diferentes investigaciones conducen hacia problemáticas tanto teóricas como metodológicas. Básicamente, (1) dónde y cómo se prepara la información en cuestión; (2) hasta dónde y cómo se interviene en la investigación; y, (3) cuál es el valor de las generalizaciones alcanzadas.

Surge, a partir de estos interrogantes, una cuestión central: en términos teórico-metodológicos, las configuraciones elaboradas que respondan a una definición calculable (definición razonada) deben facilitar una interpretación empírica que sea adecuada. El cálculo, el uso de herramientas computacionales, no se reduce ni se limita a una cuestión estadística, la que puede designarse de diferentes maneras (taxonomía numérica, análisis de datos, análisis de correspondencia, etc.); es en todo caso el recurso que puede aplicarse –y siempre bajo determinadas condiciones–. Tanto en Etología, como en Antropología, y menos aún en Psicología, la codificación en los términos esbozados arriba parecería no estar muy desarrollada. Se aplican útiles informáticos al material en bruto sin tomar en consideración su etapa preparatoria. Aunque de modo incompleto, los recursos informáticos y el cálculo suelen estar presentes en muchos diseños de investigaciones, pero sólo como variantes estadísticas aplicadas a muestreos, cuadros de doble entrada, presentación de resultados, entre

otros. No pocos investigadores han intentado presentar el material obtenido sobre bases formales que no contaban con una codificación previa.

El Análisis Descriptivo como herramienta metodológica. Aplicaciones

Se tomarán dos de los ejemplos arriba mencionados: el caso de Etología y el caso de Psicología para mostrar el uso de esta metodología descriptiva.

El primer ejemplo referido aplica el Análisis Descriptivo en Etología, al comportamiento espacial relacionado con la búsqueda y localización del alimento en un grupo de monos caí (*Cebus apella*) del jardín Zoológico y Botánico de La Plata, Argentina, realizado entre los años 2007 a 2008. Dado que el objeto de estudio es la acción entendida como cambios del cuerpo del referente empírico en el espacio, se utilizan diferentes niveles de codificación para que los pasos (observación, registro, descripción) resulten operativos.

El referente empírico (individuo= mono) fue primeramente segmentado en una serie de partes a que se les asignó valor descriptivo, nombrándoselas como “descriptores” (cabeza, tronco, etc.). Dentro del descriptor cabeza, por ejemplo, se diferenciaron “rasgos” (de frente, girada a un lado, etc.) y dentro de ellos “atributos” (para el rasgo de frente: elevada, inclinada, etc.). A partir de la segmentación del observable, y siguiendo este esquema, se definieron 31 descriptores con sus rasgos y atributos correspondientes, a partir de los cuales se realizaron las descripciones posteriores.

Con arreglo espacial determinado (Tarou y Maple, 2000) de contenedores con alimento que pueden ser quitado del interior (Contenedores con Comida Accesible o CCA) y contenedores con alimento que no pueden ser retirados del interior (Contenedores con Comida Inaccesible o CCI), se pudo observar determinados comportamientos y a partir de ellos, por repetición y redundancia, evaluar la hipótesis: “los individuos estudiados son capaces de retener en la memoria la ubicación espacial de contenedores con comida accesible e inaccesible, y utilizarla para localizar el alimento”. De este modo, esta hipótesis está fundamentada en las codificaciones de cuerpo-espacio e interacciones registradas.

Así se ha podido definir:

- Evento de Visita: instancia en la que un individuo se dirige a un contenedor CCA o CCI y se detiene en el mismo para mirar en su interior, dirigir comportamientos exploratorios o de juego o retirar alimento del mismo.

fundamentos en humanidades

- Ensayo: cada instancia en que se expone a los individuos de estudio a los contenedores de alimento, aprovisionados con comida.
- Visita Correcta (VC): evento de visita a cualquier CCA.
- Visita Incorrecta (VI): evento de visita a cualquier CCI.

Como se verá más adelante, esta base descriptiva permite explicitar el registro que, por repetición y redundancia, abrirá la puerta a la aplicación de estadísticos.

De este modo, y gracias al Análisis Descriptivo, vamos construyendo algo así como sistemas de expertos que puedan ser entendidos como inteligentes y artificiales sin dejar de tener en cuenta, por ello, que es sólo su autor quien determina la validez de un resultado mediante comprobaciones empíricas de distinto tipo.

El problema es que existe una especie de cortocircuito entre los procesos lógico-empíricos y los sustitutos estadísticos. En el ejemplo de los monos caí arriba citado, a posteriori del registro a través del código, se cuantificaron los eventos de los 15 ensayos (por individuo y por ensayo) y se procedió a aplicar estadística para evaluar y comparar las diferentes instancias. Así se encontró que del total de Visitas de los 15 ensayos, el 87,77 % correspondió a VC (N=1109) y el 14,23 % a VI (N= 184), y que las frecuencias de VC presentan diferencias significativas entre individuos ($F(8/112) = 23.8937, p < .01$) pero no entre los ensayos ($F(14/112) = 2,17938, p > .01$). Esto permite afirmar, por un lado, que a pesar de que existe en los individuos un registro espacial de la situación, la performance de VC entre ensayos presenta variaciones, y que, a la vez, el aprendizaje adquirido en el Ensayo 1 se mantiene constante hasta el Ensayo 15 (Tujague y Bacigalupe, 2008; Tujague, Lahitte y Bacigalupe, 2009). De esta manera, la estadística es la última instancia de un largo proceso de análisis descriptivo orientado previo; el que permite analizar la cuantificación de lo observado, eliminando así el cortocircuito que podría generarse.

En referencia al segundo ejemplo, podría aplicarse el Análisis Descriptivo a una porción del estudio llevado a cabo en la denominada Psicología del Desarrollo. Se toma aquí la investigación en relación a niños escolarizados y sus concepciones infantiles respecto de sus pares con trastornos psicológicos (Talou et. al., 2004). Los criterios de selección de los sujetos fueron: (1) edad entre 9 y 10 años, de ambos sexos ubicados en período intermedio de su escolaridad; (2) ser identificados por el docente como niños/as cuyas actividades escolares se desarrollan sin dificultad grave, (3) concurrencia regular a la escuela; y, (4) ser identificados en función de

la educación y ocupación de sus padres como pertenecientes a familias de nivel sociocultural medio (NSCM) o bajo (NSCB). Total: 90 sujetos que cursan tercero, cuarto y quinto año de la Educación General Básica de escuelas de la ciudad de La Plata.

Si bien el estudio aquí considerado no ha sido estrictamente abordado desde el análisis descriptivo, resulta ejemplificador realizar el ejercicio a partir de esta estrategia metodológica.

En este caso el objeto de estudio delimita el modo en que los niños elaboran “teorías” y construyen explicaciones sobre los trastornos manifestados en la escuela por algunos de sus compañeros. El referente empírico elegido estuvo compuesto por el conjunto de “verbalizaciones infantiles” –lo dicho por los niños en una entrevista semidirigida–; cada una de ellas fue seleccionada de acuerdo a determinados atributos y todas analizadas comparativamente. De esta manera, en el estudio, tales verbalizaciones fueron organizadas a partir de lo que se denominó “dimensiones”. Tenemos, por ejemplo, cuatro dimensiones donde pueden agruparse las diferentes afirmaciones de los infantes:

(1) Dimensión: descripción del tipo de problemas:

- Verbalizaciones que describen el problema
- Verbalizaciones que ubican cuándo y dónde aparece el problema
- Verbalizaciones que refieren con quién tiene el problema

(2) Dimensión: explicación o atribución causal del problema:

- Verbalizaciones sobre los determinantes (causa) del problema
- Verbalizaciones sobre lo que opina la maestra
- Verbalizaciones sobre la opinión del entrevistado
- Verbalizaciones sobre la opinión del par con problema

(3) Dimensión: consecuencia para el propio niño y para otros:

- Verbalizaciones sobre los efectos a futuro del problema

(4) Dimensión: definición sobre qué significa “problema infantil en la escuela”:

- Verbalizaciones sobre tipos de problemas
- Verbalizaciones sobre consecuencias según el tipo de problemas

Tomando ahora, por ejemplo, la dimensión **(2) explicación o atribución causal del problema** como un descriptor que da cuenta del referente estudiado, se han ubicado allí las frases infantiles donde aparecen de-

fundamentos en humanidades

terminados rasgos y atributos que permiten comparar las producciones verbales:

(2.1.) por características personales (rasgo)

(2.1.1.) motivación, interés, responsabilidad, esfuerzo (atributos)

Ejemplo 2.1.1.a: J (9 años, NSCM) “Porque habla demasiado y le falta estudiar”.

(2.1.2.) maldad, rebeldía, placer al molestar (atributos)

Ejemplo 2.1.2.a: M (10 años, NSCM) “Problema familiar, no tiene; los padres son buenos, es un problema de él”.

(2.1.3.) problemas congénitos, falta de inteligencia o comprensión (atributos)

Ejemplo 2.1.3.a: S (10 años, NSCB) “Era media loquita, le chocó un colectivo y en el cerebro le pusieron plástico”.

(2.2.) por contexto (rasgo)

(2.2.1.) papel de la familia y sus conflictos (atributos)

Ejemplo 2.2.1.a: N (9 años, NSCB) “Capaz que los padres no lo educaron bien, que tiene problemas en la casa”.

(2.2.2.) amistades, grupo social de pertenencia (atributos)

Ejemplo 2.2.2.a: V (10 años, NSCB) “No sé, quizás si se juntara con otros...; no sé porqué es así”.

Estos rasgos y sus atributos podrán configurarse posteriormente en tablas que comparen los descriptores en función de tipologías tales como nivel sociocultural medio (NSCM) y nivel sociocultural bajo (NSCB) y distinguir información relevante respecto de estas categorías. En este caso, los porcentajes hallados y presentados en Tablas, han permitido arribar a la conclusión de la existencia de una polarización externo (contexto)/ interno (característica personal) en el NSCB, mientras que en el NSCM los problemas se sitúan preferentemente en el niño.

Recursivamente, la organización de los datos da cuenta del marco teórico y los criterios conceptuales elegidos, puesto que el estudio se basa en perspectivas constructivistas y de interacción social (Delval, 2001), alejadas de consideraciones estrictamente individuales en el desarrollo

psicológico. Es en este sentido que las verbalizaciones infantiles son leídas –interpretadas– por los investigadores en concordancia con hipótesis que afirman que los contextos sociales en los que los sujetos interactúan generan concepciones sobre el mundo y los individuos.

Retomando la idea directriz, se trata, por una parte, de (re)presentar –configurar en LD– el referente seleccionado; es decir, transformar, traducir lo percibido por nuestros sentidos en datos que lo ilustran. Por otra, explicitar los procesos mentales –representación de razonamiento– que justifican pasar del referente empírico a la hipótesis, del hecho de observación a su argumentación.

El Análisis Descriptivo y el encuadre teórico

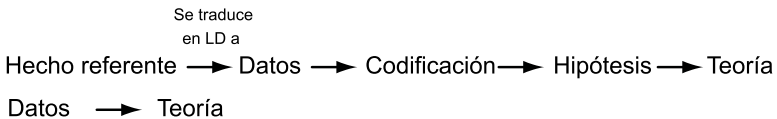
Es interesante destacar que muchas investigaciones en ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanas no toman en cuenta la necesidad de que los investigadores expliciten los soportes teórico-metodológicos de sus inferencias explicativas. No se aclara cómo se pasó del referente tomado en consideración al argumento con el que se lo pretende representar. Cada investigador o grupo de ellos debe decidir, una vez seleccionado el corpus de objetos que conformará su referente, si se los manejará sin sistemática alguna o si se intentará un registro codificado de los mismos, el que les permita a posteriori interrogarse sobre su significado. Recién entonces se estará en condiciones de aplicar el cálculo para descubrir órdenes que no habrían sido percibidos y que pueden conducir a hipótesis interpretativas que el investigador no había imaginado. Este mecanismo no es más que el modo en que funciona el cerebro humano cuando intenta organizar el mundo, luego de percibir los preceptos en formas racionales o formales, y desde allí decidir cuáles tienen sentido, en virtud del contexto en cuestión.

Como se ha intentado mostrar, modelizar el razonamiento es construir una especie de mapa (categorías o dimensiones con sus descriptores y atributos en los ejemplos) con el que recorreremos un determinado referente empírico y que según el “programa” resultante nos permite acceder a una interpretación. El sentido común, el saber compartido, la ciencia, la objetividad, no son más que modos de situarse en el mundo para tratar de entenderlo, pero sin olvidar que lo hacemos desde un contexto particular, en una cultura dada y según los criterios de una comunidad científica, que nos dice qué se califica y acepta como tal para adquirir valor de prueba.

Volviendo sobre este último punto, se sabe que son posibles ciertas operaciones para confrontar “mi saber” desde múltiples representaciones, aunque sólo se elija una, aquella que desde la propia base de conocimien-

tos resulta preferible. Es interesante intentar reconstruir, explicitar, la “vía” que el cerebro ha trazado cuando se ha escogido alguna, considerada la mejor. De ese modo, se está en condiciones de comparar esquematizaciones, distinguiendo “qué se descubre” con “qué se demuestra”. Como bien podría concluirse, no se puede confundir condiciones de descubrimiento con modos de demostración.

Muchos investigadores naturalistas están empeñados en rechazar estas modalidades analítico-descriptivas, probablemente por lo tedioso que resulta la puesta en marcha de la teoría general de los códigos (Lahitte, 1980b). Parafraseando su sentencia sería del tipo: “el modo en el que usted me dice que debo representar el razonamiento que soporta mi teoría tiene poco o nada que ver con el camino que yo he seguido”. Lo que supone que ha seguido esta vía:

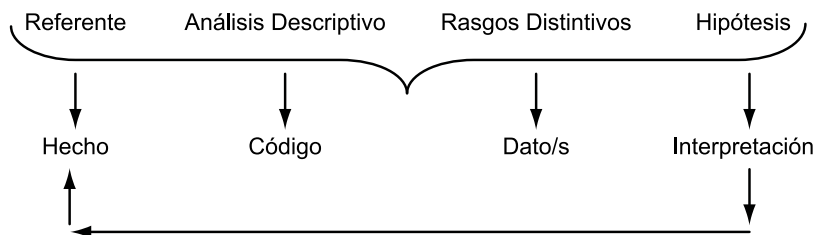


La idea es poder evidenciar dos condiciones necesarias: (1) una base de conocimientos, donde están consignadas todas las clases de información relativas a un dominio de investigación particular (en los ejemplos, las diferentes maneras de describir e interpretar sea tanto al mono caí y sus movimientos como las afirmaciones verbales de los niños escolares); y, (2) una especie de motor de inferencias, que ejecute y especifique la secuencia a seguir para confrontar los hechos tomados en consideración y los datos con los que se representan. Finalmente, se cuenta siempre con reglas de interpretación (basadas en las teorías de la disciplina seguidas) que relacionan hipótesis armadas. Es decir, explicitar el razonamiento usado, el referente seleccionado y el conocimiento adquirido.

Es necesario aclarar que la noción de “sistemas formales, expertos e inteligentes” que se ha tomado en consideración en el presente trabajo es diferente a la modelización de la inteligencia que toman los informáticos (Cibois, 1983, 1980; Le Maitre et. al., 1980). La misma va más allá de su carácter “artificial”; abarca todos los mecanismos mentales con los que llevamos a cabo nuestros razonamientos, con o sin ayuda de computadoras o cálculos matemáticos. Esta propuesta, sin duda, ocupará e influirá cada vez con más fuerza la escena de las Ciencias Sociales y Humanas.

Destacar que, gracias a este recurso metodológico que habla de la construcción de códigos y de la representación explícita del razonamiento utilizado para ello, se hacen evidentes los mecanismos para extraer rasgos

distintivos, relacionados entre sí según criterios de cada investigador, y las operaciones llevadas a cabo para ligarlos a las hipótesis construidas. La vía es, pues:



Como se pudo apreciar en el ejemplo referido a las verbalizaciones infantiles, se buscó obtener parámetros de tipificación en base a combinaciones cualitativas de rasgos y atributos: al construir la dimensión “explicación o atribución causal del problema”, se agruparon y combinaron los atributos de “motivación”, “interés”, “responsabilidad” y “esfuerzo” por un lado y los atributos de “maldad”, “rebeldía” y “placer al molestar” por otro; todos pertenecientes al rasgo “por características personales” y diferenciando el conjunto del rasgo “por contexto”. El relevamiento, registro y clasificación tipológica de los segmentos verbales permitió cotejar los casos de la muestra entre sí, evitando en la descripción arbitrariedades interpretativas dada la multifacética presentación lingüística –usos del lenguaje– de los entrevistados.

A modo de conclusión

La interpretación, a partir de la “lectura” de los datos, da por supuesta la construcción –por comparación– de “clases” (juego, religión, parentesco, etc.); clases que pueden considerarse establecidas independientemente de la teoría a la que sirvan de apoyo. Si esto es así, ¿son parte de un “saber compartido” o sólo producto del sentido común? Sea cual fuere la respuesta, pareciera que éstas nunca cubren las deducciones intuitivas que un autor puede llevar a cabo de modo habitual. Es necesario recurrir a complementos que precisan, aclaran y acotan su ámbito de validez y aplicación.

El Análisis Descriptivo es una herramienta poderosa que ayuda a evidenciar los caminos mentales seguidos por los investigadores. El movimiento de pensamiento que refleja, más que reflexivo, conforma un motor

fundamentos en humanidades

básico para revisar el estatuto de las propias construcciones teóricas a la hora de hacer ciencia.

En el presente trabajo, se ha querido recorrer la vía que nos permitiera ampliar los límites de las herramientas formales e incluir como necesarias las condiciones preliminares que el Análisis Descriptivo permite establecer, delimitando mejor los alcances de las construcciones científicas y verificando el conocimiento propuesto a partir de lo que podría denominarse una prueba metodológica estándar.

Un comentario final: ¿habremos logrado, luego de esta lectura, repensar el modo en que llevamos a cabo nuestra tarea como científicos?

La Plata, Buenos Aires (Argentina), 22 de setiembre de 2009.

Referencias Bibliográficas

- Bruwer, J. (1986). *Actual minds, possible works*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cibois, Ph. (1983). *L'analyse factorielle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Cibois, Ph. (1980). *La représentation factorielle des tableaux croisés et des données d'enquête: étude de méthodologie sociologique*. Paris: Université Paris V.
- Delval, J. (2001). *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. Barcelona: Paidós.
- Kligour, F. G. (1985). *Beyond bibliography*. London: The British Library.
- Lahitte, H. B. (1981a). Nociones sobre el funcionamiento de los lenguajes descriptivo-documentales. *Cuadernos LADRA*. Año 3, N° 7. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Lahitte, H. B. (1981b). Aportes teórico-metodológicos al estudio del comportamiento. SYMPOSIA VI, Jornadas Argentinas de Zoología. La Plata: Ediciones del Octógono para Ramos Americana Editora.
- Lahitte, H. B. (1980a). El análisis descriptivo: su funcionamiento. *Cuadernos LADRA*. Año 2, N° 4. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Lahitte, H.B. (1980b). Principios generales y elementos para la construcción de una teoría general de los códigos. *Cuadernos LADRA*. Año 2 N° 5. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Lahitte, H. B. (1970). Arte y arqueología. El análisis documental sobre piezas de la cultura santamariana. *Monografía N° 5*. Buenos Aires: Museo Etnográfico Municipal e Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Lahitte, H. B. y Hurrell, J. (1990). *Ideas sobre conducta y cognición*. La Plata: Nuevo Siglo.
- Lahitte, H. B., Hurrell, J. y Malpartida, A. (1993). *Ecología de la conducta: de la información a la acción*. La Plata: Nuevo Siglo.
- Lahitte, H. B., Hurrell, J. y Malpartida, A. (1989). *Relaciones 2: Crítica y expansión de la Ecología de las ideas*. La Plata: Nuevo Siglo.
- Lahitte, H. B., Hurrell, J. y Malpartida, A. (1987). *Relaciones: de la Ecología de las ideas a la idea de ecología*. La Plata: Mako.
- Lahitte, H. B. y Menna, R. (2000-2001). Criterios para la confección de un código de la indumentaria que portan los danzantes de morenadas en los días sábado y domingo del carnaval de Oruro. *PINACO, Investigaciones*

sobre *Antropología Cognitiva*, Vol III, pp 17-49.

Lahitte, H. B. y Tujague, M. P. (2007). El conocimiento etológico como fantasma de la Biología y su importancia para los estudios comparados. *Antípoda*. N° 5, pp. 317-332.

Le Maitre, J.; Lequeux, B.; Richard, A. M. y Trousson-Liberatore, D. (1980). *Le Rida*. France: Éditions ADFP.

Sánchez Vazquez, M. J.; Talou, C. y Borzi, S. (2003). Estudio piloto sobre cómo opinan los niños sobre las personas con discapacidad. Actas Primer Congreso Marplatense de Psicología: La Psicología hoy. Mar del Plata: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 147.

Sowa, J.F. (1984). *Conceptual structures: information processing in mind and machine*. New York: Addison-Wesley.

Talou, C.; Borzi, S.; Sánchez Vazquez, M. J. y Iglesias, M. C. (2004). Compartiendo la vida escolar: ¿qué dicen los niños? *Revista Orientación y Sociedad*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 97-107.

Tarou, L. R. y Maple, T. L. (2000). The use of spatial memory in foraging by a group of captive golden lion tamarins (*Leontopithecus rosalia*). *Journal of Primatology* 51 (Suppl), 1: pp. 1-20.

Tujague, M. P. (2007). Estereotipos de encierro en el mono cai (*Cebus apella*) en condiciones de semi-cautiverio y su vinculación con el espacio. XI Reunión de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Mendoza: AACC.

Tujague, M. P. y Bacigalupe, M. (2008). Estudio preliminar sobre memoria espacial del mono cai (*Cebus apella*) en cautiverio. Póster en X Congreso Latinoamericano de Antropología Biológica. La Plata: Argentina.

Tujague, M. P.; Lahitte, H. B. y Bacigalupe, M. (2009). Análisis preliminar sobre memoria de corto y largo plazo del mono cai (*Cebus apella*) en cautiverio. Ponencia en XII Encuentro Nacional y I Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento. Buenos Aires: AACC.

Toulmin, S. (1958). *The use of argument*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 115/136 pp.

Legitimidades enfrentadas: orden político imperante y puebladas en el norte de Salta a comienzos del nuevo milenio

Legitimacies in conflict: prevailing political order and popular uprisings in northern Salta at the beginning of the new millennium

José Daniel Benclowicz

IIDyPCa-Universidad Nacional de Río Negro
CONICET
jd.benclowicz@gmail.com

Matías Artese

IIGG-FCS-Universidad de Buenos Aires
CONICET
mat_artese@hotmail.com

(Recibido: 23/03/10 – Aceptado: 23/09/10)

Resumen

En este artículo ubicamos los hechos de protesta y enfrentamiento social ocurridos en noviembre de 2000 en las ciudades salteñas de Tartagal y General Mosconi, en el proceso de luchas que se desarrolló en la región durante la década de 1990, y analizamos los discursos y las acciones que se desplegaron en el conflicto. La producción discursiva muestra una pugna por distintas formas de legitimidad y organización política, y el desarrollo de un conjunto de argumentos por parte de los gobiernos nacional y provincial que procuraron construir una representación de los manifestantes asociada al caos, la delincuencia y la “infiltración política” retomando en parte los discursos desplegados por los sectores dominantes hacia las décadas de 1960 y 1970.

Abstract

This article deals with the protests and social confrontations occurred in November 2000 in Tartagal and General Mosconi (province of Salta) within the struggle process developed in the region during the 1990s, and it analyzes the discourses delivered and the actions taken during the conflict. The discursive production shows a battle for different types of legitimacy and political organization, and the development of a series of arguments used by the national and provincial governments, trying to build a representation of the demonstrators associated with chaos, delinquency and political infiltration which partially retrieve the discourses of the dominant sectors from the 1960s and 1970s.

Palabras clave

provincia de Salta - protesta social - legitimidad - represión

Key words

Salta province - social protest - legitimacy - repression

Introducción

En mayo de 1997, mayo y noviembre de 2000 y en junio de 2001 se produjeron cuatro puebladas en las localidades salteñas de Tartagal y General Mosconi que asumieron características sumamente radicalizadas. En ellas se desarrolló un nivel de impugnación al orden político imperante prácticamente sin paralelo para la época, que involucró el desconocimiento de las autoridades elegidas mediante el sufragio, enfrentamientos masivos con las fuerzas de represión estatales y la conformación de Asambleas Populares que disputaron con éxito, mientras se sostuvieron las puebladas, el poder político en la zona.

En las cuatro oportunidades las acciones de lucha se visibilizaron a partir del bloqueo de la ruta nacional N° 34, que conecta ambas localidades con la Quebrada de Yacuiba, límite con Bolivia. Pero mientras que en 1997 participaron distintos sectores sociales en el corte de ruta original, en mayo y noviembre de 2000 y en junio de 2001 quienes lo protagonizaron fueron trabajadores ocupados y desocupados y, a diferencia de lo ocurrido en 1997, en estos últimos casos las protestas fueron reprimidas.

Es posible pensar que algunos hechos de protesta son relativamente aceptables cuando coinciden con un orden moral que dicta que los sujetos que allí participan, son en efecto socialmente aceptables (1). Esa es la ló-

gica que parece haber inspirado la decisión política de ordenar el desalojo de la ruta por la fuerza. Sin embargo, en algún punto esa lógica se reveló contraproducente: la represión de los desocupados desencadenó la pueblada de mayo de 2000. Esto último no impidió que algunos meses después, en noviembre de 2000, la decisión de reprimir se ejecutara nuevamente, provocando esta vez el asesinato de un manifestante y una nueva rebelión popular de gran alcance. Aquí aparece una divergencia significativa entre las representaciones planteadas por las autoridades, tendientes a negar la legitimidad de los cortes de ruta protagonizados por los trabajadores ocupados y desocupados, y las de buena parte de la población local, que reaccionó ante la represión en defensa de los manifestantes.

Durante y después de estos acontecimientos y hasta la actualidad, distintos protagonistas de esas rebeliones populares fueron acusados de cometer diversos delitos y procesados, entre otros motivos, en nombre del artículo 22 de la Constitución Nacional, que establece que “El pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución” (Constitución de la Nación Argentina, 1994). Si los cortes habían desafiado la legitimidad de las autoridades, las puebladas lesionaron la legitimidad del orden político creado por la Constitución, y la represión sumada a la judicialización de la protesta intentaba restaurarla, impugnando por su parte la legitimidad de las acciones de los manifestantes. En este sentido, es posible hablar de una disputa por lo legítimo.

Ahora bien: ¿cuáles fueron los discursos y las acciones bajo las que se expresó esa disputa, y que características tuvieron? Este artículo aborda este problema y se centra en el análisis de los enunciados y las acciones que desplegaron las autoridades y los manifestantes en el contexto de la pueblada de noviembre de 2000, cuando la disputa por la legitimidad alcanzó un punto decisivo. En esta línea, se propone que los argumentos de los gobiernos nacional y provincial procuraron construir por medios discursivos y materiales una representación de los manifestantes asociada al caos, la delincuencia y a la “infiltración política” –lo que los ubicaba como agentes externos al ámbito comunitario–, retomando en parte los discursos desplegados por los sectores dominantes hacia las décadas de 1960 y 1970.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en el primer apartado se describe brevemente la situación social y política de la zona hacia finales del siglo XX y principios del XXI, atendiendo a las puebladas que se desarrollaron antes de noviembre de 2000; en el segundo se examina el desarrollo del corte de noviembre de 2000 y la pueblada que se produjo

después de la represión, teniendo en cuenta las acciones de los manifestantes; en el siguiente se examinan los discursos difundidos en cuatro diarios (los de tirada nacional Clarín, La Nación y Página 12 y el provincial El Tribuno), los de mayor tirada en el país y en la provincia de Salta; y en el último se exponen las principales conclusiones.

Tartagal y Mosconi en pie de lucha

Como es sabido, desde principios de la década de 1990 el gobierno de Carlos Menem impulsó un conjunto de “reformas estructurales” de corte neoliberal que incluyeron la privatización de importantes empresas estatales. Entre las principales se cuenta el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), que resultaba central para localidades como Tartagal y Mosconi, que se habían desarrollado en función de la actividad hidrocarburífera y particularmente en torno a esa empresa. De ahí que el proyecto de privatización generase fuertes resistencias en la zona, especialmente hacia 1991, año durante el que empezó a implementarse efectivamente. Esa resistencia se materializó en un proceso de luchas que se nutrió de experiencias previas, especialmente de los trabajadores petroleros, y terminó en una importante aunque poco conocida pueblada, en septiembre de 1991, que anticipó significativos elementos —el corte ruta y la Asamblea Popular como formas de lucha y organización— que se manifestaron en las puebladas que se produjeron a partir de 1997, cuando la crisis económico-social se tornó insostenible en las localidades en cuestión (Benclowicz, 2009).

La concreción del proceso de privatización implicó el despido de 90 % del personal que trabajaba en la región, y una drástica reducción de la masa salarial que dinamizaba la economía local (Aguilar y Vázquez, 1998 y 2000). De acuerdo a los datos oficiales, hacia 1997 en Tartagal había una tasa de desempleo de 18,1 %, y en General Mosconi de 17,2 %; si a esto se suma la tasa de subocupación, que corresponde a trabajadores que sólo realizan tareas eventuales, los porcentajes se elevan a 32,7 y 42,6 % de la Población Económicamente Activa en cada ciudad (2). Esta situación, sumada a la existencia de una vasta experiencia de lucha, derivó en la pueblada de mayo de 1997.

En esta oportunidad se profundizó la experiencia de 1991, que se había extendido por 24 horas: el bloqueo de la ruta nacional N° 34 se sostuvo siete días en mayo de 1997, a lo largo de los cuales se desarrollaron Asambleas Populares masivas que se asumieron soberanas en la práctica y desconocieron a las autoridades instituidas. En el curso de esta protesta

los trabajadores desocupados se constituyeron como movimiento, y jugaron un papel dirigente en la pueblada, que involucró al conjunto de las comunidades. El estado de rebelión popular fue desactivado después de fuertes amenazas de desalojar la ruta por la fuerza y del otorgamiento por parte de los gobiernos nacional y provincial de numerosas concesiones, que fueron cumplidas sólo parcialmente y motivaron, entre otras razones, nuevas luchas y cortes de ruta protagonizados por los desocupados.

En diciembre de 1999 se produjo un hecho político relevante a nivel nacional: la asunción del gobierno de la Alianza (3), y del presidente Fernando de la Rúa. El gobierno aliancista redujo significativamente la cantidad de planes sociales en general (4); en Tartagal y Mosconi, se habría pasado de un total de 4.192 planes otorgados en el año 1999 a 1.917 en el 2000 (El Tribuno, 20-05-00). En ese contexto, hacia diciembre de 1999 se produjo un importante bloqueo de la ruta nacional N° 34, a la altura de Mosconi, impulsado en reclamo de puestos laborales y contra una serie de despidos que se habían producido en el ámbito de la municipalidad de Tartagal. El corte fue levantado después de la firma de un acuerdo que fue incumplido por las autoridades, lo que motivó nuevas protestas.

A principios de mayo de 2000 se gestó una nueva movilización que implicó una vez más el corte de ruta y el ejercicio asambleario. Tras 10 días de protesta, los manifestantes fueron reprimidos sorpresivamente en horas de la madrugada por tropas de la Gendarmería Nacional y de la Policía provincial. Cuando empezó a amanecer, la Policía de la provincia ingresó al pueblo en busca de los piqueteros y comenzó a allanar el hospital y domicilios particulares, haciendo uso de gases lacrimógenos y de armas cargadas con balas de goma y de plomo (5). Ese hecho terminó por provocar una rebelión popular que superó en envergadura y profundidad a las que ya se habían producido en la zona.

La policía se encontró superada varias veces en número y debió retirarse. Una vez que el pueblo fue "liberado", se produjeron distintos ataques dirigidos a los símbolos del poder político y económico: la Municipalidad fue destruida e incendiada, lo mismo sucedió con un cajero automático del banco Macro, ex banco Provincia. Poco después, los pobladores se encaminaron hacia la ruta mientras que en Tartagal, apenas se conocieron los acontecimientos, sucedió otro tanto: miles de personas salieron de sus casas, se unieron a los manifestantes de Mosconi y reocuparon la ruta obligando a retroceder a las fuerzas represivas.

En la ruta se celebraron Asambleas Populares que elaboraron un pliego de reclamos que retomaba los reclamos incumplidos de 1997 y 1999. Además de reclamar puestos laborales y planes sociales, los tra-

bajadores desocupados exigieron que sean sus propias organizaciones las encargadas de la distribución de los planes y de la ayuda social, para evitar los manejos clientelísticos del poder político. Finalmente, después de 12 horas de negociaciones, cuando los delegados comunicaron a la Asamblea la aceptación por parte del gobierno de buena parte de las exigencias de los manifestantes, se decidió el levantamiento del corte. Además de las reivindicaciones puntuales obtenidas, el movimiento de trabajadores desocupados, influido por distintos sectores de izquierda, había logrado un importante nivel de organización que se expresó en el desarrollo de distintas agrupaciones, entre las que se desatacaron la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi y la Coordinadora de Trabajadores y Desocupados (CTD) de Tartagal (Benclowicz, 2006). En ese cuadro, pocos meses después, tendría lugar la pueblada que analizamos enseguida.

El “Tartagalazo-Mosconazo” de noviembre de 2000

El 30 de octubre de 2000 se inició un nuevo corte de la ruta nacional N° 34 a la altura de Tartagal. Al incumplimiento en general por parte del poder político de lo acordado en los conflictos anteriores, se sumaron en esta oportunidad distintas cuestiones puntuales. Primero, el monto de los “Planes Trabajar” había sido disminuido por el gobierno nacional, hacia el mes de agosto, de 200 a 120 pesos en la mayoría de los casos (Ámbito Financiero, 30-08-00). En octubre se supo que también disminuiría la cantidad de planes. A su vez, ese mismo mes fueron despedidos nueve trabajadores de una contratista de EDESA, la empresa de energía de Salta, y 14 de la empresa de transportes Atahualpa. Esta compañía, que adeudaba entre seis y once meses de salarios a su personal, pertenecía, según distintas fuentes, a Celín Balut, yerno del gobernador Romero (6). Por último, las comunidades indígenas se organizaron para reclamar la participación en los programas de ayuda social de la provincia, y la titulación de las tierras, prometida en el contexto de las puebladas de mayo de 1997 y de 2000, pero concretada sólo sobre una porción menor (7). Así, en el corte confluyeron las comunidades aborígenes, las organizaciones de desocupados, y los delegados y trabajadores de EDESA y Atahualpa (Clarín, 07-11-00), incluyendo al delegado local de la Unión Tranviarios Automotor (UTA), gremio que representa a los trabajadores de Atahualpa.

La protesta se produjo en un contexto nacional caracterizado por un alza de las luchas, especialmente de los cortes de ruta. A principios de noviembre, llegaron a producirse 14 bloqueos de rutas protagonizados

principalmente por trabajadores ocupados y desocupados. Entre los piquetes más importantes se contaban los de Salta, Neuquén, Jujuy, Catamarca, El Chaco y varias localidades de la provincia de Buenos Aires; el de mayor envergadura se desarrollaba en La Matanza (Clarín, 02-11-00; Prensa Obrera, 09-11-00).

Después de varios días de lucha durante los que la ruta N° 34 permaneció cortada a la altura de Tartagal, el gobierno provincial logró dividir a los manifestantes, ofreciendo a los caciques de las comunidades aborígenes negociar por separado la cuestión de las tierras (8). En ese contexto, el 9 de noviembre las organizaciones de desocupados y los trabajadores despedidos se trasladaron hacia Mosconi, y reinstalaron el piquete a la altura de esa localidad. Al día siguiente, poco antes del amanecer, en función de una orden de desalojo impartida por el juez federal Abel Cornejo, la policía de la provincia avanzó sobre el piquete de los desocupados, y mató a un manifestante con un arma cargada con balas de plomo. Se trataba de Aníbal Verón, un ex operario mecánico de la empresa Atahualpa que había sido despedido un año atrás y a quien se le adeudaban varios meses de sueldo (9). Esto último terminó por desencadenar sendas puebladas en Mosconi y Tartagal.

En Mosconi, inmediatamente después del asesinato de Verón, fue copada la Comisaría, y cuatro policías fueron tomados de rehenes. Los agentes fueron liberados más adelante tras la intermediación de dirigentes de las organizaciones de desocupados, que impidieron que la furia popular se descargase sobre ellos, con las previsibles consecuencias del caso (10). Pero el grueso de los manifestantes se reagrupó en la ruta y avanzó hacia Tartagal. La policía se replegó rápidamente y se refugió en el Regimiento N° 28, del Ejército. Junto a la entrada a la ciudad, fue apedreado el Hotel Pórtico Norte, donde se alojaban los negociadores enviados por el gobierno provincial y el intendente interventor de Tartagal, designado después de la pueblada de mayo de 2000 (11). Esto no ha podido ser confirmado (12), pero la sola creencia de los atacantes, y el conocimiento de que allí solían alojarse funcionarios políticos del régimen que había ordenado la represión, le otorga al hecho un fuerte contenido simbólico; lo mismo puede decirse de la mayor parte de las acciones que se desencadenaron esa jornada.

La noticia del asesinato de Verón se conoció a la mañana, y para ese momento a los manifestantes originales se sumaron muchos más, de acuerdo a Clarín, “hombres, mujeres y niños” recorrieron las calles céntricas de Tartagal atacando en primer término los edificios públicos (Clarín, 11-11-00), es decir, los símbolos del poder político (13). El primer blanco fue la Comisaría, que después de ser apedreada fue copada, destruida

y finalmente incendiada. Después fueron atacados la municipalidad, el Banco Nación y la sede de Acción Social, donde se encontraron y llevaron colchones, colchas y bolsones de mercaderías que permanecían sin distribuir. Además de estos y otros edificios públicos, los manifestantes destruyeron la corresponsalía del diario El Tribuno, que es, como se dijo, propiedad del gobernador, las sedes de EDESA y de Atahualpa, y la oficina de un diputado del Partido Justicialista (PJ).

Es fácil advertir que a través de los ataques mencionados, los manifestantes consideraron a los funcionarios del poder político y a sus aliados empresariales como los responsables directos o indirectos de la muerte de Verón y de la situación que lo llevó a este último y a los demás a iniciar la protesta reprimida.

Como se verá en el siguiente apartado, los discursos y planteos de los propios manifestantes prácticamente no fueron tenidos en cuenta por la prensa, por lo que resulta difícil vislumbrar partiendo de esa fuente sus representaciones sobre los acontecimientos. Sin embargo, es posible considerar a sus actos como mensajes no hablados, manifestaciones de sus cuerpos que resultan relevantes en el marco del presente análisis.

Pero esta impugnación no nació de un momento a otro, ni fue una mera reacción por el asesinato de Verón. El movimiento de trabajadores desocupados venía enfrentando al orden imperante activamente desde la pueblada de mayo de 1997, y en ese enfrentamiento se desarrollaron formas de organización políticas y sindicales alternativas a las dominantes, como es el caso de las Asambleas Populares y de las propias organizaciones de desocupados, que disputaron con bastante éxito el control de los recursos obtenidos en las luchas a las distintas instancias gubernamentales. En este sentido, la muerte del manifestante a manos de la policía provincial fue un episodio clave, que debe ser entendido en el marco más general que se venía dando entre un poder político con un déficit creciente de legitimidad, y un movimiento social que favorecía un tipo de legitimidad que tendía a negar, en su propio desarrollo, a las formas de democracia delegativa, extendiendo los principios de la acción directa y la deliberación popular.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, no resulta sorprendente que las autoridades instituidas procurasen recomponer su legitimidad a expensas de una legitimidad alternativa, que emergía con un carácter contrapuesto. Como veremos, los intentos de operar esa recomposición se expresaron claramente en discursos que se pueden analizar en función de las declaraciones recogidas por la prensa. Pero también es posible pensar que esa búsqueda de recomposición, que incluye la perspectiva de minar la

legitimidad alternativa, no se limitó a lo dicho, sino que se expresó en el plano material.

Veamos: además de la represión, existieron otros hechos que fueron utilizados para deslegitimar la acción de los manifestantes y caracterizarlas de vandálicas. La tarde del mismo día que fue asesinado Verón, el grueso de los piqueteros había regresado a la ruta y reinstalado los piquetes. Mientras tanto, se produjeron saqueos selectivos a dos comercios tartagalenses (14) y al depósito judicial, de donde fueron extraídas distintas armas. Diversas fuentes, incluyendo a los sectores empresariales afectados, coinciden en desligar a las organizaciones de desocupados de estos últimos hechos, vinculando al poder político provincial y local. Sólo por dar un ejemplo, el principal comerciante damnificado reflexionaba, algún tiempo después de la pueblada: “[...] intentaron hacernos creer que los que asolaron nuestra comunidad eran desocupados reclamando trabajo. Pero nada más lejos de la verdad. Los trabajadores, aunque estén desocupados, no forman hordas despiadadas sin respeto por la vida ni la propiedad ajena, no abusan de niños, mujeres y ancianos ni saquean a sus vecinos” (15).

Si bien es difícil de constatar con seguridad esta versión, no parece demasiado aventurado considerar que distintos sectores del poder político contribuyeron activamente a generar un caos que fue atribuido a los métodos del corte de ruta y de la Asamblea Popular. Lo cierto es que después de una jornada completa en la que las autoridades constitucionales no pudieron o no quisieron ejercer su autoridad, y luego de producidos esos saqueos, la Gendarmería Nacional comenzó a patrullar las calles de Tartagal. En esta oportunidad, a las reivindicaciones que venían levantando las Asambleas, se sumó el reclamo de renuncia del gobernador y de otras autoridades provinciales. Sin embargo, los saqueos y la sensación de descontrol habían dividido a la comunidad, y el corte fue levantado el día 13, tras la firma de un acuerdo que implicaba un compromiso menor con respecto a los que habían asumido las autoridades previamente. Con respecto a las reivindicaciones de las organizaciones piqueteras, sólo se obtuvieron 400 planes de empleo transitorio y una pensión de 500 pesos para la viuda de Aníbal Verón (Clarín 14-11-00).

La unidad comunitaria que había predominado hasta ese momento se debilitó, pero el movimiento piquetero siguió desarrollándose impulsado por las organizaciones de desocupados, que obtuvieron una creciente influencia entre los trabajadores. A nivel nacional, los acontecimientos de la zona influyeron fuertemente en la convocatoria una huelga general por 36 horas contra la represión y las políticas económicas del gobierno. El

pero fue convocado por todas las centrales sindicales, se llevó adelante los días 23 y 24 de noviembre, fue acompañado con cortes de ruta y movilizaciones en distintos puntos del país y según fuentes sindicales, tuvo entre un 90 y un 98 por ciento de acatamiento. Las manifestaciones bregaban por un amplio arco de reclamos: desde el pedido de bolsones de comida a supermercados y por mayores fuentes laborales, hasta la exigencia del cambio de rumbo en la política económica y en el ajuste económico del gobierno de la Alianza (Página 12, 25-11-00), en franca crisis y descomposición partidaria (16).

Ahora bien, ¿cuáles fueron los discursos de las autoridades sobre la protesta, qué características encierran? Proponemos revisar las distintas estrategias discursivas plasmadas en los diarios ya mencionados durante la pueblada de noviembre de 2000 como recurso para acceder a los indicadores de la pugna por el sentido de las acciones de conflicto.

Los discursos oficiales sobre la pueblada

Partimos de considerar a la palabra como “el fenómeno ideológico por excelencia” (Volóshinov, 1976: 37); y en tanto formas de interacción ideológica, los discursos también expresan relaciones de poder y de confrontación entre sectores con intereses u objetivos antagónicos. Ahora bien, ¿por qué tomar los medios gráficos de información como fuente documental para el acercamiento a la construcción de representaciones relativas a la legitimidad de la protesta? Los medios de comunicación masiva –y en particular los diarios– son difusores de determinadas interpretaciones de la realidad y regulan el acceso público al conocimiento de los hechos. Somos conscientes de que la prensa gráfica como parte del emporio comunicativo no puede ser concebida como un universo cabal y total de esas interpretaciones, pues nos internamos en una fuente documental que no está exenta de ejercicios de manipulación y control de información y de conocimiento. En cuanto a la temática que abordamos, el rol de los medios masivos de información durante los últimos quince años “ha sufrido un fuerte proceso de concentración, crucial para la instalación de una suerte de sentido común caracterizado por el rechazo a la protesta piquetera, definida en la actualidad como un ‘problema’ y, a la vez, como un ‘peligro’ para la gobernabilidad del sistema” (Svampa y Pandolfi, 2004: 296) (17).

La concentración del tipo de información que señalan los autores –y la capacidad de difundirla masivamente– es, sin embargo, una de las características principales que nos llevó a trabajar con estas fuentes para atender principalmente a los discursos y representaciones que emanan

del poder político, predominantes en los medios masivos de comunicación (18). La utilización de medios gráficos nos permite entonces acceder a una “tribuna de difusión” de explicaciones e interpretaciones, presentando un estadio particular de aprehensión de la realidad de quienes pueden utilizar esa tribuna. Así, los diarios nos permiten acceder a un registro acerca de qué, cuándo y cómo los sectores del poder concibieron –representaron y explicaron– los hechos de conflicto (19).

Hemos relevado un total de 53 declaraciones en los tres diarios de tirada nacional más importantes (Clarín, La Nación y Página 12) y el de tirada provincial El Tribuno. El registro se realizó en el período que va desde la segunda quincena de octubre a la primera quincena de diciembre de 2000, momentos en que comienzan y desaparecen respectivamente las declaraciones sobre el conflicto. Si bien muchas de estas declaraciones se repitieron en distintos medios, en la mayor parte de los casos se trata de enunciados originales. En otros casos los diarios recogieron una misma declaración de maneras distintas, conformando diferentes estructuras semánticas. Además, estas declaraciones fueron difundidas en localidades distantes, a públicos diversos y en momentos también diferentes, lo que constituye en definitiva un cuerpo de expresiones con características de tiempo, espacio y contenido singulares (Artese, 2009).

El diario provincial encabeza la mayor cantidad de declaraciones publicadas sobre este conflicto, con el 49 % del total relevado (26 declaraciones). El diario que menor cantidad de enunciados sobre el hecho difundió fue Clarín, con 4 declaraciones, seguido por La Nación (9 declaraciones) y Página 12 (14 declaraciones). En cuanto a los sujetos que emitieron las declaraciones, veamos cómo se distribuyen en el total registrado:

Tabla 1. Distribución de frecuencias de los sujetos emisores de declaraciones

| Sujetos emisores de declaraciones | N° | % |
|--|-----------|------------|
| Funcionarios del Estado | 24 | 45,2 |
| Manifestantes | 1 | 1,9 |
| Dirigentes de partidos y sindicatos | 10 | 18,9 |
| Otros sujetos | 18 | 34 |
| Total | 53 | 100 |

Fuente: Elaboración propia en base a los diarios Clarín, La Nación y Página 12 y El Tribuno, segunda quincena de octubre a primera quincena de diciembre de 2000.

fundamentos en humanidades

Las voces provenientes de despachos gubernamentales representan el grueso de las intervenciones (45 % del total). En segundo lugar se encuentran las declaraciones provenientes de personas ajenas al conflicto y a las luchas populares en general (34 %): comerciantes, empresarios, periodistas y directores de diarios, miembros de la comunidad eclesial, etc. Las declaraciones provenientes de dirigentes gremiales y de partidos políticos (dirigentes de la CGT, CTA y de partidos de la oposición, en menor medida) ocupan prácticamente el 19 % y en su totalidad plantean distintos tipos de solidaridad con los manifestantes y el repudio a la represión. Por último, registramos una única declaración de parte de los manifestantes en todo el período del conflicto (2 %), lo que confirma lo dicho anteriormente acerca del “cerco mediático” realizado sobre los protagonistas de la protesta, y nos da una clara imagen de cuáles fueron las prioridades para la prensa gráfica a la hora de publicar los relatos que dieron sentido al conflicto.

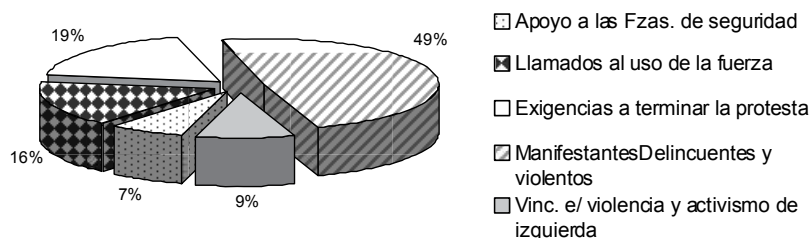
Como señalamos, el 10 de noviembre de 2000 se perpetró el desalojo violento del corte de ruta. Esta fecha es de gran importancia pues la caracterización de los hechos estuvo condicionada absolutamente por la materialidad de los enfrentamientos. Casi la totalidad de intervenciones (el 89 %) se realizó luego de la represión, y el diario El Tribuno, de la familia del entonces gobernador Romero, no escapó a esa lógica: la mayor parte de las intervenciones se publicaron en los días posteriores a la represión y prácticamente en su totalidad en desmedro de los manifestantes. Durante la etapa de inicio y desarrollo de la protesta las noticias de este diario se mantuvieron indiferentes, como “si nada estuviera sucediendo” en el norte de la provincia (20).

Suponemos que esto se debe a la deliberada decisión política de la familia Romero a negar el proceso de conflicto como una manera de deslegitimar las acciones de protesta. Los diarios de tirada nacional llamativamente tampoco tuvieron una gran cobertura de los hechos: incluso dejan de tratar el tema muy poco tiempo después de los enfrentamientos. Una hipótesis a plantear es que por un lado los manifestantes sufrieron un grado importante de aislamiento, con una escasa capacidad de difusión de las razones de la protesta, una falta de mayor cantidad y calidad de lazos o contactos, pese a que las organizaciones de trabajadores desocupados que impulsaron desde un principio la protesta venían protagonizando una actividad social y política de importancia. Por otro lado, esta situación estaría en íntima relación al carácter social de los manifestantes y a los objetivos de la protesta: trabajadores ocupados y desocupados junto a organizaciones de base fuertemente vinculadas a la población y contes-

tatarias al gobierno provincial y nacional, sin demasiadas conexiones sociales y políticas con el poder político local, como sí podrían haber tenido las organizaciones y miembros de la pequeño-burguesía tartagalense, predominantes en la protesta de 1997.

Ahora bien, ¿por qué detenernos, como lo indica el presente apartado, en los discursos oficiales? Introduciéndonos en el contenido de las declaraciones, vemos que prácticamente el 65 % del total de las intervenciones colocaron a la protesta en lugares perniciosos para las instituciones y la democracia, vinculando a los manifestantes y a sus acciones con la ilegalidad, la violencia política –en particular enraizada en las ideologías de izquierda– y legitimando las acciones represivas de las fuerzas de seguridad. Veamos gráficamente cómo estuvo conformado el cuerpo total de declaraciones que incluyeron este tipo de elementos:

Gráfico 1: Contenido de las declaraciones en apoyo a la represión y en contra de la protesta (21)



Fuente: Elaboración propia en base a los diarios Clarín, La Nación y Página 12 y El Tribuno, segunda quincena de octubre a primera quincena de diciembre de 2000

Como veremos más adelante, este tipo de discursos no fueron promovidos únicamente por el oficialismo, esto es, por las autoridades político-administrativas de los poderes del Estado, sino que abarcó a otras fracciones de la sociedad. Es decir, la estrategia de acción de las autoridades durante el conflicto no sólo abarcó la indiferencia, la dádiva y la conclusión del mismo mediante el avance represivo; sino que implicó una alianza político-mediática-social en la que literalmente se anularon las voces de los protagonistas de la protesta. Como vemos, en esa alianza es posible hallar la justificación y legitimación de la violencia institucional y, paralelamente, la difusión de diversos rasgos estigmatizantes de quienes protestan. El cuestionamiento implícito a las autoridades que representó el reclamo y la lucha piquetera en la zona junto a las prácticas asamblearias y

la autoorganización, debió ser combatido desde el plano ideológico con la criminalización de quienes protestaban. Allí se plasmó la legitimación de la violencia sobre quienes cuestionaron la legitimidad del orden institucional.

Veamos algunas de las declaraciones provenientes de funcionarios de los tres poderes del Estado del ámbito provincial y nacional, destinadas mayoritariamente a cuestionar la legitimidad de la protesta con vinculaciones de los manifestantes a la violencia, a actos criminales e incluso anticonstitucionales. Estas fueron algunas de las imágenes impulsadas por Juan Carlos Romero, gobernador de Salta: “No son manifestantes pacíficos y al cortar rutas cometen un delito. Es una organización política que usa la violencia como forma de expresión” (Página 12, 11-11-00); “en Salta actuó la violencia organizada que busca la disolución y el caos en el país y en Salta. Y cuando vuelva el Estado de Derecho, vamos a hablar con los vecinos” (La Nación, 11-11-00);

Otros enunciados estuvieron destinados a negar la responsabilidad de las fuerzas de Seguridad en la muerte de Verón o directamente a vincularlo con el ataque de los propios manifestantes, elementos reiterados en las protestas con altas magnitudes de enfrentamiento. Tal es el caso de Daniel Nallar, secretario de Seguridad de la Provincia, cuando afirmó que “Verón fue herido con un arma calibre 22, que no es utilizado por la fuerza” (El Tribuno, 11-11-00); “La muerte de Verón habría sido consecuencia de una riña entre los piqueteros” (Página 12, 11-11-00). También es el caso del gobernador Juan Carlos Romero, quien declaró que “la violencia desatada *por un grupo* causó la muerte de un trabajador, perjudicó gratuitamente a nuestros comprovincianos, dejó pérdidas millonarias y dañó el aparato productivo de la región (El Tribuno, 14-11-00, destacado nuestro).

Otra de las estrategias fue desconocer a las agrupaciones participantes (UTD de Mosconi, o la CTD de Tartagal) como partes legítimas de la movilización. Es decir, imperó una “lógica de la invasión” en la que se caracterizó a una parte de los manifestantes como ajenos a la protesta: “Esperamos que los verdaderos desocupados, los que tienen derecho a reclamar, aíslen al otro grupo. Un reclamo social no puede ser un reclamo armado. No podemos aceptar que armas robadas circulen por los piquetes”, Walter Ceballos, Secretario de Relaciones, Ministerio del Interior de la Nación (La Nación, 12-11-00). Como se sabe, la agitación del fantasma de los grupos armados remite a la historia reciente de la Argentina, contexto en el que la represión legal e ilegal encontraron una amplia justificación argumentativa. Así, vincular a la movilización social con “elementos foráneos” es un ejercicio con raigambre en la historia del conflicto social en el país, y no espontáneo (22).

Declaraciones similares fueron sistemáticamente utilizadas en la década de 1970 en pleno auge de la conflictividad, y se hizo presente nuevamente en las protestas sociales durante la década de 1990 (en particular a partir del Santiagueño de diciembre de 1993) (23), para denostar a aquellos movimientos políticamente contestatarios, negando su origen y desarrollo, apelando a la idea de infiltración política. En este sentido, en el caso del norte salteño se hizo mención a las ideologías de izquierda mediante eufemismos como hablar de una “guerra revolucionaria donde activistas adoctrinados y entrenados explotaron un estado de insatisfacción social que viene de larga data” (Eduardo Raúl Sángari, interventor de Tartagal, El Tribuno, 14-11-00) o al hablar de “autores intelectuales violentos” o “activistas violentos” (24).

A la estigmatización política de los manifestantes se sumaron las declaraciones en defensa de las fuerzas de seguridad, que legitimaban o reclamaban su intervención. Las mismas provinieron tanto del gobierno salteño: “[Solicitamos al Gobierno nacional] que disponga el despliegue de fuerzas de seguridad, por el tiempo que sea necesario, para asegurar la paz, el orden y los derechos de los ciudadanos” (Juan Carlos Romero, El tribuno, 11-11-00), como del Ministerio del Interior de la Nación: “Romero tiene la facultad de reprimir porque el corte de ruta es un delito” (La Nación, 11-11-00). De manera falaz, luego de la represión, desde el poder político se negó la responsabilidad de las tropas en la muerte y en las heridas de bala de los manifestantes, cuando en todo momento se impulsó y legitimó una salida violenta a la protesta social.

Con respecto a las 16 intervenciones provenientes de otros sectores de la sociedad, 12 fueron en apoyo a las versiones sobre infiltración política, vandalismo, ilegalidad y violencia (25). En este aspecto, las voces de opinión de los directivos de la prensa consultada ocupó un rol de singular importancia, tal el caso de las editoriales del diario La Nación escritas por su director: “*Todo corte de ruta entraña un inaceptable acto de violencia. Nadie puede arrogarse la propiedad exclusiva de calles, avenidas o rutas, ni mucho menos impedir que los demás puedan transitar por ellas. (...) Los piqueteros no sólo vulneran un derecho básico de la comunidad sino que también condenan al ahogo a las áreas productivas que dependen de las rutas del país para el desarrollo de sus actividades*” (La Nación, 8-11-00, destacado nuestro); “La causa principal e inmediata de estos hechos sombríos debe ser buscada en la ceguera de aquellos activistas que, al proponer acciones violentas, no reparan en el daño que ocasionarán a sus propios seguidores” (La Nación, 13-11-00) (26).

Roberto Eduardo Romero, director del diario El Tribuno y hermano del entonces gobernador de Salta, impulsó en repetidas ocasiones la idea de que una parte de los manifestantes eran foráneos al conflicto, y no pertenecían a la comunidad: “*No es la gente común*, no son los pobres ni los desempleados quienes alientan ni *ejecutan una violencia de ribetes criminales*” (El Tribuno, 11-11-00, destacado nuestro); “Grupos minúsculos, pero muy eficaces y operativos, se mueven animados por el notorio propósito de exacerbar los ánimos, cometer desmanes, apropiarse de lo ajeno y destruir bienes que son de la comunidad. (...) Cualquier atajo, piedra o garrote en mano, resulta inaceptable y debe ser denunciado” (El Tribuno, 12-11-00). La idea también fue compartida en otros ámbitos, como el eclesiástico: “Muchos chicos fueron inducidos por violentos autores intelectuales que no deberían ser cubiertos por un manto de olvido, porque ese día levantaron llamas de odio y destrucción” (Daniel Erro, Sacerdote, El Tribuno, 10-12-00).

Como vemos, se trató de un discurso oficial que excedió a los despachos de los gobiernos, conformando una alianza de carácter ideológico que buscó impugnar las acciones de los manifestantes. Esa impugnación tuvo cierto éxito a nivel local: después de noviembre de 2000, en junio de 2001, se produjo la última pueblada de la zona, acotada al pueblo de Mosconi. Entre los principales elementos que deben considerarse a fin de explicar ese éxito relativo figura el acompañamiento de los discursos en cuestión con una política que por acción u omisión, contribuyó efectivamente a generar una sensación de descontrol entre parte importante de los habitantes de la región, en especial de Tartagal. Si se tiene en cuenta que la legitimidad de la deliberación popular y de las acciones directas se venía desarrollando en oposición al *statu quo*, no es difícil concluir que ambos aspectos de esa política, el discursivo y el material, estuvieron dirigidos a desmontar esa legitimidad y a reconstruir la del orden imperante.

Ahora bien: las formas de legitimidad popular que se desarrollaron en la zona excedieron el ámbito local. Sólo por dar un ejemplo, el nombre de Aníbal Vérón, el manifestante muerto en la protesta de noviembre de 2000, ha sido tomado como símbolo por distintos movimientos de trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires. En este sentido, su efecto no continuó profundizándose en Tartagal y Mosconi, pero se extendió a otras regiones del país. Tartagal y Mosconi permanecieron al margen del “Argentinazo” de diciembre de 2001 (Benclowicz, 2009), pero las puebladas de esas localidades no estuvieron ausentes en los piquetes que se multiplicaron en las principales ciudades del país desde el 19 de diciembre, ni en los enfrentamientos que se produjeron al día siguiente en las intermediaciones

de la Plaza de Mayo, que concluyeron con la renuncia del presidente Fernando de la Rúa. La legitimidad del “piquete y la cacerola”, y de las Asambleas barriales que emergió después de esta rebelión popular y perduró por algún tiempo, no es ajena a la de las Asambleas Populares y a los corte de ruta de Tartagal y Mosconi.

Conclusiones

Tras la “racionalización” privatizadora en el norte salteño, los Estados provincial y nacional dejaron su lugar de supuesta “retirada” en la intervención de la economía e hicieron explícita su presencia mediante el uso de la violencia institucional. La persecución, represión y judicialización de los trabajadores ocupados y desocupados, muchos de ellos miembros de organizaciones que desde su fundación reconstituyeron y reactivaron distintos aspectos de la vida social y política de las ciudades, nos habla de un esquema de enfrentamiento que poco tiene de nuevo y que en realidad se inserta en la historia reciente —y también lejana— de la pugna entre los sectores dominantes aliados al capital y quienes han sido subordinados e intentaron dejar de serlo.

Una de las expresiones más relevantes del proceso de conflicto en las ciudades de Tartagal y General Mosconi que aquí repasamos, fue el apoyo del conjunto de las comunidades a los trabajadores desocupados ante la represión de las protestas ordenada por las autoridades. En este plano es posible identificar el desarrollo de una legitimidad creciente en el ámbito local de los manifestantes, sus organizaciones y su accionar, que llegó a poner en cuestión a la legitimidad del poder imperante. Así, si bien podríamos caracterizar a estas luchas populares como “defensivas” (del derecho al trabajo y a condiciones de vida dignas), las mismas favorecieron el desarrollo de formas de democracia directa que impugnaron el funcionamiento del sistema político en su conjunto.

En contraposición y como respuesta a ese desarrollo, se configuró una alianza social que apoyó e impulsó desde el poder político una estrategia de ataque, tanto físico como simbólico. Se trató de una constante definición ligada a lo delictivo y lo ilegal a la que se sumaron caracterizaciones que colocaron a la militancia de izquierda en un plano de peligrosidad, de lo políticamente infiltrado, de la violencia y de la actividad anticonstitucional.

El análisis de los acontecimientos sugiere que los discursos desplegados desde el poder no fueron suficientes para lograr el debilitamiento de la legitimidad popular que crecía a expensas de la estabilidad del orden político. La escasa aceptación por parte de la población de las catego-

rías propuestas parece haber alentado a distintos sectores del poder a desarrollar una estrategia complementaria: consentir, alentar o provocar el descontrol y los actos efectivamente delictivos, para luego adjudicar la responsabilidad a las organizaciones piqueteras y a sus métodos.

Por último, y teniendo en cuenta el andamiaje simbólico en pos de deslegitimar los procesos de lucha y autoorganización, cabe desatacar lo insistente de la asociación de los manifestantes con el caos y la “infiltración política”, que retoma discursos de las décadas de 1960 y 1970. Los argumentos para justificar la represión siguieron abrevando de esa fuente.

Marzo de 2010.

Notas

- 1) Un ejemplo reciente de esto último lo constituye la llamada protesta “del campo”. En la primera mitad de 2008, miles de productores y empresarios agropecuarios también recurrieron al corte de rutas como método de protesta ante las retenciones móviles aplicadas por el Gobierno nacional a las exportaciones. Si bien aquellos cortes generaron el desabastecimiento de granos y carnes en los mercados internos –influyendo en la capacidad de consumo de alimentos en la población– y afectaron el traslado de una diversidad enorme de insumos para la industria y el comercio, contaron con un amplio apoyo de sectores medios de la población durante todo el conflicto.
- 2) Encuesta provincial de Índices de Desocupación y Condiciones Laborales, Dirección General de Estadísticas de Salta, diciembre de 1997.
- 3) La Alianza estaba conformada por la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO).
- 4) Al momento de triunfar en los comicios, en octubre de 1999, había 89.665 beneficiarios de los planes Trabajar en todo el país, para mayo de 2000, sólo quedaban 29.066. Véase *El Tribuno*, 20-05-00.
- 5) A pesar de no estar oficialmente autorizadas, se denunció la utilización de balas de plomo en la represión por parte de las fuerzas de seguridad. Los heridos atendidos en los hospitales y los impactos que aún se pueden observar en distintas casas confirman la veracidad de la denuncia.
- 6) Celín Balut está casado con Lucía Romero, hija del gobernador.
- 7) De las 37.000 hectáreas que tiene el lote 4, reclamado por las comunidades, sólo habían sido entregadas 9.000. Véase *El Tribuno*, 24-05-00 y *Clarín*, 12-11-00.
- 8) Véase, por ejemplo, *Clarín*, 12-11-00. Sobre este punto, debe considerarse que muchos caciques indígenas forman parte de las redes clientelares, jugando un papel que muestra una significativa continuidad desde el sometimiento de los pueblos originarios de la zona.
- 9) El disparo se efectuó a menos de 3 metros de distancia de Verón, quien murió mientras era trasladado a un hospital. Además de esa muerte, el saldo de los enfrentamientos fue alrededor de 50 personas heridas y más de 70 detenidos. La embestida a los manifestantes incluyó vejaciones, torturas e ingresos ilegales a domicilios en la ciudad de Mosconi.
- 10) “Pepino” Fernández, de la UTD, y Aldo Fernández, que poco después fue elegido delegado de la Coordinadora de Trabajadores y Desocupados del Departamento San Martín –impulsada por la CTD-PO y la UTD–, acordaron la liberación de los rehenes a través de

fundamentos en humanidades

comunicaciones telefónicas establecidas por funcionarios del gobierno desde Buenos Aires. La gestión revela el ascendente de estos dirigentes y de las organizaciones de desocupados. Véase Clarín, 11-11-00.

11) El alojamiento de las autoridades en este hotel, previsible si se tiene en cuenta que era el único de cuatro estrellas de la zona, fue confirmada en una entrevista al empresario que tenía a cargo la concesión del restaurante. Entrevista de los autores a O. (septiembre y diciembre de 2008), ex empresario y dirigente de la pueblada de 1997 en Tartagal. Por otra parte, según distintos pobladores, el hotel pertenecía a la familia del gobernador. Véase, por ejemplo, Clarín, 11-11-00.

12) Otras versiones plantean que el hotel pertenecía a sectores contrarios al gobernador, que el ataque estuvo organizado por sectores del poder, y que no intervinieron luchadores sociales.

13) En Mosconi los símbolos del poder político y económico habían sido atacados en la pueblada de mayo de 2000.

14) El local más afectado fue “El gato”, un comercio de electrodomésticos. Véase, entre otros, Clarín, 11-11-00; El Comercial, “Salta fue presa del caos y la violencia”, 11-11-00. Luego de la pueblada El diario El Tribuno se dedicó a entrevistar a supuestos vecinos de las ciudades que acusaron abiertamente la acción de los piqueteros como únicos responsables de los saqueos (El Tribuno, 13-11-2000).

15) Ernesto Katz, empresario local y principal damnificado por los saqueos de noviembre de 2000, en El Tribuno, 03-03-05.

16) Bonavena y Nievas (2004) registran en este paro un total de 411 hechos de protesta, entre los cuales el corte de ruta estuvo presente en el 76 % del total de hechos. Prácticamente la mitad de estos cortes fueron realizados por trabajadores ocupados y desocupados en conjunto, mientras que en una cuarta parte fueron realizados por trabajadores desocupados. Cabe mencionar que esta serie de manifestaciones fue catalogada como peligrosa e ideológicamente perniciosas desde los despachos oficiales y sus aliados políticos. Para ello se apelaron a reminiscencias del pasado –a un período específico, desde ya–, para hablar del pasaje de huelga “cegetista” a una huelga “setentista” (La Nación, 26-11-00), o de “huelga revolucionaria” (Juan Aleman, diario La Razón, 23-11-00).

17) En una entrevista, la lingüista M. L. Pardo señala la “civilidad expulsora” que establecen los medios de información cuando tratan no ya la cuestión de la protesta social y los cortes de calles y rutas, sino también temas como la pobreza y la marginalidad: “en la prensa hay una construcción muy negativa de la pobreza a través de asociación con la delincuencia, las drogas, la violencia, la locura. En la medida en que hay una construcción tan nefasta de una parte de la sociedad, la civilidad resultante aparece dividida en un nosotros /ellos. En lugar de ser una noción de civilidad contenedora, se produce una civilidad expulsora” (Página 12, 12-05-08).

18) La difusión masiva de los relatos sobre determinados hechos suele tener un peso de verdad objetiva en gran parte de la población. Aunque en realidad la prensa gráfica no escapa a ser un ámbito de lucha político-ideológica mediante la disputa de significados. Como veremos, la reconstrucción discursiva de los enfrentamientos da cuenta de esa disputa de sentidos por ser reconocidos como verdaderos, por contener una versión hegemónica de la realidad. Al respecto véase Mattelart (1971).

19) Para el registro y análisis de las declaraciones difundidas en los diarios nos hemos servido de algunas herramientas teóricas y metodológicas desarrolladas por el Análisis Crítico del Discurso, corriente interdisciplinaria que tiene como objetivo general indagar en las relaciones de desigualdad, el abuso de poder, la discriminación ideológica y racial o la justificación de la violencia evidenciadas a través del lenguaje. Es decir, cómo el abuso del poder y el dominio son practicados, reproducidos –y ocasionalmente combatidos– en diversos textos en relación al contexto en que se producen. Véase Van Dijk 1996, 1999,

fundamentos en humanidades

2000 y 2003, Fairclough, 1998.

20) Cabe señalar que del total de las 11 declaraciones dirigidas a manifestar solidaridad con los manifestantes y a repudiar la represión (principalmente proveniente de periodistas y dirigentes sindicales y partidarios) sólo 2 pertenecen a El Tribuno, siendo Página 12 el diario que publica la mayor cantidad de este tipo de declaraciones.

21) Se trata de un total de 43 caracterizaciones o definiciones sumados a reclamos y exigencias registrados sólo en las declaraciones destinadas a legitimar la represión y a denostar a los manifestantes.

22) Al respecto véase Artese y Roffinelli (2007).

23) El entonces presidente Carlos Menem se preguntaba “si esto es producto de nuestros hermanos o de agitadores profesionales que son los que incitan a la violencia” (Clarín, 18 y 19-12-93, citado en Bonnet, 2007: 256). Poco después comparó el hecho con la naciente rebelión zapatista en el sur de México (enero de 1994) y apuntó a la militancia de izquierda como la responsable de los ataques a los edificios públicos: “hay que mirar alrededor de nuestro país y vamos a ver en otras partes del mundo cómo la subversión no deja avanzar a los pueblos. Eso es lo que pretenden instalar algunos pequeños políticos aquí en nuestro país” (Clarín, 09-04-94, citado en Cotarelo, 1999: 88).

24) En la pueblada de junio de 2001 las caracterizaciones que vincularon a la protesta con la subversión política, la infiltración y las actividades guerrilleras (se habló desde el oficialismo de la intervención de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y de grupos guerrilleros peruanos) ocuparon la tercera parte del total de declaraciones publicadas en los mismos cuatro diarios utilizados en este episodio. En el caso de la protesta de junio de 2001 también aumentó la intensidad de la represión que se expresó en dos nuevas muertes y decenas de heridos de bala de plomo además de la judicialización y persecución a decenas de manifestantes.

25) De las 4 declaraciones restantes, 3 fueron críticas a la dirigencia política por el manejo inapropiado del conflicto y la última –proveniente de un periodista– en repudio a la represión y en solidaridad con los manifestantes.

26) Sobre la metodología del corte de rutas, cabe tener en cuenta las expresiones vertidas sistemáticamente desde las editoriales del diario La Nación durante los meses de marzo, abril y mayo de 2008. Dicho dispositivo de protesta fue notoriamente legitimado cuando los sujetos en cuestión no eran desocupados del norte salteño o del conurbano bonaerense (véase nota 1).

Referencias bibliográficas

- Artese, M. (2009). Los cortes de ruta de Tartagal y General Mosconi en noviembre de 2000. La legitimación de la violencia estatal. *Realidad Económica* N° 246, pp. 21-36.
- Artese, M. y Roffinelli, G. (2007). *Responsabilidad civil y Genocidio: Acciones y declaraciones públicas durante el Operativo Independencia*. Buenos Aires: Tientos Editora.
- Aguilar M. A. y Vázquez, E. (1998). Flexibilización salvaje en la selva chaco-oranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta). *Realidad Económica*, N° 153, pp. 36-55.
- Aguilar M. A. y Vázquez, E. (2000). De YPF a la ruta: un acercamiento a Tartagal. En M. Panaia, S. Aparicio y C. Zurita (eds.) *Trabajo y población en el Noroeste argentino* (pp. 327-345). Buenos Aires: La Colmena.
- Benclowicz, J. D. (2006). La izquierda y la emergencia del movimiento piquetero en Argentina. Análisis de un caso testigo. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. XIII, N° 37, pp. 123-144.
- Benclowicz, J. D. (2009). Aportes para una historia de los “nuevos” formatos de protesta y organización. El caso de los cortes de ruta en Tartagal y Mosconi. Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Bonavena, P. y Nievas, F. (2004). Protesta y conflicto social en torno al trabajo en la Argentina actual: la prefiguración de una organización de combate de la clase obrera. Ponencia presentada en las Sextas Jornadas Nacionales y Terceras Latinoamericanas “Poder hacer otra sociedad”, Necochea.
- Bonnet, A. (2007). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.
- Constitución de la Nación Argentina (1994). Santa Fé.
- Cotarelo, M. C. (1999). El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993. *PIMS* N° 3, pp. 83-119.
- Fairclough, N. (1998). *Discurso y cambio social*. Buenos Aires: Cuadernos de Socio- lingüística y Lingüística Crítica, Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Mattelart, A. (1971). El medio de comunicación de masas en la lucha de clases. En *Pensamiento crítico* (pp. 4-44). La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Svampa, M. y Pandolfi, C. (2004). Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina. *Observatorio Social de América Latina* N° 14, 285-296.

fundamentos en humanidades

- Van Dijk, T. (1996). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2000). El estudio del discurso. En T. Van Dijk (Ed.) *El discurso como estructura y proceso* (pp. 21- 65). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- Voloshínov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fuentes documentales

- El Tribuno, 03-03-05.
- El Tribuno. 20-05-00.
- El Tribuno. 24-05-00.
- El Tribuno, 11-11-00.
- El Tribuno, 12-11-00.
- El Tribuno, 13-11-00.
- El Tribuno, 14-11-00.
- El Tribuno, 10-12-00.
- Clarín. 02-11-00.
- Clarín. 07-11-00.
- Clarín. 11-11-00.
- Clarín. 12-11-00.
- Clarín 14-11-00.
- Página 12, 12-05-08.
- Página 12, 11-11-00
- Página 12, 25-11-00.
- Prensa Obrera, 09-11-00.
- Ámbito Financiero. 30-08-00.
- El Comercial. 11-11-00.
- La Nación, 11-11-00.
- La Nación, 12-11-00.
- La Nación, 13-11-00.
- La Nación, 26-11-00.
- La Razón, 23-11-00.
- Clarín, La Nación y Página 12 y El Tribuno, segunda quincena de octubre a primera quincena de diciembre de 2000.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 137/161 pp.

El concepto de desarrollo en psicología: entre la evolución y la emergencia

**The concept of development in psychology: between the
evolution and the emergence**

Alicia María Lenzi

Universidad Nacional de La Plata
alenzi@arnet.com.ar

Sonia Borzi

Universidad Nacional de La Plata
sborzi@satlink.com

Ramiro Tau

CONICET
Universidad Nacional de La Plata
rtau@psico.unlp.edu.ar

(Recibido: 22/02/10 – Aceptado: 28/02/11)

Resumen

En la psicología del desarrollo actual se asiste a un movimiento que procura superar la fragmentación teórica existente, mediante un marco explicativo de convergencia, cuya base está constituida por un conjunto de principios generales compartidos por diferentes teorías. El propósito de este artículo es presentar, primero, ciertos hitos centrales acerca de las transformaciones históricas que el concepto de desarrollo evidencia en los últimos tres siglos. Luego se examinan algunas consideraciones epistemológicas que rescatan y renuevan ideas fecundas del pasado tales como las diferentes concepciones sobre la naturaleza del cambio y la forma en que éste se produce. Por último, se hace referencia a algunos de los aportes más novedosos al campo, realizados desde la perspectiva de los modelos del desarrollo sistémicos y relacionales.

Abstract

In current developmental psychology, there is a movement attempting to overcome the existing theoretical fragmentation through a convergent explanatory framework based on a number of general principles shared by different theories. The purpose of this article is, firstly, to present certain milestone events about the historical transformations that the concept of development has suffered in the last three centuries. Some epistemological considerations that retrieve and renew fertile ideas from the past, such as the conceptions of the nature of change and the way in which it takes place are also analyzed. Finally, reference is made to some of the most novel contributions to the field, from the perspective of the model of systemic and relational development.

Palabras clave

desarrollo - principios convergentes - procesos de cambio - modelos sistémicos-relacionales

Key words

development - convergent principles - processes of change - systemic-relational models

“The fact that a feature is mental does not imply that it is not physical; the fact that a feature is physical does not imply that it is not mental”

(Searle, 1992: 15) (1)

1. Hitos en el desarrollo del concepto de desarrollo en psicología (2)

Al revisar ciertas concepciones del desarrollo psíquico se advierten sus estrechas relaciones con las propuestas de algunas teorías biológicas. Actualmente esas vinculaciones se retoman al proponer que la mente se halla encarnada en un organismo inserto en un contexto social particular. De tal modo, los niveles biológico, psicológico y social, se incluyen en un sistema integrado que abarca esos diversos niveles o subsistemas, los que mantienen interacciones indisociables entre sí al mismo tiempo que poseen propiedades específicas.

A continuación, se analizan sucintamente algunas de las nociones sobre el desarrollo elaboradas en los últimos tres siglos hasta llegar a nuestro presente.

En el siglo XVII, prevalecen ideas precientíficas vinculadas con el preformismo biológico. Desde esta visión se cree que el embrión humano contiene al hombre en miniatura, ya enteramente formado como será en su estado adulto. El desarrollo se concibe, entonces, como un simple aumento gradual y cuantitativo de las proporciones físicas de ese “homúnculo” (Vygotsky, [1931] 1995, entre otros).

Esas ideas, hoy transformadas, subsisten en algunas explicaciones científicas que entienden al desarrollo psíquico como un despliegue de condiciones puramente endógenas. Justamente, la noción de predeterminismo se vincula con el preformismo biológico y con el determinismo genético. Se piensa que una condición inicial, un patrón heredado, determina el desarrollo futuro debido a un “programa genético” o a “información especificada en los genes”. Así, aún en el presente y en el caso del ciclo vital se enuncia que el desarrollo radica en una progresión “preordenada” de sucesivos estadios diferentes. Ese supuesto origen genético da cuenta de esa secuencia que se despliega de modo ordenado y fijo, pero no explica el mecanismo de tal desarrollo (Valsiner y Connolly, 2003).

Después de mediados del siglo XIX, y en contraste con las ideas preformistas iniciales, la teoría darwiniana impacta en la incipiente concepción científica del desarrollo o “evolución” del niño. El darwinismo postula que las especies han variado lenta pero continuamente en el decurso del tiempo a partir de pequeños cambios fortuitos, y es la selección natural de las especies mejor adaptadas al medio la que ha permitido su supervivencia. La “evolución infantil”, a su vez, se entiende como una acumulación de cambios aislados, lentos, graduales y lineales (Vygotsky, [1931] 1995, entre otros). La versión del evolucionismo posteriormente es cuestionada, pero Foucault ([1957]1997: 4) destaca su significativo aporte al afirmar que la historicidad de la vida psíquica cobra sentido en “relación a un porvenir y a un pasado, [mientras que] su contenido actual descansa sobre (...) estructuras anteriores”. La noción de historicidad va a constituir una cuestión relevante en las concepciones del desarrollo contemporáneas.

Por su parte, la biología del siglo XX sostiene que todo organismo vivo se desarrolla mediante un proceso de epigénesis, contrapuesto enteramente a la idea del preformismo o del predeterminismo. Aquí, el organismo no está preformado en el momento de la concepción sino que emerge progresivamente en la embriogénesis a partir de una célula inicial indiferenciada (cigoto) y las sucesivas diferenciaciones de partes u órganos cada vez más

complejos. Las condiciones genéticas configuran la estructura inicial del organismo o cigoto, pero no determinan el curso posterior del desarrollo sino que este resulta de las complejas e incesantes interacciones entre las disposiciones del organismo y los factores del medio ambiente (Waddington, 1957 citado en Piaget, [1967] 1969; Valsiner y Connolly, 2003).

Esa concepción epigenética penetra en la psicología científica del desarrollo, que se establece definitivamente en el siglo XX a partir de Baldwin, Vygotsky, Piaget y Werner, entre otros (Valsiner, 1998; van Geert, 1998). En una mirada de conjunto, estos autores fundacionales rechazan la idea de que el desarrollo sea una mera acumulación de cambios o que esté preformado. Al contrario, con énfasis diferentes, postulan un proceso de diferenciación respecto de la aparición de nuevas estructuras, formas o funciones durante el desarrollo del individuo (ontogénesis). Además, con mayor o menor acentuación proponen que las interacciones entre la persona y el medio resultan centrales en este proceso en el cual el sujeto es activo, no reactivo; y reconocen algún tipo de condición inicial heredada o predisposición (Valsiner, 1998). Por su parte, Piaget ([1967] 1969) es el único que formula tempranamente la autoorganización de los organismos como el mecanismo que explica la aparición de las novedades, y que luego detalla a nivel psicológico en su última teoría de la equilibración mayorante (Piaget, [1975] 1978). Hoy, como veremos más adelante, el principio de autoorganización se torna central en varias formulaciones del desarrollo y se lo presenta en distintas versiones (véase Lewis, 2000; Gottlieb, 2003).

No obstante, en el siglo pasado, a medida que la disciplina se institucionaliza surgen numerosas controversias entre distintas perspectivas sobre qué es el desarrollo y cómo se explica. En tal línea son conocidas las polémicas irreconciliables entre los psicólogos que adoptan los influyentes enfoques piagetianos o vigotskianos, controversias que procuran superarse a fines del siglo como muestran numerosas publicaciones (Bidell, 1988; Cole y Wersch, 1996; Duncan, 1995; Smith, 1997; Tryphon y Vonèche, [1996] 2000, entre otros). Por ejemplo, Duncan (1995) distingue no sólo las diferencias centrales entre Piaget y Vygotsky, sino ciertas similitudes, respecto del concepto de desarrollo: su carácter genético (origen e historia del desarrollo de las funciones psíquicas); la relevancia de describir los cambios que se suceden en el tiempo; el recurso a un enfoque dialéctico; y el énfasis en las transformaciones cualitativas que explican el desarrollo.

El siglo XXI y la ciencia del desarrollo. En la primera década de este siglo se asiste a un movimiento de avanzada dirigido a establecer un “marco explicativo de convergencia”, sustentado en los principios generales del

desarrollo, pero independientes de los contenidos de las distintas teorías, que apunta a resolver la estéril fragmentación de este campo. Se trata de un movimiento que algunos autores denominan “ciencia del desarrollo”, otros, enfoque de los “sistemas dinámicos” (Dessen y Domingues, 2005; Lewis, 2000; Thelen y Smith, 1998; The Carolina Consortium on Human Development, 1996; entre otros), y varios consideran que recupera el “sentido más auténtico” y nodal de los fundadores de la psicología del desarrollo: Baldwin, Piaget, Vygotsky y Werner, (Puche-Navarro, 2008; Valsiner, 1998; 2004; van Geert, 1998, por ejemplo).

En la conformación de esta línea de pensamiento se destacan las reflexiones epistemológicas de Valsiner y Overton que en los últimos años van más allá de las Hipótesis del Mundo de Pepper (1942) y examinan las diferentes “cosmovisiones” o “visiones del mundo”, que han originado las controversias sobre el desarrollo del siglo XX. Pepper (1942) precisa varias hipótesis, para él incompatibles o inconmensurables entre sí, que orientan la comprensión humana y se plasman en metáforas que subsisten en las raíces de las teorías del desarrollo: la máquina en el caso del “mecanicismo”, las plantas o el cuerpo humano en el “organicismo”, y el evento vivo en su actualidad local para el “contextualismo”. Brevemente, recordaremos que el mecanicismo positivista postula un mundo estable, fijo, uniforme, y utiliza una explicación de los fenómenos que responde a un modelo causal simple y lineal (un antecedente causa produce un efecto derivado). El organicismo supone que una variedad de elementos específicos se integran en una totalidad, y que esa totalidad no puede ser reducida a sus partes constituyentes. El contextualismo, por su parte, considera que todo acto es un proceso particular que sucede en un escenario o contexto, existiendo así tantas realidades a conocer como contextos posibles. Se distinguen aquí dos líneas, un contextualismo radical, de tipo mecanicista, que postula la causalidad unidireccional del contexto sobre el proceso en estudio y otro bidireccional e interactivo, que se incluye dentro del organicismo (véase Overton, 1984; 2007; Valsiner y Winegar, 1992).

Los respectivos análisis de Valsiner y Overton distinguen claramente ciertos presupuestos, algunos comunes otros bien diversos, de distintos enfoques teóricos del desarrollo. Pero centralmente, ambos formulan propuestas de carácter dialéctico y relacional tendientes, por una parte, a la superación de antiguas antinomias o dicotomías que privilegian un polo en detrimento del otro –por ejemplo, sujeto versus objeto, individuo versus sociedad, cambio versus estabilidad, entre otras– y analizan las escisiones explicativas a las que han dado lugar. Por otra parte, lo que resulta más notable en sus trabajos es que los dos, desde una postura

dialéctica, argumentan a favor de ir más allá de las incompatibles hipótesis del mundo de Pepper (1942). Su propósito último es establecer las bases de una mirada relacional e integradora que las considera puntos de vista complementarios y no excluyentes; tal como se analiza más adelante en los nacientes modelos sistémicos-relacionales (véase Overton y Reese, 1973; Overton, 1998a y b; 2003; 2004; 2007; Valsiner, 1998; 2004; 2006; entre otros; en castellano Castorina y Baquero, 2005; Castorina, 2007).

Principios generales del desarrollo. En el contexto antes descrito ¿cuáles son hoy algunas de las coincidencias a las que los psicólogos del desarrollo han arribado? Un primer acuerdo es que el estudio del desarrollo radica en el análisis de los cambios a través del tiempo. Pero no se trata de cualquier cambio (pues no todo cambio produce desarrollo), sino del estudio de la “emergencia” de novedades en las funciones psíquicas o en los conocimientos de las personas, a partir de sistemas o estructuras previas que no las contienen; lo cual también implica dar cuenta de los procesos o mecanismos que explican el surgimiento de esos cambios, generalmente no explicitados (Overton, 1994; 2003; Valsiner, 1998; 2006; entre otros).

Otro rasgo distintivo y consensuado de la psicología del desarrollo reside en que los cambios que estudia siempre suponen un proceso temporal complejo y dinámico (Overton, 1994; Valsiner, 1998; 2004), tal como lo plantearan tempranamente Vygotsky ([1931] 1995) y Piaget ([1964] 1973). Esa particular característica de la irreversibilidad temporal no se halla en otras áreas de la psicología dedicadas a fenómenos que no están sujetos de modo inherente a procesos atravesados por el tiempo (por ejemplo, el estudio de qué es la memoria en tanto función acabada).

Valsiner argumenta que en la ciencia del desarrollo, el estudio de cómo emerge la novedad psíquica en un tiempo irreversible implica “centrarse en la transformación estructural de los sistemas psicológicos en el curso de la vida humana” (2004: 91). Lo cual necesariamente involucra una comparación entre lo nuevo que emerge y lo previo ya establecido. Por tanto, esa irreversibilidad temporal conduce a establecer los sucesivos cambios psíquicos que ocurren en el desarrollo (sea en procesos microgenéticos de escasos segundos o minutos, ontogenéticos, o sociogenéticos que abarcan extensos períodos).

A nivel metodológico, la determinación de esos cambios sucesivos lleva a distinguir el nivel o estadio del sistema bajo estudio que pertenece al pasado, de aquel que emerge en el presente junto con sus lazos de filiación, y a hipotetizar otros futuros niveles en cuanto a una cierta dirección del desarrollo (Valsiner, 2006). Pero esa dirección es imposible determi-

narla de modo fijo sino únicamente probable, debido a las numerosas e imprevisibles interacciones que ocurren entre la persona y su entorno contextual (Chapman, 1988; Overton, 1994; Valsiner, 2006). Esas ideas evocan la posición de Baldwin de fines de siglo XIX acerca de una lógica del desarrollo que debe considerar no sólo “el final abierto del proceso de desarrollo” sino el surgimiento de nuevas formas “dada una estructura existente y su relación actual con el medio ambiente” (Valsiner, 1998: 194). En suma, este específico enfoque temporal del desarrollo hoy incide metodológicamente en la elaboración de unidades de análisis en las que interviene algún tipo de indicador del transcurso del tiempo.

Valsiner también destaca que el enfoque particular de la ciencia del desarrollo radica en la contradictoria tensión entre dos procesos temporales simultáneos: la transformación o cambio de las estructuras o sistemas psíquicos y al mismo tiempo su estabilidad. Más precisamente, dice, se trata de establecer cómo un determinado sistema, X, llega a ser otro sistema diferente, Y; o el problema de “llegar a ser”. Pero también se trata de cómo aquel sistema “X permanece X”, a pesar de la transformación ocurrida o la cuestión de “permanecer”. Valsiner concluye: “tanto llegar a ser como permanecer son procesos que garantizan el cambio y la relativa estabilidad en el caso del desarrollo” (2004: 93).

Otro principio general del desarrollo en el que convergen los psicólogos del área es el protagonismo de la persona durante las incesantes interacciones con su entorno. Al inicio del siglo pasado, Baldwin ya expresa la idea de que “el organismo es activo en su ambiente” conduciéndolo a diferenciar el mundo intrapsicológico del medio ambiente (Valsiner, 1998). Esta idea es retomada por Piaget y hoy se rescata significativamente. Asimismo se retorna al principio de autoorganización de Piaget, que explica la emergencia de la novedad (Piaget, 1967/1969), y en el presente su teoría de la equilibración se incluye entre otras posiciones alternativas como la epigénesis probabilística de Gottlieb (2003), que no desarrollaremos aquí. Finalmente, los modelos del desarrollo sistémicos y relacionales se configuran en otra “promesa” de unificación del campo (Lewis, 2000); cuestión a la que nos referimos en la última sección.

En síntesis, el renovado enfoque del estudio dinámico del desarrollo se interesa por la emergencia de las novedades psíquicas a raíz de las interacciones entre la persona y el entorno contextual, y en él resultan cruciales la cuestión temporal, las transformaciones psíquicas, los mecanismos que explican esos cambios, y el naciente enfoque de los modelos sistémicos relacionales.

Al rescate de las ideas fecundas del pasado. Si bien las consideraciones precedentes permiten vislumbrar en qué reside la complejidad y la especificidad del fenómeno del desarrollo, en este punto resulta de interés evocar sólo algunas de sus conceptualizaciones según las influentes miradas de Vygotsky, Piaget y del contemporáneo Valsiner, en las que se advierten los lazos que las vinculan. Esas concepciones no resultan excluyentes entre sí sino complementarias y muestran, en el caso de Valsiner, el modo en que ciertas ideas relevantes del pasado se rescatan y perduran fértilmente en el presente, como ya se ha sugerido.

Es así que Vygotsky argumenta:

“... el desarrollo infantil (...) trata de un complejo proceso dialéctico que se distingue por una complicada periodicidad, (...) el desarrollo de las diversas funciones, las metamorfosis o transformación cualitativa de unas formas en otras (...), el complejo cruce de factores internos y externos, un complejo proceso de superación de dificultades y de adaptación” (Vygotsky, [1931] 1995: 141).

Por su parte, Piaget expresa: “El desarrollo del niño es un proceso temporal por excelencia” ([1972] 1973: 9), de igual modo que cualquier desarrollo biológico y psicológico. Más aún, considera que “Los caracteres más generales del desarrollo [consisten en] la transformación temporal de estructuras en el doble sentido de la diferenciación de subestructuras y de su integración en totalidades” (Piaget, [1967] 1969: 66). También formula que el desarrollo cognitivo es “una equilibración progresiva, un pasaje perpetuo de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior” (Piaget, [1964] 1993: 11). Tal pasaje ocurre mediante la compensación de sucesivas perturbaciones conduciendo a una equilibración mayorante, la que explica la emergencia de la novedad (Piaget, [1975] 1978). En términos biológicos a este mecanismo lo denomina autoorganización (Piaget, [1967] 1969), como antes se ha mencionado.

Por último, Valsiner propone que el desarrollo radica en “la transformación constructiva de una forma [o estructura] en el tiempo irreversible, a través de los procesos de intercambio entre el organismo y su ambiente...” (1998: 192). Esas transformaciones, afirma, se producen en un sistema abierto de intercambios interdependientes, incesantes, múltiples e impredecibles entre la persona y el entorno contextual; en estos intercambios tanto la persona como el contexto son componentes indisociables del desarrollo. Una idea que también Piaget ha desarrollado en su tesis interaccionista, o al afirmar que es necesario “... precisar las relaciones que existen entre el organismo

y el medio ambiente [... pues] la vida es una creación continua de formas cada vez más complejas y un equilibrio progresivo entre estas formas y el medio” ([1936] 1994: 14). Valsiner considera, además, que cada uno de esos componentes, persona y entorno contextual, conforma un sistema específico en sí mismo que a su vez varía sin cesar en el tiempo; de allí el carácter dinámico y a la vez complejo del desarrollo.

Esbozadas algunas cuestiones centrales del concepto de desarrollo, en las secciones siguientes se profundiza el examen de varios temas actuales, ya enunciados, y en ciertos casos se los entrama con algunas ideas del pasado. Se abordan por tanto: los procesos de cambio y las visiones del mundo; los presupuestos teóricos que subyacen a los tipos de cambio; ciertas antinomias clásicas que se formulan en el desarrollo, las escisiones explicativas que provocan y su superación a través de los novedosos modelos sistémicos, relacionales y complejos.

2. Desarrollo, procesos de cambio, y visiones del mundo

Antes se ha expresado que una psicología que pretenda explicar y no sólo describir los procesos del desarrollo, debe enfrentarse al problema de dar cuenta de los mecanismos que permiten el pasaje de un estado a otro y que dan lugar al surgimiento de novedades (Valsiner, 1991; 1998; 2004). Estudiar los procesos de desarrollo significa entonces analizar los cambios que persisten en el transcurso del tiempo; así como también los aspectos que permanecen continuos a lo largo de la vida y permiten las transiciones de un nivel o fase a otro (Dessen y Domingues Guedea, 2005). Esta preocupación ha sido el eje de la producción de Piaget y Vygotsky, entre otros, como lo reflejan en algunas de sus publicaciones.

Vygotsky lo expresa del siguiente modo:

“Lo biológico y lo cultural (...) resultaron ser formas de desarrollo heterogéneas, especiales, específicas, no coexistentes o superpuestas entre sí, independientes mecánicamente la una de la otra, pero fusionadas en una síntesis superior, compleja, aunque única. Precisar las leyes fundamentales de la estructura y el desarrollo de tal síntesis es la tarea básica de nuestra investigación” (Vygotsky, [1931] 1995: 45).

En tanto, Piaget también argumenta un propósito bastante análogo:

“(…) he perseguido un objetivo central (...): intentar comprender y explicar lo que es un desarrollo viviente, en su perpetua construcción de novedades y en su adaptación progresiva a la realidad. Se haya tratado del crecimiento orgánico y de variaciones biológicas, del desarrollo de la inteligencia en su formación, o de la evolución de los conocimientos científicos, siempre es ese mismo misterio del desarrollo constructivo (...). Este misterio no resuelto, esta creación de novedades, que es propia de la mente y de la vida, es lo que ha sido para mí el objeto de investigaciones (...) ininterrumpidas (...) para elucarlo en la medida de lo posible” (Piaget 1973: 1).

En ambos casos queda claro que la preocupación reside en explicar los procesos de cambio. Este interés implica no sólo señalar lo diferente y lo similar de la conducta en momentos sucesivos, sino que supone que se describa y explique la génesis del cambio, es decir, establecer los estados o momentos del desarrollo (la descripción de niveles o estadios) y dar cuenta del proceso mismo del cambio, es decir, de los mecanismos que permiten el pasaje de un estado a otro (la explicación de las modificaciones). Se trata así de poder desentrañar qué es lo que cambia y cómo se produce ese cambio.

Sin embargo, como afirman varios autores (Overton, 1984; 1998a; Lerner, 1997; Lewis, 2000, entre otros) no todos los psicólogos del desarrollo coinciden en lo que consideran qué es el cambio ni en cómo se produce. Estas diferencias conceptuales tienen sus raíces en los distintos supuestos teóricos y filosóficos sobre la naturaleza del mundo y de la vida misma, que constituyen “visiones del mundo” o “modelos”. Así, hay quienes conciben al mundo como una máquina en movimiento compuesta de partes separables –siendo el hombre una de ellas– que pueden ser estudiadas independientemente una de otras; mientras otros visualizan al hombre como una totalidad organizada que se transforma en el tiempo, y que no se puede disociar de su ámbito cultural y contextual.

Overton (1984) compara las diferencias entre las visiones del mundo del mecanicismo y el organicismo. Detalla, entonces, que en la cosmovisión mecanicista se evidencia un compromiso ontológico con la filosofía positivista del Ser (Locke y Hume): en ella son centrales lo estable, fijo, y uniforme, por tanto, el cambio y la organización del sujeto sólo se comprenden como el resultado de factores contingentes o accidentales. Esta cosmovisión conduce a investigar mediante un tipo de análisis elementalista o reduccionista, a concebir los cambios y la organización como producto de factores contingentes (sus antecedentes causales), y a considerar que la naturaleza del cambio es de tipo aditiva o continua.

Las teorías científicas que adoptan tal cosmovisión hipotetizan que la organización o comprensión conceptual del niño es una resultante directa del aprendizaje (su factor antecedente contingente).

Por su parte, la cosmovisión organicista manifiesta un compromiso ontológico con la filosofía del Llegar a ser (Kant y Hegel), en ella "la actividad, el cambio y la organización se entienden como características naturales y necesarias del cosmos" que no son meramente "el producto de factores contingentes o accidentales" (Overton, 1984: 204). Si bien aquí esos factores contingentes pueden impactar en la actividad, la organización, y el cambio, no los explican. Tal cosmovisión lleva a investigar mediante un análisis de tipo holístico, a pensar que el cambio y la organización son necesarios y están sujetos a una estructura y función, así como a concebir el cambio como continuo y discontinuo. Las teorías científicas que adscriben a esta visión del mundo postulan que para la comprensión conceptual del niño resulta indispensable referirse a su nivel o etapa del desarrollo estructural.

En un artículo posterior, argumenta que en lugar de las cosmovisiones de Pepper (1942) "es más productivo pensar en dos grandes familias de visiones del mundo -La Escisión y lo Relacional- (...) con el mecanicismo-contextualismo como un ejemplo de las metateorías de la escisión, y el organicismo-contextualismo como un ejemplo de las metateorías relacionales" (Overton, 2007: 157).

A continuación examinamos algunos supuestos que dan lugar a diversas concepciones sobre la naturaleza de los cambios y los mecanismos que los producen durante el desarrollo.

3. Supuestos teóricos y tipos de cambio

Según Overton (1998a; 2003), las teorías científicas constituyen marcos conceptuales que nos permiten comprender y explicar el mundo; mientras que los métodos son los medios o los caminos que sigue el investigador para la exploración observacional. Teorías y métodos se relacionan entre sí de manera coherente, refiriéndose a los hechos y a los modos de observarlos, y forman un nivel de análisis.

Otro nivel de análisis se configura cuando lo que se estudia son las teorías y los métodos mismos, es decir, cuando se realiza un análisis metateórico y metametodológico. Una metateoría puede definirse como un conjunto de normas y principios relacionados entre sí, que señalan y determinan lo que es aceptable o no como teoría. A su vez, una metametodología constituye también un conjunto de normas y principios inte-

relacionados que establecen qué métodos son aceptables o no para la observación. Así, cuando metateoría y metodología conforman un sistema de principios ontológicos y epistemológicos organizados, se constituyen en un paradigma o modelo desde donde se desprende una visión del mundo, como ya se ha mencionado.

En pos de analizar los supuestos metateóricos y metametodológicos que subyacen a los distintos modelos del desarrollo, Overton (2003) propone examinar qué sostienen los diferentes paradigmas acerca de la naturaleza de lo que cambia en el desarrollo, cómo se producen esos cambios, y en qué términos conceptualizan la acción. En primer lugar, distingue dos tipos de cambio posibles: el que se produce debido a una transformación o cambio transformacional, y el que se produce por la variación o cambio variacional.

En el cambio transformacional, la modificación se sitúa a nivel de la organización o estructura de un sistema (la forma), dando lugar a la emergencia de la novedad, y se materializa en formas cada vez más complejas; por ejemplo, los esquemas de conservación en el niño encuentran su precursor en el esquema del objeto permanente, construido en el período sensoriomotor y, por ende, esos esquemas de conservación implican una reorganización de la permanencia del objeto. Aquí, el cambio se considera discontinuo debido a la posibilidad de establecer estados cualitativamente diferentes entre sí y con características formales propias en cada momento del desarrollo o descripción de un estadio.

El cambio variacional, por su parte, refiere a una modificación lineal de naturaleza continua y cuantitativa, puesto que implica una sumatoria de habilidades o estrategias que van variando hacia otras más específicas y cada vez más abarcativas, por ejemplo, una habilidad cada vez más “precisa” en un niño como es el caso del andar en sus comienzos, o de la motricidad fina.

Ante estas dos concepciones del cambio, Overton (2003) señala tres soluciones metateóricas posibles en psicología del desarrollo:

a) las que consideran al desarrollo como una sucesión discontinua de estadios, cuya consecuencia resulta en modelos teóricos más descriptivos que explicativos, pues la importancia de las variaciones se pierde en la descripción minuciosa de los estados (o reorganizaciones estructurales);

b) las que conciben al desarrollo como continuo y desestiman las transformaciones, al entender el cambio como el resultado de procesos aditivos y lineales (o sumatoria de conductas); y

c) las posiciones relacionales, que proponen al cambio transformacional y variacional no como excluyentes, sino como interdependientes entre sí

de manera tal que los sistemas transformacionales producen variaciones y las variaciones transforman al sistema, constituyendo así una relación dialéctica entre estructura y función.

Con respecto a la acción y su papel en la producción de los cambios en el desarrollo, Overton (2003) también postula dos conceptualizaciones: por una parte, se considera a la acción como una función expresiva y constitutiva, en el sentido de que es el reflejo o indicador de alguna organización o sistema dinámico subyacente (por eso es expresiva) y que permite la creación de nuevos comportamientos, significados o intenciones (de allí que sea constitutiva); o bien se considera a la acción sólo en su función instrumental y comunicativa, es decir, como el medio para alcanzar algún resultado adaptativo.

Aquí también el autor sugiere tres soluciones metateóricas:

- a) aquellas que enfatizan la función expresivo-constitutiva de la acción y no dan importancia a la función instrumental, lo cual delinea modelos explicativos estructurales;
- b) las que, por el contrario, privilegian la función comunicativo-instrumental de la acción y, en consecuencia, generan modelos que se dedican exclusivamente a los aspectos funcionales desestimando cualquier tipo de estructura o sistema; y
- c) las soluciones metateóricas que presentan a ambas funciones de la acción no de manera excluyente, sino actuando dentro de una matriz relacional como procesos dialécticamente interdependientes que sólo pueden ser separables desde un punto de vista analítico.

En términos generales, se puede considerar al conductismo en todas sus variantes, y a las teorías del procesamiento de la información, formando parte de una visión metateórica que considera al cambio de manera continua (por su aspecto cuantitativo y no cualitativamente variacional) y a la acción en su función instrumental. Por otra parte, las teorías genéticas de Vygotsky y de Piaget (en su última formulación funcionalista) más allá de sus diferencias, son representantes de un modelo relacional, en el que estructura y función refieren a lo discontinuo y a lo continuo del cambio en una relación dialéctica indisociable.

4. Tiempo, enfoques sistémicos-relacionales, complejidad y desarrollo

Como se menciona al inicio, las ideas evolutivas de Darwin producen grandes transformaciones en la cosmovisión de las disciplinas del siglo XIX, y la psicología no es ajena a esa transformación. En particular es el

aspecto diacrónico o histórico de la teoría de la evolución de las especies el que produce un interés especial por reencontrar en otros campos de estudio aquella sucesión de estadios jerárquicamente organizados, y tendientes hacia una mayor complejización de las formas observadas. Sin embargo, curiosamente, investigadores precursores de la psicología científica naciente, como Weber, Fechner, von Helmholtz, Wundt, Ribot o Galton (primo de Darwin), elaboran una psicología preocupada por temas como la medición de niveles de sensibilidad cambiante, la transmisión de la genialidad por la vía hereditaria o la relación entre los juicios y los estímulos. Casi todos estos trabajos, centrados en la conciencia, ignoran por completo las transformaciones a lo largo del ciclo vital. Y en el caso de ocuparse de los cambios del desarrollo, los mismos son presentados como función de la variable tiempo –la edad, por ejemplo– la cual por sí sola explica las desviaciones estadísticas. En este sentido, creemos importante enfatizar que la consideración de la dimensión temporal en las explicaciones psicológicas no necesariamente conduce a una psicología del desarrollo.

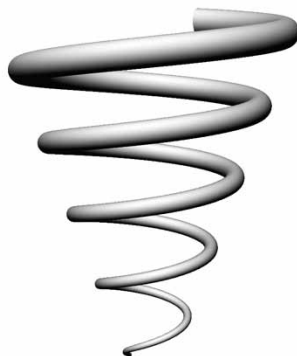
Ahora bien, aceptando que no todo cambio supone un desarrollo, ni todo desarrollo supone cambios (al menos algunos de los elementos implicados en ese desarrollo permanecen), debemos revisar la relación entre la idea misma de desarrollo y la de tiempo. Anteriormente, siguiendo las ideas de Overton y Valsiner, señalamos que los cambios que estudia la psicología del desarrollo siempre suponen un proceso temporal complejo y dinámico. Sin embargo esto no es evidente ni se explica por sí solo. ¿Qué significa complejo y dinámico? ¿Alcanza con reconocer alguna forma de diacronía para estar en el terreno de la psicología del desarrollo? Si esto último es cierto, ¿debemos admitir que toda psicología es psicología del desarrollo? ¿Por qué lo temporal es complejo y qué relación tiene esto con la dinámica del cambio? Estos interrogantes, a pesar de su divergente amplitud, pretenden conducir unívocamente al problema central del surgimiento de las novedades en el psiquismo.

Tiempo y desarrollo. Toda teoría acerca del desarrollo, lo enuncie explícitamente o no en su programa de investigación, presupone una concepción particular del tiempo. Estas concepciones suelen quedar expresadas en abstracciones, frecuentemente gráficas, como las de la flecha del tiempo, las líneas reversibles, los bucles retroactivos, etc. A comienzos del siglo XX el psicoanálisis, por ejemplo, ha puesto en tela de juicio la idea de un tiempo psíquico organizado linealmente, a partir de la postulación

de la condensación de representaciones, propias del proceso primario, o de las resignificaciones del pasado construido a partir del presente.

Müller y Giesbrecht (2006), revisan los modelos del tiempo involucrados en las explicaciones psicológicas, y señalan algunas consecuencias que estas preconcepciones tienen a la hora de elaborar una teoría. La noción lineal simple del tiempo (como sucesión de acontecimientos concatenados) es incompatible con un desarrollo entendido como aquel proceso en el que se sostiene la identidad o el ser del sujeto. A partir de la idea de que una vida sin repetición es impensable (de hecho, a todo cambio subsiste al menos la materia cambiante o la función misma que lo posibilita), se han elaborado modelos de tiempo circular.

No obstante, la circularidad como modelo es un obstáculo para comprender los progresos o regresiones transformacionales, implicados en los procesos. El desarrollo nunca es circular ya que jamás se retorna exactamente al punto de partida. Debido a ello, algunos autores (Overton, 1994; y tempranamente Plessner, 1928) han sugerido que un modelo en espiral (como combinatoria de procesos cíclicos y progresiones lineales) es una forma más adecuada de distinguir los procesos de los progresos, y derribar uno de los lastres evolucionistas de la psicología del desarrollo, que los identifica como equivalentes.



Espiral cónica

Direccionalidad y determinantes del desarrollo. La direccionalidad y la irreversibilidad son dos características que deben discutirse al pensar en una explicación del desarrollo, y la espiral cónica (ver imagen) es una buena abstracción de estas ideas (Müller y Giesbrecht, 2006; Valsiner, 1998). Como antes se mencionara (Primera sección. Principios generales), la relación dialéctica entre lo que permanece y los procesos de progresión en un tiempo irreversible, parece ser imprescindible a la hora de explicar la emergencia de funciones o estructuras que no preexisten pero que a su vez son consecuencia de los niveles antecedentes. Sin esta distinción, no es posible diferenciar el cambio que acontece en el desarrollo, de otro superficial y transitorio, como por ejemplo dormirse o despertarse (Overton, 1994).

Debemos advertir, a su vez, que podría suponerse que un modelo “espiralado” del desarrollo también implica una direccionalidad y, por lo tanto, es objeto de las mismas críticas que le caben a los modelos teleológicos, es decir, los que postulan que la progresión se dirige hacia un punto final de llegada. Y es cierto que el desarrollo supone un camino entre muchos posibles, por lo que resulta pertinente preguntarse acerca de los determinantes de ese particular recorrido en detrimento de los otros posibles. Este interrogante ha recibido diferentes respuestas. En mayor o menor medida, las reflexiones tradicionales han intentado localizar algún factor o grupo de factores que operan en la determinación del camino recorrido en el desarrollo. La direccionalidad, entonces, parece ser la consecuencia de aquellos posicionamientos teóricos que reconocen en ciertos factores (endógenos, contextuales, o una resultante de la combinatoria de ambos) la razón de los cambios en el tiempo. Un enfoque semejante rigidiza la idea del desarrollo, al convertirlo en el puro despliegue o manifestación de una condición preformada, o bien en una progresión dirigida teleológicamente hacia un punto de llegada. A su vez, un desarrollo “transformacional” se opone a la prefiguración o al cambio cuantitativo del desarrollo “sumativo” o “variacional”. ¿Cómo resolver este problema de la aparente contradicción entre una direccionalidad y una génesis no preformada? ¿Puede haber direccionalidad sin teleología?

En las últimas décadas del siglo XX se ha reflexionado sobre esta cuestión desde diferentes disciplinas. El premio Nobel de fisiología, Jaques Monod propuso el término “teleonomía” (Monod, 1981), oponiéndolo al de teleología, para explicar cómo ciertas estructuras biológicas se encuentran aparentemente orientadas hacia un fin, sin existir en su génesis un plan ni una orientación teleológica (como en el caso del ojo, respecto de la visión). En el mismo sentido, Chapman (1988) propone un modelo multidireccional del desarrollo cognoscitivo, señalando que es posible asumir la existencia de una direccionalidad sin por eso tener que sostener la idea de un punto final de referencia para esa dirección. Esto es posible, porque el progreso en el desarrollo es definido de manera retrospectiva en función de un punto inicial, y no en términos teleológicos. Dicho de otro modo, el desarrollo implica una direccionalidad que es definida por el desarrollo ocurrido entre el nivel actual y los precursores, y no por el trayecto comprendido entre el nivel actual y un punto hipotético de finalización. La teleonomía de la que habla Monod (tomada aquí un poco libremente, ya que se hace una extrapolación desde la bioquímica), es un proceso que permite la construcción de estructuras complejas sin un plan o previsión que guíe esa construcción.

Nuevamente, por otro camino, hemos llegado a la idea de la construcción de estructuras que no se encuentran prediseñadas en los momentos previos a su aparición. ¿Cómo se explica, entonces, que sin estar prefigurado o direccionado teleológicamente, el desarrollo se dirige hacia esa novedad, la cual a su vez queda explicada por sus antecedentes? ¿Es posible una explicación semejante? Creemos que sí, siempre y cuando se superen algunos encorsetamientos que las tradiciones del pensamiento clásico han impuesto a los estudios sobre el desarrollo.

Dicotomías, explicaciones causales, y enfoques sistémico-relacionales. La presentación de los problemas del desarrollo en términos de pares dicotómicos como sujeto u objeto, interior o exterior, individuo o sociedad, cambio o permanencia, entre otros, son una forma de escindir elementos de una totalidad que sólo con fines metodológicos puede ser recortada. Esta modalidad de escisión responde a una de las principales visiones del mundo que ha organizado el pensamiento científico de los últimos dos siglos. A su vez, las formulaciones teóricas basadas en esos pares dicotómicos postulan a uno de esos polos o factores como la única causa o determinante que explica el desarrollo, siendo el otro su efecto (Overton, 2003). Tal esquema corresponde a un tipo de explicación causal clásica que propone relaciones lineales e inyectivas entre causas y efectos (donde para que un suceso “a” sea la causa de un suceso “b” se tienen que cumplir tres condiciones: que “a” suceda antes que “b”, que siempre que suceda “a” suceda “b” y que “a” y “b” estén próximos en el tiempo y en el espacio (Ferrater Mora, 1965).

La causalidad lineal ha sido cuestionada en los últimos años pues se considera absolutamente insuficiente para explicar ciertos fenómenos del desarrollo. Y aquellas operaciones de escisión mediante diversas dicotomías han recibido fuertes críticas que advierten sobre la pérdida de adecuación y simplificación teórica que supone reducir un proceso complejo a factores causales (Overton, 2003; 2004).

No obstante, lejos de cualquier sincretismo o sumatoria de factores existentes a priori, y reconociendo la mirada precursora de la “teoría de los sistemas” generales de Bertalanffy (1968), el modelo de desarrollo derivado del llamado enfoque sistémico-relacional, pretende ser una alternativa novedosa ante aquellas críticas. En él se rechaza todo tipo de escisión de las partes de una totalidad y se propone que las polaridades dilemáticas son complementarias, relacionándose entre sí dialécticamente. Esto evita reducir unas a las otras, posibilitando de este modo dar cuenta de la emergencia de las novedades en procesos interactivos y constructivos

complejos (Overton, 2003; 2007). Las perspectivas de Vygotsky y Piaget (al menos en su última formulación que enfatiza los procesos funcionales respecto de las estructuras) son dos claros ejemplos.

El enfoque sistémico-relacional en psicología del desarrollo se opone a la explicación causal clásica (Castorina y Baquero, 2005; García, 1999), explicación que requiere la postulación de la escisión entre un sujeto y un contexto, dados a priori y relacionados causalmente. Es decir, en este caso, una explicación causal tradicional reconocería, por ejemplo, al contexto como única causa determinante del desarrollo del sujeto. Pero como anticipamos, este modelo es insuficiente para producir explicaciones y tornar inteligibles muchos de los problemas que ocupan a la psicología del desarrollo. En particular, el modelo causal es incapaz de dar una explicación al problema del cual partimos, es decir, mediante qué procesos aparecen en el psiquismo nuevos sistemas, formas o funciones para interpretar el mundo (Overton, 2003; Valsiner, 1998). En lugar de preguntar por los factores intervinientes en los cambios observables en el desarrollo, un enfoque sistémico del desarrollo implica que la novedad está determinada o por un principio de autoorganización o por el decurso de perturbaciones, transformaciones y reorganizaciones de un sistema.

La crítica al causalismo tradicional no implica necesariamente la eliminación de la idea de determinación de los hechos, puesto que no se trata de una posición relativista u holista extrema. El relativismo extremo, además de ser insostenible por ser autocontradictorio, anula toda posibilidad de indagación científica de los hechos, al desconocer la posibilidad de alcanzar explicaciones. No todo tiene relación con todo para el enfoque sistémico-relacional. No se trata tampoco de fundir las antinomias en un sincretismo globalizante donde ya no hay partes reconocibles. Por el contrario, las perspectivas sistémico-relacionales buscan precisar la naturaleza de las relaciones entre los elementos, sosteniendo las oposiciones dialécticamente y reconociendo las propiedades que emergen de esa relación y no de alguno de los términos en forma independiente (Overton, 1998b; 2007).

Estas perspectivas sistémicas reformulan de manera superadora la fragmentación e insularidad de las teorías del desarrollo en psicología y en muchas otras disciplinas que se ocupan de las transformaciones en el tiempo. A través de la idea de que la emergencia espontánea de coherencia en un sistema dinámico puede conducir a la emergencia de novedades (proceso denominado autoorganización), se supera la idea de una normatividad externa (como en el caso de toda forma de ambientalismo) o interna (como en los preformismos o innatismos) definitoria para explicar

los cambios. Lewis, parece evocar a Steven Pepper (1942) al señalar la dificultad de las teorías del desarrollo cognitivo a la hora de explicar las novedades y expresar que “ni las teorías mecanicistas, organicistas ni contextualistas pueden explicar el desarrollo, y puede ser imposible que se integren, porque ellas son inconmensurables” (2000: 37). No obstante, argumenta que las nuevas perspectivas que aportan los sistemas complejos posibilitan la integración entre diferentes modelos teóricos que hasta ahora estaban cerrados en sus propias formulaciones.

El concepto de emergencia es clave aquí, y a diferencia de los conceptos propios del mecanicismo, del organicismo o del contextualismo, que modelaron muchas de las corrientes de pensamiento más importantes del siglo XX, no es otra metáfora más: “no sugiere una comparación con otra cosa. Más bien, es un principio general que puede aplicarse a la comprensión del cambio y la novedad en todos los sistemas naturales y es el principio clave que subyace a la autoorganización” (Lewis, 2000: 38).

A modo de ilustración, en la versión piagetiana, la equilibración es un concepto que permite explicar la emergencia de nuevas formas y la existencia de autoorganización psíquica. Subrayamos, una vez más, que el centro del análisis de un modelo semejante no está ni en el sujeto, ni en los objetos, sino en las relaciones dialécticas entre ambos, vistas como situaciones de intercambio y estructuración genética. La génesis como explicación (y no simplemente como descripción) es entendida a partir de una indagación de la relación entre el sujeto y el mundo, y no a través del análisis de una parte del sistema tomada en sí misma como factor causal. De este modo, los hechos se explican por su participación en un sistema general de relaciones dialécticas entre las instancias de intercambio, es decir, por su pertenencia a un sistema abierto, no lineal y complejo. Como dijimos, admitir que un fenómeno no encuentra su explicación en otro hecho que se constituye como condición necesaria y suficiente para su aparición, sino en la emergencia propia de un sistema relacional, equivale a admitir que son los intercambios abiertos, los que explican la emergencia de la novedad en el desarrollo (García, 2000; Valsiner, 1998, entre otros).

La propuesta de los sistemas complejos de R. García se inserta en esta línea de pensamiento y representa otra instancia donde se advierte la resolución de antiguas antinomias y escisiones (relacionadas con la pregunta acerca de qué determina al desarrollo y cuánto: lo psicológico, lo biológico, o lo social de modo escindido). García (1999) define al sistema cognitivo como el conjunto de actividades interrelacionadas que pertenecen simultáneamente a los subsistemas o dominios biológico, psicológico y social. Cada dominio tiene su propia organización específica, pero

mantiene estrechas relaciones de intercambio (estructurantes y estructuradas) con los demás dominios. Por ello, la comprensión del desarrollo cognoscitivo demanda una perspectiva sistémica compleja. Sistémica, por involucrar una serie de dominios o subsistemas que se definen en parte por las condiciones de borde o contorno que imponen los demás dominios del sistema cognitivo. Compleja porque los procesos que determinan el funcionamiento de estos sistemas son el resultado de la confluencia de múltiples factores que interactúan de tal manera que ellos no pueden aislarse (García, 1999). Esta idea de complejidad, completamente lejana de la de lo complicado, lo compuesto o lo excesivo (Munné, 2007), es muy cercana a la que formula la Escuela de la Gestalt para referirse a lo irreductible del todo a las partes constitutivas. La sumatoria de perspectivas parciales o de dominios independientes no puede conducir nunca a la explicación de las características de un sistema que se encuentra constantemente definido y redefinido por la totalidad de sus niveles de organización y sus condiciones de contorno.

Conclusiones

Como hemos expresado a lo largo de este trabajo, una psicología que pretende explicar y no sólo describir los procesos del desarrollo y la génesis del cambio, debe enfrentarse al problema de dar cuenta de los mecanismos que permiten el pasaje de un estado a otro y que dan lugar a la emergencia de novedades. Estudiar los procesos de desarrollo significa, entonces, analizar los cambios que persisten en el transcurso del tiempo irreversible; así como también los aspectos o mecanismos que permanecen continuos a lo largo de la vida y permiten las transiciones de un nivel o estadio a otro superador.

Sin embargo, a partir de los diferentes tópicos analizados aquí podemos observar cómo no todas las perspectivas psicológicas logran dar cuenta de la emergencia de la novedad debido al énfasis que confieren a algunos aspectos en detrimento de otros. Dichas perspectivas basan sus explicaciones en cosmovisiones que mantienen escisiones excluyentes, de manera tal que organizan sus elaboraciones a partir de pares dicotómicos (como sujeto-objeto, estructura-función, naturaleza-cultura, etc.), en donde un elemento de la díada predomina sobre el otro.

Creemos que las posiciones sistémico-relacionales en psicología logran superar estas escisiones y así dar cuenta de la emergencia de novedades, al abordar la interrelación dialéctica de los elementos en oposición, así

fundamentos en humanidades

como los múltiples niveles de los sistemas en juego y sus interacciones dinámicas.

La Plata (Argentina), 15 de febrero de 2010.

Notas

1. El hecho de que una característica sea biológica no implica que no sea cultural, el hecho de que una característica sea cultural no implica que no sea biológica. (Nuestra traducción).
2. El subtítulo pretende evocar al excelente capítulo de Jaan Valsiner (1998). Entendemos que este trabajo es de lectura imprescindible para el tema que nos ocupa.

Referencias bibliográficas

- Bidell, T. (1988). Vygotsky, Piaget and the dialectic of development. *Human Development*, 31, 329-348.
- Bertalanffy, L. von (1968). *Organismic psychology and systems theory*. Barre, Massachusetts: Barre Publishing Co.
- Castorina, J. A. (2007). El impacto de la filosofía de la escisión en la psicología del desarrollo. En J. A. Castorina y colaboradores. *Cultura y conocimientos sociales. Desafíos a la psicología del desarrollo* (pp. 22 - 43). Buenos Aires: Aique.
- Castorina, J. A. y Baquero, R. (2005). Las explicaciones sistémicas y la dialéctica del desarrollo. En *Dialéctica y psicología del desarrollo. El pensamiento de Piaget y de Vygotsky* (pp. 236 - 262). Buenos Aires: Amorrortu.
- Cole, M. y Wertsch, J. V. (1996). Beyond the Individual-Social Antimony in Discussions of Piaget and Vygotsky. *Human Development*, 39, 250 - 256.
- Chapman, M. (1988). Contextuality and directionality of cognitive development. *Human Development*, 31, 92 - 106.
- Dessen, M. A. y Domingues Guedea, M. T. (2005). A ciência do desenvolvimento humano: ajustando o foco de análise. *Paidéia*, 15 (30), 11 - 20.
- Duncan, R. (1995). Piaget and Vygotsky Revisited: Dialogue or Assimilation? *Developmental Review*, 15 (4), 458-472, Canadá.
- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de Filosofía*. Vol I (5º ed.), (pp. 270 - 279). Buenos Aires: Sudamericana.
- Foucault, M. ([1957]1997). La psychologie de 1850 à 1950. En D. Huisman y A. Weber (1957). *Histoire de la philosophie européenne, t.II*. París: Librairie Fischbacher. Reproducido en M. Foucault (1994). *Dits et écrits* (pp. 120-137). París: Gallimard (Traducción: Hernán Scholten, Depto. de Publicaciones, Fac. Psicología, UBA).
- García, R. (1999). A systemic interpretation of Piaget's theory of knowledge. En E. Scholnick; K. Nelson; S. Gelman y P. Miller (Eds.), *Conceptual Development. Piaget's legacy* (pp. 165 - 183). N.Y., London: LEA, Erlbaum.
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. México: Siglo XXI.
- Gottlieb, G. (2003). Probabilistic Epigenesis of Development. En J. Valsiner y K. J. Conolly (Eds.), *Handbook of Developmental Psychology* (pp. 3 - 47). Londres/California/Nueva Deli: Sage Publications.
- Lewis, M. D. (2000). The Promise of Dynamic Systems Approaches for an Integrated Account of Human Development. *Child Development*, 71

(1), 36 - 43.

Lerner, R. (1997). *Concepts and Theories of Human Development* (2º ed.). New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Monod, J. ([1970] 1981). *El azar y la necesidad*. Buenos Aires: Tusquets.

Müller, U. y Giesbrecht, G. F. (2006). Psychological Models of Time: Arrows, Cycles and Spirals. *Culture & Psychology*, 12 (2), 221-229.

Munné, F. (2007). ¿La explicación del comportamiento humano debe ser lo más simple posible o lo más compleja posible? *Encuentros en Psicología Social*, Universidad de Málaga, 4, 3-10.

Overton, W. F. y Reese, H. W. (1973). Models of development: Methodological implications. En J. R. Nesselroade y H. W. Reese (eds.), *Life-span development psychology: methodological issues*. Nueva York – Londres: Academic Press.

Overton, W. F. (1984). World views and their influence on psychological theory an research: Khun-Lakatos-Laudan. En H. W. Reese (Ed.), *Advances in child development and behavior*. Vol. 18 (pp. 191 - 226). New York: Academic Press.

Overton, W. F. (1994). The Arrow of Time and the Cycle of Time: Concepts of Change, Cognition, and Embodiment. *Psychological Inquiry*, 5 (3), 215 - 137.

Overton, W. F. (1998a). Development psychology: philosophy, concepts, theory. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Theoretical models of human development*, Vol. 1 (5ª Ed.) (pp.107 - 188). New York: Wiley.

Overton, W. F. (1998b). Relational developmental theory: A psychological perspective. En D. Górlitz, H. J. Harloff, M. Günter y J. Valsiner (Eds.), *Children, Cities, and Psychological Theories. Developing Relationships* (pp. 316 - 335). Berlin - New York: Walter De Gruyter.

Overton, W. F. (2003). Development across the life span. En R. M. Lerner, M. A. Easterbrooks y J. Mistry (Eds.), *Comprehensive handbook of psychology: Developmental Psychology*. (pp. 19 - 44). New York: John Wiley & Sons.

Overton, W. F. (2004). A relational and embodied perspective on resolving psychology's antinomies. En J. I. M. Carpendale y U. Müller (Eds.), *Social interaction and the development of knowledge*. (pp. 19 - 44). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Overton, W. F. (2007). A coherent metatheory for dynamic systems: relational organicism and contextualism. *Human development*, 50, 154 - 159.

Pepper, S. (1942). *World hypotheses*. Berkeley, California: University of California Press.

Piaget, J. (1936/1994). *El nacimiento de la inteligencia*. México, D.F.: Grijalbo.

Piaget, J. (1964/1973). El desarrollo mental del niño. En *Seis estudios de psicología* (pp. 11 - 107). Buenos Aires: Planeta.

Piaget, J. ([1967] 1969). *Biología y conocimiento*. Madrid: Siglo XXI.

Piaget, J. ([1972] 1973). El tiempo y el desarrollo intelectual. En *Estudios de psicología genética* (pp. 9 - 33). Buenos Aires: Emecé.

Piaget, J. (1973). Discours à recevoir le prix Erasmus 1972. *L'Éducation*, 169.

Piaget, J. ([1975] 1978). *La equilibración de las estructuras cognoscitivas*. Problema central del desarrollo. Madrid: Siglo XXI.

Plessner, H. (1928). *Die Stufen des Organischen und der Mensch*. Berlin: de Gruyter.

Puche Navarro, R. (2008). Érase una vez el desarrollo. En J. Larreamendy Joerns, R. Puche Navarro y A. Restrepo Ibiza (Comps.), *Claves para pensar el cambio: Ensayos sobre psicología del desarrollo* (pp. 29 - 69). Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.

Searle, J. (1992). *The rediscovery of the mind*. Cambridge: MIT Press.

Smith, L., Dockrell, J. y Tomlinson, P. (Eds.) (1997). *Piaget, Vygotsky and beyond*. London- Usa- Canada: Routledge.

The Carolina Consortium on Human Development (1996). Developmental science: A collaborative statement. En R. B. Cairns, G. H. Elder y E. J. Costello (Eds.), *Developmental science* (pp. 1 - 6). New York: Cambridge University Press.

Thelen, E. y Smith, L. B. (1998). Dynamic systems theories. En W. Damon y R. Lerner (Eds.) (1998). *Handbook of child psychology: Volume 1: Theoretical models of human development* (5th ed.). (pp. 563 - 634). Hoboken, NJ, USA: John Wiley & Sons Inc.

Tryphon, A. y Vonèche, J. ([1996] 2000). *Piaget – Vygotsky: la génesis social del pensamiento*. Buenos Aires: Paidós.

Valsiner, J. (1991). Construction of the Mental. From the “Cognitive Revolution” to the Study of Development. *Theory & Psychology*, 1 (4), 477-494.

Valsiner, J. (1998). The development of the concept of development: Historical and epistemological perspectives. En W. Damon y R. Lerner

(Eds.), *Handbook of child psychology*. (5° ed.) Vol. 1. *Theoretical models of human development* (pp. 189 - 232). New York: Wiley.

Valsiner, J. (2004). What is Development? Axiomatic bases for a Developmental Science. Paper presentado en el Colloquium de Nara Women's University, Psychology Department, January, 22, 2004, pp. 91 - 103.

Valsiner, J. (2006). Development epistemology and implications for methodology. En W. Damon y R. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology* (6° ed.). Vol. 1. *Theoretical models of human development* (pp. 166 - 210). New York: Wiley.

Valsiner, J. y Connolly, K. J. (2003). The nature of development: The continuing dialogue of processes and outcomes. In J. Valsiner y K. J. Connolly (Eds.), *Handbook of Developmental Psychology* (pp. ix - xviii). Londres/California/Nueva Deli: Sage Publications.

Valsiner, J. y Winegar, J. L. (1992). Introduction. A Cultural-Historical context for social "context". En J. Valsiner (Ed.), *Children's Development within Social Context: Research and Methodology*. Vol. 1. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Van Geert, P. (1998). A Dynamic Systems Model of Basic Developmental Mechanisms: Piaget, Vygotsky, and Beyond. *Psychological Review*, 105 (4), 634 - 677.

Vygotsky ([1931] 1995). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. En *Obras escogidas*, T.3. Madrid: Visor.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 163/176 pp.

Comunicación química en humanos: la influencia en mujeres de la feromona androstenona en la percepción de fotografías de personas

Chemical Communication in human beings: the influence of androstenone pheromone on women in the perception of photographed persons

Sonia Tifner

Universidad Nacional de San Luis
stifner@unsl.edu.ar

Miguel Angel De Bortoli

Universidad Nacional de San Luis
midebort@unsl.edu.ar

(Recibido: 23/09/09 – Aceptado: 19/08/10)

Resumen

La comunicación química a través de feromonas es utilizada casi universalmente en el reino animal. Su funcionalidad en humanos es controversial. En esta investigación, se estudió el efecto en mujeres de la feromona androstenona sobre la percepción de personas fotografiadas con el objetivo de saber si el juicio hacia estas imágenes era modificado por esta sustancia química. Las participantes evaluaron, en una escala de 1 a 10, atributos de siete fotografías de mujeres y siete de varones, antes y después de inhalar androstenona. Los resultados fueron heterogéneos. Luego de inhalar androstenona, las participantes evaluaron a algunas mujeres fotografiadas como más atractivas, más cálidas y menos dominantes, y a otras como menos confiables, menos sensibles y menos buenas, o menos femeninas. Los hombres fotografiados fueron evaluados algunos como más sexys, a otros como menos viriles o menos atractivos. La androstenona actuaría realizando la atracción sexual y sus atributos

asociados en personas evaluadas antes como poco atractivas, no produciendo efectos, o haciéndolo en sentido contrario, en las juzgadas antes como bastante atractivas.

Abstract

Chemical communication is used almost universally in the animal kingdom, however in humans, it is controversial. This work studies the effect of androstenone pheromone on women in the perception of photographed persons. The objective was to know whether this substance would change the judgment on the images. The participants assessed (on a scale of 1-10) attributes of seven photos of women and seven of men, before and after inhaling androstenone. The results were heterogeneous. After inhaling androstenone, the participants considered some photographed women as more attractive, warmer and less dominant, and some others as less reliable, less sensitive and less good, or less feminine. As regards photographed men, some of them were assessed as sexier, and some others as less manly or less attractive. Therefore, androstenone would enhance sexual appeal and its related attributes in persons who had been considered little attractive but, it would not produce any effect or even a contrary one in those persons judged before as very attractive.

Palabras clave

comunicación química - feromona androstenona - mujeres - percepción de personas fotografiadas - atracción sexual

Key words

chemical communication - androstenone pheromone - women - perception of photographed persons - sexual attraction

Introducción

La comunicación química es empleada casi universalmente en el reino animal y las feromonas son el medio por el cual se establece esta comunicación intra-especies (Wyatt, 2009). Éstas han sido definidas por primera vez como sustancias secretadas al exterior por un animal, que percibidas por un segundo, clásicamente de la misma especie, provocan algunas respuestas conductuales o de modulación de respuestas fisiológicas (Karlson y Luscher, 1959). Se diferencian de las hormonas porque éstas circulan en la sangre, representando aquellas sustancias químicas un tipo de ectohormona que puede circular en medios líquidos o aéreos.

En los seres humanos, si bien se ha teorizado bastante sobre este tipo de interacción, las investigaciones están menos desarrolladas (Tifner, De Bortoli, Azpiroz y Sosa, 2000) quizás porque la importancia del sentido del olfato en humanos ha sido infravalorada, ya que tanto los primates como las personas han sido reconocidos como seres primariamente visuales en desmedro de este otro sentido (Grammer, Fink y Neave, 2005), aunque algunas evidencias parecieran indicar que el hombre puede detectar algunas de estas sustancias.

En humanos, se ha observado que la cara, la voz y el atractivo del cuerpo están influidos por el grado de masculinidad y femineidad. Ha sido demostrado que las hormonas sexuales (sobre todo testosterona, estrógenos y progesterona) han sido vinculadas al grado de masculinidad y femineidad desplegada por las caras (Feinberg, DeBruine, Jones y Little, 2008).

Se ha investigado la influencia de las feromonas sobre las evaluaciones de personas fotografiadas (Cowley, Johnson y Brooksbank, 1977) habiéndose encontrado que las mujeres que usan máscaras conteniendo esencias vaginales (feromonas femeninas), otorgan a los hombres fotografiados puntajes más elevados en liderazgo a aquellos que tienen cualidades de modestia y timidez, y más bajos a aquellos que tienen condiciones asertivas y agresivas. Las mujeres que usaron las máscaras con androstenona (feromona predominantemente masculina) otorgaron puntajes más elevados a candidatos con atributos agresivos y seguros.

En otro trabajo (Kirk-Smith, Booth, Carroll y Davies, 1978), tanto los hombres como las mujeres evaluaron a fotografías de mujeres rociadas con alfa androstenol, como más sexys, amigables y atractivas. Además, las mujeres valoraron como más sexys y amigables a los hombres que fueron rociados con alfa androstenol en la cara.

Por otro lado, doscientos estudiantes universitarios masculinos y femeninos evaluaron fotos de varones y su propio estado de ánimo bajo la influencia de la androstenona. Los participantes masculinos evaluaron a los hombres fotografiados como más pasivos y las mujeres los evaluaron como menos sexys (Filsinger, Braun, Monte y Linder, 1984). En otra investigación (Filsinger, Braun y Monte, 1990), los hombres bajo la influencia de la androstenona, evaluaron a los hombres fotografiados positivamente, siempre y cuando les agradara la esencia de la androstenona.

Juette (1995) demostró que una mezcla acuosa de cinco ácidos grasos vaginales ovulatorios (copulinas) incrementa los niveles de testosterona en hombres a la vez que produce mejores juicios en la evaluación de mujeres fotografiadas y voces femeninas.

De acuerdo a las investigaciones mencionadas, puede apreciarse que las feromonas ejercen efectos sobre la percepción de personas y

podrían representar un elemento importante a tener en cuenta al analizar los cambios comportamentales y fisiológicos, razón por la cual decidimos investigar el efecto en mujeres de la feromona androstenona sobre la percepción de hombres y mujeres fotografiadas.

Metodología

A 21 mujeres voluntarias en buen estado de salud, estudiantes universitarias de entre 18 y 28 años de edad, en la mitad de su ciclo menstrual, se les pidió que evaluaran 7 fotografías de mujeres y 7 fotografías de varones con el Cuestionario de Evaluación de Fotos (CEF) diseñado para esta investigación. El CEF contiene 13 adjetivos que describen cómo el participante percibe a las personas de las fotografías en una escala del 1 al 10, significando 1 el mínimo y 10 el máximo de cada atributo (el CEF completo puede observarse en las tablas de resultados). Las fotos fueron seleccionadas de revistas de divulgación, intentando representar diferentes tipos de mujeres y de hombres jóvenes. A continuación se describirán en general las personas fotografiadas, aclarando que en las tablas están las medias otorgadas para cada atributo en la situación control (C), o sea sin inhalar la feromona.

Fotografías de mujeres: Todas corresponden a mujeres en general delgadas.

Foto nº 1: mujer fotografiada de cuerpo entero, con vestimenta de invierno (pantalón claro y sweater negro), cabello largo lacio hasta abajo del hombro. Se encuentra parada y con los puños cerrados. Foto nº 2: mujer de cabello negro largo hasta el hombro, ondeado, que le cubre parte del rostro. Viste un traje de baño blanco cavado, se encuentra de perfil, con una mano apoyada en un árbol, con la mirada ligeramente hacia el frente. Foto nº 3: mujer retratada de frente. Usa jeans y un saco negro tejido al crochet que deja traslucir su corpiño negro y al descubierto su ombligo. Tiene el cabello recogido. Foto nº 4: mujer rubia de cabello largo, suelto y lacio, por debajo de los hombros. Está retratada de frente, mirando levemente hacia su izquierda. Está vestida con ropa interior de dos piezas de color blanco. Foto nº 5: se trata de una mujer con su cabello mojado, en traje de baño entero, negro, recostada sobre la arena, sobre su costado derecho. Foto nº 6: posee solamente la cara de una mujer, pintándose los labios, con éstos entreabiertos. Foto nº 7: es de una mujer de cabello castaño, ondeado, largo hasta debajo de la cintura. Está tomada de frente. Sostiene un casco con su mano derecha, y la izquierda con el pulgar colgado del short. Está vestida con la parte de arriba de una malla de color verde brillante junto con un short haciendo juego.

Fotos de hombres: Todas corresponden a hombres en general delgados. Foto nº 8: corresponde a un hombre de cabello castaño, peinado hacia atrás, de ojos claros. Está retratado de frente, hasta debajo de las caderas. Lleva puesta una polera clara y pantalones marrones, en posición de modelar. Foto nº 9: es de un hombre de pelo corto castaño, en traje de baño verde tipo slip, saliendo del mar. Su contextura es musculosa y la imagen abarca casi hasta la rodilla. Foto nº 10: hombre vestido con traje color celeste, camisa al tono y mocasines negros. Está tomada de frente, de cuerpo entero y se encuentra apoyado en una barra. Foto nº 11: corresponde a un hombre de cabello castaño oscuro, tostado por el sol, vestido con vaqueros y chaleco negro abierto que deja descubierto su pecho y ombligo. Posee un tatuaje sobre su brazo izquierdo y una cadena gruesa sobre su cuello. Su contextura es musculosa. Foto nº 12: está tomada de cuerpo entero y viste jeans, zapatos oscuros y camisa mangas largas arremangadas y usa una remera blanca debajo. Su contextura no es musculosa. Su cabello es castaño, con flequillo levemente separado hacia ambos lados de la raya. Se encuentra apoyado en una pared. Foto nº 13: es de un hombre de raza negra que luce un pequeño slip color violeta. La imagen está tomada de frente, casi hasta la rodilla y mira levemente hacia la izquierda. Su contextura es muy torneada y musculosa. Foto nº 14: es la de un hombre retratado de frente. Luce jeans, zapatos negros con cordones, un sweater gris y se encuentra cruzado de brazos. Luce una postura algo desgarrada y no pareciera que su cuerpo fuera musculoso, pese a la vestimenta utilizada.

Las participantes dieron su consentimiento informado para la investigación.

Se utilizó la feromona 5-alpha-androst-16-en-3-ona (androgenona) *Sigma*, en solución de 1 mg por ml de alcohol etílico al 50% en agua destilada. Se usó un soporte de tela (descartable) donde se depositaron dos gotas de la solución de la androgenona (experimentales), o del vehículo (controles). Este soporte se ubicó debajo de las fosas nasales y fue inhalado de igual manera por todos los participantes estudiados.

En la situación control, los participantes inhalaban el vehículo utilizado para disolver la androgenona (alcohol etílico al 50% en agua destilada) 3 minutos antes de comenzar a evaluar las fotografías. Las participantes continuaron inhalando el vehículo durante todo el experimento. En la situación experimental, al día siguiente, se repitió todo el mismo procedimiento pero inhalando la solución de androgenona. Las participantes ignoraban cuando inhalaban vehículo y cuando androgenona.

fundamentos en humanidades

Se informan los puntajes del CEF (medias y DE) en cada una de las fotografías en condición de controles y de experimentales, y se comparan con el test t de Student apareado.

C: control, E: experimental, p : probabilidad estadística.

Resultados

A continuación se describen sólo las diferencias estadísticamente significativas encontradas en los atributos evaluados con el CEF y las tablas que las contienen.

Tabla 1

Fotografía 1 de mujer

| Atributos | Medias | DE | p C vs E |
|------------------|---------------|-----------|-----------------|
| Atractiva C | 4,5238 | 1,6618 | 0,0052* |
| Atractiva E | 5,5514 | 2,0389 | |
| Sexy C | 3,7619 | 1,8413 | 0,0675 |
| Sexy E | 4,6190 | 2,1089 | |
| Linda C | 5,7619 | 1,7861 | 0,2137 |
| Linda E | 6,1428 | 1,8516 | |
| Cálida C | 7,2857 | 1,4192 | 0,3150 |
| Cálida E | 7,0000 | 2,0976 | |
| Amigable C | ,9047 | 1,3749 | 0,4126 |
| Amigable E | 7,5714 | 1,4342 | |
| Confiable C | 7,1904 | 1,5690 | 0,3672 |
| Confiable E | 7,4761 | 1,6618 | |
| Sensible C | 7,2857 | 1,5856 | 0,5763 |
| Sensible E | 7,4285 | 1,7484 | |
| Buena C | 7,7142 | 1,5537 | 0,8773 |
| Buena E | 7,7619 | 1,4458 | |
| Viril C | 4,6190 | 2,7106 | 0,4667 |
| Viril E | 4,3333 | 2,5755 | |
| Femenina C | 8,0476 | 1,5321 | 0,2137 |
| Femenina E | 7,6666 | 1,3904 | |
| Dominante C | 4,0476 | 1,8567 | 0,5308 |
| Dominante E | 3,7619 | 1,9976 | |
| Sumisa C | 5,8095 | 2,0885 | 0,8677 |
| Sumisa E | 5,9047 | 2,3217 | |
| Agresiva C | 2,4761 | 2,1821 | 0,2254 |
| Agresiva E | 2,0952 | 1,5461 | |

C: control, E: experimental, p : probabilidad estadística.

En la evaluación del atributo **atractivo** de la mujer de la fotografía 1, se observó un incremento significativo en el puntaje después de inhalar la feromona (ver tabla 1).

Tabla 2
Fotografía 3 de mujer

| Atributos | Medias | DE | p C vs E |
|-------------|--------|--------|----------|
| Atractiva C | 8,0000 | 1,6431 | 0,4695 |
| Atractiva E | 7,7619 | 1,5461 | |
| Sexy C | 8,0476 | 1,3219 | 0,2486 |
| Sexy E | 7,7619 | 1,6094 | |
| Linda C | 7,6666 | 1,4944 | 0,2083 |
| Linda E | 7,3809 | 1,7168 | |
| Cálida C | 5,0000 | 2,0248 | 0,0177* |
| Cálida E | 5,8095 | 2,0644 | |
| Amigable C | 5,3809 | 1,8835 | 1,0000 |
| Amigable E | 5,3809 | 1,7741 | |
| Confiable C | 5,4285 | 1,3255 | 0,8333 |
| Confiable E | 5,4761 | 1,4359 | |
| Sensible C | 5,1904 | 1,7498 | 0,2423 |
| Sensible E | 5,6190 | 1,7457 | |
| Buena C | 5,9523 | 1,3592 | 0,1540 |
| Buena E | 5,5238 | 1,7210 | |
| Viril C | 4,7619 | 2,9309 | 0,5168 |
| Viril E | 4,3333 | 2,7264 | |
| Femenina C | 7,9047 | 1,4108 | 0,2507 |
| Femenina E | 7,4761 | 2,1358 | |
| Dominante C | 7,3333 | 1,9578 | 0,0028* |
| Dominante E | 6,0952 | 2,3217 | |
| Sumisa C | 3,1428 | 2,1280 | 0,3189 |
| Sumisa E | 3,4761 | 2,2275 | |
| Agresiva C | 4,7142 | 2,5128 | 0,2212 |
| Agresiva E | 4,0952 | 2,4270 | |

Se observaron aumentos significativos en el puntaje de los atributos: **cálida y dominante** respecto a la mujer de la fotografía 3 luego de la inhalación de la feromona (ver tabla 2).

Tabla 3

Fotografía 6 de mujer

| Atributos | Medias | DE | p C vs E |
|-------------|--------|--------|----------|
| Atractiva C | 8,5714 | 1,2873 | 0,8740 |
| Atractiva E | 8,6190 | 1,0235 | |
| Sexy C | 8,9523 | 0,7400 | 0,1622 |
| Sexy E | 8,6666 | 1,1105 | |
| Linda C | 8,6666 | 1,0165 | 0,0570 |
| Linda E | 8,2857 | 1,1019 | |
| Cálida C | 6,3333 | 1,7701 | 0,9017 |
| Cálida E | 6,2857 | 1,8746 | |
| Amigable C | 5,8095 | 1,2891 | 0,2083 |
| Amigable E | 5,5238 | 1,5368 | |
| Confiable C | 5,6190 | 1,2440 | 0,0160* |
| Confiable E | 5,1904 | 1,2497 | |
| Sensible C | 5,8571 | 1,6518 | 0,0145* |
| Sensible E | 5,2857 | 1,6168 | |
| Buena C | 6,0000 | 1,2649 | 0,0167* |
| Buena E | 5,6190 | 1,1169 | |
| Viril C | 4,5238 | 3,0268 | 0,3139 |
| Viril E | 4,0476 | 3,0079 | |
| Femenina C | 8,8571 | 0,7928 | 0,3785 |
| Femenina E | 8,7142 | 0,9561 | |
| Dominante C | 6,2857 | 2,3482 | 0,2029 |
| Dominante E | 6,8571 | 1,9566 | |
| Sumisa C | 3,2857 | 2,4319 | 0,6584 |
| Sumisa E | 3,4285 | 2,2709 | |
| Agresiva C | 3,5714 | 2,4407 | 0,7872 |
| Agresiva E | 3,7142 | 2,4319 | |

Se hallaron disminuciones significativas de los puntajes de los atributos: **confiable, sensible y buena** de la mujer de la fotografía 6, luego de inhalar la feromona. Además se encontró una tendencia a disminuir en el atributo **linda** de la mujer fotografiada con la inhalación de la androsstenona (ver tabla 3).

Tabla 4

Fotografía 7 de mujer

| Atributos | Medias | DE | p C vs E |
|-------------|--------|--------|----------|
| Atractiva C | 8,4761 | 2,1123 | 0,1349 |
| Atractiva E | 8,2380 | 1,8948 | |
| Sexy C | 8,4761 | 2,0400 | 0,1349 |
| Sexy E | 8,2380 | 1,8948 | |
| Linda C | 7,9523 | 1,9868 | 0,4520 |
| Linda E | 7,8095 | 2,1358 | |
| Cálida C | 5,5714 | 2,1810 | 0,0357* |
| Cálida E | 6,4761 | 2,1591 | |
| Amigable C | 5,9523 | 2,4387 | 0,3900 |
| Amigable E | 6,3333 | 2,2211 | |
| Confiable C | 5,6190 | 2,1325 | 1,0000 |
| Confiable E | 5,6190 | 1,8567 | |
| Sensible C | 5,6666 | 1,9061 | 0,5210 |
| Sensible E | 5,4285 | 2,1580 | |
| Buena C | 5,8095 | 1,9395 | 0,4792 |
| Buena E | 6,0476 | 1,8021 | |
| Viril C | 5,5238 | 2,6385 | 0,8249 |
| Viril E | 5,6666 | 2,9382 | |
| Femenina C | 7,6666 | 1,7416 | 0,0592 |
| Femenina E | 7,0000 | 2,3452 | |
| Dominante C | 7,0476 | 1,8296 | 0,3166 |
| Dominante E | 6,6190 | 2,4181 | |
| Sumisa C | 3,0000 | 1,9493 | 0,3779 |
| Sumisa E | 2,6190 | 1,6271 | |
| Agresiva C | 4,5714 | 2,8560 | 0,7151 |
| Agresiva E | 4,4285 | 2,7124 | |

Se encontró un aumento estadísticamente significativo en el atributo **cálida** luego de la inhalación de la feromona (ver tabla 4).

Tabla 5

Fotografía 9 de hombre

| Atributos | Medias | DE | p C vs E |
|-------------|--------|--------|----------|
| Atractivo C | 8,4761 | 1,6917 | 0,5613 |
| Atractivo E | 8,3333 | 2,0330 | |
| Sexy C | 8,4761 | 1,7210 | 0,4187 |
| Sexy E | 8,6190 | 1,4992 | |
| Lindo C | 8,0952 | 2,0224 | 0,6933 |
| Lindo E | 8,0000 | 2,0000 | |
| Cálido C | 5,8095 | 2,5023 | 0,7965 |
| Cálido E | 5,7142 | 1,1820 | |
| Amigable C | 5,7142 | 2,0528 | 0,2777 |
| Amigable E | 5,3333 | 1,4944 | |
| Confiable C | 5,3333 | 1,6227 | 0,5182 |
| Confiable E | 5,1428 | 1,4589 | |
| Sensible C | 4,9004 | 1,4108 | 0,7711 |
| Sensible E | 4,8095 | 1,6917 | |
| Bueno C | 5,9523 | 1,1608 | 0,4792 |
| Bueno E | 5,7142 | 1,2305 | |
| Viril C | 8,3333 | 1,3904 | 0,0724 |
| Viril E | 7,9523 | 1,5321 | |
| Femenino C | 1,9523 | 2,1325 | 0,6022 |
| Femenino E | 2,0952 | 2,1657 | |
| Dominante C | 7,0952 | 2,0713 | 0,1295 |
| Dominante E | 7,4285 | 2,1111 | |
| Sumiso C | 2,4285 | 1,5023 | 0,2475 |
| Sumiso E | 2,0476 | 1,5321 | |
| Agresivo C | 4,5714 | 2,8560 | 0,7615 |
| Agresivo E | 4,7142 | 2,6859 | |

Se observó una tendencia a evaluar como menos **viril** al varón de la fotografía 9 luego de la inhalación de la androstenona (ver tabla 5).

Tabla 6

Fotografía 11 de hombre

| Atributos | Medias | DE | p C vs E |
|-------------|--------|--------|----------|
| Atractivo C | 8,3333 | 1,8529 | 0,0609 |
| Atractivo E | 7,8095 | 1,8873 | |
| Sexy C | 8,1904 | 1,6618 | 0,0212* |
| Sexy E | 7,4761 | 2,2049 | |
| Lindo C | 7,0000 | 2,0493 | 0,3166 |
| Lindo E | 6,5714 | 2,5213 | |
| Cálido C | 5,2857 | 2,0770 | 0,9101 |
| Cálido E | 5,2380 | 2,3217 | |
| Amigable C | 5,0000 | 1,8708 | 0,3292 |
| Amigable E | 4,6666 | 1,7126 | |
| Confiable C | 5,0952 | 2,1190 | 0,4520 |
| Confiable E | 4,8095 | 1,9395 | |
| Sensible C | 4,4285 | 1,9892 | 0,6233 |
| Sensible E | 4,6190 | 1,7168 | |
| Bueno C | 5,4285 | 1,7484 | 0,2839 |
| Bueno E | 5,1428 | 1,3887 | |
| Viril C | 8,0000 | 2,0248 | 0,8033 |
| Viril E | 7,9047 | 1,9724 | |
| Femenino C | 1,6190 | 1,0712 | 0,4972 |
| Femenino E | 1,8571 | 2,1745 | |
| Dominante C | 7,3333 | 1,9321 | 0,6532 |
| Dominante E | 7,1428 | 2,4142 | |
| Sumiso C | 1,8095 | 1,0779 | 0,4244 |
| Sumiso E | 2,0476 | 1,4992 | |
| Agresivo C | 5,8095 | 2,6947 | 0,8667 |
| Agresivo E | 5,7142 | 2,5911 | |

Se evaluó como menos **sexy** y una tendencia a menos **atractivo** al hombre de la fotografía 11 luego de la inhalación de la feromona (ver tabla 6).

Discusión

Efecto en mujeres evaluando imágenes fotográficas de mujeres con la androstenona

Los efectos observados en general fueron heterogéneos. Los resultados con la fotografía 1 sugieren que este tipo de mujeres (con bajos puntajes en los atributos sexy y atractiva) son percibidas por otras congéneres con mayor atractivo sexual por efecto de la androstenona. Además esta feromona incrementaría el atributo cálida en la percepción de mujeres como las fotografías 3 y 7 (con bajos puntajes en el atributo cálida). Estos resultados son consistentes con lo encontrado por Kirk-Smith y otros (1978), en el sentido que participantes femeninos hallaron a mujeres fotografiadas como más sexys, cálidas y atractivas por el efecto de una feromona (alfa-androstenol).

De acuerdo a lo encontrado con la fotografía 3, la androstenona disminuiría el atributo dominante en la percepción de mujeres hacia congéneres de estas características, habiéndose ya reportado resultados similares en animales (Vincent, 1986; Winter, 1976).

Teniendo en cuenta lo hallado con la fotografía 6, la androstenona disminuiría los atributos confiable, sensible, buena y linda en la percepción de este tipo de mujeres hecha por sus congéneres. Cabe destacar que las participantes previamente evaluaron a esta mujer retratada como muy sexy (8,95 de puntaje), atractiva (8,57) y linda (8,28), lo que aparentemente modificaría la percepción pos-androstenona. La disminución de los puntajes en los atributos linda, confiable, sensible y buena podría deberse a que la androstenona afecta negativamente a aquellas mujeres evaluadas como sexualmente atractivas antes de inhalar la feromona, (¿probables competidoras sexuales?).

Efecto en mujeres evaluando imágenes fotográficas de hombres con la androstenona

De acuerdo a los resultados con la fotografía 9, la androstenona disminuiría ligeramente el atributo viril en la percepción de mujeres hacia hombres como el retratado. Es de destacar que este varón fotografiado fue evaluado previamente como bastante viril (puntaje medio 8,33).

Según lo observado con la fotografía 11, la androstenona disminuiría los atributos sexy y atractivo de estos hombres en la percepción realizada por mujeres. En este caso también este varón fotografiado fue evaluado previamente con elevados puntajes en dichos atributos (8,19 y 8,33 respectivamente).

De los resultados con las fotografías 9 y 11 podemos inferir que cuando las mujeres evalúan previamente a determinados hombres como más atractivos, sexys y viriles, la androstenona disminuye la percepción positiva de estos atributos. Lo llamativo de estos efectos en mujeres evaluando hombres es que la androstenona actuaría en dirección contraria a lo esperable: en general, favorecer el acercamiento sexual. Creemos que la complejidad de la sexualidad femenina, sobre la que factores sociales y psicológicos influyen en forma tan importante, por un lado dificultaría detectar los efectos de feromonas observados en animales y por otro produciría algunos cambios “compensatorios” sobre hombres percibidos visualmente como muy atractivos sin ninguna influencia de feromonas.

La heterogeneidad de estos resultados y la complejidad de las probables interpretaciones creemos que amerita continuar con estas investigaciones, teniendo en cuenta otros factores como los tipos psicológicos y de personalidad de los participantes de la investigación.

Referencias bibliográficas

- Cowley, J. J., Johnson, A. L. y Brooksbank, B. W. L. (1977). The effect of two odorous compounds on performance in an assessment of people test. *Psychoneuroendocrinology*, 2, 159-172.
- Feinberg, D. R., DeBruine, L. M., Jones, B. C. y Little, A. C. (2008). Correlated preferences for men's facial and vocal masculinity. *Evolution and Human Behavior*, 29 (4), 233-241.
- Filsinger, E. E., Braun, J. J., Monte, W. C. y Linder, D. E. (1984). Human (homo sapiens) responses to the pig (sus scrofa) sex pheromone 5- α -androst-16-en-3-ona. *Journal of Comparative Psychology*, 98, 219-222.
- Filsinger, E. E., Braun, J. J. y Monte, W. C. (1990). Sex differences in response to the odor of alpha androstenone. *Perceptual and Motor Skills*, 70, 216-218.
- Grammer, Fink y Neave (2005). Human pheromones and sexual attraction. *European Journal of Obstetrics & Gynecology and Reproductive Biology*, 118 (2), 135-142.
- Juette, A. (1995). *Wibliche Pheromone-Wirkung und Rolle von synthetischen "kopulinen" bei der versteckten Ovulation des Menschen*. Viena: Universitat Wein (Diplomarbeit).
- Karlson P. y Luscher M. (1959). Pheromones: A new term for a class of biologically active substances, *Nature*, 183, 55-56.
- Kirk-Smith, M., Booth, D. A., Carroll, D. y Davies, P. (1978). Human social attitudes affected by androstenol. *Research Communication in Psychological Psychiatry and Behavior*, 3, 379-384.
- Tifner, S., De Bortoli, M., Azpiroz, C. y Sosa, G. (2000). Efectos de las feromonas sobre la conducta humana. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2, 8-12.
- Vincent, J. D. (1986). *Biologies des passions*. Paris: Odile Jacob.
- Winter, R. H. (1976) *The smell book: scent, sex and society*. Nueva York: Lippincott.
- Wyatt, T. (2009). Pheromones and other Chemical Communication in Animals. *Encyclopedia of Neuroscience*, 611-616.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 177/192 pp.

Percepción de la calidad de vida en una muestra de individuos residentes en la región de Cuyo, Argentina

Perception of quality of life in a sample of subjects resident in Cuyo region, Argentina

Graciela Baldi López

Universidad Nacional de San Luis
gibaldi@unsl.edu.ar

(Recibido: 19/08/10 – Aceptado: 05/05/11)

Resumen

Calidad de vida (CV) es un término que ha sido ampliamente utilizado por los especialistas de las más diversas disciplinas, dificultando su definición y evaluación. En la actualidad se la considera como un concepto multidimensional y multidisciplinario que debe ser valorado desde la presencia de las condiciones materiales y subjetivas-espirituales que permitan el desarrollo psicobiológico y social-histórico del ser humano y la satisfacción personal con las condiciones de vida que cada persona ha logrado alcanzar.

El objetivo de este trabajo fue realizar un estudio exploratorio acerca de la calidad de vida de una muestra aleatoria de 450 personas, de ambos sexos, residentes en las provincias de la región de Cuyo (San Juan, Mendoza y San Luis) con edades entre los 20 y 70 años (durante el período 2005-2006). Se aplicó la versión adaptada a la población argentina (Bonicatto y Soria, 1998) del cuestionario WHOQOL- 100, el cual produce un perfil de calidad de vida. Los datos se procesaron y analizaron a través del paquete estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS 12.0).

El análisis de los aspectos de la CV, teniendo en cuenta el lugar de residencia mostró pocas diferencias, a nivel subjetivo, en relación a la percepción que los individuos de las tres provincias de la región cuyana tuvieron sobre la calidad de sus vidas.

Abstract

As quality of life (QOL) is a term widely used by specialists of the most diverse disciplines, it has become difficult to define. Nowadays, it is considered a multidimensional and multidisciplinary concept which includes the presence of material and subjective-spiritual conditions, leading to the psychobiological and social-historical development of the human being as well as the personal satisfaction with life conditions that each person has achieved.

The aim of this work was to carry out an exploratory study on the QOL of a randomly chosen sample of 450 subjects, of both sexes, resident in the provinces of Cuyo region -San Juan, Mendoza and San Luis-, aged between 20 and 70 years old. The study was performed over one year (2005-2006). The adapted version of the questionnaire WHOQOL-100 (Bonicatto, 1998) for Argentinean population was applied to obtain a QOL profile. The data were processed and analyzed by the statistical packet for social sciences (SPSS 12.0).

Taking into account the place of residence, the analysis of the QOL aspects indicated few differences at subjective level, with respect to the perception about their QOL of the subjects of the three provinces.

Palabras claves

calidad de vida - satisfacción - percepción subjetiva - región de Cuyo - Whoqol-100

Key words

quality of life - satisfaction - subjective perception - Cuyo region - Whoqol-100

Introducción

La calidad de vida (CV) como expresión de deseo, muy considerada en los discursos actuales, es un término que ha sido ampliamente utilizado por los especialistas de las más diversas disciplinas. Cada quien lo ha enfocado desde un punto de vista diferente, enfatizando sólo algunas de sus dimensiones y descuidando otras, lo cual ha traído dificultades teóricas, metodológicas e instrumentales (Quintero y González, 1997).

La CV si bien es una categoría de reciente aparición, no lo son así los aspectos contenidos en ella, ya que, desde siempre, el hombre se ha preocupado por alcanzar su bienestar y salud. El ser humano inmerso en una red multifacética de variables que condicionan su existir, siempre

ha deseado conocer, ya sea por un interés descriptivo o bien por un afán comparativo o de superación, cuál es la calidad de su vida (Contreras Manfredi y Cordero Velásquez, 1982).

A lo largo de la historia, muchos autores se han ocupado de estudiar en qué consiste “vivir bien y sentirse bien”. Para los filósofos griegos de la antigüedad la respuesta estaba en la virtud. Aristóteles es considerado como uno de los primeros filósofos que se preocupó por el “vivir bien”. Él habló de la felicidad (definida luego como CV) como la mejor vida que puede vivir el hombre, siendo esta vida buena una cualidad sustancial de la felicidad y no una simple característica como el placer, la riqueza o el honor (Di Giovanni, 1986, en Pajares, 2006).

Di Giovanni, 1986). La felicidad sería la posesión del buen espíritu (eu-daimonía).

La economía del siglo XIX, se interesó por el tema de la felicidad como expresión de la posibilidad de consumir y de contar con ciertas comodidades. Las primeras ideas sobre la CV nacieron en la modernidad burguesa en su apogeo, de carácter liberal y se limitaron al modo de vivir de los entornos urbanos. El auge del vocablo CV se remonta a la idea de Estado de Bienestar que evoluciona y se difunde en la posguerra, como producto de las teorías del desarrollismo económico y social (Espinosa Henao, 1999). La economía del bienestar introdujo los patrones de consumo de las sociedades modernas que pretendieron cubrir las necesidades básicas de la población (salud, alimento, educación, vivienda, etc.) en virtud de mejorar un nivel de vida, entendido este como poder adquisitivo, modernización, apertura a los mercados internacionales y mundialización de la economía. El hombre feliz es aquél que ha acumulado para sí la mayor cantidad de utilidades y de placeres. Por lo tanto, la idea embrionaria de la CV proviene del imaginario colectivo de bienestar y desarrollo, entendidos simultáneamente en términos de satisfacción de las necesidades y de la posibilidad de consumo, entendiendo que la calidad en el vivir era el resultado de las posibilidades de consumir y acumular (Espinosa Henao, 1999).

Durante la década de los 50 y a comienzo de los 60, el interés por conocer el bienestar humano, sumado a la preocupación por las consecuencias de la industrialización de las sociedades occidentales, hace surgir la necesidad de medir esta realidad a través de datos objetivos. Desde las Ciencias Sociales se inicia el desarrollo de los indicadores sociales, es decir, estadísticos que permiten medir datos y hechos vinculados al bienestar social de la población. En este periodo, ya estaba claro que el Producto Interno Bruto y el Ingreso per cápita eran medidas insuficientes del bienestar de los ciudadanos. Así, en 1954, un grupo de expertos de

las Naciones Unidas sugirió que las medidas del bienestar no sólo debían basarse en mediciones monetarias, sino que deberían fundamentarse en diferentes componentes que conformaban el nivel de vida (ONU, 1954). Las primeras encuestas sobre el nivel de vida se realizaron en Suecia y otros países nórdicos (Johansson, 1970).

En relación a los indicadores de la CV, en 1954, un Comité de Especialistas de la Organización de las Naciones Unidas publicó un informe “sobre los métodos más satisfactorios para definir y evaluar el nivel de vida y sus variaciones en los diversos países, teniendo en cuenta la conveniencia de permitir comparaciones en el plano internacional” (ONU, 1954). El nivel de vida se definió como las condiciones materiales de vida de una persona, clase social o comunidad para sustentarse y disfrutar de la existencia (ONU, 1954); es decir, sería el “dominio del individuo sobre los recursos en forma de dinero, posesiones, conocimiento, energía mental y física, relaciones sociales, seguridad, etc., por medio de los cuales el individuo puede controlar y dirigir conscientemente sus condiciones de vida” (Johansson, 1970). El nivel de vida incluiría los aspectos de la vida más objetivados y mensurables, y por lo tanto, más comparables entre ámbitos distintos. Para juzgar el nivel de vida de un individuo o de un grupo deberían conocerse, no sólo las condiciones económicas, sino también, tener información sobre la salud, conocimiento y habilidades, relaciones sociales, condiciones de trabajo, etc.

Por varios años, los índices de desarrollo económico y crecimiento de las economías de Europa occidental y Estados Unidos crearon la ilusión de que lo fundamental para alcanzar la buena vida, residía en elevar los niveles de vida, sobre todo los niveles de satisfacción de las necesidades materiales. La buena vida se identificó, entonces, con el bienestar material de los ciudadanos. Éste, a su vez, se consideró dependiente de cuan bien funcionaran el Estado y la macroeconomía (Reyes Camejo, Triana Álvarez, Matos Pérez y Acosta Sariago, 2003). La noción de CV se utilizó como apología de los logros alcanzados por el desarrollo de los países capitalistas, sobre todo la sociedad norteamericana, la cual se transformó en el ideal a alcanzar, pues, según Galbraith (1984) ésta había logrado un gran desarrollo económico que garantizaba el bienestar social y elevaba la CV de sus habitantes, creándose así el *american way of life* (Rodríguez Mazorro, 1987).

En síntesis, el índice de nivel de vida, a pesar de ser un avance significativo en el estudio del bienestar social, permitía, solamente, conocer la dimensión material de la CV. Estos indicadores tuvieron su propia evolución, siendo en un primer momento referencia de las condiciones

objetivas, de tipo económico y social, para en un segundo momento contemplar elementos subjetivos (Arostegui, 1998).

En la actualidad, se ha reconocido que el bienestar humano no sólo tiene que ver con los aspectos materiales de su existencia, sino también con los aspectos espirituales, por lo que se trata de medir el progreso y el desarrollo incorporando el concepto de CV. La llamada crisis de civilización (pérdida de valores), las crisis económicas y las ambientales llevaron al surgimiento de movimientos sociales cuyos objetivos se orientan al mejoramiento de la CV (en relación a la salud, uso del tiempo libre, ambiente físico, etc.) en función de un mayor desarrollo de la potencialidad humana.

Se conceptualiza a la CV como un constructo multidimensional, más o menos subjetivo, de acuerdo con la valoración que la persona hace de diferentes aspectos de su vida (Andersen, Davidson y Ganz, 1994; Font, 1988). Si bien la CV atiende fundamentalmente al presente del individuo, es decir, el aquí y ahora, también debe incluirse la dimensión de futuro. Es por esto que, este concepto no puede tener solo un enfoque individual sino que también, tiene que abordarse social y ambientalmente, ya que toda evaluación subjetiva estará inmersa en un contexto cultural, social y natural.

Este constructo parece haber ganado terreno, quizás, por la creciente influencia de los medios de comunicación (televisión por cable, Internet, etc.) que han permitido que las personas de distintas partes del mundo conozcan otras realidades, costumbres y estilos de vida (Montesino Jerez, 2002). Además, la vigencia de este concepto, también se debe a la conciencia colectiva de responsabilidad común ante los hechos ambientales y ecológicos, así como a la preocupación por los aspectos cualitativos y cotidianos de la vida que el desarrollo económico no puede garantizar (Moreno Jiménez y Ximénez Gómez, 1996).

Históricamente, han existido dos aproximaciones básicas de este concepto: aquel que lo concibe como una entidad unitaria, y aquel que lo considera un constructo compuesto por una serie de dominios. Esto ha dado lugar a cuatro grandes conceptualizaciones del mismo:

- a) calidad de las condiciones de vida de una persona (focalizando el componente objetivo),
- b) satisfacción experimentada por la persona con dichas condiciones vitales (focalizando el componente subjetivo),
- c) combinación de componentes objetivos y subjetivos,
- d) combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales.

Quizás uno de los primeros en elaborar un concepto sobre la CV fue Lawton quien la entendía como el conjunto de evaluaciones que el

sujeto hace sobre cada uno de los dominios importantes de su vida actual (Herranz Bellido, 2004). Años más tarde reelaborará esta definición entendiéndola como la valoración multidimensional, tanto con criterios intrapersonales o subjetivos como sacionormativos u objetivos del sistema persona-ambiente de un individuo en relación al pasado, presente y futuro (Lawton, 1991).

La multidimensionalidad del constructo ha introducido dificultades a la hora de emplearlo y definirlo. Para algunos autores, el nivel óptimo de la CV se produce por la combinación de inputs físicos y psicológicos, por lo que la misma dependerá de las restricciones y capacidades para cambiar y adquirir (Liu, 1978). Para otros, es el bienestar humano o social que influye y restringe las oportunidades humanas (Smith, 1977; Mulligan y otros, 2004) o la satisfacción que recibe un hogar de sus entornos físicos y humanos, con un énfasis en los componentes externos (Diener, 2005).

Vitterso y otros (2002) argumentó que la CV depende de la posibilidad que cada persona tenga de pensar bien acerca de su propia vida, según el significado que cada persona le da a las cosas. Lo óptimo sería que esta evaluación subjetiva se basara en el balance entre las aspiraciones y realidades de cada individuo, cuando se encuentra dotado de los elementos culturales y de la libertad de pensamiento para dicho análisis. Sin embargo, los juicios de una persona sobre su vida y el mundo pueden llegar a estar relacionados con discrepancias entre lo que se posee y lo que se desea: lo que uno posee y lo que posee el vecino, los que se tiene y lo que se cree merecer, lo que se tiene y lo que se necesita y finalmente, lo que se tiene, lo que se tuvo y lo que se espera tener en un futuro (Michalos, 1991). Campell (1976) decía que la CV era mayor cuando la discrepancia entre el estado ideal y el estado real era pequeña, y menor cuando la discrepancia era más pronunciada. De esta manera, tanto factores cognitivos y afectivos como conductuales y ambientales, en una interrelación mutua, pueden ser los responsables de estas discrepancias. En definitiva, circunstancias externas al sujeto y él mismo, determinarían el grado bienestar, satisfacción o felicidad.

Dado que la conceptualización de la CV es a la vez social e individual, factores como edad, sexo, nivel de instrucción, condición socio-ocupacional y localización, entre otros, influirán significativamente en el esquema conceptual de cada sujeto, pudiéndose hablar de una calidad de vida subjetiva. Es subjetivo el hecho de que cada valoración se ha centrado en las propias vivencias, entornos, etc., de cada persona encuestada (García y Velázquez, 1999). Es por esto que, no es la situación en sí misma la que provocaría satisfacción, sino la evaluación personal de ésta (Diener, 1984).

Teniendo en cuenta los procesos perceptivos y en un intento por unificar los distintos criterios y posiciones existentes, la Organización Mundial de la Salud, en 1994, propuso como definición de CV a la “percepción del individuo sobre su posición en la vida, en el contexto de la cultura y sistema de valores en el cual él vive, y en relación a sus objetivos, expectativas, estándares e intereses” (WHOQOL Group, 1995: 1403). Esta definición prioriza la evaluación subjetiva de cada persona, la cual está inmersa en un contexto cultural, social y medioambiental. Se podría decir que es “el bienestar en las dimensiones físicas, mental y social” (Breslow, 1972: 350).

Es importante, también, considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio, entendido éste como contenedor o escenario y participe en el juego de las relaciones existentes entre los objetos y las acciones que conforman al espacio geográfico. Así, la CV se halla indisolublemente ligada al proceso de modernización, pues depende de los diversos momentos, grados y modalidades en los que un territorio transforma los objetos y las acciones que lo componen (Silveira, 1997). Por su parte, Abalerón menciona que “la calidad de vida en el territorio es el grado de excelencia que una sociedad dada, precisamente localizada en un tiempo y en un espacio geográfico, ofrece en la provisión de bienes y servicios destinados a satisfacer cierta gama de necesidades humanas para todos sus miembros, y el consiguiente nivel de contento o descontento individual y grupal según la percepción que se tenga de esa oferta, accesibilidad y uso, de la población involucrada” (1998: 8). La CV se configura así en “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varía en función de las expectativas de progreso histórico” (Velázquez, 2001: 15).

Hoy en día, la mirada de la CV se hace desde un abordaje psicosocial de la situación, ya que es al mismo tiempo un concepto objetivo y subjetivo. El eje objetivo (bienestar social) incluye medidas culturales que se refieren al bienestar objetivo y al entorno material, proponiéndose para su análisis el término *wellbeing* (1). El eje subjetivo o psicosocial (bienestar psicológico (2)) incluye la satisfacción medida de acuerdo a la importancia que tiene para cada sujeto, proponiéndose para su análisis el concepto de satisfacción. La satisfacción se define como la vivencia que se tiene de haber podido dar respuesta a las necesidades (Tonon, 2005).

En definitiva, el concepto de CV se refiere a la satisfacción de necesidades humanas objetivas y subjetivas, individuales y sociales, en función del medio ambiente donde se vive, y sin tratar de privilegiar unas sobre otras, ni satisfacerlas por separado o por etapas. La satisfacción no se

refiere sólo al acceso a objetos materiales para satisfacer nuestras necesidades, sino también, a la participación social de cada uno en la creación de nuestras propias condiciones de vida. Por lo tanto, si se considera a la CV como “una medida compuesta de bienestar físico, mental y social, tal y como lo percibe cada individuo y cada grupo, y de felicidad, satisfacción y recompensa” (Levi y Anderson, 1980: 7) es fundamental entender que “por encima de un nivel mínimo de vida, el determinante de la CV sería el ajuste o la coincidencia ente las características de la situación y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo tal como las percibe él mismo” (Levi y Anderson, 1980: 59).

Por último, la Organización Mundial de la Salud -desde la década de los 90- ha iniciado la investigación y el desarrollo de herramientas que permitan evaluar la CV de las personas, para la promoción continua de un abordaje holístico de la salud y la atención de la misma. Dentro de los instrumentos elaborados por la misma se puede mencionar al WHOQOL-100 y su versión corta (WHOQOL-BREF) los cuales han sido adaptados y utilizados en distintas poblaciones mundiales, incluyendo la Argentina.

Muestra

La muestra estuvo formada por 450 sujetos, cuyas edades oscilaban entre los 20 y 70 años. Los individuos fueron seleccionados de manera intencional y se consideró como criterio de exclusión la presencia de algún tipo de enfermedad crónica (física o mental) con diagnóstico médico confirmado. Teniendo en cuenta el lugar de procedencia, el 37,3% (n = 168) de los sujetos vivían en San Luis, el 34,7% (n = 156) en San Juan y el 28% (n = 126) en Mendoza.

Instrumento

Se aplicó la versión adaptada a la población argentina (Bonicatto y Soria, 1998) del cuestionario WHOQOL- 100, la cual se desarrolló a partir de las versiones en español de Barcelona y Panamá y fue aplicada en una muestra (clínica y no clínica) de la provincia de Buenos Aires (Coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach = 0.87, para la escala total). La adaptación fue realizada como parte del trabajo del grupo WHOQOL, coordinado por la OMS, Ginebra (Bonicatto y Soria, 1998).

El WHOQOL-100 es un cuestionario de tipo estructurado que produce un perfil de CV. Permite obtener puntajes de 6 diferentes dominio/dimensiones, 24 facetas específicas y un puntaje de la faceta general que mide

la CV global y salud general. Los puntajes de las dimensiones y facetas están escalonados en una dirección positiva, es decir que, puntajes más altos indican mejor CV. Los puntajes de las facetas se obtienen sumando directamente los valores de los ítems (se incluyen 4 preguntas en cada faceta con una escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta). Los puntajes de cada dominio denotan una percepción individual de calidad de vida en las dimensiones Física (facetas: Dolor y Discomfort, Energía y Fatiga, Sueño y Descanso) Psicológica (facetas: Sentimientos Positivos y Negativos, Imagen Corporal, Autoestima y Pensamiento, Aprendizaje, Memoria y Concentración) Nivel de Independencia (facetas: Actividades de la vida cotidianas, Movilidad, Dependencia a medicación o tratamiento y Capacidad para Trabajar) Relaciones Sociales (facetas: Relaciones Personales, Soporte Social y Actividad Sexual) Medio Ambiente (facetas: Seguridad Física, Ambiente Hogareño, Recursos Financieros, Cuidado Social y de Salud, Oportunidades para adquirir información y aprendizaje, Participación y oportunidades para la recreación y el ocio, Medio Ambiente Físico, Transporte) y Espiritualidad (WHOQOL Group, 1998).

Análisis de los datos

Los datos fueron procesados y analizados a través del paquete estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS 12.0). Se realizó un análisis de normalidad de la distribución de los datos a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, obteniéndose una distribución no normal en las 24 facetas, la faceta general y 2 del total de las dimensiones en dicha muestra (para un grado de significación del 95%). Para explorar las relaciones entre los grupos de sujetos confirmando la presencia o ausencia de diferencias significativas (según la variable seleccionada) se aplicó la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis, así como la prueba Post-Hoc para comparaciones múltiples: T3 de Dunnett (modificación propuesta por Dunnett (1980) al estadístico T2 de Tamhane. Se basa en la distribución del módulo máximo estudentizado). La distribución de los sujetos con relación a la procedencia y las facetas del cuestionario se obtuvo por la aplicación de la prueba Chi-cuadrado.

Resultados y discusión

En relación al lugar de residencia (3) de las personas encuestadas se observó una diferencia significativa (tabla 1) en la dimensión Nivel de Independencia, entre las tres provincias de Cuyo ($p = .02$) manifestando

fundamentos en humanidades

quienes vivían en San Luis una mejor percepción y satisfacción de la calidad de la dimensión Nivel de Independencia, que quienes vivían en Mendoza ($p = .05$; tabla 2).

Tabla 1. Distribución del grado de satisfacción en las dimensiones según lugar de residencia (N = 450)

Prueba de Kruskal-Wallis

| Dimensión | Provincia | N | Rango Promedio | p |
|------------------------|-----------|-----|----------------|------|
| Nivel de Independencia | San Luis | 168 | 241.99 | .02* |
| | San Juan | 156 | 229.23 | |
| | Mendoza | 126 | 198.90 | |

** $p < .01$ * $p < .05$

En la siguiente tabla se muestran los datos obtenidos de la aplicación de una prueba Post Hoc para comparaciones múltiples, a la muestra total, en relación al lugar de residencia de los individuos y la dimensión Nivel de Independencia.

Tabla 2. Comparación entre dos provincias en la dimensión Nivel de Independencia (N = 450)

T3 de Dunnett

| (I)provincia | (J)provincia | Diferencia de X (I-J) | p |
|--------------|--------------|-----------------------|------|
| San Luis | Mendoza | .64 | .02* |
| | San Juan | .11 | .96 |
| San Juan | Mendoza | .54 | .11 |

* $p < .05$ ** $p < .01$

También, las personas que vivían en Mendoza manifestaron estar significativamente menos satisfechas con sus capacidades para trasladarse independientemente, tanto dentro del hogar como fuera del mismo, con relación a los puntanos ($p = .02$; tabla 3). De igual manera, los mendocinos informaron percibir una calidad del sueño y descanso desmejorada (con una mayor dificultad para conciliar el sueño, para levantarse temprano en la mañana, para mantener el sueño, etc.) con relación a las personas que vivían en San Juan ($p = .03$; tabla 3).

fundamentos en humanidades

Tabla 3. Comparaciones entre las provincias en tres facetas (N = 450)

Prueba T3 de Dunnett

| Facetas | (I)provincia | (J)provincia | Diferencia de X (I-J) | p |
|----------------------|--------------|--------------|-----------------------|------|
| Sueño y descanso | San Luis | San Juan | -.54 | .36 |
| | | Mendoza | .50 | .49 |
| | San Juan | Mendoza | 1.04 | .03* |
| Movilidad | San Luis | San Juan | .66 | .20 |
| | | Mendoza | 1.13 | .02* |
| | San Juan | Mendoza | .47 | .58 |
| Recursos Financieros | San Luis | San Juan | .15 | .97 |
| | | Mendoza | -.84 | .05* |
| | San Juan | Mendoza | -.98 | .02* |

** p < .01 * p < .05

Por otro lado, quienes vivían en la provincia de Mendoza informaron estar más satisfechos con los recursos financieros que poseían (y las posibilidades que los mismos les daban para satisfacer sus necesidades) que quienes vivían en las provincias de San Juan (p = .02) y San Luis (p = .05; tabla 3).

En relación al grado de satisfacción que experimentaron los individuos de las distintas submuestras cuyanas, se observó que, por ejemplo, los puntanos y sanjuaninos manifestaron estar más satisfechos con la calidad de sus capacidades cognitivas (tales como la memoria, la toma de decisiones, el aprendizaje, la concentración, etc.) en comparación con los mendocinos (X^2 p = .04; tabla 4).

Además, los individuos de San Luis informaron estar no tan satisfechos con su cuerpo y/o la imagen corporal que tenían, con respecto a los sujetos de las otras dos provincias cuyanas (X^2 p = .02; tabla 4). Y por último, los mendocinos y sanjuaninos manifestaron un grado de mayor satisfacción respecto a la calidad y disponibilidad de los servicios sociales y sanitarios a los cuales accedían, con relación a los puntanos (X^2 p = .05; tabla 4).

En las restantes 18 facetas y 6 dimensiones del cuestionario de Calidad de Vida no se encontraron diferencias significativas, entre los individuos encuestados, en las tres provincias de Cuyo.

fundamentos en humanidades

Tabla 4. Distribución, de los cuyanos, en la satisfacción de tres facetas (N = 450)

CHI CUADRADO
GRADO DE SATISFACCIÓN ¹

| Facetas | Provincia | I | PS | N | S | MS | X ² | p |
|---|-----------|----|----|----|----|----|----------------|------|
| Cuidado Social y Sanitario | San Luis | 11 | 42 | 78 | 29 | 8 | 15.74 | .05* |
| | San Juan | 13 | 25 | 75 | 33 | 10 | | |
| | Mendoza | 4 | 30 | 45 | 34 | 13 | | |
| Imagen Corporal y Apariencia | San Luis | 8 | 19 | 30 | 66 | 45 | 18.26 | .02* |
| | San Juan | 3 | 9 | 43 | 64 | 37 | | |
| | Mendoza | 3 | 9 | 45 | 36 | 33 | | |
| Pensamiento, Memoria, Aprendizaje y Concentración | San Luis | 3 | 20 | 59 | 55 | 31 | 16.48 | .04* |
| | San Juan | 6 | 11 | 51 | 73 | 15 | | |
| | Mendoza | 1 | 11 | 48 | 54 | 12 | | |

Referencias: 1 I= Insatisfecho, PS= Poco Satisfecho, N= Lo normal, S= Satisfecho y MS= Muy Satisfecho.

** p < .01 * p < .05

Conclusiones

En el siglo XXI, el modelo de desarrollo económico y social de los países resulta insostenible, existiendo países donde el consumo es muy alto, mientras que la gran mayoría de la población vive en países donde, ni si quiera, se satisfacen las necesidades básicas de consumo. La humanidad ha alcanzado grandes progresos en comercio, comunicaciones, tecnologías, salud, educación, etc., mientras que, al mismo tiempo, existe un gran contraste entre pobres y ricos. Se impone, entonces, la necesidad de mejorar la CV de todos los hombres, la equidad en las relaciones y la justa distribución de las riquezas. Es necesario abordar la temática desde la diversidad cultural y política para no favorecer la proliferación de modelos hegemónicos que intenten convertir el tema en una producción científica que postule y defienda la superioridad de un sistema.

Los resultados obtenidos contribuyeron a la comprensión y valoración de la calidad de vida como un concepto multidimensional, integrador de las necesidades humanas, e idiosincrásico de cada sociedad.

Si bien desde la segunda mitad del siglo XX hay un marcado interés por este constructo (tanto en determinar su conceptualización como en definir su forma de abordaje empírico) aún se está lejos de poder alcanzar

un grado óptimo de bienestar físico, psicológico y social que nos permita agregar vida a los años y no años a la vida.

En esta investigación, no se encontraron grandes discrepancias a nivel subjetivo, en relación a la percepción que los individuos, de las tres provincias de la región cuyana, tuvieron sobre su CV, a pesar de que, objetivamente, sí se pueden observar diferencias socioculturales y políticas entre dichas provincias. Lo interesante fue que la submuestra de personas que vivían en Mendoza manifestó mayor insatisfacción con sus posibilidades para movilizarse independientemente y con la calidad del sueño que tenían. Este último constituye un estado de suma importancia para el ser humano afectando el buen funcionamiento diurno (Sierra, 2004). El desarrollo urbano y la aceleración del ritmo de vida ciudadana, característico de las sociedades industrializadas o con un mayor crecimiento socioeconómico (como el caso de la provincia de Mendoza) suelen afectar negativamente la calidad del sueño de las personas, condicionando la salud y la CV de las mismas. Además, este tipo de problemas se asociarían a otros de índole psicológica, médica y social, tales como deterioro funcional, alteraciones emocionales, aumento de las tasas de accidentabilidad y alteraciones cardiovasculares, entre otros (Miró, Sánchez y Buela-Casal, 2003).

Además, en un estudio realizado por Velásquez (2001) se utilizó el Índice de Calidad de Vida (encuesta elaborada para evaluar las dimensiones de Educación, Vivienda, Salud y Ambiente a partir de indicadores objetivos) observándose que, entre un rango de 0 a 10 puntos (peor o mejor situación, respectivamente) la región de Cuyo presentó un índice global de 7,04 (Lucero, 2007) ubicándose en una categoría intermedia, con respecto a otras regiones del país (por ejemplo, en la región Noreste el índice fue de 5,38 y en la región Patagonia fue de 7,54). Es decir que, en relación al nivel de vida, los habitantes de la región cuyana presentan un buen índice del mismo, siendo esto, tal vez, uno de los motivos por los cuales estos individuos no manifestaron estar insatisfechos con la mayoría de los aspectos de la CV.

Notas

- 1) El concepto puede ser traducido como "sentirse bien", "estar bien".
- 2) El bienestar psicológico se basa en la experiencia de la persona y en la percepción y evaluación que la misma hace de su situación. Incluye medidas positivas y una visión global de la vida de la persona (satisfacción vital).
- 3) Mendocinos: personas que vivían en Mendoza. Puntanos: personas que vivían en San Luis. Sanjuaninos: personas que vivían en San Juan.

Referencias Bibliográficas

- Abalerón, C.A. (1998). Calidad de vida como categoría epistemológica. *Área, Revista de reflexión en Arquitectura, diseño y urbanismo*, N° 6, agosto 1998 [1999], p. 8.
- Andersen, R. M., Davidson, P. L. y Ganz, P. A. (1994). Symbiotic relationships of quality of life, health service and others health research. *Quality of life Research*, 3, pp. 365-371.
- Arostegui, I. (1998) Evaluación de la calidad de vida en personas adultas con retraso mental en la comunidad autónoma del País Vasco. Tesis Doctoral (inédita). FICE, Universidad de Deusto, España.
- Bonicatto S. y Soria, J. J. (1998). *WHOQOL. Los Instrumentos de Calidad de Vida de la Organización Mundial de la Salud. Manual del Usuario*. La Plata: CATA.
- Breslow, L. (1972). A quantitative approach to the World Health Organization definition of Health: Physical, mental and social well-being. En M. C. Nussbaum y S. Amartya (Eds.) *The Quality of life*. New York: Oxford University Press, Inc.
- Campell, A. (1976). Subjective measure of well-being. *American Psychologist*, 31, pp. 117-124.
- Contreras Manfredi, H. y Cordero Velásquez, G. (1982). *Ecología, conservación, desarrollo y calidad de vida*. Caracas: Génesis.
- Diener, E. (1984). Subjective weel-being. *Psychological Bulletin*, 95 (3), pp. 542-575.
- Diener, E. (2005). *Guidelines for National indicators of subjective well-being and ill-being*. Documento de discusión de la ISQOLS.
- Dunnnett, C. (1980). Pairwise Multiple Comparisons in the Homogeneous Variance, Unequal Sample Size Case. *Journal of the American Statistical Association*, 75 (372), 789-795.
- Espinosa Henao, O. (1999). Apuntes sobre Calidad de Vida, Desarrollo Sostenible y Sociedad de Consumo: una mirada desde América Latina. *Revista Contribuciones de la Fundación Honrad Adenauer de Alemania y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA)*, año 16, No 3 (63), pp. 119 - 148.
- Font, A. (1988). *Valoración de la calidad de vida en pacientes con cáncer*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, Barcelona.
- Galbraith ([1958] 1984) *La sociedad opulenta*. Barcelona: Ariel.
- García, M. C. y Velásquez, G. (1999). Percepción y Medición de calidad de vida con Sistema de Información Geográfica en Tandil. *Serie Geográfica*, No 8, pp. 121-128.

Herranz Bellido, J. (2004). La calidad de vida, el trabajo y la salud de los profesores universitarios. Tesis de Doctorado no publicada, Universidad de Alicante, España.

Johansson, S. (1970). *Om Levnadsnivaundersökningen (Acerca de la encuesta sobre el nivel de vida)*. Estocolmo: Laginkomstutredningen, Allmänna Förlaget.

Lawton, M. P. (1984). The varieties of Well-being. En C. Malatesta y F. Izard (Eds.). *Emotion in adult development*. California: Sage Publications Inc.

Lawton, M.P. (1991). A multidimensional view of quality of life in frail elders. En E. Birren, J. Lubben, J. Cichowlas y D. E. Deutchman (Eds.) *The concept and measurement of quality of life in the frail elderly* (pp. 1-27). San Diego: Academic Press.

Levi, L. y Anderson, L. (1980). *La tensión psicosocial. Población, ambiente y calidad de vida*. México: El Manual Moderno.

Liu, B. C. (1978). Variations in social quality of life indicators in médium metropolitan areas. *American Journal of Economics and Sociology*, 37(3), pp. 241-260.

Lucero, P. (2007). El dominio del trabajo en la configuración territorial de la calidad de vida de la población argentina. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande, Provincia de Córdoba. 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2007.

Michalos, A. C. (1991). *Global report on student well-being. Life satisfaction and happiness*. Nueva York: Springer-Verlag.

Miró, E., Sánchez, A. I. y Buela-Casal, G. (2003). Guía de tratamientos psicológicos eficaces en los trastornos del sueño. En M. Pérez-Alvarez, J. R. Fernández-Hermida, C. Fernández-Rodríguez y I. Amigo Vázquez (Eds.), *Guía de tratamientos psicológicos eficaces II. Psicología de la Salud* (pp. 255 - 286). Madrid: Pirámide.

Montesino Jerez, J.L. (2002). Temas de calidad de vida a través de la prensa de Santiago: salud, educación, transportes, legislación-justicia y vivienda-urbanismo en los años 1999-2000. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*. No 3. Recuperado el 30 de octubre de 2007, <http://www.revistapolis.cl>

Moreno Jiménez, B. y Ximénez Gómez, C. (1996). Evaluación de la calidad de vida. En G. Buela Casal, V. E. Caballo y J. C. Sierra (Eds.). *Manual de evaluación en Psicología Clínica y de la Salud* (pp. 1045 - 1070). Madrid: Siglo XXI.

Mulligan, G. y otros (2004). Urban quality of life and public policy: a survey". En R. Capella y P. Nijkamp (Eds.). *Urban dynamics and growth. Advances in Urban Economics* (pp. 729 - 802). Amsterdam: North Holland.

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1954). *International Definition and Measurement of Standards and Levels of Living*. Nueva York: United Nations Publications.

Pajares, V. (2006). Felicidad y Calidad de Vida: ¿Entre ambos conceptos equiparación o mediación? *Ars Medica*, 13, 105-122.

Quinteros, G. y González, U. (1997). Calidad de vida, contexto socioeconómico y salud en personas de edad avanzadas. En J. Buendía (Ed.). *Gerontología y Salud. Perspectivas actuales* (pp. 129 - 45). Madrid: Biblioteca Nueva.

Reyes Camejo, T., Triana Álvarez, E., Matos Pérez, N. y Acosta Sariego, J. (2003). *Salud en la tercera edad y calidad de vida*. Recuperado el 26 de septiembre de 2005, <http://www.redadultosmayores.com.ar>

Rodríguez Mazorro, O. (1987). *Apuntes para un debate: nivel de vida, calidad de vida y modo de vida*. La Habana: CEDEM.

Sierra, J. C. (2004). La calidad del sueño como factor relevante de la calidad de vida. En L. A. Oblitas Guadalupe (autor y compilador). *Manual de Psicología Clínica y de la Salud Hospitalaria* (2° Ed.). Bogotá: PSICOM Editores. Disponible en <http://www.psicologiacientifica.com> ISBN: 958-33-6974-8.

Silveira, M. L. (1997). Territorio de las verticalidades y horizontalidades. Una propuesta de método. En *6 Encuentro de Geógrafos de América Latina*. [CD-ROM]. Buenos Aires.

Smith, D. M. (1977). *Human Geography: A welfare approach*. London: Edward Arnold.

Tonon, G. (2005). Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. El trabajo que desarrolla el International Wellbeing. *Revista Hologramática*, 1 (2), año 2, pp. 27-49.

Velásquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil: Centro de Investigaciones Geográficas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Vitterso, J. y otros (2002). The concept of life satisfaction across cultures: exploring its diverse meaning and relation to economic wealth. *Social Indicators Research*, 16, p.82.

WHOQOL Group (1995). The World Health Organization Quality of life assesment (WHOQOL): position paper from the World Health Organization. *Social Science and Medicine*, 41 (10), pp. 1403-1409.

WHOQOL Group (1998). Development and general psychometric properties. *Social Sciences and Medicine*, 46 (12), pp. 1569-1585.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XI – Número II (22/2010) 193/207 pp.

Síntomas, Síndrome y Trastorno Disfórico Premenstrual en una muestra de mujeres universitarias

**Premenstrual symptoms, syndrome, and dysphoric disorder
in a sample of university women**

María Paula Perarnau

Sara Verónica Fasulo

Adriana García

Roberto Doña

rdona@unsl.edu.ar
Universidad Nacional de San Luis

(Recibido: 12/02/10 – Aceptado: 16/06/11)

Resumen

Introducción: El Síndrome premenstrual (SPM) es un ciclo mensual de síntomas físicos, psicológicos y comportamentales que se inician al finalizar la fase Luteínica y revierten durante los primeros días de la menstruación. El 80% de las mujeres lo presenta, y cuando alcanzan mayor severidad pueden constituirse en un desorden que afecta al 3-10% de las mujeres, denominado Trastorno Disfórico premenstrual (TDPM).

Objetivos: Evaluar la incidencia del SPM y TDPM, estableciendo si las Variables “edad” y “regularidad de los ciclos” influyen en la sintomatología.

Materiales y métodos: En una muestra no aleatoria de mujeres universitarias (n= 125, 18-39 años), se realizó un estudio transversal, exploratorio preliminar, mediante un cuestionario impreso estructurado adaptado, de auto aplicación. Para el análisis de los datos se utilizaron herramientas de estadística descriptiva.

Resultados: Síntomas frecuentes: dolor abdominal (71.2%), mayor sensibilidad (49.6%), sensación de desgano (48%). El 33% de las mujeres cumpliría con los criterios diagnósticos del DSM IV TR (APA, 2002)

para el TDPM. Un 62 % padecería síntomas aislados del trastorno, por lo que podrían presentar SPM. Entre ambos grupos etarios se observaron diferencias altamente significativas en la Frecuencia de síntomas, de 2-6 síntomas en mujeres mayores y entre 1-4 síntomas las menores de 25, años. No hubo diferencias entre el grupo que toman anticonceptivos y las que no toman, como tampoco entre regulares e irregulares.

Abstract

Introduction: The premenstrual syndrome (PMS) is a monthly cycle of physical, psychological and behavioral symptoms which starts at the end of the luteinic phase and reverses during the first days of menstruation. These symptoms are reported by the 80% of women and when they are more severe, they may become "Premenstrual Dysphoric Disorder" (PMDD) which affects between 3% and 10% of women.

Objectives: To study the incidence of PMS and PMDD, in order to find out whether the variables "age" and "cycle regularity" have any influence on the symptoms.

Materials and Methods: In a non-random sample of university women (n=125, age: 18-39), an exploratory, cross-sectional study provided preliminary data collected by an adapted structured self-administered printed questionnaire. For data analysis, tools from descriptive statistics were used.

Results: Common symptoms: abdominal pain (71.2%), increased sensitivity 49.6%), feeling of reluctance (48%). The 33% of women would comply with the diagnostic criteria of DSM- IV-TR (APA, 2002) for PMDD, while 62% would suffer isolated symptoms of the disorder, and therefore they could present PMS. Between both age groups, there was a highly significant difference in the frequency of the symptoms, 2-6 symptoms in elder women and between 1-4 symptoms in less than 25 year-old women). There were no differences between those who took oral contraceptives and those who did not, as well as between women with regular or irregular cycle.

Palabras clave

menstruación - síntomas premenstruales - síndrome premenstrual (SPM) - trastorno disfórico premenstrual (TDPM)

Key words

menstruation - premenstrual symptoms - premenstrual syndrome (PMS) - premenstrual dysphoric disorder (PMDD)

Introducción

El Síndrome premenstrual (SPM) puede ser considerado como un ciclo mensual de síntomas físicos, psicológicos y comportamentales que se inician al finalizar la fase lútea del ciclo menstrual y revierten durante los primeros días de la menstruación.

El estudio de este conjunto de síntomas ha cobrado mayor relevancia durante las últimas décadas, ya que afecta a un gran número de mujeres en edad reproductiva provocando un impacto en su vida diaria y rendimiento habitual (Espina, Fuenzalida y Urrieta, 2005). Los síntomas premenstruales son reportados en un 80% de las mujeres (Halbreich, Borenstein, Pearlstein y Kahn, 2003) y cuando alcanzan mayor severidad, pueden constituirse como un desorden que afecta al 3-10% de las mujeres (American College of Obstetricians and Gynecologists, ACOG, 1989). La mayoría de las publicaciones concuerdan en que los síntomas pueden ser lo suficientemente severos como para interferir en una o más áreas de la vida de la mujer, entre ellas el área interpersonal, social y laboral (Espina y cols., 2005).

Al describir este tipo de desordenes relacionados con la menstruación, debemos tener en cuenta que los síntomas involucran tres aspectos: emocional, físico y conductual.

- Los síntomas más comunes a nivel emocional son: depresión, irritabilidad, tensión, llanto, mayor sensibilidad alternada con tristeza e ira.
- Los síntomas físicos incluyen, entre otros, calambres abdominales, fatiga, inflamación acné y aumento de peso.
- A nivel conductual la sintomatología se caracteriza por atracones de comida, disminución de la concentración, aislamiento social, olvidos y disminución de la motivación (Myint Thu, Odessa Ore-Giron Diaz y Sawhsarkapaw, 2006).

Si bien el SPM no es considerado por el DSM IV TR (APA, 2002), este tipo de patologías premenstruales aparecen mencionadas en el DSM III R (APA, 1987), pero recién en el DSM IV TR (APA, 2002) se incorpora el Trastorno Disfórico Premenstrual (TDPM) que puede ser considerado como un exacerbación de los síntomas del SPM en donde se manifiestan severas alteraciones del estado de ánimo, con depresión, irritabilidad, angustia y marcada labilidad emocional (Bocchino, 2004). Para la evaluación del TDPM es necesario seguir los criterios diagnósticos propuestos en el DSM IV TR (APA, 2002) (Tabla I). Estos criterios diagnósticos para el TDPM parecerían ser bien aceptados en el círculo de la investigación clínica, aunque fuera del ámbito psiquiátrico y psicológico, su aceptación

es limitada. Los datos que arroja este manual indican que entre el 15% y 45% de las mujeres en edad reproductiva cumplen con los criterios para el TDPM (De La Gándara 1999).

Algunos autores denominan a este conjunto de síntomas como “Desórdenes relacionados con la menstruación” (MRD) en el que se incluiría el SPM. Su criterio se fundamenta en la presencia de alteraciones anímicas/emocionales, síntomas conductuales y físicos (Halbreich 1982). Otros autores proponen tres categorías: SP, SPM y TDPM (Bocchino, 2004). Hargrove y Abraham (1982) simplifican esta clasificación adoptando solo dos categorías SPM y TDPM, ya que consideran que un solo síntoma es suficiente para su diagnóstico, sin necesidad de un seguimiento para detectar la disfunción. El presente trabajo se propone evaluar esta problemática siguiendo este último criterio.

Se ha descrito que las mujeres pueden experimentar alrededor de 20 síntomas, aunque diferentes investigaciones sobre el tema han reportado más de 300 síntomas relacionados con la menstruación (Freeman, 2003; Halbreich, Borenstein, Pearlstein y Kahn, 1982).

Aun cuando no se conozcan las causas exactas del SPM, estas son atribuidas a factores hormonales, neurotransmisores, dietas, drogas y al estilo de vida, etc. En este sentido, Bocchino (2004) propone una descripción de las posibles causas de los Trastornos Premenstruales y menciona en primer lugar a la causa tradicional a la que se ha atribuido dichos trastornos que refiere a la implicancia hormonal. Esta se desprende de los primeros estudios realizados por Robert Frank (1931), donde se propone que el TDPM obedecía a un exceso de estrógenos, o a un defecto de progesterona. Luego se planteó que podría deberse a un desequilibrio entre estrógenos y progesterona (Bocchino 2004). Desde esta postura, se propone que los síntomas solo se manifiestan en los ciclos ovulatorios, por tal motivo al suprimirse la ovulación, el TDPM no debería presentarse. Sin embargo los tratamientos con anovulatorios no han tenido resultados contundentes (Halbreich y cols., 2003).

Recientemente han surgido nuevas líneas de investigación que ponen énfasis en la implicancia de las endorfinas. Aunque estos estudios requieren posteriores evidencias, es posible decir que se ha corroborado que las mujeres con TDPM presentan niveles más bajos de endorfinas en plasma durante la fase luteínica (Parry y Rausch, 1995).

Otra perspectiva indica que los andrógenos podrían ser los principales agentes responsables de la irritabilidad característica del SPM, ya que se han observado niveles aumentados de testosterona en mujeres con irritabilidad premenstrual severa (Ericsson, Nyberg y Backstrom, 1997).

Otro enfoque propone que los trastornos del ánimo, la irritabilidad y la disforia premenstrual se hallan probablemente relacionados con el sistema serotoninérgico (Palacios, 2000). Durante la fase luteínica de las mujeres con TDPM se ha detectado valores descendidos de serotonina en plasma, disminución de los sitios de reconocimiento de serotonina en las plaquetas, así como una menor recaptación de este neurotransmisor, la cual podría explicarse porque las hormonas gonadales originan cambios en la actividad del sistema serotoninérgico. Tales hechos justificarían la eficacia de los inhibidores de la recaptación de serotonina (ISRS) en el tratamiento de estos trastornos. Durante la fase luteínica de las mujeres con TDPM se ha detectado valores descendidos de serotonina en plasma, disminución de los sitios de reconocimiento de serotonina en las plaquetas, así como una menor recaptación de este neurotransmisor. Esto podría explicarse porque las hormonas gonadales originan cambios en la actividad del sistema serotoninérgico. Estos hechos explicarían la eficacia de los ISRS, siendo la más usada la fluoxetina, en el tratamiento de estos trastornos (De La Gándara, 1999).

Otra postura menciona la etiología inflamatoria, en ella se postula una posible inflamación útero-pelviana de evolución cíclica que suele experimentar agravación progresiva con el paso de los años, y que presupone una alteración en la síntesis de los mediadores de la inflamación involucrados en el ciclo menstrual (Lolas, 1993). Recientemente se ha demostrado la existencia de síntesis anormal de mediadores inflamatorios, como prostaglandina E y tromboxano en mujeres que padecen TDPM (Bocchino, 2004).

La perspectiva de análisis, que focaliza en la posible alteración de los ritmos cronobiológicos, indica que las mujeres con trastornos premenstruales presentan anomalías cronobiológicas. Ciertos estudios sugirieron que el 70% de las mujeres presentaba menos síntomas durante el verano. En estas pacientes los ritmos pueden ser alterados terapéuticamente mediante luz intensa (Parry, Berga, Mostofi y Klauber, 1997).

Finalmente Bocchino (2004) destaca la relevancia que los factores genéticos pueden presentar en este tipo de Trastornos. Un estudio halló que 70% de las hijas de madres con alteraciones premenstruales (tensión premenstrual) experimentaba los mismos síntomas. Aun no hay consenso a cerca de una causa única que explique el origen de los trastornos premenstruales, de hecho esto podría ser originado por muchos factores debido a la variedad de síntomas que pueden presentarse. De ahí surge la importancia de desarrollar líneas de investigación que contribuyan al esclarecimiento de dicha temática y permitan aportar estrategias de tra-

tamiento eficaces para posibilitar una mejor calidad de vida en aquellas mujeres que padecen algún trastorno premenstrual.

En los estudios sobre el SPM se presentan posturas controvertidas como la de García Porta (2006), quien recientemente discutió el uso de la terminología de SPM. La autora no desconoce los cambios asociados a la etapa de la menstruación, aunque refiere que SPM sería una terminología no apropiada y un término injustificado, ya que surge de modelos de estudio unidireccionales y que no tienen en cuenta los factores sociales. Sugiere que el SPM es un síndrome asociado a la cultura occidental, donde la mayoría de las mujeres tiene expectativas negativas acerca de la menstruación. Así mismo, realiza una crítica a los estudios que utilizan cuestionarios-registros, tanto prospectivos, como retrospectivos ya que, según su opinión, homogenizan las experiencias premenstruales de la mujeres (García Porta, 2006).

En cuanto a la evolución del trastorno, las quejas del SPM son más frecuentes al envejecer y se evidencian en mujeres por encima de los 30 años de edad. Aunque algunos estudios recientes han demostrado que las adolescentes también padecen la sintomatología premenstrual (Fisher, Trieller y Napolitano, 1989). En el mismo sentido, Bocchino (2004) afirma que la sintomatología premenstrual puede aparecer desde la menarca, en la pubertad, pero las mujeres recién consultan a partir de los 30. En relación a ello, cabe destacar que según una investigación realizada con adolescentes universitarias (18 a 21 años) de la ciudad de San Luis, Argentina, un 22,1% cumple con los criterios para el TDPM y un 66.7% presenta entre cuatro y un síntoma, quedando solo 11,1 sin experimentar ningún síntoma durante la fase lútea (Perarnau, Fasulo, García y Doña, 2007).

Por otro lado, Bocchino (2004) menciona que se reportan con mayor incidencia los síntomas premenstruales en aquellas mujeres que presentan ciclos irregulares.

Cuando los síntomas del SPM son muy severos e interfieren significativamente en la vida diaria de la persona se lo denomina (TDPM) Trastorno Disfórico Premenstrual (American Psychiatric Association, 2002). Esta interferencia puede ser a nivel laboral, interpersonal y académico. La severidad de la sintomatología varía frecuentemente de mujer a mujer. En el caso de la sintomatología leve a moderada (SPM) puede revertirse con cambios en el estilo de vida. Sin embargo cuando la sintomatología es grave (TDPM), se requieren tratamientos e intervenciones farmacológicas intensas, sumadas a tratamientos no farmacológicos (Freeman y Sondheimer, 2003). El tratamiento farmacológico, basado en los ISRS (inhibidores de la recaptación selectiva de serotonina), entre ellos la fluoxetina, suelen

ser eficaces al ser aplicados de manera intermitente, solo en la fase lútea del ciclo, 10 a 12 días cada mes y en dosis moderadas. Otra alternativa es la terapia hormonal, basada en la primera concepción de que dichos trastornos eran ocasionados por desbalances hormonales, se utiliza el tratamiento de diferentes hormonas, solas o combinadas (anticonceptivos orales). También se recomienda Psicoterapia Cognitivo-Integrativa orientada al manejo del estrés y a lograr un mejor afrontamiento de los síntomas (Bocchino, 2004).

La importancia de esta temática radica en que los desórdenes relacionados con la menstruación pueden afectar un largo periodo de la vida de la mujer, los síntomas comprenden un promedio de 8 días por mes, lo que implica un total de 96 días por año, en un malestar que dura aproximadamente 25 a 30 años, hasta que llegue a la menopausia (Gaviria, 1999).

Otro factor de interés es, que el TDPM puede ser comparable a la Depresión Mayor (Halbreich y cols., 2003). Mientras que el SPM tiene algunas similitudes y asociaciones con trastornos afectivos, depresión mayor y desórdenes afectivos estacionales (Altshuler, Cohen y Hendrick, 1998). Finalmente se recalca la importancia de dicha investigación, ya que en América Latina son escasos los desarrollos sobre la temática SPM y TDPM.

Objetivos

Conocer la frecuencia de la sintomatología premenstrual y la incidencia del SPM y TDPM en este grupo de mujeres universitarias de 18 a 39 años.

Comparar, las mujeres mayores y menores de 25 años, las mujeres que toman, y las que no toman anticonceptivos orales y las mujeres que presentan ciclos regulares, con las que presentan unos ciclos irregulares. Estas comparaciones tienen como finalidad, conocer si hay menor o mayor en la incidencia de la sintomatología premenstrual.

Materiales y Métodos

Se realizó un estudio transversal, exploratorio preliminar, en el que se aplicó un cuestionario impreso de tipo estructurado, diseñado para fines específicos de esta investigación.

Se realizó una adaptación de Ficha de Evaluación Clínica Integral del Instituto Chileno de Psicoterapia Integrativa (ICPSI), Opazo Castro (1992) y del Cuestionario Multimodal de Historia de Vida, Instituto de Terapias Cognitivas e Integrativas (CETEM), Lazarus (1982).

En el presente trabajo se consideraron, la edad y la historia menstrual de las encuestadas en la que se incluye regularidad de las menstruaciones, si toma anticonceptivos, presencia de síntomas previos a la menstruación, descripción de los mismos (cuestionario retrospectivo).

La muestra aleatoria se compuso de 125 mujeres universitarias de 18 a 39 años quienes fueron informadas sobre los fines del estudio y se mantuvo la confidencialidad de la identidad de los encuestados. Para el análisis de los datos se utilizaron herramientas de estadística descriptiva, frecuencias y porcentajes de los síntomas premenstruales en mujeres universitarias, con el fin de conocer la severidad de los mismos. Se tomó el criterio A y B, debido a que el método de evaluación utilizado es de carácter prospectivo y no de evaluación diaria.

Resultados

Del total de 125 mujeres que respondieron el cuestionario, se dividió la muestra según el análisis a realizar: una primera división fue según dos grupos etarios, el Grupo I: 18-24 años y el Grupo II: 25 -39 años. Otro aspecto a analizar fue la frecuencia de síntomas en mujeres que toman anticonceptivos con respecto a las que no toman y una tercera observación consistió en el análisis de frecuencia de síntomas en mujeres con ciclos regulares vs. ciclos irregulares.

En el total de mujeres se pudo observar que la edad de la menarca fue de $12,3 \pm 1.5$ años. Los síntomas más frecuentes presentados en la muestra fueron: dolor abdominal (71.2%), mayor sensibilidad (49.6%), sensación de desgano (48%), (Tabla I), entre otros síntomas que se presentaron en menor proporción.

En relación al número de síntomas presentados por las mujeres, el 33% cumpliría con los criterios diagnósticos (A y B) propuestos por el DSM IV TR (2002) para el trastorno Disfórico Premenstrual. Los mismos requieren la presencia de 5 o más síntomas y que produzcan una interferencia en el rendimiento habitual. Un 62 % padecería síntomas aislados del trastorno, por lo que podrían presentar el Síndrome Premenstrual (SPM), ya que manifiestan entre uno y cuatro síntomas. Solamente un 8 % no experimenta ningún síntoma premenstrual (Figura I).

Cuando se analiza la frecuencia de síntomas según los dos grupos etarios se observó que existen diferencias altamente significativas entre estos dos grupos ($p= 0,0025$). El grupo de las mujeres mayores presentaron entre 2 y 6 síntomas mientras que el grupo de mujeres menores de

25 años entre 1 y 4 síntomas ($3,53 \pm 0,3687$; $2,46 \pm 0,176$ media \pm ES) (Test de Wilcoxon para muestras independientes) (Figura II y Tabla III).

En relación a la cantidad de síntomas no se encontraron diferencias significativas entre las mujeres que toman anticonceptivos y las que no lo toman ($p=0,1348$). Tampoco se observaron diferencias entre las que presentaron ciclos regulares y las irregulares ($p=0,1079$) (Test de Wilcoxon para muestras independientes) (Tabla III)

Discusión

Los ciclos menstruales que se desarrollan a lo largo de la vida reproductiva de la mujer, corresponden a un ciclo fisiológico que puede afectar el afecta el desarrollo psicológico femenino (Nurhan, Basak y Bedia, 2004). Los posibles trastornos anímicos relacionados con la menstruación, refieren a síndromes como el SPM y el TDPM.

Dentro de esta temática, un factor de gran interés es que el TDPM puede ser comparable a la Depresión Mayor (Halbreich y cols. 2003). Mientras que el SPM tiene algunas similitudes y asociaciones con trastornos afectivos, depresión mayor y desórdenes afectivos estacionales (Altshuler, Cohen y Hendrick, 1998).

En relación al SPM la mayoría de las mujeres, experimentan algunos de los síntomas premenstruales. Solo una pequeña proporción de mujeres no experimentaría ningún síntoma en los días previos a la menstruación, coincidiendo así con las cifras informadas por diversos autores (De la Gandara, 1999; ACOG, 1989; Halbreich y cols. 2003).

Según los aportes de García Porta (2006) el uso del término SPM es discutido, ya que si bien las vivencias premenstruales existen, este trastorno denominado SPM sería presentado por las mujeres profesionales de países de primer mundo o de aquellos con influencia anglosajona. Al respecto, se podría considerar un hallazgo de importancia en este grupo de mujeres de condiciones socioeconómicas variadas (San Luis-Argentina), con acceso a la formación académica, las que presentaron un alto número de síntomas propios del SPM. En el mismo sentido, cabe señalar que si bien un gran número de investigaciones sobre este trastorno han sido realizadas en el occidente, principalmente en Estados Unidos, también existen amplios desarrollos con mujeres universitarias en Tailandia (Myint Thu y cols., 2006) Turquía (Nurhan y cols., 2004) y Malasia (Lee, Chen, Lee y Kaur, 2006). Coincidiendo así con lo propuesto por Logue y Moos (1986) concluyen en que el SPM se observó en todos los países, aunque con diferentes niveles y características, por lo que no se podría considerar

como un “producto de la cultura occidental”. Por tales razones, cabe señalar que esta área temática, comienza a cobrar importancia y difusión en países del oriente abriendo amplias perspectivas de investigación a futuro.

Con respecto a la forma de evaluar este tipo de trastornos existen dos métodos uno de tipo retrospectivo (usado en esta investigación) y uno prospectivo (método diario de registro). García Porta (2006) desestima el uso de ambos tipos de métodos para la evaluación del SPM, entendiendo que para comprender las vivencias premenstruales, es necesario dejar de lado la objetividad, para dar lugar a la subjetividad de la vivencia de cada mujer, ya que la cultura puede determinar la relevancia otorgada a los síntomas por las mujeres. En sentido contrario, la mayoría de los estudios utilizan cuestionarios tanto prospectivos como retrospectivos para la evaluación del SPM, reconociendo que su uso se hace imperioso en investigación ya que contemplan los principales síntomas que pueden experimentarse, apuntando a lograr una mayor objetividad en la obtención de información para lograr resultados favorables en el conocimiento de la Salud Femenina.

En relación a este trastorno, aproximadamente el 33% de las mujeres cumplen con los criterios diagnósticos, propuestos por el DSM IV TR (2002). Al cumplir los criterios, este porcentaje de mujeres podría padecer un TDPM, experimentando así sintomatología que puede ser lo suficientemente severa para interferir en una o más áreas de la vida de la mujer, como lo social, lo interpersonal e incluso en lo laboral (Espina y cols., 2005). Este porcentaje es coincidente con lo propuesto por el DSM IV TR (APA, 2002) y por autores como De la Gándara (1999).

Los síntomas que se presentaron con mayor frecuencia en esta muestra son: dolor abdominal, sensibilidad emocional y desgano. Los cuales podrían considerarse como posibles factores de interferencia en el rendimiento laboral, académico y en la vida de la mujer actual. Si bien la sintomatología premenstrual está presente en las mujeres menores de 25 años, se evidencia mayor cantidad de síntomas en las mujeres mayores de 25 años. Por tal motivo, se podría afirmar que las quejas SPM son más frecuentes al envejecer (Fisher y cols., 1989), aunque esta sintomatología puede presentarse desde la menarca (Perarnau y cols., 2007) o la pubertad, aunque las mujeres en general, recién consultan después de los 30 años (Bocchino, 2004). Aunque se mencione que la sintomatología premenstrual es más frecuente en las mujeres con ciclos irregulares (Bocchino, 2004), no se encontró diferencia en este aspecto. Al mismo tiempo, no se encontraron diferencias significativas que demuestren que con el uso de anticonceptivos disminuya la sintomatología propia del SPM. Por lo

fundamentos en humanidades

cual, este método no tendría eficacia en la disminución de los síntomas premenstruales en este grupo de mujeres.

Finalmente, cabe destacar que estos trastornos que afectan el rendimiento y el desempeño de la mujer tienen poca aceptación fuera del ámbito psiquiátrico y psicológico; por las características del trastorno, que incluye síntomas físicos y psicológicos, reclama un abordaje interdisciplinario. Sería necesario avanzar en el conocimiento de dichos malestares, para el logro de estrategias de tratamiento más eficaces.

Para investigaciones futuras se utilizarán métodos de evaluación prospectiva de síntomas, en una población de similares características a fin de obtener mayor información sobre aspectos tales como la gravedad y grado de interferencia de los síntomas. A su vez, sería importante trabajar sobre la diferenciación de dichos desordenes con respecto a posibles trastornos del Estado de ánimo y ansiedad. Tal propósito se orienta a cumplir con los criterios del DSM IV TR (APA, 2002). Por otro lado, sería importante conocer si durante la fase lútea, aumenta el consumo de sustancias como café y tabaco.

San Luis, (Argentina) 20 de Noviembre de 2009.

Referencias bibliográficas

Altshuler, L., Cohen, L. y Hendrick, V. (1998). Course of mood and anxiety disorders during pregnancy and the postpartum period. *J. Clin Psychiatry*, 59, 9-33.

American College of Obstetricians and Gynecologists, (ACOG) (1989). Premenstrual Syndrome. Comité Opinión, N° 66, Washington, DC.

American Psychiatric Association (1987). *DSM III R. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (pp. 439 - 442). Barcelona: Masson.

American Psychiatric Association (2002). *DSM IV TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (pp. 858 - 862). Barcelona: Masson.

Bocchino, S. (2004). Salud mental de la mujer: síntomas y trastornos premenstruales. Clínica y tratamiento. *Rev. Psiquiatría del Uruguay*. Vol. 68, pp. 78-89.

De La Gándara, J. (1999). Trastorno Disfórico Premenstrual. En C. Leál Cercós. *Trastornos Depresivos en la Mujer* (pp. 49 - 73). Barcelona: Masson.

Ericsson, Nyberg y Backstrom (1997). Patients with premenstrual syndrome have reduced sensitivity to midazolam compared to control subjects. *Neuropsychopharmacology*, N° 17, pp. 370 - 381.

Espina, N., Fuenzalida, A. y Urrutia, S. (2005). Relación entre el Rendimiento Laboral y el Síndrome Premenstrual. *Revista Chilena Obstetricia y Ginecología*. Vol. 70, pp. 113 - 118.

Fisher, M., Trieller K. y Napolitano B. (1989). Premenstrual symptoms in adolescents. *J. Adolescent. Health Care*. N° 10, pp. 369 - 375.

Frank, R. (1931). The hormonal causes of Premenstrual Tension. *Archives of Neurology and Psychiatry*, N° 26, pp.1053 - 1057.

Freeman E.W., Sondheimer S.J. (2003). Premenstrual dysphoric disorder: recognition and treatment Primary care companion. *J Clin Psychiatry*, N° 5(1) pp. 30-39.

Freeman, E.W. (2003). Premenstrual Síndrome and Premenstrual Dysphoric: definitions and diagnosis. *Psychoneuroendocrinology*. N°28 Suppl 3 PP. 25-37.

García Porta, M. (2006). Síndrome premenstrual: una aproximación crítica. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Volumen 1, N° 1. pp. 80 - 102.

Gaviria, S.L. (1999). El Síndrome premenstrual. En *Afrodita y Esculapio* (pp. 317 - 28). Santa Fe de Bogota, Colombia: Nuevo Milenio.

Halbreich, U., Borenstein, J., Pearlstein T., Kahn, L. S. (2003). The preva-

lence impairment, impact, and burden of premenstrual dysphoric disorder (PMS/PMDD). *Psychoneuroendocrinology*, N° 28. Suppl 3, pp.1 - 23.

Hargrove, J. y Abraham, G. (1982) .The incidence of premenstrual tension in a gynecologic clinic. *Journal of Reproductive Medicine*, N° 27, pp. 721 - 724.

Lazarus (1982). *Cuestionario Multimodal de Historia de Vida*. Instituto de Terapias Cognitivas e Integrativa (CETEM).

Lee, K., Chen, Y., Lee, K. y Kaur, J. (2006). Menstruation among adolescent girls in Malaysia: a cross-sectional school Survey. *Singapore Med J*, N° 47 pp. 869.

Logue, C. y Moos, R. (1986). *Perimenstrual Symptoms: Prevalencia and Risk Factors*. EEUU: Board.

Lolas, J. (1993). Síndrome premenstrual: un ignorado problema de salud pública. *Rev. Méd. Chile* (versión electrónica), N° 121(5), pp. 560 - 66.

Myint Thu, Odessa Ore-Giron Diaz y Sawhsarkapaw (2006). Premenstrual Syndrome among Female Unirversity Students in Thailand, Faculty of Nursing Science. *A.U. Journal of Thailand*, N° 9 (3) pp. 158 - 162.

Nurhan I., Basak Y. y Bedia A. (2004) Una definición de las quejas premenstruales en adolescentes: un estudio preliminar Estambul/Turquía. *Eur. J. Psychiatry*. N°. 18 (2) pp. 83 - 90.

Opazo Castro, R. (1992) *Ficha de Evaluación Clínica Integral*. Instituto Chileno de Psicoterapia Integrativa (ICPSI).

Palacios, S. (2000). *Salud y Medicina de la mujer* (pp. 163 - 169). España: Elsevier.

Parry, L. y Rausch, J. (1995).Trastorno Disforico Premenstrual. En H. Kaplan y B. Sadock. *Tratado de Psiquiatría* (pp. 1636 - 1643). Buenos Aires: Inter medica.

Parry, B., Berga, S., Mostofi, N. y Klauber, M. (1997). Plasma melatonin circadian rhythms the menstrual cycle and after light therapy in Premenstrual Disforic Disorder and normal subjects. *J Biologist rhythms*, N° 12, pp. 47 - 64.

Perarnau, P., Fasulo, V., García, A. y Doña, R. (2007).Síndrome premenstrual y trastorno disfórico premenstrual en estudiantes universitarias adolescentes. *Fundamentos en Humanidades*. Año VIII, Número II, N° 16, pp. 153/163.

Tablas y gráficos

Tabla I. Síntomas más frecuentes

| Frecuencia de síntomas | p (Wilcoxon) |
|------------------------|--------------|
| Dolor Abdominal | 71.2% |
| Mayor sensibilidad | 49.6% |
| Sensación de desgano | 48% |

Figura I. Porcentaje de mujeres que presentan síntomas.

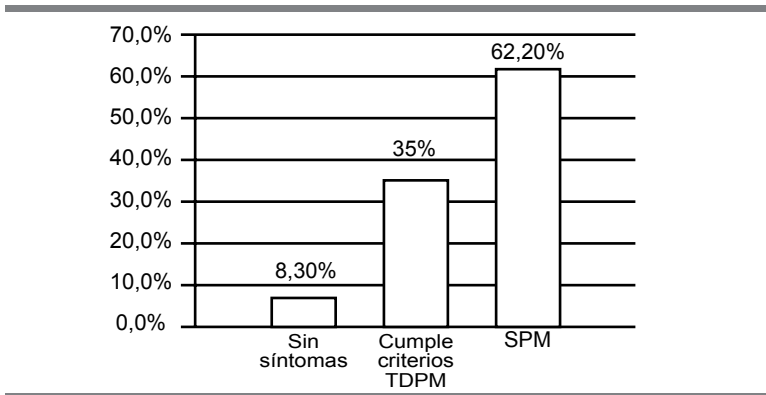


Figura II. Comparación entre mujeres mayores y menores de 25 años.

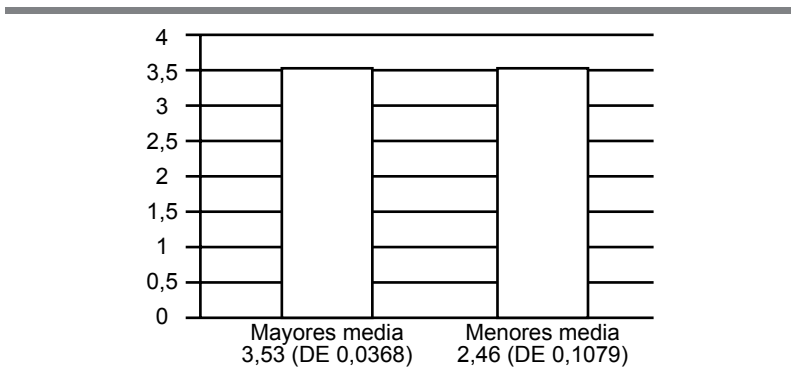


Tabla II. Cuadro de Criterios para el diagnóstico de TDPM (APA, 2002)

Se establecen 4 criterios A, B, C y D:

A. Cinco (o más) de los siguientes síntomas durante la mayor parte del día de la última semana de la fase lútea de la mayoría de los ciclos menstruales, comienzan a remitir después del 2º día y desaparecen completamente después la menstruación.

1. Estado de ánimo deprimido, sentimientos de desesperanza e ideas de desaprobación acusadas.
2. Ansiedad, tensión, sensación de agobio o de estar "al límite".
3. Labilidad emocional evidente.
4. Enfado, irritabilidad o aumento de conflictos interpersonales de forma acusada y persistente.
5. Pérdida del interés por las actividades cotidianas
6. Sensación subjetiva de dificultad para concentrarse.
7. Letargia, fatigabilidad fácil o falta evidente de energía.
8. Cambios significativos del apetito, atracones o antojos por determinadas comidas.
9. Hipersomnia o insomnio.
10. Sensación subjetiva de estar rebasada o fuera de control.
11. Otros síntomas físicos como hipersensibilidad o aumento del tamaño mamario, dolores de cabeza, molestias articulares o musculares, sensación de hinchazón o ganancia de peso.

B. Estas alteraciones interfieren acusadamente con el trabajo, la escuela, las actividades sociales habituales o las relaciones interpersonales.

C. La alteración no representa una simple exacerbación de síntomas de otro trastorno, por ejemplo, trastorno depresivo mayor, trastorno de angustia, trastorno distímico o trastorno de la personalidad.

D. Los criterios A, B y C deben ser corroborados por técnicas de valoración diaria y prospectiva de los síntomas en al menos dos ciclos consecutivos.

Tabla III. Prueba de Wilcoxon para muestras Independientes.

| Subgrupo Analizado | p (Wilcoxon) |
|----------------------------------|---------------------|
| Rango etario (25-39) vs. (18-24) | p=0.0025* |
| Anticonceptivos si/ no | p= 0,1348 |
| Ciclos regulares /irregulares | p= 0.1079 |

libros / books

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XI – Número II (22/2010) 209/216 pp.

José Luis Jofré

Universidad Nacional de San Luis

joseluisjofre@yahoo.com.ar

Tealdi, J. C. (Dir.) (2008). *Diccionario Latinoamericano de Bioética*. Bogotá: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y Universidad Nacional de Colombia. Bajo la dirección de Alya Saada, Consejera Regional de Ciencias Sociales y Humanas. 657 páginas (29 extras de presentación).

Bioética en el contexto de la emergencia latinoamericana

Reseñar un diccionario resulta una tarea desaconsejada, casi insensata, si tal pretensión presupone la lectura total de la obra. Sin embargo, en este caso nos animaremos esta empresa por dos motivos. Primero, porque se trata de un diccionario que se circunscribe a un espacio disciplinario, la bioética. Segundo, porque a su vez implica una delimitación de la mirada dentro de este campo específico. Dicho mirador accede al campo académico, político e ideológico de la bioética a través cristales latinoamericanos. Dos condiciones que, al circunscribir la problemática y la perspectiva, habilitan un decir posible en forma de reseña.

El Diccionario Latinoamericano de Bioética es el resultado de un emprendimiento producido por la Red Latinoamericana y del Caribe de Bioética de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Redbioética-UNESCO), producido bajo la Dirección de Juan Carlos Tealdi y la Coordinación de Alya Saada. Ambos autores con una extensa experiencia en el ámbito de la Bioética. Promotores, juntos con otros y otras de la RedBioética.

Esta Red se funda el 2 de mayo de 2003, impulsada por encuentros preliminares en México, Cuba y Brasil que comienzan en 2001. Desde este espacio, estos especialistas, se proponen producir y divulgar “conocimientos científicos relacionados con la bioética y especialmente comprometidos

con la realidad social, política y cultural de los países y pueblos de América Latina y el Caribe” (Garrafa, 2008: xviii; Redbioética, 2010). La especificidad de este compromiso se define a partir de la delimitación del quehacer reflexivo. Tal como sostiene Volnei Garrafa se trata de pensar e interpretar nuestros conflictos con una mentalidad latinoamericana y no solamente con la mirada europea. En concordancia con la Filosofía latinoamericana, podría decirse que una cosa es la bioética en Latinoamérica y otra la bioética latinoamericana (Demenchonok, 1992). Volnei Garrafa enfatiza que “el reto de los miembros de la Redbioética es pensar los problemas bioéticos constatados en su región con su propia mentalidad, mirar estos problemas también con sus mismos ojos, acostumbrados a las tremendas contradicciones y disparidades sociales constatadas de diferentes maneras en nuestros países” (Garrafa, 2008: xviii). Esta perspectiva, esta manera particular de la mirada, configura además una delimitación de la acción en defensa de la politización de la agenda bioética mundial. Posición que defienden los países emergentes y que logran imponer en el documento final de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos, de 2005. Una voz, entre tantos colegas, es la más visiblemente escuchada en la discusión internacional –según Volnei Garrafa– en defensa de la perspectiva de los países emergentes en las problemáticas de bioética, se trata de Juan Carlos Tealdi, quien es nombrado, en este contexto, como Director del Diccionario que aquí se presenta (Garrafa, 2008: xviii).

Al tiempo que los integrantes de la REDBIOÉTICA dejan su marca en la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos, la red abre un espacio que permite la sistematización de la bioética latinoamericana a través de un género académico que da cuenta del esfuerzo conjunto, es decir, logran elaborar y publicar un diccionario.

Es dable aclarar que este Diccionario es una obra colectiva que cuenta con el aporte de ciento ochenta y cuatro especialistas pertenecientes a diversas disciplinas. Situación que la constituye en una obra polifónica, donde pueden escucharse voces provenientes del ámbito de la filosofía, la teología, el derecho, las ciencias sociales y humanas, las ciencias de la vida, la medicina, la salud, la literatura, entre tantas otras procedencias. Sus autores y colaboradores, a su vez, representan un amplio abanico de catorce países de Latinoamérica y el Caribe, a saber: Venezuela, Uruguay, República Dominicana, Paraguay, Panamá, Nicaragua, México, Guatemala, El Salvador, Chile, Cuba, Costa Rica, Colombia, Brasil, Bolivia y Argentina. Sin dudas se trata de una obra polifónica que trata de reflexionar críticamente las condiciones del ser humano en y desde Nuestra América (Tealdi, 2008b: xxvii).

Tras atribuirle sentido al contexto en el que se produce este diccionario, resulta pertinente, a continuación, bosquejar una doble aproximación que permita dar cuenta de la especificidad de la mirada que atraviesa esta obra colectiva. La primera es de corte histórico, mientras que la segunda pretende constituirse en una aproximación analítica.

I. Desde una perspectiva histórica es dable recordar que la bioética o ética de la vida, comienza a gestarse tras los juicios a los nazis, después de la Segunda Guerra Mundial. Los múltiples genocidios, la experimentación con seres humanos, entre otros crímenes emplazan un campo de reflexión filosófica sobre la vida. Otra problemática que da lugar a la bioética, se vincula con la necesidad de reflexión sobre las consecuencias del empleo de los desarrollos teóricos-científicos, a favor de la construcción de armas de destrucción masiva. Tal el caso de la creación y empleo contra Japón de la bomba atómica. Asunto que se agudiza con la posterior carrera por el armamentismo nuclear. Proceso que dio origen a la Guerra Fría. Será recién en 1962, en el contexto de reflexión filosófica sobre los nuevos problemas asociados a la vida, que el oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter, introduce el neologismo bioética (Medina y Arruchi, 2007; Acosta Sariego 2003).

La consolidación de este campo de reflexión ética, vino de la mano de la experimentación con embriones humanos, a finales de la década de 1970. Al mismo tiempo, el desarrollo de medicamentos llevó a la industria farmacéutica a la experimentación con seres humanos. En estos procedimientos parecen resonar los experimentos nazis. Al instalarse la interrogación ética en las prácticas que vinculan a las ciencias con la vida de los seres humanos, se produce un desplazamiento hacia la experimentación con animales. Tal corrimiento, desplazó también la problematización filosófica hacia esas prácticas. Más tarde, en el contexto histórico de la denominada tercera generación de derechos humanos, se instaura la crítica en torno a la relación de los seres humanos y el medio ambiente. Problemática que se constituye en interrogante también en el campo de la bioética. Recientemente, con la cuarta generación de derechos humanos, concebida como Derecho a ser diferentes, advienen otros interrogantes a este campo intersticial de reflexión filosófica, como por ejemplo, el vínculo entre extensión de la vida, sus condiciones de dignidad (denominado generalmente como calidad de vida) y el derecho a una muerte digna. También, en este marco, las operaciones que habilitan el cambio de sexo devienen campo de interrogación. A estos campos de interrogación se agrega, formalmente, la lucha por el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural –ejemplo por antonomasia es la confi-

guración de Bolivia como estado plurinacional– (Tealdi, 2008; Medina y Arruchi, 2007; UNESCO, 2006).

II. Ahora bien, desde la perspectiva analítica Alya Saada, integrante del consejo editorial del Diccionario Latinoamericano de Bioética, sostiene que las problemáticas de la bioética recorren al menos tres caminos: el holístico, el principialista y la bioética social. El primero asienta su posición en el fundador del neologismo, Van Rensselaer Potter. Saada cita un argumento que el filósofo belga Hotties publica en “¿Qué es la bioética?”. Según Hotties, el enfoque de Van Rensselaer Potter plantea la necesidad de “acompañar el desarrollo científico y tecnológico de una reflexión ética que tome en cuenta de modo muy explícito los valores y la totalidad (la sociedad global y la naturaleza, la biosfera)” (en Saada, 2008: xx). La segunda posición, denominada principialista, se basa en cuatro principios: la autonomía, la beneficencia, la no maleficencia y la justicia. Esta perspectiva recorre su crítica a partir de las problemáticas que se entablan en el vínculo médico paciente y en la experimentación con personas. Su mirada, que se centra en el individuo, permitió instalar la discusión y la reflexión bioética en el ámbito público. En tercer lugar, la bioética, nacida en el primer mundo, al trasladarse como campo de conocimiento a los países emergentes, es leída y recreada desde la especificidad de las condiciones productivas de sus pueblos. Así en la Nuestra América cobra sentido la tercera perspectiva en este campo emergente. Se trata de una bioética social que se emplaza desde los principios fundados en la justicia social y la equidad (Saada, 2008). Esta corriente se enlaza con los trayectos del pensamiento para la liberación. Las tres perspectivas confluyen en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, aprobada en 2005 por la Conferencia General de la Unesco.

Es en el seno de la tercera corriente en el que se inscribe este Diccionario Latinoamericano de Bioética. En la introducción al apartado América Latina, punto 1: Pensamiento latinoamericano, los autores señalan que “La conquista (1492-1557), que culminó al sofocar la rebelión de Caupolicán, supuso la destrucción de las tres grandes civilizaciones originarias de aztecas, mayas e incas, y la de numerosos pueblos de menor dimensión. La población de indígenas estimada en sesenta millones al momento del descubrimiento fue reducida a no más de diez millones” (Tealdi, 2008a: 1). Por este motivo, siguiendo a otro de los autores del Diccionario, Hernán Neira, es posible afirmar que la bioética, en tanto reflexión crítica de las condiciones objetivas de la dignidad de la vida humana, debe remontarse, en nuestro continente, al momento mismo en que en la flota de Colón se gritó “tierra a la vista” (Neira, 2008; Caravias y De Barros, 1990). Junto

a estos codiciosos aventureros se emplaza la voluntad sacrificial de la conquista. Esta voluntad de poder, que el filósofo Enrique Dussel denomina *ego conquirō* –yo conquisto–, implica un cuádruple movimiento que configura las bases para la acumulación originaria del capital: avance sobre los territorios, conquista cultural, apropiación de los medios de producción y aniquilamiento de la vida (Dussel, 1974, 1993, 1994). Dicho en sentido inverso, los procedimientos que permiten la configuración de la base económica de la modernidad, están sostenidos sobre la expropiación territorial. Estas tierras, que desde entonces son sometidos a la lógica de explotación del capital, al ser expropiadas le restan medios de vida a sus dueños originarios. Por millones mueren los originarios habitantes de estas tierras en manos de los sus nuevos dueños. De esta manera, apropiación, aniquilación y agotamiento de la tierra (terricidio), etnocidio (eliminación cultural de un pueblo) y el genocidio (exterminio físico), son los problemas que atentan contra la vida en Nuestra América desde 1492 (Caravias y De Barros, 1990). Condiciones históricas que se configuran en clave hermenéutica, lugar de interrogación para la bioética.

Varias de las entradas del Diccionario Latinoamericano de Bioética dan cuenta de las problemáticas que mencionamos en el recorrido histórico, realizadas desde la especificidad del pensamiento latinoamericano. Esta característica es abordada de manera transversal en cada entrada y, a la vez, de manera específica en artículos específicos, especialmente en la primera parte, titulada “América Latina”.

Resulta oportuno mencionar, citando a Tealdi, que “el conjunto general de las 249 entradas incluidas en el Diccionario se ha distribuido en 27 subconjuntos o ‘campos temáticos’ ordenados alfabéticamente. Hubo varias razones para esta elección. En primer lugar queríamos incluir conceptos o problemáticas que por su carácter original no iban a poder ser imaginadas, para ir en su búsqueda, ni aun por el lector más avezado en temas tradicionales de la bioética” (Tealdi, 2008b: xxv). Al estar ordenado por subconjuntos o “campos temáticos”, el diccionario ofrece al final de la obra dos índices complementarios: uno de colaboradores, y el otro alfabético. Ambos permiten realizar múltiples búsquedas y entrecruzamiento entre los diversos artículos. Al mismo tiempo, en cada entrada del diccionario, los autores brindan una referencia bibliográfica mínima que habilita la tarea de búsqueda de múltiples recorridos al lector. Finalmente, para hacer posible una idea más integral de este trabajo colectivo, resulta pertinente ofrecer a continuación parte del índice de contenido.

Prefacio

Presentación

Prólogo

Introducción

América Latina

1. Pensamiento latinoamericano. (7 artículos)

2. Comunidad y contexto (7 artículos)

3. Diversidad cultural y lingüística (9 artículos)

Bienestar

1. Dolor y sufrimiento (4 artículos)

2. Atención de la salud (7 artículos)

3. Cuidados en salud (7 artículos)

Bioética

1. Conceptos éticos (18 artículos)

2. Teoría tradicional (12 artículos)

3. Crítica latinoamericana (9 artículos)

Ciencia y tecnología (6 artículos)

Conocimiento y verdad (7 artículos)

Consentimiento (5 artículos)

Cuerpo humano (6 artículos)

Derecho a la salud (6 artículos)

Desarrollo humano y educación (6 artículos)

Dignidad humana (4 artículos)

Género y sexualidad (6 artículos)

Globalización (3 artículos)

Hambre y desnutrición (4 artículos)

Identidad (6 artículos)

Integridad (7 artículos)

Investigación en salud (10 artículos)

Justicia y derechos humanos

1. Justicia, igualdad y equidad (8 artículos)

2. Sistema de Derechos Humanos (7 artículos)

Libertad (7 artículos)

Medicina y profesiones de la salud (14 artículos)

Medio ambiente (8 artículos)

Muerte y morir (14 artículos)

Pobreza y necesidad (4 artículos)

Poder (7 artículos)

Salud reproductiva (6 artículos)

Salud y enfermedad (8 artículos)

fundamentos en humanidades

Sociedad (8 artículos)

Vida y vivir

1. Ciclos vitales (9 artículos)
2. Estados vitales (5 artículos).

Resta afirmar, sin necesidad de prestar acuerdo con los desarrollos teóricos, que esta obra colectiva, polifónica, multidisciplinar, constituirá un recurso bibliográfico inevitable en los procedimientos de problematización de las prácticas sociales leídas desde el campo de la bioética en perspectiva latinoamericana.

Villa Mercedes, 4 de octubre de 2010.

Referencias Bibliográficas

- Acosta Sarriego, J. R. (2003). La bioética de Potter a Potter. *Revista Futuros*, Vol 1 (4): 1-3.
- Caravias, J. L. y De Barros, M. (1990). *Teología de la Tierra: Los problemas de la tierra vistos desde la fe*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos Antoni Guasch.
- Demenchonok, E. (1992). *Filosofía Latinoamericana. Problemas y Tendencias*. Bogotá: El Búho.
- Dussel, E. (1974). *Introducción a la filosofía de la liberación*. México, Siglo XXI.
- Dussel, E. (1993). *Apel, Ricoeur, Rorty y la filosofía de la liberación*. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Dussel, E. (1994). 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz: Plural editores, Centro de Información para el Desarrollo, CID.
- Garrafa, V. (2008). Presentación. En J. C. Tealdi (Dir.). *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (pp. xvii - xviii). Bogotá: UNESCO y Universidad Nacional de Colombia.
- Medina, A. y Arruchi, A. (2007). En R. Sanz Ferramola y A. Medina (Editores). *Bioética en la Universidad: hacia la construcción de una ética de la corresponsabilidad en la comunidad del conocimiento*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Neira, H. (2008). América Latina y bioética. En J. C. Tealdi (Dir.). *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (pp. 156-159). Bogotá: UNESCO y Universidad Nacional de Colombia.
- Redbioética. (2010). Programa de educación a distancia. En <http://www.redbioetica-edu.com.ar>. Visitado: 4 de octubre de 2010.
- Saada, A. (2008). Prologo. En J. C. Tealdi (Dir.). *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (pp. xix - xxii). Bogotá: UNESCO y Universidad Nacional de Colombia.
- Tealdi, J. C. (Dir.). (2008a). *Diccionario Latinoamericano de Bioética*. Bogotá: UNESCO y Universidad Nacional de Colombia.
- Tealdi, J.C. (2008b). Introducción. En *Diccionario Latinoamericano de Bioética* (pp. xxiii - xxviii). Bogotá: UNESCO y Universidad Nacional de Colombia.
- UNESCO. (2006) *.Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, División de la Ética de las Ciencias y de las Tecnologías, Sector de Ciencias Humanas y Sociales.

Índices acumulados

Fundamentos en Humanidades

Año I – Número I

Carlos Cullen (UBA - Argentina) • 19

Ética y subjetividad. Transformaciones de un campo problemático
Ethics and Subjectivity. The transformation of a problematic field

Hugo Klappenbach (UNSL - Argentina) • 31

Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía
Philosophy and politics in the First Argentinian Congress of Philosophy

Granata - Barale - Chada (UNSL - Argentina) • 61

La enseñanza y la didáctica. Aproximaciones a la construcción de una nueva relación
The teaching and the didactic. Approach to the construction of a new relationship

Roberto Follari (UNCU - Argentina) • 79

Comunicología latinoamericana. Disciplina a la búsqueda de su objeto
Latin American Comunicology. Discipline in the search of an object

Marta Brovelli (UNR - Argentina) • 89

Asesoramiento en educación: el asesoramiento curricular
Counseling on education: the curricular counseling

Carlos Mazzola (UNSL - Argentina) • 131

El doble discurso como práctica institucional. Un análisis desde Pierre Bourdieu
The double speech as an institutional practice. An analysis from the standpoint of Pierre Bourdieu

Ovide Menin (UNR - Argentina) • 149

La formación de los investigadores jóvenes
The academical background in young researchers
Testimonios / Testimonies • 155

Libros / Books • 157

Fundamentos en Humanidades

Año I – Número II

Orlando Calo (UNMDP) – Argentina • 7

Ética y deontología en la formación del psicólogo argentino

Ethic and deontology in argentinian psychologist background

Juan Jorge Michel Fariña (UBA – Argentina) • 13

La ética en movimiento

Ethic in movement

Andrea Ferrero (UNSL – Argentina) • 21

La ética en psicología y su relación con los derechos humanos

The ethic in psychology and its relationship with the human rights

Ramon Sanz Ferramola (UNSL – Argentina) • 43

La psicología como “ideología exótica” en los oscuros años del proceso de desorganización nacional: 1975 –1980

Psychology as an “exotic ideology” in the dark years of the national disorganization process: 1975 - 1980

Ana Hermosilla (UNMDP – Argentina) • 63

Psicología y Mercosur: la dimensión ética de la integración y antecedentes del debate en Argentina

Psychology and Mercosur: the ethical dimension of the integration and the antecedents of debat in Argentine

Jose G. Fouce (UCM – España) • 77

Frente a la posmodernidad

Facing to the post –modernism

Jorge Ricardo Rodriguez (UNSL – Argentina) • 111

Solo para tus ojos

For your eyes only

Angel Rodriguez Kauth (UNSL – Argentina) • 123

¿Para que sirven las fuerzas armadas?

What is the use of the armed forces?

Ana Maria Corti (UNSL – Argentina) • 129

Socialización e integración social

Socialization and social integration

N. Rodrigo – A. Quevedo – G. Sosa (UNSL – Argentina) • 153

Características de las identificaciones maternas en un grupo de adolescentes embarazadas

Characteristics of the maternal identifications in a pregnanat adolescents group

fundamentos en humanidades

Libros Books •165

Fundamentos en Humanidades

Año II – Número I (3)

J. Gil Flores - E. García Jiménez - S. Romero Rodríguez - V. Álvarez Rojo (US España) • 7

La orientación en la universidad en el contexto de una docencia de calidad
The orientation in the university in context of quality teaching

María Granata - Carmen Barale (UNSL - Argentina) • 59

Problemas epistemológicos en el conocimiento social e histórico. Sus implicaciones para la enseñanza
Epistemological problems in historical and social knowledge. Its implications for teaching

Ana Lía Cometta (UNSL - Argentina) • 79

La construcción del conocimiento didáctico desde la investigación y su relación con la práctica: ¿qué conocimiento? ¿qué didáctica?
The construction of didactic knowledge since the research project and its relationship with practice: Which knowledge? Which didactic?

Saada Bentolila - Patricia M. Clavijo (UNSL - Argentina) • 109

La computadora como mediador simbólico de aprendizajes escolares. Análisis y reflexiones desde una lectura vigotskiana del problema
The computer as a symbolic mediator of school learning. Analysis and reflections on the problem from a vigotskian point of view

Graciela Castro (UNSL - Argentina) • 145

Las relaciones sociales en la cotidianidad del 2000. De la toga a los bits
Daily social relationships in the year 2000. From toga to bits

Ramón Sanz Ferramola (UNSL - Argentina) • 167

El “imperativo categórico” de Kant en Freud
The ‘Categorical Imperative’ of Kant in Freud

Angel Rodríguez Kauth (UNSL - Argentina) • 189

¿Neoliberalismo o antiliberalismo clerical?
Neoliberalism or clerical anti-liberalism?

Entrevista / Interview • 203

Libros / Books • 213

Intercambios / Exchanges • 225

fundamentos en humanidades

Fundamentos en Humanidades

Año II – Número II (4)

José Gimeno Sacristán (US-España) • 7

Políticas y prácticas culturales en las escuelas: los abismos de la etapa postmoderna

Politics and cultural practices in schools: the abysses of post-modernism stage

Jorge Ricardo Rodríguez (UNSL-Argentina) • 45

El superyó y la posición femenina

Super - ego and feminine position

Luis Armando Gonzalez (UCSC-El Salvador) • 61

A propósito del fundamentalismo

A propos of fundamentalism

Ana Maria Corti (UNSL -Argentina) • 77

Cambio y gramática institucional en la educación superior latinoamericana

Change and institutional grammar in Latin American higher education

Leticia Marin (UNSL-Argentina) • 91

La multidimensionalidad en la construcción del trabajo como objeto de estudio

The multidimension in the construction of work as object of study

Marta Brovelli (UNR-Argentina) • 103

Evaluación curricular

Curriculum evaluation

R. Herrera-J. Amaya Charras-E. Blanda (UNSL-Argentina) • 127

Interjuego de imágenes: mama-yo-mi bebe a través del psicodiagnóstico de rorschach

Interplay of Images: mother-me-my baby through Rorschach Psychodiagnosis

Silvia de la Cruz (UNSL - Argentina) • 135

Dualidad social y sexual

Social and sexual duality

Fundamentos en Humanidades

Año III – Número I/II (5-6)

Judith Naidorf (UBA – Argentina) • 7

En torno a la vinculación científico - tecnológica entre la Universidad, la Empresa y el Estado. Desarrollos teóricos de una agenda crítica

About the scientific – technological relationship between the university, company and state. Theoretical development of a critical agenda

fundamentos en humanidades

C. Cortés. -V. Kandel (UBA – Argentina) • 23

Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación estudiantil en la vida política de la universidad
Thinking on the new ways of student participation in political affairs at university

Claudio Suasnábar (UNLP – Argentina) • 35

Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica.
Resistance, change and adaptation in Argentine universities: Concept and tendency problems emerging from academic government and management.

C. Pujadas – J. Durand (UA – Argentina) • 57

El concepto ampliado de colegialidad: alcance y posibilidades
The enlarged concept of professional association: scope and possibilities

Ivonne Bianco (UNT – Argentina) • 69

La legislación universitaria como organizador de la toma de decisiones. Complementariedad o paradoja en órganos colegiados
University legislation as organiser for decision taking. Complementarity or paradox in

M. Leone – S. Marti – M. De Gregorio (UNSL – Argentina) • 85

El grupo interno. Un modo de concebir el aparato psíquico
The internal group. A way of conceiving the psychic system

M. Rinaldi – C. Silvage – C. De Paw (UNSL – Argentina) • 93

El lugar del patrimonio cultural arquitectónico en la didáctica de lo social.
The cultural architectonic patrimony in the social didactics.

Orlando Calo (UNMDP – Argentina) • 135

Confidencias. El secreto profesional en la psicología.
Confidential information. The professional secret in psychology.

Ana Hermosilla (UNMDP – Argentina) • 147

La enseñanza de la deontología de la psicología en nuestras carreras degradado en el actual contexto social.
The teaching of the psychological deontological in our grade of career in the actual social context.

Andrea Ferrero (UNSL – Argentina) • 157
Circuitos lógicos de la institución psicoanalítica. La marca freudolacanian a 95 años de la primera disolución.

Logical circuits of a psychoanalytic institution. The freudolacanian mark 95 years from the first dissolution.

fundamentos en humanidades

Fundamentos en Humanidades

Año IV – Número I/II (7/8)

Bader Burihan Sawaia (Pontificia Universidad Católica de São Paulo -Brasil) • 9
La comunidad como principio y como entidad cívica: Una discusión sobre democracia y felicidad centrada en la familia.
Community as a principle and as a civic entity: Discussion on democracy and happiness centred in family.

Ángel Rodríguez Kauth (UNSL - Argentina) • 19
El “centro” en política.
“Centre” in politics.

Pedro Gregorio Enriquez (UNSL - Argentina) • 29
Política universitaria y formación docente: sus efectos en la Universidad Nacional de San Luis entre los años '80 y '90.
University policy and teacher training: its effects at the National University of Saint Louis in the 80's and 90's.

Fabricio E. Balcazar (Universidad de Illinois - Estados Unidos) • 59
Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación.
Participant Action Research (PAR): conceptual issues and implementation difficulties.

María Andrea Piñeda (UNSL - Argentina) • 79
La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis: 1958 - 1966.
Neoscholastic philosophy and the education of argentinian psychologists. The case of the National University of Cuyo, San Luis: 1958 - 1966.

Emilas Darlene Lebus (Entre Ríos / Argetina) • 103
Hacia un paradigma de la complejidad en la enseñanza - aprendizaje de las ciencias sociales: una reflexión crítica desde la práctica.
Towards a “complexity” paradigm in social sciences teaching - learning process: a critic reflection from a practical standpoint.

María Susana Correché - Lilia Mabel Labiano (UNSL -Argentina) • 129
Aplicación de técnicas psicoterapéuticas a un grupo de estudiantes con síntomas de estrés.
Application of psychotherapeutic techniques on a group of students suffering from stress symptoms.

María Fernanda Rivarola (UNSL - Argentina) • 149
La imagen corporal en adolescentes mujeres: su valor predictivo en trastornos alimentarios.
Body image in female teenagers: its predictive value on eating disorders.

María Lourdes Tapia - María Teresa Fiorentino - María Susana Correché

fundamentos en humanidades

(UNSL-Argentina) • 163

Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto.

Loneliness and isolation tendency in teenager students. Its relationship with the self concept.

John A. Roberto (Barcelona/ España) • 173

Elementos para una sociolingüística de la solidaridad en la comunidad menonita de Bogotá.

Elements of sociolinguistic of solidarity at the menonist community of Bogotá

Fundamentos en Humanidades

Año V – Número I (9)

Afrânio Mendes Catani, João dos Reis Silva Júnior, Mário Luiz

Neves de Azevedo (USP, Ufscar, UEM – Brasil) • 9

Reformas de la educación superior en América Latina: Los casos de Argentina y Brasil.

Higher education reforms in latin america: argentina and brazil cases.

Adriana Chiroleu (Universidad Nacional de Rosario – CONICET) • 29

La modernización universitaria en la agenda de gobierno argentino: lecciones de la experiencia.

The University Modernization in the argentine government agenda:

Lessons of experience.

Nelly E. Mainero (Universidad Nacional de San Luis) • 45

Características distintivas de las comunidades académicas en la educación superior: bases teóricas para analizar sus incidencias en las valoraciones acerca de la calidad y de la igualdad educativa.

Distinct features of academic communities in higher education: theoretical grounds for the analysis of their incidences in the assessment of educational quality and equality.

María Catalina Nosiglia (Universidad Nacional de Buenos Aires) • 63

Transformaciones en el gobierno de la educación superior en Argentina: Los organismos de coordinación interinstitucional y su impacto en la autonomía institucional.

Transformations in higher education management in argentina: organizations of interinstitutional coordination and their impact in institutional autonomy

Juan Carlos Geneyro (Universidad Nacional de Lanus) • 91

El discurso de un “Programa de investigación” en Sociología.

The discourse of a “research program” in sociology

Graciela Amalia Domínguez (Universidad Nacional de Río Cuarto) • 107

Evaluación, financiamiento y coordinación universitaria.

fundamentos en humanidades

University evaluation, funding and coordination

Carlos Mazzola, Daniel Jaume (Universidad Nacional de San Luis) • 119
Juez y parte en el gobierno universitario.
Judge and it leaves in the university government

Francisco Naishtat, Mario Toer y otros(Instituto Gino Germani) • 131
Los Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y Las Instituciones
Universitarias.
The students of the University of Buenos Aires and its institutions.

Carlos Zuppa (Universidad Nacional de San Luis) • 153
La caída de la resistencia al presente en la epistemología posmoderna.
The lack of resistance in postmodern epistemology at present.

Fernández Stella, Calderoni Ana, Milán Teresita (Universidad Nacional
de San Luis) • 173
Abriendo un espacio de prevención.
Creating a space for prevention.

Flores Graciela, Poblete Diana, Maria E. Yuli (Universidad Nacional
de San Luis) • 189
El sueño de Freud a Bion puntualizaciones sobre cambios en su
estatuto y función.
Dream from Freud to Bion. Changes in its conception and function.

Fundamentos en Humanidades

Año V – Número II (10)

Fernando Marmolejo - Ramos (UV-Colombia) • 9
Niños de edad preescolar en la escuela pública. ¿Qué retos proponen?
Preschool age children in the public school. What challenges do they propose?

Laura Zanín - Esteban Gil - Miguel De Bortoli (UNSL-Argentina) • 31
Atención y memoria: su relación con la función tiroidea.
Attention and memory: their relationship with the thyroid function.

Leticia Marín (UNSL- Argentina) • 43
El sentido del trabajo como eje estructurante de la identidad personal
y social: el caso de jóvenes argentinos.
The sense of work as structuring central point of personal and social
identity: young argentinean people case.

María Cristina Marrau (UNSL – Argentina) • 53
El síndrome de Burnout y sus posibles consecuencias en el trabajador
docente.
The Burnout syndrome and its possible consequences for educational
workers.
Claribel Morales de Barbenza (UNSL – Argentina) • 69

fundamentos en humanidades

Personalidad e inteligencia.
Personality and intelligence.

María E. Yuli - Dora E. Sosa – R. Araya Briones (UNSL – Argentina) • 87
Escuelas experimentales autogestionadas. Participación de los padres.
Estudio comparativo.
Experimentals schools. Parent’s participation. Comparative research.

María Tomasini (UNC – Argentina) • 113
La categoría pragmatista de acción y su implicancia para una perspectiva
psicosocial del aprendizaje normativo.
Pragmatist category of action and its implication for a psychosocial
perspective of normative learning.

José Luis Jofré (UNSL – Argentina) • 125
Todas las otredades la otredad. La construcción discursiva de ‘la otredad’
en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la Revista
Time. Una aproximación sociosemiótica.
All the othernesses, the otherness. The discursive construction of “otherness”
in Time magazine about 09/11/2001 event. A social-semiotic
approach.

Fundamentos en Humanidades

Año VI – Número I (11)

Afrânio Mendes Catani - Juan Carlos Campbell Esquivel - Renato de
Sousa Porto Gilioli (Universidad de San Pablo – Brasil. Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso - Chile) • 9
La educación superior en Chile: continuidades y desafíos
Higher education in Chile: continuities and challenges

Alejandra Laconcha - Ana Masi (Universidad Nacional de San Luis
Argentina) • 21
Un punto y aparte en la educación popular (sobre la importancia de
hacer un alto, respirar y seguir)
Bringing popular education to a stop (about the importance of coming
to a halt, breathing and going on)

Fredy González (Universidad Pedagógica Experimental
Libertador – Venezuela) • 37
Algunas cuestiones básicas acerca de la enseñanza de conceptos matemáticos
Some basic problems about the teaching of mathematical concepts

Alejandra Taborda (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 81
Incluir, ¿significa integrar? Los grupos, los otros en la constitución de la sub-
jetividad
Does including mean integrating? The groups, the others in the constitution
of subjectivity

fundamentos en humanidades

Ramón Sanz Ferramola (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 89
La ética y los saberes de recursividad en la formación de psicólogos/as
Ethics and the knowledges of recursivity in psychologists' training

Susana Quiroga - Glenda Cryan (Universidad de Buenos Aires – Argentina) • 101
Comparacion de la evolucion clinica de la depresion en dos tipos de abordaje
terapeutico grupal para pacientes con trastornos de alimentacion
Comparison of depression clinical development from two group psychotherapy
approaches for patients with eating disorders

María Ernestina Leone – Carlos Rubén Díaz
(Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 125
Bourdieu y Pichon Riviere: sus puntos de vista como vistas tomadas a partir
de un punto
Bourdieu and Pichon Riviere: their viewpoints as views taken from a point

Roxana Vuanello (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 135
Violencia e inseguridad urbana: la victimización de los jóvenes
Violence and urban unsafety: the victimization of the young

Marina Beatriz Fantin - María Teresa Florentino - María Susana Correché
(Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 159
Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una
escuela privada de la ciudad de san luis
Personality styles and coping strategies in adolescents of a private school from
san luis city

Andrea Ferrero (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 177
El surgimiento de la deontología profesional en el campo de la psicología
The origin of professional deontology in psychology

Eleonora Garro Baca – Ethel García (Universidad Nacional de San Luis – Ar-
gentina) • 185
Construccion del erotismo y la feminidad desde un punto de vista evolutivo
The construction of erotism and femininity from an evolutionary perspective

Horacio Daniel García (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 193
El pensamiento constructivo y su relación con la visión de sí mismo,
del mundo y del futuro en ingresantes de la Facultad de Ciencias Humanas
de San Luis Constructive thinking and its relationship with the
view of self, the world, and the future of freshmen from the College of
Human Sciences of San Luis

Fundamentos en Humanidades

Año VI – Número II (12)

Francisco Sacristán Romero (Universidad Complutense de Madrid - España) • 9
Políticas laborales en España para los inmigrantes latinoamericanos.

fundamentos en humanidades

Labor policies in Spain for latin american imigrants.

Jorge Alejandro Degano (UNR- Argentina) • 25
La Ficción Jurídica de la Minoridad y la Subjetividad Infantil
Legal Fiction of Minority and Child Subjectivity

Victoria Kandel (Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA -Argentina) • 53
Un tribunal para los mejores: surgimiento del concurso en la universidad pública argentina.
A panel of judges for the best: the emergence of academic staff selection process in argentinian public universities.

María Elena Yuli - Roberto Araya (UNSL – Argentina) • 65
Situación escolar de la niñez en la provincia de San Luis.
Situation of children at school in San Luis province.

Elisabeth Viglione - María Estela López - María Teresa Zabala (UNSL- Argentina) • 79
Implicancias de diferentes modelos de la ciencia en la comprensión lectora.
Implications of science models for reading comprehension.

Beatriz María Suriani (UNSL-Argentina) • 95
Fundamentos didácticos en la construcción del curriculum de lengua del primer ciclo de EGB.
Didactic fundamentals of the curriculum construction of spanish in the first cycle of basic general education.

María Andrea Piñeda (UNSL-Argentina) • 111
Antecedentes de la psicología neoescolástica argentina en el campo filosófico: 1900-1950.
Background to argentinian neoscholastic psychology in philosophical field between 1900 and 1950.

Marqueza Cornejo - Mariela Cristina Lucero (UNSL -Argentina) • 143
Preocupaciones vitales en estudiantes universitarios relacionado con bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento.
University students' vital concerns related to their psychological wellbeing and coping modalities.

Graciela Elena Flores - Marisela Pastorino (UNSL-Argentina) • 155
El enigma de la emocionalidad en el autismo. Una contribucion a partir de los aportes de Wilfred R. Bion y de Donald Meltzer.
The enigma of emotionality in autism. A contribution based on Wilfred R. Bion and Donald Meltzer's concepts.

Víctor Martínez - María Cristina Arenas - Amelia Páez - Estefanía Casado - Noelia Ahumada - Silvana Cuello - Inés Silva - Fabricio Penna (UNSL-Argentina) • 173

fundamentos en humanidades

La influencia de los estilos de personalidad en la elección de estrategias de afrontamiento ante las situaciones de examen en estudiantes de 4° año de psicología de la UNSL.

The influence of personality styles on the coping strategy selection in situations of exam of psychology 4th-year students in national university of San Luis.

Afrânio Mendes Catani, Denice Barbara Catani, Gilson r. de m. Pereira (USP-Brasil) • 195

Pierre Bourdieu: Las lecturas de su obra en el campo educativo brasileño

Pierre Bourdieu: Readings on his work in Brazilian educational field

Libros / Books • 223

Fundamentos en Humanidades

Año VII – Número I - II (13-14)

João dos Reis Silva Júnior (UFSC – Brasil) - Valdemar Sguissardi (UMP – Brasil) • 9

La nueva ley de educación superior: ¿fortalecimiento del sector público y regulación de lo privado / mercantil, o continuidad de la privatización y mercantilización de lo público?

The new higher education law, does it stand for the strengthening of public sector and regulation of the private / for profit sector, or does it stand for the continuity of the privatization and commodification of that public sector?

Marília Costa Morosini - Lucio Morosini (PUCRS – Brasil) • 47

Pedagogía universitaria: entre la convergencia y la divergencia en la búsqueda del alomorfismo

University pedagogy: between the convergence and divergence in the search of alomorphism

María Inés Winkler (USCh - Chile) -María Isabel Reyes (UST - Chile) • 63

Representaciones sociales de psicólogos chilenos acerca del ejercicio profesional ético

Social representations of Chilean psychologists about professional ethics

Ana M. Hermosilla – G. Liberatore – M. Losada – P. Della Savia – A. Zanatta (UNdMP – Argentina) • 91

Dilemas éticos en el ejercicio de la psicología: resultados de una investigación

Ethical dilemma of psychologists' professional practice: results of a research

Norma Contini de González (UNT – Argentina) • 107

El cambio cognitivo. Un recurso para evitar el fracaso escolar

Cognitive change. A resource to avoid school failure

Ana Lía Cometta - Ana Ramona Domeniconi (UNSL – Argentina) • 127

Sujetos y poder en las transformaciones curriculares de las carreras de formación docente en la Univeridad Nacional de San Luis. Una lectura desde Pierre Bourdieu

fundamentos en humanidades

Subjets and power in curriculum transformations of teacher training undergraduate programs of National University of San Luis from the perspective of Pierre Bourdieu

Beatriz Suriani (UNSL – Argentina) • 147

Fundamentos teóricos para el análisis de la comprensión del discurso desde una perspectiva interdisciplinaria
Theoretical framework for the analysis of discourse comprehension from an interdisciplinary perspective

Graciela Baldi López - Eleonora García Quiroga (UNSL – Argentina) • 157

Una aproximación a la psicología ambiental
An approach to environmental psychology

Roberto Doña - Adriana Garcia - Sara Fasulo - María Pedernera (UNSL – Argentina) • 169

Homosexualidad en mujeres estudiantes universitarias
University female students' homosexuality

Eliana N. González (UNSL – Argentina) • 183

Existencialismo y humanismo ante la crisis de la psicoterapia. Una revisión
Existentialism and humanism facing the crisis of psychotherapy. A review

Natalia Savio (UNSL – Argentina) • 193

El síntoma en los inicios de la originalidad freudiana
The symptom at the beginning of freudian originality

Fabrizio Penna (UNSL – Argentina) • 201

Modelo de regresión logística aplicado a niños con maloclusión dental
Model of logistic regression applied to children with dental malocclusion

María Cristina Marrau (UNSL – Argentina) • 213

Educación y trabajo para los jóvenes argentinos... ¿una ilusión?
Education and employment for argentinian young people... an illusion?

Patricia Arruti - Lidia Rivarola - María del Carmen Domeniconi (UNSL – Argentina) • 231

Aportes de Vigotsky al fundamento teórico de la fonoaudiología
Vigotsky's contribution to phonoaudiology theoretical frame of reference

Graciela María Carletti (UNSL – Argentina) • 239

La construcción de la representación de las prácticas cotidianas de directores escolares: un análisis de la toma de decisiones a partir de la Reforma Educativa
The construction of school principals' everyday practice representation: the analysis of decision-making framed by the Education Reform

Olga Castro (UNSL – Argentina) • 257

Evaluación de la calidad de las prácticas pedagógicas como coherencia entre el contexto institucional y áulico

fundamentos en humanidades

Evaluation of pedagogical practice quality in relation to the coherence between institutional and classroom context

Silvia de la Cruz (UNSL – Argentina) · 271
Análisis de la relación: la mujer en la educación y el trabajo
The relation between woman and work

Libros / Books · 304

Fundamentos en Humanidades año VIII - número I (15) 2007

Educación

Francisco Beltrán Llavador (Universidad de Valencia – España) · 7
Órdenes de “liquidación” de los acontecimientos académicos
“Liquefaction” of academic knowledge

María Alejandra Sendón (FLACSO – Argentina) · 25
La escuela media en situaciones críticas: una aproximación alternativa al vínculo entre gestión y resultados institucionales
Secondary schools in critical situations: an alternative to the link between management and institutional results

Sociología / Psicología

Pedro Gregorio Enriquez (UNSL – Argentina) · 57
De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos
From marginality to social exclusion: an analysis of these concepts and problematic issues

María Julieta Gómez – Leticia Marín – María Elena Yuli (UNSL – Argentina) · 89
El proceso militar de 1976 – 1983 en el imaginario social de San Luis, Argentina. Un estudio de casos: secuelas en las prácticas y discursos actuales
The military dictatorship from 1976 to 1983 according to the social imaginary of San Luis, Argentina. A case study: the effects on current practices and discourses

María Cristina Marrau – Teresita Archiva – Silvia Lúquez – Patricio Godoy Ponce (UNSL – Argentina) · 119
El hombre en relación con su trabajo: incumbencias del proceso de selección
Human beings and their work: selection process

Marina Beatriz Fantin – Claribel Morales de Barbenza (UNSL – Argentina) · 133
Nivel socioeconómico y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes escolarizados de San Luis, Argentina
Socioeconomic level and consumption of substances in a sample of educated adolescents of San Luis, Argentina

fundamentos en humanidades

Filosofía / Ética

Ramón Sanz Ferramola (UNSL – Argentina) · 147
Hume, Kant y el origen del universo autosustentado
Hume, Kant and the origin of the self-sufficient universe

Andrea Ferrero – Eugenia Andrade (UNSL – Argentina) · 163
Propuestas vigentes para la formación ético-deontológica en Carreras de Psicología en el contexto del Mercosur. El caso argentino
Current proposals for an ethic-deontological education in Psychology undergraduate programs within Mercosur context. The Argentinean case

María José Sánchez Vazquez (UNLP – Argentina) · 179
Ética e infancia: el niño como sujeto moral
Ethics and Childhood: the child as moral subject

Libros / Books · 193

fundamentos en humanidades año VIII - número II (16) 2007

Educación

Paulina Perla Aronson (Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA – Argentina) · 9
El retorno de la teoría del capital humano
The return of human capital theory

Judith Naidorf (UBA – CONICET – Argentina) - Raúl Omar Ferrero (UTN – Argentina) · 27
La militancia con compromiso. La universidad nacional entre 1966 y 1976
A committed political affiliation at national universities between 1966 and 1976

Adriana Chiroleu (Universidad Nacional de Rosario – CONICET – Argentina) · 43
Senderos en la niebla: reflexiones acerca del cambio en la universidad
Foggy Pathways: reflections on the changes in University

Fernando Pablo Napoli (Universidad Tecnológica Nacional – Argentina) · 53
Órganos de Gobierno y toma de decisiones para la gestión académica de la Educación de Posgrado en la Facultad Regional Buenos Aires, de la Universidad Tecnológica Nacional
Institutional administration and decision-making process in the academic area of Postgraduate Education in the Buenos Aires Regional Faculty of National Technological University

Saada Bentolila - Beatriz Pedranzani - Mónica Clavijo (UNSL – Argentina) · 67
El campo de la formación universitaria: rasgos y contornos de los cambios del curriculum en un contexto de crisis estructural

fundamentos en humanidades

University education: features of curriculum changes in a context of structural crisis

Ana I. Medina (UNSL – Argentina) - Elena C. Mazzola (UARG – Argentina) · 97
Comités de ética – bioética en la institución universitaria: análisis del caso en la Universidad Nacional de San Luis.

University ethics/bioethics committees: a case study at San Luis National University

Carlos Francisco Mazzola (UNSL – Argentina) · 113

La elección directa en la UBA. ¿Puede aportar alguna solución a la crisis de gobierno?

Direct Election at National University of Buenos Aires (UBA). May it provide any solution to the university administration crisis?

Psicología

Susana Quiroga (UBA – Argentina) - Glenda Cryan (UBA – Argentina) · 127

Resultados del Inventario EDI-II en Adolescentes Tardías Femeninas con Trastornos de la Alimentación. Comparación de Tratamientos

Outcomes of the eating disorder inventory EDI-II in late female adolescents with eating disorders. A comparative therapeutic study

María Paula Perarnau - Sara Verónica Fasulo - Adriana Alejandra García - Roberto Daniel Doña (UNSL – Argentina) · 153

Síndrome premenstrual y trastorno disfórico premenstrual en estudiantes universitarias adolescentes

Premenstrual Syndrome (PMS) and Premenstrual Dysphoric Disorder (PMDD) in University Students

María Fernanda Galarsi - Cristina Marrau (UNSL – Argentina) · 165

La influencia del entorno laboral en el personal no docente de la Universidad Nacional de San Luis

Influence of Work Environment on Administrative Staff of San Luis National University

Sergio Mosconi - María Susana Correche - María Fernanda Rivarola - Fabrizio Penna (UNSL – Argentina) · 183

Aplicación de la técnica de relajación en deportistas para mejorar su rendimiento. Relaxation technique applied to 16-year-old sportsmen to improve their performance

Comunicación

José Luis Jofre (UNSL – Argentina) · 199

Teoría de la Discursividad social. La constitución del campo y los desplazamientos epistemológicos.

Theory of social discursivity. The constitution of the field and epistemological shifts.

fundamentos en humanidades

Adriana del Valle Velez - Jackeline Miazzo (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 223

La modularidad lingüística en un caso con síndrome de down
Linguistic modularity in a down syndrome case

Libros / Books • 235

fundamentos en humanidades año IX - número I (17) 2008

Claudia Beatriz Borzi (CONICET - UBA - Argentina) • 9

Las nociones de 'sintagma' y de 'sintaxis' en el Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure
The notions of 'sintagm' and 'syntax' in the Cours de linguistique générale by Ferdinand de Saussure

Beatriz María Suriani (UNSL - Argentina) • 27

El tratamiento de la variación lingüística en intercambios sociales
Linguistic variation in social exchanges

María Estela López - Ana María Tello (UNSL - Argentina) • 43

Las lenguas extranjeras en carreras de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina)
Foreign languages in undergraduate programs of the Faculty of Human Sciences of Universidad Nacional de San Luis, Argentina

Alvori Ahlert (Universidade Estadual do Oeste do Paraná - Brasil) • 71

La esperanza como eje en la formación docente: aportes de la teología de la esperanza de Jürgen Moltmann
Hope as the pivot of teacher training: the theology of hope by Jürgen Moltmann

Daniela Atairo (Universidad Nacional de La Plata - Argentina) • 85

Trama sociopolítica del gobierno universitario: análisis del funcionamiento de los órganos de gobierno a partir de la implementación de una política universitaria
Socio-political interrelations of university administration: An analysis of its functioning framed within the implementation of a university policy

Iliana Delgado Azar - Alberto Hernández Baqueiro (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey - México) • 111

Prácticas culturales, actores no estatales y el paradigma del Estado en la realización de los derechos humanos
Cultural practices, non-state actors and the State paradigm in the exercise of human rights

María José Sánchez Vazquez (Universidad Nacional de La Plata - Argentina) • 145

Ética y profesión: la responsabilidad en términos de prudencia responsable. El caso de la psicología

fundamentos en humanidades

Ethics and professional practice: responsibility in terms of responsible prudence.
The psychology case

Elina Nora Muñoz de Visco - Claribel Morales de Barbenza (UNSL - Argentina)
• 163

Grupos de autoconocimiento: recurso para favorecer el desarrollo personal
Self-knowledge groups as a resource for favoring personal development

Anna Rovella (UNSL - Argentina) - Manuel González Rodríguez (Universidad
de La Laguna - España) • 179

Trastorno de ansiedad generalizada: aportes de la investigación al diagnóstico
Generalized anxiety disorder: criteria for diagnosis

Silvina Valeria Caballero - Norma Contini de González (Universidad Nacional
de Tucumán - Argentina) • 195

¿Es posible evaluar la inteligencia de los bebés? Un estudio preliminar en
contextos de pobreza

Is it possible to assess babies' intelligence? A preliminary study in contexts of poverty

Marisa Viviana Ruiz - Ana Maria Scipioni - Daniel Fernando Lentini (UNSL -
Argentina) • 221

Aprendizaje en la vejez e imaginario social
Learning in old age and social imaginary

Graciela Elena Flores - Claudia Inés Campo - Silvina Alejandra Marchisio - María
Elena Yuli (UNSL - Argentina) • 235

Un abordaje de la problemática del climaterio. Algunas consideraciones en
relación a la incidencia del vínculo madre-hija en la modalidad de transitar esta
turbulenta experiencia emocional

The climacteric period. Incidence of mother-daughter bond in this turbulent
emotional experience

Libros / Books • 253

fundamentos en humanidades año IX - número II (18) 2008

Moisés Esteban Guitart (Universidad de Girona - España) • 7

Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas
Towards a cultural psychology. Origin, development and prospects

José E. García (Universidad Católica - Paraguay) • 25

Manuel Riquelme y la historia de la psicología
Manuel Riquelme and the history of psychology

Luciana Mariñelarena-Dondena (UNSL - Argentina) • 55

Psicología positiva y modelos integrativos en psicoterapia
Positive psychology and integrative models in psychotherapy

fundamentos en humanidades

Marisela Hernández (Universidad Simón Bolívar - Venezuela) • 71
A la altura de lo cotidiano: algunos sentidos del cocinar y comer en casa
Everyday life: some meanings of cooking and eating at home

José Luis Jofré - Mónica Larrea Oroño (IFDC - Argentina) • 91
La Argentina prostibularia: los nuevos sentidos de viejas palabras y doctrinas
en el conflicto campo - gobierno
Argentina's public space as a brothel: the new meanings of old words and doc-
trines in the farm-producers/government conflict

Neylise Figueroa (UPEL - Venezuela) - Haydee Páez (Universidad de Carabobo
- Venezuela) • 111
Pensamiento didáctico del docente universitario. Una perspectiva desde la
reflexión sobre su práctica pedagógica
University teachers' didactic thinking. Reflections on their pedagogic practice

Ana Masi - Rosa Somaré (UNSL - Argentina) • 137
Políticas de promoción de la igualdad educativa en San Luis (Argentina). Del
dicho al hecho...
Policies on promotion of education equality in San Luis, Argentina. "To promise
is one thing, to keep it another"

María Noelia Gómez (UNSL - Argentina) • 155
Una lectura crítica del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2018 de la Uni-
versidad Nacional de San Luis. ¿La posibilidad de un proyecto de Universidad
Latinoamericano?
A critical reading of the Institutional Development Plan 2008-2018 of Universi-
dad Nacional de San Luis (UNSL). Is there any possibility of a Latin American
University Project?

Libros / Books • 173

fundamentos en humanidades año X - número I (19) 2009

Emilio José Seveso Zanin. CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Ar-
gentina • 9
Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medios de comu-
nicación
Images of the difference. Subjective construction of the otherness and the media

Brinia Guaycochea e Ivana Hodara. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 25
Implicancias en la enseñanza y aprendizaje de la comunicación oral como
objeto pedagógico
Implications for teaching and learning of oral communication as a pedagogical object

Jorge Sarquís y Jacob Buganza. Universidad Veracruzana, México • 43
La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu
The theory of transdisciplinary knowledge in the Manifest by Basarab Nicolescu

fundamentos en humanidades

Ana Paula Hey y Afrânio Mendes Catani. Universidad de San Pablo, Brasil • 57
La Universidad de San Pablo (USP) y la formación de cuadros dirigentes.
The University of Sao Paulo (USP) and the education of leading management staff

Denise Valduga Batalha. Universidad Federal de Santa Maria, Brasil • 77
Política nacional de educação especial na perspectiva da educação inclusiva brasileira
Política nacional de educación especial desde la perspectiva de la educación inclusora brasileña
National policy of special education from Brazilian inclusive education perspective

João dos Reis Silva Júnior y Eduardo Pinto e Silva. Universidad Federal de São Carlos, Brasil • 91
A concepção de universidade em Lyotard: crise ou erosão da ciência?
La concepción de universidad en Lyotard: ¿crisis o erosión de la ciencia?
The Conception of University in Lyotard: crisis or erosion of science?

Viviana Edith Reta. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 119
Las Formas de Organización del Trabajo y su incidencia en el campo educativo
Types of organizations of work and their influence on the educational field

Susana Albanesi de Nasetta, Valentina Garelli y Leandro Casari. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 139
Estilos de personalidad y Calidad de Vida en Estudiantes de Psicología
Personality Styles and Life Quality in Psychology Students

Maria Fernanda Galarsi, Carina Ledezma, Miguel Angel De Bortoli y Maria Susana Correche. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 157
Rasgos de Personalidad y Trastornos de la Conducta Alimentaria en Estudiantes Universitarias
Traits of personality and eating disorders in female university students

María Cristina Marrau. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 167
El Síndrome de Quemarse por el Trabajo (Burnout), en el marco contextualizador del estrés laboral
The Burnout Syndrome in the context of working stress

Claudia Rodríguez García, Ana María Oviedo Zúñiga, María de Lourdes Vargas Santillán, Violeta Hernández Velázquez y María del Socorro Pérez Fiesco. Universidad Autónoma, Hospital General Tecamac, Hospital General Atizapan, México • 179
Prevalencia del Síndrome de Burnout en el personal de Enfermería de dos Hospitales del Estado de México.
Prevalence of Burnout Syndrome in the nursing staff of two Mexican hospitals

Erika Valdebenito, Juana Mercedes Loizo y Olga García. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 195
Resiliencia desde una metodología cualitativa
Resilience: a qualitative perspective

fundamentos en humanidades
año X - número 2 (20) 2009

Al lector • 9

Regulaciones y Trabajo Docente

Silvina Baigorria, Sandra Ortiz y Claudio Acosta. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina • 13

Relato de la tragedia en la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina), signo del deterioro de las universidades públicas

Report on the tragedy at Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina), symbol of public universities decay

María Estela López y Ana María Tello. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 25

Regulaciones del Trabajo Docente en el Área de Lenguas Extranjeras en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Regulations of Teacher's Work in the Foreign Languages Center at Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Luis Manuel Tiscornia. Universidad Nacional del Comahue, Argentina • 45

El Sistema de Acreditación de las Universidades Nacionales a través de la CONEAU frente la Autonomía Universitaria

The Accreditation System at National Universities by CONEAU before, in the presence of as regards University Autonomy

Ana Laura Cordero. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 55

Regulaciones del trabajo en la docencia universitaria en la carrera de psicología desde la perspectiva de los Derechos Humanos

Regulations on University Teacher's Work in Psychology Studies. Analysis from a Human Rights perspective

Inés Rubio, Norma Romero, Silvia Claudia Rosa Somaré y Andrea Ferrero. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 67

El placer en la tarea docente

Pleasure in Academic Work

Natalia Savio y Mónica Emilia Cuello. Universidad Nacional de San Luis, Instituto de Formación Docente Continua - San Luis, Argentina • 77

Mudanzas Epocales en los Posicionamientos Subjetivos. Aportes del Psicoanálisis para abordar el Malestar docente

Epochal Changes in the Subjective Positioning. Contributions from Psychoanalysis to approaching the teacher's malaise

José Luis Jofré. Universidad Nacional de San Luis, Instituto de Formación Docente Continua - Villa Mercedes, Argentina • 87

El puesto de trabajo Docente en la Educación Superior no Universitaria

Teachers' job in Superior Non-University Education

fundamentos en humanidades

Patricia Anahí Avaca, Emilia Castagno y Lorena Di Lorenzo. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 105

El trabajo docente y su impacto en la pérdida de utopías. Una aproximación teórica
Teacher's work and its impact on the loss of Utopias. A theoretical approach

María Luz Escobar, María Virginia Mariojouis Margall y Valeria Noemí Toledo. Centro Educativo N° 5 "Senador Alfredo Bertin", Escuela N° 23 "Umberto Rodríguez Saa", Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 117

Amaneciendo en el Tren del Ocaso
Dawning during the Sunset Train Journey

Subjetividad y Trabajo Docente

Deolidia Martínez, Rita Amieva, Silvia Gretter, Silvana Lagatta y Dora Vai. Escuela "Marina Vilte" de CTERA, Universidad Nacional de Río IV, Universidad Nacional de Rosario, Sindicato docente de Sta. Fe (AMSAFE-Rosario), Universidad Nacional del Comahue, Argentina • 135

Subjetividad y Trabajo Docente en la Universidad
Subjectivity and teacher's work at University

Rita Lilian Amieva. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina • 161

Subjetividades anestesiadas
Anaesthetized Subjectivities

Gloria Lanati, Gustavo Terés y Silvana Cadahia. Instituto Superior de Educación Técnica N° 18 de Rosario, Instituto de Educación Superior N° 28 "Olga Cossetini" de Rosario, Seccional de AMSAFE Rosario, Instituto Superior de Educación Física N° 11 de Rosario, Argentina • 169

Una Aproximación a los Procesos de Trabajo Docente en el Nivel Superior
An Approach to the Processes of Teacher's Work in the Superior Level

Investigaciones sobre el Trabajo Docente (Red Latinoamericana de Estudio sobre Trabajo Docente)

Dalila Andrade Oliveira y Savana Diniz Gomes Melo. Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil • 181

Cambios en el trabajo y en la Lucha Docente: reflexiones acerca de las experiencias recientes en Argentina y en el Brasil
Changes in Teacher's Work and Struggle: reflections on recent experiences in Argentina and Brazil

Márcia Ondina Vieira Ferreira y Paulo Ricardo Tavares da Silveira. Universidade Federal de Pelotas, Universidade Luterana do Brasil, Brasil • 201

Identidade Docente em Tempos de Educação a Distância
Identidad Docente en Tiempos de Educación a Distancia
Teacher's Identity in Times of Distance Education

Lívia Maria Fraga Vieira. Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil • 221

fundamentos en humanidades

Trabajo y Empleo en la Educación Infantil en el Brasil: Segmentaciones y Desigualdades

Work and Employment in Infant Education in Brazil: Segmentations and Inequalities

Ana María S. Tello, María Cristina Dequino, Horacio Daniel Delbueno, Carlos Alberto Silvage, Isidoro Eduardo Benegas, Marcelo Fabián Romero, José Luis Jofré y María Rosa Berraondo Marcos. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 241

Trabajo Docente en la Universidad. Regulaciones, Subjetividad y Sentidos inscriptos en los ciclos de una investigación

Teacher's Work at University. Regulations, Subjectivity and Senses revealed in the Cycles of an Investigation

fundamentos en humanidades

año XI - número I (21) 2010

Silvina Andrea Sturniolo. CONICET, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina • 9

Diferenciación de las universidades públicas argentinas y diversificación en la oferta académica

Distinction among Argentine public universities and the diversification in their academic offer

Arturo Torres Bugdud, Nivia Álvarez Aguilar y María del Roble Obando Rodríguez. Universidad Autónoma de Nuevo León, México y Universidad de Camagüey, Cuba • 21

Fortalecimiento de la comprensión sociohumanista en la formación del estudiante universitario como una necesidad actual

The strengthening of a socio-humanist education at university as a current need

Corina Calabresi. CONICET, Argentina • 37

Consideraciones epistemológicas en las Publicaciones del Instituto de Psicología Experimental de la Universidad Nacional de Cuyo (1943-1947)

Epistemological considerations on the publications of the Institute of Experimental Psychology, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina (1943-1947)

Nidia Georgina De Andrea. CONICET, Argentina • 53

Perspectivas cualitativa y cuantitativa en investigación ¿inconmensurables?

Qualitative and quantitative perspectives in research. Are they immeasurable?

Eduardo Escalante Gómez. Universidad del Aconcagua, Argentina • 67

Propiedades psicométricas de un instrumento para medir creencias epistemológicas

Psychometric properties of an instrument to measure epistemological beliefs

Carlos Enrique Zerpa. Universidad Simón Bolívar, Venezuela • 81

Sobre unidad y especialización múltiple en Psicología: status disciplinar y ética profesional

fundamentos en humanidades

About unity and multiple specialization in Psychology: disciplinary status and professional ethics

Alejandro Paredes. CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina • 101
Los escritos de Mauricio López en el extranjero (1955 y 1969)
The writings of Mauricio López (1955 - 1969)

Cruz García Lirios. Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas, México • 121
La estructura de la actitud hacia la atención tanatológica
The structure of attitude toward the tanatological attention

Leticia Cecilia Cagnina. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 133
Un nuevo paradigma computacional basado en una antigua investigación biológica
A new computational paradigm based on an ancient biological research

Ana Gabriela Garis. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 151
Lógica temporal en verificación de modelos de software. Origen y evolución hasta tiempos actuales
Temporal logic in the verification of software models. Origin and evolution up to current times

Hugo Alejandro Garro. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 163
Dialéctica de paradigmas dentro de la teoría evolutiva. ¿Pudo acaso la vida tener origen en un universo holístico?
Paradigm dialectics of the theory of evolution. Could life have originated in a holistic universe?

Verónica Garro Andrada, Brinia Guaycochea y Jackeline N. Miazzo. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 177
Diminutivos y variedades lingüísticas: Análisis de su inclusión en la reeducación fonoaudiológica
Diminutives and linguistic varieties: An analysis of their inclusion in the speech therapy tests

Maria Fernanda Galarsi, Maria Susana Correche y Carina Ledezma. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 193
Conductas y actitudes hacia la alimentación en una muestra de mujeres jóvenes
Behaviors and attitudes toward food in a sample of young females

Laura Zanin, Carina Ledezma, Fernanda Galarsi y Miguel Ángel De Bortoli. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 207
Fluidez verbal en una muestra de 227 sujetos de la región Cuyo (Argentina)
Verbal fluency in a sample of 227 subjects in Cuyo region (Argentina)

Libros / Books • 221

Instrucciones para la admisión de trabajos

Fundamentos en Humanidades publica artículos originales y reseñas de libros en castellano y portugués, referidos a cualquier temática teórica o de revisión en el campo de las ciencias humanas o sociales, privilegiando aquellos que se relacionen con la fundamentación de dichas disciplinas.

En cuanto publicación científica, Fundamentos en Humanidades selecciona sus artículos mediante evaluación por el sistema “doble ciego”.

El trabajo será sometido a la consideración de uno o dos árbitros anónimos. Los mismos podrán recomendar la publicación del trabajo, la reelaboración parcial o total del mismo, o bien la no publicación del mismo.

Los trabajos deberán remitirse al Editor, en formato impreso por triplicado, y en formato digital por e-mail a: fundamen@unsl.edu.ar

En la primera hoja del manuscrito sólo figurará el título del trabajo. En hoja aparte figurará el título del trabajo, el/los nombre/s del/de la/los/las autor/a/es/as, la/s filiación/ones y las direcciones postal/es y electrónica/s del/de la/los/las mismo/a/os/as.

El/la/los/las autor/a/es/as deberán realizar todos los esfuerzos para que los trabajos no incluyan elementos que permitan su identificación.

Cada artículo irá acompañado de un resumen, y su correspondiente traducción al inglés (abstract), cuya extensión máxima no deberá exceder las 200 palabras.

El trabajo debe contener 5 palabras clave que lo identifiquen, y su correspondiente traducción al inglés (key words).

El límite de palabras del trabajo no deberá exceder las 10.000 palabras (incluyendo resumen, abstract, palabras clave, key words, notas y referencias bibliográficas).

Su edición debe ser en Word (95 o superior), o procesadores de texto compatibles con Word; con interlineado sencillo; sin ningún tipo de mar-

fundamentos en humanidades

gen, sangría o subrayado; con letra Times New Roman, tamaño 12; y con numeración de las páginas. La negrita podrá utilizarse sólo para resaltar títulos y subtítulos, y la cursiva en palabras, expresiones o frases en otro idioma distinto al castellano o portugués y en la consignación de títulos de obras o libros.

No generar notas a pie de página en el cuerpo del texto. En su lugar, elaborar notas finales, numeradas manualmente.

Las referencias bibliográficas se incluirán en el texto según el sistema de autor y año. Al final del texto deberá incluirse el listado de todas las referencias realizadas en el mismo, siguiendo un orden alfabético y de acuerdo con las normas del Publication Manual of the American Psychological Association, 4 th edition. Por ejemplo:

Libros:

Mate, R. (2006). *Contra lo políticamente correcto. Política, memoria y justicia*. Buenos Aires: Altamira.

Capítulo de un libro o de una publicación colectiva no periódica:

Agamben, G. (2007). La inmanencia absoluta. En G. Giorgi y F. Rodríguez (comp.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 59-62). Buenos Aires: Paidós.

Artículos de revistas:

Morosini, M. y Morosini, L. (2006). Pedagogía universitaria: entre la convergencia y la divergencia en la búsqueda del alomorfismo. *Fundamentos en Humanidades*, N° 13/14, pp. 47-61.

Artículos en internet:

Ziccardi, A. (2000). Pobreza urbana y exclusión social. Las políticas sociales de la Ciudad de la Esperanza. Disponible en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/grupos/pobreza/textos/Ziccardi.doc>

Citas textuales:

Cuando en el cuerpo del texto hay citas textuales se debe aclarar el los número/s de página con el siguiente formato:

(Mate, 2003: 133)

(Agamben, 2007: 81-82).

fundamentos en humanidades

En las referencias bibliográficas debe incluirse aquella bibliografía *exclusivamente* citada en el trabajo. Debe haber correspondencia entre las referencias bibliográficas citadas en el cuerpo del texto y las referencias bibliográficas finales.

Los gráficos incluidos en el trabajo deberán ser enviados como archivos separados del texto. Su edición debe estar en formato eps o jpg; en tamaño real con un máximo de 11,5 de ancho x 17 cm. de alto; preparados para su impresión a una tinta; y usando para ellos tipografía Arial Normal con tamaño 10 como máximo.

Al final del texto deberá figurar la fecha de elaboración del artículo, acompañada del lugar en donde fue escrito; por ejemplo, San Luis, 15 de mayo de 2009.

El Editor se reserva la posibilidad de introducir correcciones estilísticas en el escrito, preservando el sentido del trabajo.

Junto con el trabajo, el/la/los/las autor/a/es/as deberá remitir una nota en la que explícitamente cede/n los derechos de autor a Fundamentos en Humanidades. Dichos derechos cobrarán vigencia a partir de la efectiva publicación del artículo.

Los originales enviados no serán devueltos.

Por cada trabajo publicado Fundamentos en Humanidades entregará gratuitamente a cada uno de los autores un ejemplar de la revista.

Los artículos que no cumplan con las instrucciones para la admisión serán devueltos para su corrección antes de ser enviados al evaluador/a..

Suscripción

IMPORTE DE LA SUSCRIPCIÓN LATINOAMÉRICA Y ESPAÑA

- 1 número: u\$s 10
- 2 números (suscripción anual): u\$s 20

RESTO DEL MUNDO

- 1 número: u\$s 15
- 2 números (suscripción anual): u\$s 30

FORMAS DE PAGO

- Giro postal o cheque a nombre de *Fundación Universidad Nacional de San Luis*.
- Transferencia bancaria a la cuenta de *Fundación Universidad Nacional de San Luis*. Banco Nación Argentina, cuenta N° 20172/3.

Para informar de la suscripción, enviar fotocopia de comprobante de transferencia o número de cheque o giro, junto con la ficha de suscripción, por correo o fax a la dirección de la revista:

Fundamentos en Humanidades

Av. Ejército de los Andes 950 - IV Bloque

D5700HHW - San Luis - Argentina

e-mail: fundamen@unsl.edu.ar

TE.: +54 - 02652 -435512 (interno 131)

Fax: +54 - 02652 - 4302240

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Fundamentos en Humanidades

Nombre de persona física / institución:

Dirección: -----

Ciudad: -----

País: -----

Tel.: ----- Fax: -----

e-mail: -----

Firma

Aclaración